

REGIÓN Y ORDEN
El lugar de la política
en los órdenes regionales de Urabá

CLARA INÉS ARAMBURO SIEGERT

Trabajo de Investigación para optar al título de
Magíster en Ciencia Política

Asesora

Mg. MARÍA TERESA URIBE DE HINCAPIÉ
Socióloga

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS
MEDELLÍN
2003

Tabla de Contenido

Introducción.....	i
Capítulo 1. Características generales de la región y de la población.....	9
Capítulo 2. Un punto de partida teórico. El orden y la región.....	26
1. Las caras del orden.....	26
2. El Orden con mayúscula.....	36
3. La región.....	41
Capítulo 3. El Orden de la Colonización. La traducción intercultural (hasta 1964).....	49
1. Una periodización rústica	51
2. Los móviles.....	56
3. Encuentros culturales. Concepciones de orden	57
3.1 La dirigencia paisa: el proyecto ilustrado.....	58
3.2 La colonización como mito unificador: los colonos paisas.....	61
3.3 El mito colonizador como mediador entre el orden y el caos.....	62
3.4 Un cambio en el “nosotros” y el “ellos”	67
4. Campos relacionales.....	71
4.1 Campo de las relaciones intersociales: recursos territoriales.....	72
4.2 Campo de las relaciones de clase.....	73
Una experiencia para hacer sujetos: abundancia de recursos naturales y variedad cultural.....	75
Los empresarios y comerciantes.....	79
4.3 Campo de las relaciones institucionales.....	81
El lugar del parentesco.....	82
La reciprocidad como centro de la democracia.....	83
Bienes en competencia.....	86
4.4 Campo de las relaciones políticas.....	89
La guerra de los Mil Días.....	91
Una administración a distancia.....	91
Comerciantes con poderes de facto.....	92
La Violencia.....	93
Gobernar para el orden público.....	95
Los pinitos del Partido Comunista.....	96
El Partido Liberal.....	97
El Estado.....	99
4.5 Campo de las relaciones organizacionales.....	99
5. La dimensión de la región en el Orden de la Colonización.....	101

5.1	La dimensión significativa.....	102
5.2	Tamaño de la región.....	103
5.3	Los centros poblados.....	104
5.4	La configuración de la región.....	105
6.	Resumen del Orden de la Colonización.....	106
7.	La ley de la termodinámica: Un Orden que se transforma.....	112

Capítulo 4. El Orden del Capital. La invención de la política:1964-1995..... 116

1.	La implantación de la economía del banano.....	117
2.	Idea(s) de progreso.....	121
3.	Campos relacionales.....	122
3.1	Campo de las relaciones intersociales.....	122
	Tensiones culturales y territoriales de los grupos indígenas.....	123
3.2	Campo de las relaciones de clase.....	125
	La especulación con la tierra y el crecimiento poblacional.....	125
	Invadir la tierra para equilibrar la satisfacción de las necesidades.....	127
	Los empresarios o la llegada de los intereses egoístas.....	128
	Los obreros agrícolas.....	129
3.3	Campo de las relaciones institucionales.....	130
	Desconocimiento cultural.....	130
	Constitución de sujetos del Orden del Capital.....	131
	El sujeto moderno.....	134
	Las partes para un contrato.....	135
3.4	Campo de las relaciones políticas.....	140
	Política y mercado.....	140
	Instalación del Estado.....	142
	La pluralización de los partidos.....	144
	Presentación de los órdenes alternativos.....	146
	Vigorización de los grupos armados.....	150
	La guerrilla y los partidos.....	154
	Ilegalidad y legalidad: el juego de las fuerzas políticas y el papel del Estado.....	156
3.5	Campo de las relaciones organizacionales.....	160
	Un “nosotros” que se moviliza.....	162
	El sentido de las movilizaciones.....	163
4.	La dimensión de la región en el Orden del Capital.....	169
4.1	El Centro: el espacio de la articulación de relaciones.....	169
4.2	Tamaño y significado de la región.....	170
4.3	La construcción de la región, el deseo de ser.....	172
5	Resumen del Orden del Capital.....	172
6.	La ley de la termodinámica: Un Orden que se transforma.....	180

Capítulo 5. El Orden de la Seguridad. La muerte de la política (1995-hoy)	181
1. La guerra: desestructuración del Orden del Capital.....	181
1.1 Modificaciones de la guerra en los campos relacionales e interacciones regionales.....	186
Soberanía y territorio.....	186
Autoridad y monopolio: una guerra que rebasa las relaciones capital-trabajo.....	192
El escenario político en la contienda territorial.....	195
Los partidos políticos y el consenso de Apartadó.....	199
La movilización por la vida.....	207
1.2 Cambio del significado de la región con la dinámica de la guerra.....	209
1.3 Resumen de la guerra.....	211
2. El Orden de la Seguridad.....	213
2.1 Campo de las relaciones intersociales.....	216
La presión sobre los territorios de las minorías étnicas.....	216
2.2 Campo de las relaciones de clase.....	219
2.3 Campo de las relaciones institucionales.....	255
Internacionalización de los compromisos: los organismos de cooperación.....	228
El silenciamiento y la sumisión: dos consecuencias del autoritarismo...	229
2.4 Campo de las relaciones políticas.....	233
2.5 Campo de las relaciones organizacionales.....	238
Transformación y adaptación organizativa.....	238
Coordinación organizativa.....	243
2. La dimensión de la región en el Orden de la Seguridad.....	244
3. Resumen del Orden de la Seguridad.....	246
Epílogo	250
Bibliografía	258
Cuadros	
Cuadro No. 1 Invasiones urbanas. Apartadó.....	166
Cuadro No. 2 Eventos violentos. Urabá 1991-1998.....	199
Cuadro No. 3 Acciones violentas por tipo de actor. Urabá 1991-1998...	199
Cuadro No. 4 Índice de Abstención (%)Municipio de Apartadó.1988-2000.....	204
Cuadro No. 5 Evolución del desplazamiento. Víctimas por municipio. Urabá, 1986-1998.....	227
Cuadro No. 6. Índice de Abstención (%).Región centro de Urabá. 1988-2000.....	236

Introducción

El fin del conocimiento no es descubrir
el secreto del mundo, o la ecuación clave,
sino dialogar con el mundo.
Edgar Morin

El objeto de este trabajo es establecer la relación entre Región y Orden, es decir, mirar la región bajo la perspectiva del orden, específicamente del orden complejo. Estudiar la región desde esa perspectiva, permite revisar los estereotipos creados sobre la región, contruidos sobre visiones éticas y morales, ancladas en la concepción de un orden perfecto y ciertos valores; o también sobre el predominio de una realidad sobre otras (física, cultural, política, económica, psicológica) cuando cada una tiene su lugar en la simultaneidad de realidades que vive la región. Además, se dice que estos estereotipos tienen vigencia espacial hasta donde sean corrientes los órdenes sobre los cuáles están contruidos; o, incluso, que encarnan una noción de orden sustentada en un eje que pudo haber sido un evento en la historia de la región.

Retomaremos algunos fundamentos analíticos de Edgar Morin que sugieren una propuesta para mirar de nuevo los estudios regionales realizados, para profundizar en la comprensión de las regiones, o, como él dice, para dialogar con ellas de otra manera. Interrogaremos nuevamente a las regiones sobre sus formas de poder, las relaciones entre los pobladores, el tipo de nexos con el Estado, los conflictos y la guerra, la contribución a la construcción de la nación y otros temas que entrelazaremos alrededor de hitos históricos regionales. Con éstos se intentará entender el orden regional sin entrar en la intimidad de cada una de sus realidades (política, sociedad, economía, cultura, otras) sino ver el lugar de cada una en ese orden regional.

La visión compleja se centra en el juego de interacciones entre las partes y el todo, comprometidos en el orden. Aunque se aleja de una visión fragmentada, que deposita en la explicación de una parte el sentido de la totalidad, tampoco se acerca a una visión holista que busca la explicación en la totalidad por ser ambas igual de reduccionistas. La complejidad propone afrontar las incertidumbres y contradicciones y considerar la asociación antagonista orden/desorden de la misma forma como el universo se ordena y organiza, desintegrándose.

Enfocaremos el lente en Urabá. Lo vívido de los procesos implicados en su configuración regional permite abarcar los rasgos destacables de la región desde que comenzó el proceso colonizador definitivo, sobre todo desde la década de 1950, aunque se ofrecen unos antecedentes necesarios. El análisis llega hasta hoy. Esto fue posible por dos razones: la primera, por haber visitado la región en distintas oportunidades de trabajo que me han dado la oportunidad de entenderla mas que si éste fuera el primer acercamiento y, la segunda, por haber realizado este trabajo con base en fuentes secundarias las que, afortunadamente, abrevian la tarea.

Con esta propuesta se pretende:

- i) Poner a consideración la interpretación sobre la región de Urabá según tres Ordenes regionales: el Orden de la Colonización, el Orden del Capital y el Orden de la Seguridad, y los lugares de anudamiento de las interacciones en cada uno de ellos. Estos tres Ordenes regionales serán nombrados con mayúscula para diferenciarlos de otros, como veremos.
- ii) Contribuir a mirar la región de forma menos fraccionada y abrirle espacio a otro tipo de interpretaciones que permitan verla según los

distintos ejes históricos que la estructuran y que son fuente de construcción de Ordenes. En cada uno de estos Ordenes, los pobladores se relacionan de forma distinta con la historia, el espacio, los demás y consigo mismos, en un movimiento de creación, adaptación, renovación y destrucción que da cuenta del fluir de la historia por la región.

- iii) Darle al orden una dimensión en la que cultura, política y economía (instancias consideradas fuentes del orden por excelencia), o cualquier otro discurso ordenador, no resuelven el Orden de la región pero tienen en éste su lugar. Las relaciones interculturales, de poder y de mercado, ocupan una posición mas destacada o menos destacada en los tres ejes históricos que han dado lugar a los tres Ordenes de la región. Estas realidades o dimensiones, serán nombrados como órdenes con minúscula.
- iv) Adoptar la postura de Cornelius Castoriadis para quien no existe lugar ni punto de vista alguno exterior a la historia y a la sociedad en el que poder situarse para teorizarlas (inspeccionarlas, contemplarlas, afirmar la necesidad determinada de su ser)¹. Es por esto que el empeño por volver a mirar a Urabá desde otra perspectiva debe ser una labor anclada en la historia y en las interacciones sociales, y sus variaciones a lo largo del tiempo.
- v) Introducir la noción de evento en relación con el Orden al concebirlo como catástrofe destructiva o creativa que coadyuva a los cambios en el Orden sin negar que éstos también pueden proceder de otra fuente, es decir, producto de la termodinámica de cada Orden. La instalación

1

CASTORIADIS, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad. En: Eduardo Colombo. El imaginario social. Montevideo: Altamira, 1993. p. 30

de la agroindustria y la guerra son los dos eventos que sirven de gozne entre un Orden y otro (la agroindustria entre la Colonización y Capital, y la guerra, entre el Capital y Seguridad).

- vi) Ubicar el lugar de la política en los distintos Ordenes regionales para comprender su incidencia y trazar sus relaciones dentro de la dinámica regional y con las demás realidades incluidas (mercado, cultura, religión, ideología o cualquier otro). Quiero sustentar la hipótesis de que fue en el Orden del Capital donde realmente nació la política para Urabá y cómo y porqué murió en el Orden de la Seguridad.
- vii) Mostrar la maleabilidad y flexibilidad de la región que se encoge y expande según la modalidad de las interacciones de cada Orden lo que hace que existan varias regiones para una misma jurisdicción según el Orden de que se trate.

Las interacciones de cada uno de los tres Ordenes serán analizadas con base en una propuesta de sociología relacional que hace Guy Bajoit². Se dice que la especificidad de la naturaleza humana está cifrada en relaciones de poder, intereses sociales, deseos y necesidades humanas, organización cultural y racionalidades, entre las más sobresalientes. Sin embargo, cada vez que se trata de hacer cualquier inventario o de proponer alguna clasificación, siempre hay objeciones. Con esa claridad, se tratará de poner a dialogar la propuesta de Bajoit sobre las relaciones entre los hombres merced a sus motivaciones y finalidades, con los Ordenes de la región, es decir, que ella sirva de instrumento analítico para cruzar las realidades

² BAJOIT, Guy. Pour une sociologie relationnelle. 1^{re} édition. Paris: Presses Universitaires de France, 1992.

culturales, sociales, económicas y políticas (órdenes con minúscula) en cada uno de los Ordenes de la región.

Bajoit propone mirar las relaciones alrededor de finalidades: intersociales, de clase, institucionales, políticas y organizativas. El primero de los campos relacionales, el de la relaciones intersociales, se ocupa de la gestión de la relación entre la defensa y la conquista de los recursos territoriales. Estos recursos comprenden mas que el espacio mismo pues abarca lo que éste representa, es decir, una posición geopolítica estratégica, riquezas naturales, humanas, técnicas, culturales, económicas, poderío militar, entre otras. El Estado actúa como el mediador de estas relaciones para dirimir la tensión entre la conquista y la defensa de estos recursos territoriales.

La concepción sobre los recursos que propone, sirve de guía para comprender los demás campos relacionales pues entrelaza los bienes con la población (campo relacional de clase), ya sea a través de un acceso equitativo que complazca a los distintos intereses con la garantía del cumplimiento de las respectivas responsabilidades (campo relacional institucional), o que se den las políticas requeridas para controlar el apetito de bienes y de poder de los distintos grupos (campo relacional político) o la garantía de que con ellos se podrán reproducir las distintas organizaciones de la vida social (campo relacional organizativo). Los cinco campos relacionales tienen mayor o menor peso según el Orden analizado (Colonización, Capital o Seguridad).

Los campos relacionales no son la fuente de explicación del Orden regional pero sí el instrumento para entenderlo. La lectura regional a partir de las interacciones en cada campo relacional muestra los anudamientos distintos en cada uno de los Ordenes: en el de la Colonización se dan alrededor del territorio como refugio y el de la tierra como posesión y arraigo; en el del

Capital, alrededor de la relación capital-trabajo –donde tercia la insurgencia- y la incorporación en los beneficios del desarrollo sin que se pierda la lucha por la tierra que se da bajo otras relaciones; en el Orden de la Seguridad el anudamiento es alrededor del territorio como dominio e imposición de un orden alternativo después de haberse librado una guerra entre dos órdenes alternativos por la conquista territorial.

El caos, el conflicto y la crisis son inherentes a cada Orden y hacen parte de un proceso de constitución y reconstitución que organiza los desórdenes aparentes de una realidad regional. Como dice Morin:

...Un universo estrictamente determinista, que no fuera sino orden, sería un universo sin devenir, sin innovación, sin creación. Pero un universo que no fuera sino desorden no llegaría a constituir organización, por lo que sería inepto para la conservación de lo nuevo, y por ello mismo para la evolución y para el desarrollo. Un mundo absolutamente determinado, al igual que un mundo absolutamente aleatorio, son pobres y mutilados, el primero incapaz de evolucionar y el segundo incapaz siquiera de nacer³.

Esto nos introduce a la guerra como un tema especial dentro de la historia regional de Urabá. Como tal, la guerra no constituye un Orden sino que, parodiando a Morin, es el desorden absoluto, la pérdida del equilibrio entre las interacciones, la incapacidad para conservar lo nuevo, la mutilación de cualquier posibilidad para la región.

Los eventos, instalación de la agroindustria y guerra, son tratados en los capítulos del Orden a que dieron lugar, es decir, la agroindustria en el Orden del Capital y la guerra en el Orden de la Seguridad. La diferencia cualitativa de los eventos, la relación entre el evento y el orden donde irrumpen, la aptitud del orden para integrarlo o para dejarse destruir, además de las características diferenciales asociadas con los criterios de magnitud, temporalidad, gradualidad, espacialidad y direccionalidad mencionados para

³ MORIN, Edgar. Ciencia con conciencia. Primera edición. Barcelona: Editorial Anthropos, 1984, p. 105

los eventos, admiten una exposición diferente del evento en cada uno de los Ordenes: el carácter de integración del evento, permite que éste sea tratado con los distintos campos relacionales del Orden del Capital; el carácter de catástrofe destructiva de la guerra, en cambio, hace que ella merezca una consideración previa en el capítulo del Orden de la Seguridad, antes de mostrar la calidad de las interacciones de éste Orden al que ella dio lugar.

Finalmente hay que reconocer que la pretensión de acercarse a la región bajo la propuesta compleja fue mayor que la capacidad para hacerlo. Sin embargo el acercamiento permitió, como dice Morin, comprender la región de otra manera, y ver, en la historia, los cambios en la permanencia, anudados en torno a ejes distintos aunque, en apariencia, sigan existiendo los “mismos” escenarios, actores y relaciones. Se tiene la certeza de que esta propuesta de analizar la región bajo Ordenes regionales, ofrece muchas posibilidades que, ojalá, puedan madurarse y desarrollarse en el futuro.

El orden del documento es el siguiente:

Un primer capítulo ofrece unas características generales sobre la región y sus pobladores que le permitan al lector ubicarse en la zona de estudio. En el segundo, se hacen unos apuntes teóricos sobre orden, distintas concepciones acerca de éste, la relación del orden con la región y la propuesta sobre cómo anudar ambos temas. Los siguientes capítulos son el grueso del trabajo; en ellos se hace la lectura de Urabá desde la interpretación que pretende mostrar los cambios de la región y comprender el lugar de la política y lo político en los distintos Ordenes regionales, es decir, en el Orden de la Colonización en el capítulo tercero, en el Orden del Capital en el capítulo cuarto, y en el Orden de la Seguridad en el quinto capítulo.

Capítulo 1. Características generales de la región y de la población

Este capítulo ofrece una mirada panorámica de la región de estudio, apoyada en cifras que ubican a Urabá con relación a las mismas cifras del departamento. Se trata de un capítulo frío e insaboro pues muestra a la región sin procesos históricos, dinámicas sociales ni políticas, temas que se revisarán en otros apartes. Estas cifras pueden provocar en el lector deseos de saber porqué la región llegó a tener esos indicadores de bienestar, esa distribución espacial, la diferenciación de su producción, además de la diversidad de sus recursos naturales. Así presentado, puede aparecer sin sentido, pero esta información servirá de apoyo a algunas de las afirmaciones que se hacen en el desarrollo del trabajo. De cualquier modo, la intención principal es familiarizar al lector con la región de Urabá.

1. Ubicación espacial

Urabá está situada en la región conocida como el Chocó biogeográfico que abarca el andén Pacífico o franja costera y húmeda entre Colombia y Ecuador. Esta región tiene dos grandes características: i) un alto endemismo, el de mayor concentración en toda América del Sur y probablemente del mundo, debido al aislamiento de la región del resto de las tierras bajas de Suramérica por la cordillera de los Andes y, ii) una gran diversidad biológica relacionada con los altos niveles de precipitación y ausencia de temporadas secas. Es uno de los pocos reductos de biodiversidad que quedan en el mundo como producto de una combinatoria entre la precipitación, el clima, el relieve y los procesos geológicos específicos; una muestra de su riqueza está representada en 9 Parques Nacionales Naturales, entre ellos los de

Paramillo, Utría y Katíos en lo que corresponde a las regiones del Darién y Urabá⁴.

La región esta dividida en tres zonas: el norte (municipios de Arboletes, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá y Necoclí), el eje bananero (municipios de Turbo, Apartadó, Carepa, Chigorodó y Mutatá) y el sur (Vigía del Fuerte y Murindó). (Ver Mapa No. 1 Ubicación geográfica región Urabá) El 70.5% vive en la zona bananera, principalmente en Turbo y Apartadó, el 26% en el norte y el resto en Murindó y Vigía del Fuerte⁵. Apartadó es el centro urbano regional por excelencia: concentra el mayor número de población urbana, alberga el 90% de las instituciones oficiales, el comercio, la banca, los gremios y las instituciones de salud, además de que en ella se ha concentrado el 90% de las inversiones del Estado.

En esas tres zonas se distribuyen las tres grandes riquezas de Urabá: posición estratégica, recursos naturales y diversidad cultural, las cuales han sido causa de graves conflictos internos. La posición estratégica fue tempranamente valorada por los extranjeros que ingresaron al continente como conquistadores, comerciantes o simplemente como explotadores de los recursos naturales. Ellos llegaron primero que los colombianos, lo que es significativo porque en las raíces de la configuración regional predominaron los intereses foráneos para extraerle las riquezas a la región mas que para desarrollarla.

La región comenzó a configurarse mirando hacia el mundo exterior: se producía para los mercados externos y se comercializaba por intermedio de los americanos, mientras que el resto del departamento y del país no se

⁴ GENTRY, Alwyn H. Riqueza de Especies y Composición Florística de las Comunidades de Plantas de la Región del Chocó. Una Actualización. Colombia Pacífico, tomo 1. Editor Pablo Leyva. Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis. FEN. 1993.

⁵ Ibíd.

percataban todavía de lo que estaba ocurriendo en Urabá, a excepción de unos cuantos quijotes que no lograban incorporarla al mercado nacional. Esta vuelta de espaldas dio libre albedrío a los extranjeros para imponer pautas de organización alrededor de las actividades económicas y reglas privadas semiautónomas que fueron miradas de soslayo por el Estado que no ofreció controles reales ni ejerció soberanía, como luego veremos.

Los modelos económicos y los proyectos colonizadores predominantes en la historia de los tres últimos siglos en Urabá, han ocasionado movimientos de población en temporalidades distintas. Desde un comienzo, desestabilizaron a los grupos ancestrales indígenas, los que ya habían librado batallas contra huestes españolas durante la Conquista y la Colonia; también les recortaron los territorios tradicionales.

Mapa Nro. 1. Región de Urabá



2. Riquezas naturales

Las riquezas es una de las razones por las cuáles la región ha sido tan disputada. Ellas están en los ecosistemas de la Serranía de Abibe, el piedemonte, el abanico aluvial, las llanuras de inundación, el complejo costero y el sistema de colinas en el norte⁶. En ellos se han ubicado las hordas colonizadoras, los campesinos, los empresarios y pescadores de todas las pelambres. A pesar de las riquezas es poco lo que se conoce sobre ellas aunque se intuya la importancia que, mas que hoy, tendrán en el futuro, otra razón para posicionarse en la zona y disputarla.

La Serranía del Abibe. Es puente entre los parques nacionales naturales de Paramillo, Katíos y Orquídeas y lugar donde se localiza el mayor complejo orográfico de la zona. Esto le da una gran importancia ambiental por lo que significa en términos de biodiversidad y alto potencial biotecnológico en cuanto a bancos genéticos y de germoplasma⁷. A pesar de las aperturas de bosque hechas por colonos que han remontado la Serranía, todavía conserva un alto porcentaje en bosque nativo (mas de dos terceras partes) lo que contribuye a que sea la gran reguladora del sistema hídrico regional y área receptora de humedad y recarga de los acuíferos que soportan las actividades humanas y procesos industriales de los ecosistemas del piedemonte y los abanicos aluviales donde se instaló la producción bananera.

El Piedemonte (estribaciones de la serranía). Constituye las últimas estribaciones de la cordillera con alturas inferiores a los 200 msnm con

⁶ Esta información se retomó de: CORPOURABÁ. Plan Trienal 1998-2000. 1998; UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. CENTRO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES. Plan de Ordenamiento Territorial. Zona centro de Urabá. Informe Físico-Biótico Preliminar. 1999. Magnético.

⁷ Plan de Etnodesarrollo para las comunidades indígenas de Antioquia. Organización Indígena de Antioquia, Medellín, 1992.

pendientes cortas de moderadas a fuertes. Muchas de estas áreas se encuentran fuertemente intervenidas y quedan pocos vestigios del bosque natural. La carga de sedimentos generada por las prácticas agrícolas inadecuadas a esta altura afectan el caudal regular de las fuentes lo que produce incrementos súbitos de los caudales manifiestos en la época invernal en inundaciones y desbordamientos sobre el abanico aluvial. En el piedemonte se concentra el mayor porcentaje de cultivos transitorios de economía campesina del centro de Urabá (maíz, cacao, arroz, yuca, frutales y murrapo, entre otros) a pesar de que sus suelos son de baja capacidad agrícola con vocación eminentemente forestal.

Abanico Aluvial (Zona Bananera). Formado en el cambio de pendiente abrupto que sufre la serranía en su piedemonte lo que permite el depósito de sedimentos de origen aluvial y de vertiente. Está localizado entre las planicies aluviales del río León y las estribaciones o sistemas de pequeñas colinas del piedemonte. En sus terrazas se desarrolla la agricultura comercial de exportación de banano y plátano, principalmente, ganadería extensiva de baja producción, y pequeñas parcelas de agricultura campesina, en mínima parte.

Llanura de inundación. Esta localizada en el centro y a lo largo del eje de la cuenca del río León cuya planicie bordea la planicie aluvial del río Atrato, confundándose en la parte baja en una extensión casi plana con muchas lagunas y sedimentos superficiales compuestos de materiales orgánicos. Los suelos tienen altas restricciones por sus características de inundabilidad no propicios para asentamientos humanos aunque con algunas posibilidades para la explotación de la ganadería extensiva y cultivos de arroz y plátano.

El sistema de ciénagas de la llanura inundable cumple un papel fundamental para la reproducción y alimentación de algunas especies siempre y cuando

los ambientes vecinos no impidan el paso de nutrientes necesarios para los intercambios de agua, o la cantidad de materia orgánica que reciban, exceda su capacidad de degradación. Estos humedales, íntimamente relacionados entre sí, albergan gran variedad de especies propias y de otras provenientes del Golfo.

Complejo Costero. Incluye todos los rasgos geomorfológicos de origen marino a lo largo de la costa los cuales son formados por oleaje, viento, mareas, deriva litoral, corrientes marinas, entre otros. Incluye el Golfo de Urabá, estuarios y bosques de manglar que bordean las costas hasta Arboletes. Los suelos y paisajes tienen limitaciones para la producción de plantas comerciales y restringen su uso a sitios de recreación, vida silvestre, suministro de agua o fines estéticos.

El Sistema de Colinas. Se encuentra al norte de la región y está constituido por las estribaciones de las cordilleras con alturas inferiores a los 200 m. En algunos casos, los suelos presentan una capa superior delgada de buena cantidad de materia orgánica y texturas dominantes de franco a franco-arenosas. Muchas de estas áreas se encuentran fuertemente intervenidas y quedan pocos vestigios del bosque natural.

En los ecosistemas mencionados se ubican los pobladores regionales, quienes no siempre están en el equilibrio con el territorio que augure una buena relación entre el hombre y la naturaleza. Por ejemplo, uno de los problemas relevantes de la región es la acelerada concentración poblacional y el poco planificado crecimiento de los núcleos urbanos.

3. Cifras sobre la población y la calidad de vida

Según Planeación Departamental⁸, Urabá tiene 433.686 habitantes: 50.47% vive en las cabeceras y 49.53% en la zona rural. Al desagregar los datos por municipio, se evidencia que la región es más rural que urbana, sólo que Apartadó, que tiene el 82.6% de su población en el área urbana, y Chigorodó, el 76.3%, alteran la proporción real de los demás municipios de la región que son eminentemente rurales.

La mayoría de la población de la región es joven: 70.78% está entre 0-29 años, 20.81% entre 30 y 50 años y el 8.41% restante son mayores de 50 años. El crecimiento promedio de la zona centro fue de 59.4% entre 1964 y 1999 y de 47.2% en la zona norte⁹. Entre 1985 y 1993, se dio en el norte una expulsión rural muy fuerte que acrecentó los cascos urbanos, fenómeno

⁸ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DE ANTIOQUIA. Proyecciones y Ajustes de Población con Base en el Censo 1993. Magnético. 2000.

⁹ INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES —INER—, CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y HUMANAS —CISH—. Plan de Ordenamiento Territorial, zona centro de Urabá. Informe socio-cultural preliminar. Universidad de Antioquia, Medellín, 1999. Magnético.

asociado con la llegada paramilitar a la zona. Esta tendencia se revirtió después de 1993: los desplazados asentados en las cabeceras migraron a otros lugares y, llegó población nueva a habitar en el campo. En la zona del Atrato Medio hubo crecimientos poblacionales porcentuales importantes hasta 1985, época de otorgamiento de concesiones madereras. Desde entonces hubo un decrecimiento fuerte hasta 1993 con tasas negativas en todas las áreas. Hoy la situación de los desplazamientos en la zona del Atrato por la disputa territorial entre paramilitares y guerrilla impide cualquier aproximación.

Los desplazamientos no alcanzan a alterar la tendencia de crecimiento puesto que se van unos pobladores pero llegan otros. No hay cifras exactas sobre el número de desplazados porque el temor y terror ha generado una conducta de invisibilización. Sin embargo se habla de que para 1996 el 56% de los desplazados en Antioquia (35.806 personas y 10.730 familias) correspondía a Urabá. En 1997 el desplazamiento creció en un 30% en el departamento, mientras que en Urabá descendió en un 26% y mucho más en 1998 cuando fue mayor el número de desplazados en Antioquia contrario a Urabá que representó solo el 5.9% del total departamental¹⁰.

En consideración al comportamiento histórico-demográfico de la región, a la pacificación temporal de la zona y a la proyección de macroproyectos, hacen presumir que la zona no perderá población sino que seguirá siendo atractiva para distintos intereses, máxime cuando se trata de una región con una posición geoestratégica importante de cara a la globalización de la economía. Igualmente sus recursos naturales y el posicionamiento de ellos en el contexto internacional prevé que la zona siempre tendrá puestos los ojos de distintos intereses nacionales y extranjeros.

¹⁰ INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN. Documento de Estadísticas del Banco de Datos de Violencia. Derecho Humanitario y Paz en Antioquia. 1998.

En la región la base social es muy vulnerable como consecuencia de un proyecto de desarrollo que ha sido inequitativo. Algunas cifras ilustran esta situación.

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) e Índice de Condiciones de Vida (ICV). Según el Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia¹¹, Urabá es la región del departamento con los mas altos niveles de pobreza y baja calidad de vida de la población, seguida por el Bajo Cauca. El promedio regional de NBI en el último censo de 1993 fue de 68.6% y el de miseria de 41.0%, mientras los departamentales fueron de 31.7% y 13.2% respectivamente. Las mejores condiciones de vida las tiene la zona bananera y Apartadó, en particular, mientras que en el norte la situación es deplorable (83.9% de NBI y 56.7% miseria) y, en el sur, la pobreza es absoluta (97.1% de NBI y 54.6% de miseria).

El promedio de Índice de Condiciones de Vida (ICV), indicador de bienestar¹², es de 47 puntos mientras que el promedio departamental es de 73.3 puntos, es decir, 26.3 puntos por debajo del departamento. Apartadó tiene el mas elevado ICV (66 puntos) de la región, seguido de Chigorodó (59.4), Carepa (57.2) y Mutatá que sobrepasa los 50 puntos. Los demás municipios están por debajo de los 50 puntos, no alcanzan a la mitad de las condiciones óptimas que mide el ICV, entre los que está Turbo, todos los municipios del Norte, y Vigía del Fuerte y Murindó.

¹¹ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DE ANTIOQUIA. División de Geoestadística. Carta de Generalidades de Antioquia. Imprenta departamental, 1998.

¹² El ICV asume valores entre 0 y 100 puntos. Variables que incorpora: educación del jefe del hogar, personas del hogar entre 12 y más años, jóvenes del hogar entre 12 y 18 años (si asisten o no a educación secundaria o superior), asistencia escolar de los niños entre 5 y 11 años; material de las paredes, pisos, servicio sanitario, abastecimiento de agua, elementos para cocinar, disposición de basuras; niños de más de 6 años en el hogar, personas por cuarto. La información es censal como la del NBI, pero más completa pues el NBI es prácticamente un índice de grado de urbanización.

Servicios públicos¹³. La *energía* es el mejor de los servicios: tiene una cobertura regional del 68.5% aunque muy por debajo del departamento (93.3%) y del Valle de Aburrá donde es total. Superan y elevan el promedio regional los municipios de Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo, con mayores porcentajes en las cabeceras municipales que en el resto del municipio. Las coberturas regionales de *acueducto* (55.3%) y *alcantarillado* (37.2%) son muy bajas de por sí y comparadas con las del departamento (83.7% en acueducto y 71.9% en alcantarillado), también con amplios desequilibrios entre las cabeceras y el resto. En alcantarillado sobrepasan el promedio regional de 37.2%, Apartadó con el 80%, Carepa (55.9%), Chigorodó (46.6%) y Mutatá (39.2%). Vigía y Murindó carecen del servicio. En acueducto solo están por encima del promedio Apartadó (79.6%) y Carepa (65.4%) que tienen en las cabeceras respectivas las mayores coberturas.

Ilegalidad en la tenencia de las viviendas. La presión por la tierra rural y urbana en el eje bananero ha sido particularmente intensa y diversa, y la invasión una de sus principales características. Esto se hizo manifiesto, principalmente, en las cabeceras del eje bananero donde hoy se evidencia una situación crítica de ilegalidad en la tenencia de las viviendas, subnormalidad de los asentamientos humanos, déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda, además del asentamiento en zonas de riesgo, el hacinamiento por escasez de tierra urbana, la falta de planeación y el déficit de políticas públicas adecuadas a pesar de algunas acciones de habilitación y construcción de vivienda de la década de los noventa. Los pobladores tienen pocas opciones para atender sus necesidades de vivienda debido a los altos costos del crédito institucional, los limitados recursos, la falta de operación de los Fondos de Vivienda Convencionales (para los trabajadores

¹³ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DE ANTIOQUIA. División de Geoestadística. Carta de Generalidades de Antioquia. Imprenta departamental, 1998.

bananeros) y la ausencia de una política estatal adecuada de vivienda de interés social.

La salud. Atraviesa una situación delicada para la que la ley 100/93 no ha sido solución. Todos los municipios tienen problemas en la conformación del sistema local y en la administración de los fondos de salud a excepción de Apartadó donde la implementación de la ley está mas adelantada. Este municipio tiene mayores recursos humanos y mejor infraestructura pues tiene un hospital de segundo nivel, el único de la región de estas características, lo que hace que su índice de ocupación sea superior al 100% pues atiende a los 11 municipios de Urabá y a la población remitida de las localidades vecinas de Chocó y Córdoba. Los hospitales locales no poseen la infraestructura necesaria ni la tecnología apropiada para la atención general y en particular para la población materno-infantil que demanda el 80% de los servicios, es la primera causa de consulta y la morbi-mortalidad materno-infantil duplica los índices del departamento¹⁴.

Según los parámetros de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el déficit de médicos es el siguiente: Apartadó, 39; Arboletes, 17, Carepa, 27; Chigorodó, 42; Mutatá, 9; Necoclí, 38; San Juan de Urabá, 18; San Pedro de Urabá, 25 y Turbo, 96. De Murindó y Vigía del Fuerte no se obtuvieron los datos. El recurso médico y paramédico está concentrado en Apartadó con un 43% cuando solo tiene el 15% de la infraestructura instalada, una de ellas el hospital regional. Le sigue Turbo con el 14% del recurso humano de la región para atender una infraestructura del 28%.

En cuanto a la morbi-mortalidad, las causas mas relevantes son las siguientes: excepto Mutatá, Carepa y Apartadó, todos los municipios de

¹⁴ DIRECCIÓN SECCIONAL DE SALUD DE ANTIOQUIA. Estadísticas, 1998.

Urabá tienen tasa de desnutrición global por encima del 30%; la crónica y la aguda son menores, pero más altas con respecto a los promedios departamentales. Otras causas son malaria, dengue clásico y hemorrágico, leishmaniosis, sida, y cada vez son más visibles la discapacidad y problemas de salud mental. La franja de mayor índice de mortalidad es la de los hombres entre 15 y 30 años por homicidio con arma de fuego. En 1997, el 94% de las muertes violentas de la región se registró en el eje bananero, con mayores tasas en Apartadó y Turbo¹⁵.

La educación. Las cifras educativas no son para nada halagadoras: el 35% de la población ha cursado básica primaria, 10.2% secundaria, 6% media vocacional y 1.6% educación superior. El promedio de años de educación (grado más alto alcanzado) es de 3.5 años de acuerdo con el censo/93, en comparación al departamental de 5.3 años. Apartadó tiene el más alto número con 4.4 años y Murindó solo 2.5 años. La tasa promedio regional de analfabetismo estructural era de 17.5% en 1993, mucho más alta que el promedio departamental de 7.3%. Por zonas, las tasas de analfabetismo son de 16.74% para el eje bananero, 23.92% para el norte y 27.45% para el sur.

4. Cifras sobre la actividad económica¹⁶

Las cifras evidencian una dinámica económica poco diversificada, dependiente del monocultivo del banano y con débiles encadenamientos productivos. De los 11.644 Kms² (1.164.400 hectáreas) que tiene Urabá, 38.18% está en bosques, 27% en ganadería, 7.22% en cultivos, 5.34% en montes y 21% no se especifica el uso. Del área dedicada a los cultivos, el

¹⁵ *Ibíd*

¹⁶ ARANGO, Juan Carlos. Dimensión Económica. En: Bases para el Plan Estratégico Decenal de Inserción Regional de la Universidad de Antioquia. Región de Urabá. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Medellín: magnético, 2000.

2.4% corresponde a banano y 4.82% a los demás¹⁷. A pesar de la poca extensión que ocupa el banano, es la actividad que mas aporta al producto interno bruto (PIB) agrícola de la región (72.9% para 1994) mientras que la actividad ganadera solo con el 8.73% del PIB del sector primario y con 13.3% del PIB de Urabá.

El sistema productivo regional no tiene un encadenamiento interno que permita mostrar una economía consolidada: depende de la relación capital, trabajo y recursos naturales y no ha logrado las condiciones requeridas para incorporar el capital social y humano, es decir, sus instituciones formales, reglas, normas y valores culturales, lo mismo que las relaciones de confianza para combatir la incertidumbre y dirimir los conflictos. Esto hace difícil difundir las innovaciones y el conocimiento científico y tecnológico para incrementar la productividad y promover cambios en la organización de la producción.

Según el último censo, la ocupación regional estaba equilibrada entre el sector primario y el terciario para toda la región (49.6% y 45.6% respectivamente) que, desglosado por municipios, muestra notorias diferencias. En el norte prevalece la ocupación en el sector primario (57% en Arboletes y un 70% en los tres restantes municipios), coincidente con la dedicación básicamente ganadera de la subregión, los cultivos de subsistencia y la pesca¹⁸. De estas actividades la que menor empleo genera es la ganadería extensiva poco tecnificada para la que es suficiente un peón por 500 hectáreas, además de algunos jornales para tareas específicas difíciles de contabilizar; el resto son empleos familiares en parcelas de subsistencia ubicados en los bordes de las haciendas y parcelas de plátano para exportación que van en aumento acelerado por efectos de la reforma

¹⁷ PLAN ESTRATÉGICO DE ANTIOQUIA, PLANEA. Subregión Urabá. De la Visión de futuro hacia la identificación de líneas estratégicas. Medellín: Imprenta Departamental, 1999. p. 62

¹⁸ DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DE ANTIOQUIA. División de Geoestadística. Carta de Generalidades de Antioquia. Imprenta departamental, 1998

agraria, básicamente por la vía informal o por las estrategias de los paramilitares, como veremos.

En el eje bananero la ocupación del empleo por sectores es variada: Apartadó concentra la mayor proporción de ocupación en el sector terciario, coincidente con su papel regional de centro institucional y de servicios. En Carepa prevalece el empleo en el sector primario, mientras que Chigorodó, Mutatá y Turbo mantienen cierto equilibrio entre los sectores primario y terciario. En Vigía del Fuerte es muy clara la ocupación en el sector primario, atribuible a la explotación básicamente maderera, pesquera y a cultivos de subsistencia. No está clara la proporción de Murindó pues el censo se hizo un año después del traslado por el terremoto, lo que justificaría la alta ocupación en el sector de los servicios que éste muestra.

Economía de exportación: el banano. El 2.4% del territorio de Urabá está plantado en banano; eso significan 28.000 hectáreas cultivadas, 406 fincas con un tamaño promedio mayor de 70 hectáreas (lo cual implicaba productores grandes)¹⁹, 13.718 empleos directos y 41.154 indirectos²⁰. La importancia del banano radica en los ingresos que genera por motivo de las exportaciones (anualmente le aporta al país unos 300 millones de dólares²¹), en su contribución al PIB departamental (es el segundo después del café) con un 24%, en el nivel de empleo que produce en la zona y en la vocación exportadora que ha desarrollado en sus pobladores como potencial para la creación de proyectos y empresas productivas para la globalización. Si bien las divisas no llegan a la región ni tampoco el sector ha hecho inversiones

¹⁹ CRUZ SÁNCHEZ, Magdalena. Estudio de la Competitividad del Banano. Santafé de Bogotá: Presidencia de la República, Corporación Andina de Fomento, Consejería Económica y de Competitividad, Augura y Proexport; 1996.

²⁰ Ibid. p. 9. Según las fuentes estadísticas y económicas utilizadas por Planea, los datos de empleo son 16.462 directos y 49.385 indirectos. p. 63.

²¹ PLANEA. Subregión de Urabá. Op. cit. p. 63

importantes en otras actividades de eslabonamiento en Urabá o reinversiones sociales, es por la vía de los salarios por la que fluye dinero hacia otros sectores económicos, principalmente el terciario, a cuyo calor se han dinamizado algunas actividades de servicios.

Economía campesina. Urabá sólo dedica cerca del 5% de su extensión al cultivo de plátano, cacao, maíz, arroz, yuca y frutales (piña, papayuela, coco, chontaduro, aguacate y borojó). El sector agrícola de subsistencia no ha tenido los sistemas de soporte requeridos para la producción y comercialización en los mercados regionales, departamentales y nacionales; hay poca vinculación entre la producción y la transformación; poca capacidad de gestión de proyectos agrícolas o agroindustriales por la mentalidad de corto vuelo del productor que solo busca el lucro sin medir otras ganancias que podrían ser mas duraderas, tiene escasa formación educativa, dificultades para construir proyectos colectivos por la desconfianza generada en la violencia que se ha vivido en la región; también les faltan los títulos de propiedad; muestran resistencia al cambio técnico por la escasa mentalidad empresarial y porque la incertidumbre de vivir en tierras ajenas, o de haber sido desarraigados en otros tiempos, no les permiten inversiones durables.

El plátano es el único producto campesino para la exportación y el segundo producto agrícola en importancia para Urabá, tanto por el ingreso que genera como por el empleo que capta. Este cultivo es el que más mano de obra campesina ocupa pues en 1997 generaba 3.574 empleos en el eje bananero²² que se traducen en el mismo número de familias que dependen directamente de la exportación del plátano. De éstas, el 90% son explotaciones familiares con cultivos tradicionales en parcelas de 1 a 3 hectáreas, el resto son producciones plataneras tecnificadas. Al ser este

²² VALENCIA, Celina y HERNÁNDEZ, J. Enrique. Documentos regionales y locales zona centro de Urabá. Plan de Ordenamiento Territorial Zona Centro de Urabá. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas —CIE—.1999.

producto esencialmente de pequeños parceleros, se convierte en un paliativo para sus precarias condiciones sociales y para enfrentar la descampesinización garantizando cierto arraigo a la zona y un nivel mínimo de ingreso a las familias.

La ganadería. Cerca del 27 % del área total de Urabá estaba dedicada en 1997 a la ganadería extensiva, es decir, 14 veces el área del cultivo en banano para el mismo año y más de tres veces la extensión dedicada a la agricultura en 1994. Sin embargo solo contribuía con el 8.73% del PIB del sector primario y con 13.3% del PIB de Urabá. Esta actividad se asocia con la concentración de la tierra sobre todo en el norte, donde el 6.4% de los predios concentra el 66% del área total mientras que en el centro el 3% de los predios concentraba el 31.8% del área. Es la tercera actividad en importancia, no por la generación de empleo e ingresos, si no por la extensión que cubre, comparada con el área dedicada a la agricultura²³.

La pesca. Es de subsistencia con instrumentos y métodos de producción rudimentarios que implican largas faenas para los pescadores. De ella se alimentan unas 3000 familias de Turbo, Necoclí, Arboletes y San Juan de Urabá.

La industria. Es de poca envergadura en cuanto a capacidad instalada y generación de empleo. Está integrada verticalmente al negocio del banano a excepción de unas pocas de bebidas y alimentos. Ellas son: dos fábricas de empaques para el banano, una empresa de plásticos, otra de sellos y algunas fábricas de estibas. Según el censo de 1993, el 4.8% de la población ocupada hacía parte del sector secundario y según el Anuario Estadístico

²³

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES —INER—, CENTRO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES —CIA—, CORPOURABÁ Y CORPES DE OCCIDENTE. Plan de Desarrollo de Urabá con énfasis en lo ambiental. Medellín, 1994, p. 295

1995-1996, se registraban 2.781 personas empleadas en la industria, mientras que el sector de la construcción requirió 2.120 empleados.

Han cobrado importancia las pequeñas y medianas empresas (Empresas Asociativas de Trabajo –EATs-) para transformar el banano en golosinas y algunos intentos fallidos de deshidratación del mismo para la elaboración de harina. No obstante en la visión de futuro, Urabá se vislumbra como una región con un alto potencial industrial dada su posición estratégica para los mercados, la expectativa del puerto así como ser zona especial aduanera lo que ofrece garantías importantes para la instalación de industrias.

Comercio, servicios y turismo. El 45.6% de la población regional ocupada, está en el sector terciario. El mayor dinamismo lo tienen las cabeceras de los municipios del eje bananero, sobre todo en el centro regional de Apartadó y en el casco urbano de Turbo. Los servicios financieros, algunas cajas de compensación, la sede regional de la Cámara de Comercio y la Secretaría de Agricultura del Departamento, son ejemplos de la concentración de los servicios en Apartadó. Los municipios de la subregión norte tienen una actividad comercial y de servicios menos dinámica, un número menor de establecimientos comerciales pero mayores ingresos generados por el turismo. Urabá sueña con vender sus riquezas paisajísticas: playas, ciénagas, bosques y la zona agroindustrial.

Estas cifras son el resultado de múltiples y muy ricos procesos que se han dado en la región, las que, al parecer, ponen en duda el éxito de éstos. A lo largo de la historia los pobladores han desatado serias luchas para mejorar sus condiciones de vida aunque no han logrado superar el último lugar con relación a los indicadores de pobreza de las demás regiones y, todavía menos, de igualarse con los estándares departamentales. En los capítulos 3, 4, 5 y 6 encontraremos algunas explicaciones para entender el por qué de

estos indicadores y las dificultades e intentos de los pobladores para hacer mas grata la vida en la región de Urabá.

Capítulo 2. Un punto de partida teórico

El orden y la región

Cuanto mas conciente, determinado e ingenioso es el imperativo por crear el orden, mas visible es la impronta de fragilidad que conllevan sus productos, y cuanto mas débil se muestra la autoridad de dichos productos, menos atemporal resulta ser su fijeza.

Zygmunt Bauman. La Cultura como praxis.

1. Las caras del orden

El orden está tradicionalmente contrapuesto al conflicto, a la incertidumbre, al desorden y al caos. Para preservarse, la humanidad se ha esforzado por crear ciertas condiciones para evitar el conflicto entre los hombres y la incertidumbre con el mundo, así como para controlar la inestabilidad y prevenir el caos. Lograr esas condiciones ha requerido explicarse el orden y sus contrarios, lo que el hombre ha hecho desde distintas perspectivas según su lugar en el mundo, del que se derivan distintas versiones: la mirada del intérprete o científico (disciplinares y sectoriales); la del gobernante (control y dominio), o las de la gente que construye el orden subjetivamente para mermar su incertidumbre en el universo. Estas nociones no son contradictorias, vistas a la manera de Morin, pues este texto asumirá el orden con las distintas versiones sobre éste; también con su correlato, el desorden; la simultaneidad de caos y armonía, equilibrio y desequilibrio, entre otras dicotomías tradicionales que desde esta perspectiva no se entienden las unas sin las otras, no tienen existencia particular, ni son mera consecuencia, simplemente coexisten.

Del orden se habla de distintas maneras: orden civil, orden natural, orden político, orden cultural, entre otros. Inicialmente se revisarán algunas de

estas miradas sectoriales y se citarán tal como lo usan los diversos autores. En seguida se hablará del orden complejo que propone Morin como abrebocas a la relación con la región, en donde el orden tomará el distintivo regional cuando sea Orden con mayúscula para distinguirlo de los demás órdenes señalados u “órdenes con minúscula”.

1.1 Los órdenes con minúscula: perspectivas disciplinares

Las perspectivas disciplinares consideran el orden según principios organizadores específicos, es decir, la disposición de elementos, conforme a cierta forma considerada lógica y coherente según un eje específico de interés (la cultura, la ley, el poder, el mercado, la justicia, entre otros). La justicia, por ejemplo, es un principio vertebral para la ética y también para la política: el buen orden se refiere a principios morales o valores que dan contenido a un deseo de orden que permite a los hombres decidir cómo compartir un lugar o cómo regular las relaciones entre ellos. El orden cultural, por su parte, ayuda a los hombres a entenderse, explicarse, construir el mundo y construirse en el mundo. Igual ocurre con otras perspectivas sectoriales que explican lo físico, lo psicológico, lo económico o lo ambiental.

Así como las perspectivas política y cultural ofrecen su versión sobre el orden, podríamos detenernos en otras propuestas disciplinares, ideológicas, religiosas, militares, físicas, o cualquier otra, pero ese no es el propósito. A pesar de esto, mencionaremos, por elección, los órdenes mas fuertemente asociados con el significado de la palabra, es decir, con la armonía y el equilibrio según el tradicional pensamiento occidental, como son los de la política y la cultura, considerados las principales fuentes de control de las relaciones entre los hombres. Recientemente, el orden del mercado asumió un lugar preponderante en los análisis, aunque la actuación de la “mano invisible” sea cualitativamente diferente de las reglamentaciones de la cultura

y de la política. Sus efectos, mas que lograr armonía y equilibrio, como se lo proponen los demás, han sido fuertemente desestabilizadores para muchos hombres, sociedades y países del mundo.

1.1.1 Dos concepciones clásicas del orden político y social

Platón y Hobbes representan, de manera ejemplar, dos interpretaciones antagónicas sobre el orden que han derivado en las antinomias del pensamiento político tradicional y que se reproducen en el análisis de las realidades sociales, la comprensión de la integración social y el desarrollo del sentido de la justicia. En los capítulos venideros veremos ejemplificadas estas interpretaciones que están consignadas en el análisis de los Ordenes de la Colonización, el Capital y la Seguridad.

Los seguidores de Platón y del orden objetivo consideran el orden como asunto natural en el que se fundamenta el orden civil: la ciudad justa es aquella donde cada grupo o estamento (gobernante, guardianes y artesanos) realiza la función que le es propia, para beneficio de sí mismo y del todo social. El orden social se adecúa a la constitución natural de las cosas logrando una situación armónica y pacífica. El conflicto significa toda postura patológica o irracional que vaya en contra del orden.

Para los seguidores de Hobbes, el orden es artificial puesto que parte de la existencia de un derecho natural que significa libertad y capacidad de los individuos para ejercer su poder en la búsqueda y la utilización de los medios indispensables para lograr el fin supremo de la supervivencia. La única manera de respetar las leyes naturales es por medios de regulación eficientes en las relaciones sociales lo que significa que los individuos renuncien, a través del contrato social, a su derecho natural y creen un orden que ofrezca seguridad a los miembros. Ese contrato hace de mediador entre

el estado de naturaleza y el Estado civil y está dirigido a domar, refrenar o coaccionar todas aquellas pasiones de los hombres -su estado de naturaleza- pues si no se controlan, llevan a un estado de guerra; esto hace que el conflicto sea potencialmente permanente.

Los intentos por conciliar estas dos tesis han dado lugar a distintas versiones del liberalismo. Ellas han reconocido que el conflicto es inherente al orden, y la lucha entre buenos y malos se transforma en enfrentamientos entre distintas concepciones del bien. No obstante, los liberales no confían en la bondad de la naturaleza humana sino en la capacidad de los individuos para construir un orden social que permita la expresión de la pluralidad social, de los conflictos inherentes a ella, y para garantizar la estabilidad y seguridad que requieren los hombres²⁴. Adelante veremos cómo estas interpretaciones nos permiten entender formas de intervenir el mundo y de sentirse en el mundo, en los distintos Ordenes regionales.

1.1.2 El orden como estrategia cultural

Para Bauman²⁵, el orden cultural es una estrategia para clasificar el mundo de una forma específica que ayuda a los hombres a situarse en él. Para Balandier²⁶, las sociedades tradicionales conservan en el mito la constitución del orden primordial en contra del caos, pero, también, la convivencia con el caos al saber que el cosmos engendra su propia destrucción y contiene el caos; ello permite estar alerta para vivir la destrucción y reconstruir el orden. El mito concilia aquellas oposiciones binarias; se renuevan en los rituales para poner de manifiesto lo incierto, lo temeroso, lo peligroso; así pueden ser

²⁴ SERRANO GÓMEZ, Enrique. Filosofía del Conflicto Político. Primera edición. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2001. p. 85

²⁵ BAUMAN, Zigmunt. Modernidad y ambivalencia. En: BERIAIN, Josetxo. Las consecuencias perversas de la modernidad. Barcelona: Anthropos, 1996. p. 87

²⁶ BALANDIER, Georges. El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales: elogio de la fecundidad del movimiento. Barcelona: Gedisa, 1994. p. 76

dominadas por brujos y sabios. En las sociedades modernas no es tan clara y directa la existencia de un rito que concilie las contradicciones e incertidumbres y quién sea el que las domine. Estas sociedades secularizadas se descentraron: lo sagrado dejó de ocupar su lugar y se desintegró lo que podía funcionar como un sistema alrededor de un centro. Se puso en evidencia la falta de control, la incertidumbre, la pluralidad de poderes y de órdenes. La religión, unidad de significado originario, se desintegró en otras unidades como la ciencia, la moral, el derecho, el arte, todas en la esfera de lo profano. Ese es el llamado desencantamiento del mundo, la gran profanación, la cosmovisión descentrada que incluye la separación de los sistemas. Pero, como dicen Bauman: “Son los poderes los que están fragmentados, no así el mundo (...) gobernantes y científicos guardan celosamente sus campos de acción y de ahí sus razones para establecer sus propósitos”²⁷.

Con un mundo desencantado, lo sacro dio paso a las certezas de la ciencia y de la tecnología para que explicaran los desórdenes y órdenes del mercado, del poder, de los burócratas. Sin embargo, sus métodos fueron vanos pues el mundo no les obedecía. Nuevos métodos científicos volvieron a las viejas interpretaciones, al reconocimiento de contradicciones que no se resuelven y que, como las sociedades tradicionales, había que incorporar en el mundo de la vida. Apareció la llamada termodinámica social, es decir, la adaptación social de una teoría de la física que dice que el orden engendra su propia destrucción pues, como dice Bauman, orden y caos son los gemelos modernos²⁸. La termodinámica habla de una energía que se transforma después de un período de agitación; es decir, el orden da paso a otro orden, el contrario del orden no es el caos sino un nuevo orden.

²⁷ BAUMAN, Op. cit. p. 89

²⁸ *Ibíd.* p. 77

El orden hace referencia a la integración social y sistémica pero cuando ésta no se da, o cuando se dan los reveses de ella (de la integración), se produce ambivalencia, riesgo o crisis del orden. Orden e integración, y también sus reveses (que no son el caos ni la desintegración sino otros órdenes y ambivalencias, riesgos y crisis) hacen parte de la perspectiva para entender, posteriormente, a la región.

El antropólogo José Lorite Mena también se ocupa del orden y del desorden. Considera el desorden como el espacio de posibles donde todo puede suceder, y, lo real, el residuo de lo posible, es decir, la elección entre todo lo posible. Esto hace el desorden siempre latente, que incluso puede ser generado por una situación del pensamiento frente a la realidad mas que por un estricto momento histórico. Es decir, puede ser ocasionado por la emergencia de un deseo o la búsqueda de identidad propia que comienza a diluir el orden establecido²⁹. En esta desarticulación de las interacciones tradicionales reside la posibilidad de un desorden: “Asumir esta tensión entre orden y des-orden, entre los posibles y sus residuos de realidad, nos obligaría, sin embargo, a aceptar que el orden está siempre contaminado de su propia aleatoriedad”³⁰.

Lorite Mena recuerda una vieja soldadura: los hechos no son simplemente hechos,

... La realidad humana está constituida por una imbricación indestructible de hechos y de significados... los significados que nos permiten configurar los hechos pertenecen al inmenso aluvión de la historia construida por el hombre. Nuestros significados ya son el residuo de unos significados posibles elaborados por el poder discriminador del hombre. Significados sobre significados, nuestra voluntad de saber, nuestro simple deseo de hacer realidad, choca al interpretar los hechos contra una barrera mas sólida que la de la historia oficial y consciente, una muralla invisible contra la que habrá que practicar la realidad aún por largo tiempo: nuestro propio inconsciente

²⁹ LORITE MENA, José. El Orden Femenino. Origen de un simulacro cultural. Primera Edición. Barcelona: Editorial Anthropos, 1987, p. 11

³⁰ *Ibíd.* p. 17

colectivo –tanto el del hombre como el de la mujer-, el inconsciente de las significatividades³¹.

Estas perspectivas culturales sobre el orden, como estrategia y como residuo de lo posible, se acercan a la perspectiva compleja de Morin.

1.2 El orden desde la perspectiva compleja

La concepción de Morin no excluye los “órdenes con minúscula”, por lo tanto no excluye el orden como estrategia cultural para reconocer la incertidumbre (Bauman), eliminarla de manera ficticia y asegurar la supervivencia (Balandier). Tampoco que el orden sea solo el residuo de posibles (Lorite Mena), o que se requieran contratos para establecerlo (contractualistas) o que éste sea cósmico y divino (Platón). Para Morin, las perspectivas disciplinares (cultural, política, económica, biológica, humana, física, sociológica y otras) no son órdenes en sí mismos. Son realidades cargadas de contenidos específicos que ingresan a un juego de interacciones como partes comprometidas con un todo, en que ni las unas, ni el otro, tienen privilegio. Ninguna de las partes, ni la sumatoria de todas, alcanza a dar cuenta del Orden de la región, ni éste, a agotarlos.

Esta perspectiva invita a concebir no solo la complejidad de toda realidad sino la realidad de la complejidad; por ello no privilegia la unidad sino la diversidad de realidades y la diversidad en cada una de las realidades; así como la diversidad de órdenes y en cada uno de los órdenes. Por esta razón, el Orden no puede restablecerse, no hay posibilidad de que el caos que conlleva a la transformación, pueda controlarse y volver a lo que había; eso negaría la misma historia. Caos y destrucción son parte del orden y no resultado de una crisis del orden.

³¹ *Ibíd.* p. 17-18

La riqueza y variedad de las formas del orden supera el antiguo determinismo que lo concebía de forma simple y monolítica, únicamente bajo el aspecto de ley anónima, impersonal y suprema que rige todas las cosas del universo, ley que por lo mismo constituía la verdad de este universo. Además, "... La mitología del orden no está solamente en la idea reaccionaria en la que toda innovación, toda novedad, significan degradación, peligro, muerte; está también en la utopía de una sociedad transparente, sin conflicto y sin desorden"³².

Además de que invita a ver el orden complejamente, acompañado de su carga de desorden, continuidad, discontinuidad, de que propone superar la alternativa "simplona" azar/necesidad, orden/desorden, pretende hacernos conscientes de que la realidad no es observación, experimentación y concepción sino que ésta incluye al observador, al experimentador, al conceptuador. La reflexión incorpora, funde y actúa, tanto al sujeto como al objeto, valores y hechos que dan cuenta del Orden de la región.

En síntesis, la propuesta de la complejidad invita a examinar de nuevo. Lo supuestamente conocido y comprendido, sorprende bajo un nuevo lente que prescinde de miradas antagónicas sobre mundos absolutamente deterministas o absolutamente aleatorios, que excluyen al espíritu humano como observador y partícipe. Por tal motivo, se enfrenta con el mito de la razón que enseña a "repudiar las llamadas de la pasión y de la fe" pues la sociedad exige estar organizada según el orden y la armonía.

...Semejante razón es, entonces, profundamente liberal: puesto que se supone que el hombre es naturalmente razonable, entonces no solo se puede optar por el déspota ilustrado (razonable para todos sus súbditos que todavía son niños grandes y no lo bastante racionalizados), sino también por la democracia y la libertad que permitirán

³² MORIN, Op. cit, p. 99.

expresarse a la razón colectiva, y extenderse a la razón individual (vejada y perseguida por la religión y la superstición)³³.

Estos cuestionamientos a la razón tradicional tocan el transfondo de las formas de interacción que se dan en las regiones. Son reflexiones que soportan las argumentaciones sobre el Orden regional en situaciones de encuentros múltiples como ocurrió en la colonización, que definió colonos y colonizados: unos con razón y otros considerados sin ella; y en la agroindustria cuando también definió a los empresarios y a los obreros apoyada en la razón deshumanizada que vuelve objeto al sujeto, como sucedió en el Orden del Capital; o la razón que se enloquece al calor de un proyecto autoritario y bélico que se convierte en instrumento y fin del poder al estar consagrada a la instauración de un orden racionalizador, en el que todo lo que perturbe este orden se convierte en demente o criminal.

Morin es atractivo porque, contrario a la razón cerrada que es simplificadora e incapaz de afrontar la complejidad de la relación sujeto-objeto u orden-desorden, propone la razón abierta que reconoce, dialoga y trabaja con lo irracional (azares, desórdenes, aporías, brechas lógicas). Empero, el reto siempre es mayor que las posibilidades de realizarlo.

1.3 Los eventos y el orden

Además de los elementos anteriores, Morin introduce la noción de evento, fundamental para la comprensión del comportamiento del orden. Para él, el evento está asociado con la improbabilidad, la discontinuidad y la accidentalidad. Es algo improbable que suceda pero, cuando lo hace, da lugar a una nueva cadena de interacciones. Y el hecho de que suceda no quiere decir que vuelva a pasar, pues, además, los eventos son temporales,

³³ *Ibíd.* p. 295

y tampoco tienen tiempos definidos para presentarse por ser discontinuos. A pesar de que los cambios en un orden no dependen de la ocurrencia de un evento(s) puesto que pueden obedecer a la entropía del orden, esos accidentes exteriores que parecían improbables y chocan con el orden, también producen cambios. Así lo explica Morin:

Plantear la existencia de un proceso autogenerativo es suponer que los sistemas sociales se desarrollan por sí mismos, no sólo según mecanismos de "crecimiento", sino también según antagonismos internos o contradictorios, que van a desempeñar un papel motor en el desarrollo, provocando "catástrofes" mas o menos controladas (conflictos sociales, luchas de clases, crisis). Dicho de otro modo, los sistemas sociales, al menos los sistemas sociales complejos, serían generadores de eventos. Estos procesos autogenerativos estarían a medio camino entre el desarrollo embriogenético (donde las catástrofes son provocadas y controladas, es decir, programadas) y los desarrollos accidentales abandonados a los encuentros aleatorios entre sistemas y eventos (mutaciones)³⁴.

Así que en los órdenes regionales tenemos la posibilidad de entender las transformaciones bien por la vía de la termodinámica de cada orden o por la aleatoriedad de un evento, pero son distintos. Algunos contradictorios niegan el evento como lo hace, por ejemplo, el "historicismo genético (que) lo asimila como elemento y lo desintegra"³⁵. Para Morin, lo relevante es analizar la aptitud del orden para responder a los eventos, es decir, si éstos pueden constituirse en elemento perturbador o pueden integrarse al orden, puesto que el carácter modificador de los eventos se basa en encuentros entre "un principio de orden...por una parte, y otro principio de orden...o una perturbación del origen que sea, por otra"³⁶. Los eventos, en fin, son vistos como catástrofes porque irrumpen en el orden y, según el choque de principios y la aptitud del orden, ellos pueden significar destrucción o creación.

2. El Orden con mayúscula, el de la región

³⁴ *Ibíd.* p.147

³⁵ *Ibíd.* p. 149

³⁶ *Ibíd.* p. 155

El Orden (con mayúscula) es una composición regional de múltiples orígenes. Es el rompecabezas de interacciones entre órdenes con minúscula, o realidades* que conviven en una región en determinado momento de su historia. Este rompecabezas, poco convencional, no tiene todas las fichas, algunas de ellas pierden su forma, se vuelven pequeñas o, simplemente, cambian de color; son fichas elásticas, tornasoladas, elocuentes o, a veces, mudas. Esas son, entre otras características, las que hacen del juego una búsqueda infinita. Sin embargo, esas interacciones tienen cierto margen de estabilidad dentro de un período de la historia, pero acaban por transformarse a lo largo de ella. Se dan de determinada manera en procesos de duración mas o menos establecida que marcan hitos en la historia y se constituyen en ejes ordenadores de la región y explican la presencia de tal o cual Orden regional. Al producirse cambios significativos en los procesos de un eje ordenador determinado, y al transformarse las formas de interacción entre realidades, el viejo Orden padece su propia crisis y las nuevas formas de interacción definirán un nuevo Orden que llevará consigo su inherente caos. Ese Orden lo vive tal o cual región; ninguna otra podría vivirlo por tratarse de algo particular e irrepetible.

El Orden es una manera de ser de una región; es tanto un resultado de interacciones como una idea de construcción permanente del mundo, cuya realidad es incierta aunque viva como representación: "...no existe ningún concepto para significar esta propiedad misteriosa que hace que un ser, un sistema, una máquina viviente, extraigan de sí mismos la fuente de su autonomía muy particular de organización y de comportamiento, al mismo tiempo que son dependientes, para efectuar este trabajo, de alimentos energéticos, organizacionales, informacionales extraídos o recibidos del entorno"³⁷. Así concebido, el Orden tiene una relación fortísima con la

* Se acoge la propuesta de Morin de asumir las interpretaciones sectoriales (órdenes con minúscula) como realidades que entran en interacción.

identidad de una región, identidad con un espectro amplio que rebasa lo meramente cultural. Ese Orden, que se anuda alrededor de procesos significativos en la vida regional, y que cambia por sí mismo y en relación con los procesos e interacciones, no prescinde del Orden transformado: lo que había no se destruye sino que se incorpora en el nuevo Orden en forma de memoria, experiencia, representación o discurso.

La memoria histórica de la transformación de Ordenes regionales está guardada en el Orden vigente en calidad de discurso simbólico, una forma de realidad de carácter distinto de la que le dio origen. Puede, incluso, llegarse a mitificar el viejo Orden, incorporarse como representación, como imaginario de Orden inalcanzable, que tiene existencia en el nivel de la representación como garantía para ofrecer una alternativa al caos. Por eso, y para eso, existe.

2.1 El orden reside en la región y es por la región

La región es una realidad definida como espacio de articulaciones entre significados que dan lugar a determinado Orden. Según esto, la región crea orden y éste solo reside en tal o cual región. El orden, a su vez, crea región, al reproducir esos significados que sustentan la región pero, también, al permitir que ellos evolucionen, se transformen o se produzcan otros, articulados en un espacio menor o mayor al anterior, dentro de un nuevo proceso estructurante de Orden.

La región, así concebida, mueve sus linderos por causa de nuevos significados. Muestra la historia que el Urabá del Orden de la Colonización, no es el mismo, en sus límites espaciales (que parecía no tener límite), que el Urabá del Orden del Capital que prescindió de las zonas norte y sur; ni

tampoco, el Urabá del Orden de la Seguridad que incluyó toda la zona norte, el Atrato, el eje bananero, que abarca el Gran Urabá y que se extiende hasta el Nudo del Paramillo en dirección al Bajo Cauca.

Significar determinado territorio o, resignificarlo, no quiere decir olvidar la vieja región. Ese nuevo residuo (recordar que los residuos son los no elegidos dentro de los posibles) se incorpora al Orden con otro estatus. Por esa razón, según la historia, hay varias regiones: el Urabá Chocoano, el Urabá Antioqueño, el Urabá cordobés, el Gran Urabá. Cada Orden, como veremos, tiene su propia región.

2.2 Es invisible

Otra característica del Orden es su invisibilidad, pero no su anonimato. Sin verse, estructura las distintas realidades regionales aunque tenga forma indefinida; y sin ser ninguna de ellas, hace parte de todas las formas y de todas las realidades. Es lo que los hombres quieren que sea, lo que ellos dejen ingresar o excluyan en cuanto a significados, relaciones, realidades o espacios. Por eso, el orden no es general, depende de los hombres de determinados espacios territoriales, que han dado significados específicos a sus realidades para constituir un orden único que puede variar en la misma región haciendo que ella se estire, se encoja, se aclare u oscurezca.

El orden no es bueno ni malo, no se puede tocar ni ver pero se puede sentir. Se siente mientras se vive por estar íntimamente relacionado con la idea de interacción que la hacen posible los sujetos, hombres y culturas. Ellos son el vínculo entre la región y el orden y permiten el funcionamiento de las sociedades a pesar de quebrantos, conflictos, problemas y dificultades. Cuando hombres, sujetos o culturas interrogan los significados, o cuando por esa razón cambian las interacciones, se produce un efecto bola de nieve que

termina cambiando el Orden, la definición de la región y el espacio de la región.

2.3 Cómo entender el orden en la región

Cuatro principios básicos explican la relación entre el Orden y la región o el Orden de la región:

1. Concebir a la región de forma doble y contradictoria; es decir con las ideas de orden y desorden de manera simultánea como complementos que permiten la aparición de los cambios. La primera sitúa la continuidad, la constancia, la regularidad, la estabilidad. El desorden, concibe las irregularidades, desviaciones en un proceso, perturbaciones y transformaciones; son los choques, encuentros aleatorios, accidentes; las desorganizaciones, las desintegraciones. También, en lo subjetivo, es lo impredecible o lo relativamente indeterminable; “para el espíritu, el desorden se traduce en incertidumbre”³⁸.
2. Garantizar el diálogo entre orden y desorden con ayuda de las nociones de interacción y de organización. El orden es parte de una organización en un espacio determinado alrededor de unos ejes históricos definidos, que combinan las realidades según las características de ese orden. Según el principio anterior, hay orden y desorden en los ejes estructurantes de la región, en las realidades y en la misma organización. “...no se puede reducir la organización al orden, aunque ésta lo comporta y produzca. En efecto, una organización constituye y mantiene un conjunto o “todo” no reductible a las partes, porque dispone de cualidades emergentes y de constreñimientos propios, y porque comporta una retroacción de las cualidades emergentes del “todo” sobre las partes. Por

³⁸ *Ibíd.* p. 102

ello mismo, las organizaciones pueden establecer sus constancias propias, su regulación y producir sus estabilidades. Así, la idea enriquecida de orden no solo no disuelve la idea de organización, sino que nos invita a reconocer esta idea de organización³⁹.

3. Entender el tiempo como un movimiento que va del orden hacia el desorden y de éste al orden. Por eso la historia de Urabá (con sus ejes estructurantes) es movimiento (es tiempo) hacia el cambio y a través de ese desorden se crea el orden.
4. Reconocer que el observador hace parte de lo observado, que entorno y observador son parte de lo mismo y que el espíritu humano pone en funcionamiento dos estrategias cognitivas: una que reconoce lo singular, lo individual, lo contingente, lo improbable, el desorden; otra que capta la regla, la ley, el orden⁴⁰.

3. La región

Como enseña Castoriadis, no hay lugar ni punto de vista alguno que pueda explicarse por fuera de la historia y de la sociedad. En la configuración regional de Urabá jugaron perspectivas nacionales y regionales (tanto de otras regiones como las propias de Urabá) según fuera rodando la historia y según la región fuera marginada o considerada parte de la vida nacional. Esto último sólo se dio hace unas tres décadas: primero, por los ingresos económicos que le generaba a la nación; luego, por la visibilización que produjo su sangrienta vida política de finales de los ochenta y de la década de los noventa.

³⁹ *Ibíd.* p. 100

⁴⁰ *Ibíd.* p. 164

Desde las regiones se armó la idea de construcción de la nación, no siempre por iniciativa de ellas mismas pues algunas, como Urabá, ni siquiera se interesaban ni sabían del país; sino porque las experiencias de cada región afectaban a otras y cuestionaban al país. Por eso cada una es vital para la construcción de la nación. La mirada histórica de la región es tan rica como hacerlo a través de un prisma; esa riqueza es, precisamente, una de las dificultades para entenderla. A lo largo de la historia Urabá ha ido acopiando significados diversos que, aún hoy, siguen en juego. Eso implica órdenes y desórdenes que ingresan a los Ordenes regionales. Con una breve referencia al caso de Urabá, se mencionan algunos elementos significativos para cualquier región que, como lo veremos a lo largo del texto, cobran un sentido específico en Urabá y alimentan la comprensión de la configuración de sus Ordenes regionales:

- ✓ *Ser un espacio integrador y cohesionador* aunque Urabá, durante mucho tiempo (casi todo el siglo XIX) no supo a quién ni cómo debía o tenía que integrar: a Bolívar, Cauca, Antioquia o a Chocó?
- ✓ *Ser un instrumento gubernamental*, realidad jurídico-política que Urabá adquirió para Antioquia solo en 1905 cuando se adscribió al departamento por la necesidad nacional de que se garantizara la protección de la frontera bajo la tutela de Antioquia. Los resentimientos que causó esta decisión en los bolivarenses y chocoanos siguen vivos en la memoria cultural y hacen parte de las contradicciones actuales.
- ✓ *Ser un referente cultural* que genera un mundo simbólico. Esto lo ha posibilitado por dos vías: una, por dejarse impregnar de cada una de las culturas que hoy están en la región (emberas, tule, zenú, sinuanos, negros caribeños y atrateños, interioranos) donde ellas plasmaron sus

ideas identitarias al tiempo que marcaron sus diferencias con respecto al otro de las demás culturas y, dos, porque permitió la construcción de la dimensión colectiva a escala de masas con las hordas migrantes en el Orden de la Colonización y luego en el Orden del Capital con los obreros bananeros (masas de distinta índole, como veremos), únicas en poder realizar una sociedad nueva que dio nacimiento a nuevas motivaciones y nuevas actitudes para la región y sus habitantes⁴¹.

- ✓ *Ser un espacio que hace posible la existencia de lo imaginario.* La significación cultural siempre está ligada a “algo”, es decir, el espacio se simboliza y cuando ésta cambia, edifica una nueva “sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes y utiliza los materiales de estos”⁴². Urabá permitió expresar la especificidad cultural de las distintas olas colonizadoras para que ellas construyeran en la región su propio edificio simbólico y, con el tiempo, permitió que las “ruinas” simbólicas de cada cultura fueran una base para edificar nuevos imaginarios, que podríamos llamar híbridos o mestizos. Como lo ha señalado Clifford Geertz, se precisa una sintonización de las acciones humanas con un orden cósmico visualizado, en definitiva, se precisan unas formas simbólicas que articulen de una forma integrada la experiencia del hombre en el mundo⁴³.
- ✓ *Ser un espacio de permanencias a pesar de su transformación y movimiento.* La región, ya configurada, puede reorganizarse por el surgimiento de nuevas significaciones, por ejemplo, asuntos económicos importantes como la economía (Urabá con la agroindustria bananera) o la misma guerra. Estos reforman una multitud de significaciones sociales ya disponibles y con ello las altera, condicionando la constitución de otras

⁴¹

CASTORIADIS, Op. cit. p. 35

⁴² *Ibíd*, p. 39

⁴³ GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1990, p. 202

significaciones y desencadenando lateralmente unos efectos análogos sobre la casi totalidad de significaciones sociales⁴⁴.

- ✓ *Estar en movimiento* aunque nos gusta verlas estáticas para entenderlas. Por eso se propone combinar orden y desorden, asumir el caos, concebir estructuras relativamente estables sobre una base inestable⁴⁵ y entender que la región tiene la capacidad de engendrar el orden, nutrirse del desorden y de las perturbaciones. En esa misma lógica, conlleva simultaneidad de procesos y órdenes contrapuestos, dificultad que hace que la sociedad busque en lo imaginario el complemento necesario para su orden, según acierta Castoriadis. Esto se traduce en una región que se ha movido en el tiempo, según lo ilustran sus cambios, pero también en el espacio, movimiento que representa diversidad de regiones (Gran Urabá, Urabá antioqueño, Urabá cordobés, Urabá chocoano) como luego veremos. Afirma Castoriadis que en el núcleo de este imaginario que permite la región (en movimiento), hay “algo irreductible a lo funcional, algo así como la atribución inicial, por parte de la sociedad, al mundo y a sí misma de un sentido que no está “dictado” por los factores reales, puesto que es éste, mas bien, el que confiera a estos factores reales una importancia y un lugar determinados en el universo que se constituye esta sociedad (que no está muy lejos de lo que Hegel llamaba el “espíritu de un pueblo”)⁴⁶. Esto nos abre las puertas para el entendimiento de lo que significan la pertenencia y la identidad regional y a la región de Urabá.

3.1 Los tres Órdenes regionales de Urabá

El rompecabezas de interacciones entre realidades ha dado lugar a tres Órdenes en la historia reciente de la región de Urabá (segunda mitad del

⁴⁴ CASTORIADIS, Op. cit. p. 60

⁴⁵ BALANDIER. Op. cit.94.

⁴⁶ CASTORIADIS, Op. cit. p. 45-46

siglo XX-hoy), anudados alrededor de tres procesos de duración mas o menos establecida que han marcado hito: i) la colonización, ii) el capital, iii) la guerra o sus consecuencias. Son cortes que han redefinido las relaciones entre los sujetos (de poder, con la tierra, el mercado, productivas, interculturales, entre otras) y han incorporado de forma diferente a los distintos órdenes -con minúscula- (cultural, social, político, económico, ambiental); es decir, cambian las reglas de juego según el eje ordenador y las interacciones que se den alrededor de cada uno de ellos. Cuando se dan cambios en las interacciones entre órdenes con minúscula -o realidades- comienza a transformarse un Orden en otro, mediado por un nuevo proceso que ocasiona o sustituye al anterior que mostró agotamiento.

Los tres Órdenes de Urabá son particulares a la región y, por ende, irrepetibles en otras regiones*. Hacen parte de la identidad regional y muestran cómo la región ha cruzado sus realidades de cierta manera. El Orden es acumulativo pero siempre nuevo: a medida que transcurre la historia, que se viven procesos significativos capaces de dar lugar a un nuevo Orden, éste no prescinde de todos los contenidos del Orden transformado, pues, como se dijo, lo que había no se destruye sino que se incorpora en el nuevo Orden en forma de memoria, experiencia, representación o discurso.

3.2 Los eventos y los Ordenes regionales

*

* Posiblemente en otras regiones del departamento y del país puedan ser vigentes estos mismos Ordenes que se proponen para leer a Urabá (El Magdalena Medio o el Bajo Cauca, por ejemplo). Lo que sí es improbable es la repetición de las interacciones al interior de cada uno de ellos. Las particularidades de las distintas regiones pueden dar lugar a otros Ordenes, denominados de forma distinta a la que se propone para Urabá pues los procesos que dan forma a determinado Orden en cada región solo se viven de forma específica en esa región.

Más que la expresión de la termodinámica del Orden, la llegada de la agroindustria a la región, y la guerra por el territorio, fueron eventos que irrumpieron, respectivamente, en las interacciones de los Ordenes de la Colonización y del Capital, afectaron a todas las partes constitutivas de éstos, a todas y a cada una de las realidades involucradas en ellos. La afectación de esas interacciones no fue, exclusivamente, producto de la inestabilidad de ellas, o del incremento de la entropía y la agitación interna en cada Orden. La llegada de la agroindustria y la guerra, más bien, fueron catástrofes (destructoras o creativas, o ambas), eventos y traumatismos que modificaron la estructura de los Ordenes existentes (Colonización y Capital) y transformaron un Orden en otro Orden. Para Morin "...los traumatismos son precisamente uno de los choques que provienen del encuentro entre este desarrollo autogenerado y el mundo exterior"⁴⁷.

Además de las características de improbabilidad, discontinuidad y accidentalidad, con las que Morin asocia un evento, los dos eventos regionales mencionados tienen sus propias características. Advirtiendo que esto apenas es un esbozo y merece investigarse en profundidad, nos arriesgamos a hacer algunas diferencias entre dos eventos que sirven de gozne entre el Orden de la Colonización y del Capital (la irrupción de la agroindustria) mientras que la guerra es el gozne entre el Orden del Capital y el Orden de la Seguridad. Se trata de observar qué es lo que diferencia a un evento, catástrofe o trauma, de otro. Estudios futuros podrán rebatir, ampliar, precisar o desechar estas interpretaciones.

- ✓ Se alimentan del Orden donde irrumpen. Ambos eventos tienen la característica fundamental de alimentarse del Orden donde irrumpen, como dice Morin, depende de cuán apto esté éste para dejarse destruir, para integrarlo o resistir el embate del evento. Puede decirse que la agroindustria, a pesar de los traumatismos y de la forma misma como se

⁴⁷ MORIN, Op. cit. p. 152

desarrolló (eso es tema del capítulo correspondiente), fue una catástrofe creativa que no devoró el Orden existente sino que desató cambios importantes en el orden como la invención de la política y otras nuevas interacciones. Con la guerra pasó todo lo contrario al haber sido una catástrofe destructiva que, por el contrario, terminó con la política después de haberse devorado muchas otras interacciones que desaparecieron y empobrecieron la riqueza existente.

- ✓ Tienen diferentes magnitudes. Lo anterior conduce al asunto diferencial de la magnitud del evento. Con la irrupción de la agroindustria la región no echó por la borda las interacciones culturales de la colonización sino que utilizó éstas para lograr el cometido de hacer de la región un centro de exportación bananero. También activó nuevos mecanismos políticos y organizativos, dio pie para la organización de partidos políticos tradicionales, admitió luego la formación de partidos alternativos, e introdujo nuevos elementos para la interacción y la definición de un nuevo Orden bajo modalidades laborales desconocidas en las tradicionales relaciones parentales y vecinales. El Orden del Capital se mostró menos apto para asimilar e integrar la guerra y ella lo devoró, se alimentó de él al perturbar cada una de sus realidades y desconfigurar cualquier lógica (con su ilógica) de orden. Los efectos de una guerra nacional en el orden regional van unidos a las singularidades de Urabá al librarse de forma distinta y particular en todos los rincones de país, por donde pasa, devastando.

- ✓ Afectan distintas porciones regionales. La agroindustria se instaló en la zona centro de Urabá e irrumpió en todas las relaciones previamente establecidas entre colonos, comerciantes y funcionarios de esa zona específica. Los mas perjudicados fueron los colonos que fueron expulsados de sus tierras pero tuvieron desfogues en otras latitudes de la

región para buscar nuevas parcelas y alimentarse de sus relaciones tradicionales puesto que la industria era un evento localizado. A pesar de esas alternativas, el desarrollo de la agroindustria le imprimió a la región una nueva dinámica donde las nuevas interacciones no fueron todas conflictivas como veremos. En la guerra, los espacios bélicos fueron mayores que el espacio de la agroindustria pues la guerra se dio en toda la región la que sufrió convulsiones por todos los flancos, desalojó pobladores en todas partes, no dejó refugios en la región para huir de la guerra. Fue implacable con todos y contundente en todo el espacio regional y sus regiones vecinas. Su estela de dolor y muerte causó destrozos síquicos, afectivos y mentales a la población de la región.

- ✓ Son eventos que difieren en gradualidad y temporalidad. La agroindustria llegó para quedarse. Se instaló violentamente pero arraigó y se transformó con la región en un proceso que todavía pervive. La guerra se hizo en unos siete años y el carácter autoritario de los actores de la contienda no admitió gradualidad sino imposición, mientras mas breve ésta, mas efectiva la guerra. Esa guerra no dio lugar a ajustes graduales sino que generó cambios súbitos.

- ✓ Direccionalidad y diferenciación en el impacto. La agroindustria se hizo del centro hacia la periferia y, paulatinamente fue infiltrándose en el resto de la región y en otras actividades de la vida regional sobre todo en las que tienen que ver con sus economías de escala. Su impacto fue grande cuando lo hizo como economía de enclave en la fase de capitalismo salvaje pero fue infiltrándose y transformándose con la región la que difícilmente podría hoy prescindir de esta actividad. A pesar de que la guerra tuvo sus estrategias de operación y su propia direccionalidad vista según la posición de los ejércitos de la contienda, para la región el impacto fue general y por todos los flancos donde se distribuían

insurgentes y paramilitares tratando de ganar posiciones por los cuatro puntos cardinales.

Ésta es una invitación a concebir la historia de la región de Urabá como una gran puesta en escena en tres actos: Orden de la Colonización, Orden del Capital, Orden de la Seguridad, cada uno precedido de un evento. Cada Orden representa un giro importante en la historia, así como virajes en el comportamiento de los actores entre cuadro y cuadro.

Capítulo 3. El Orden de la Colonización La traducción intercultural (hasta 1964)

Como la navegación, la jardinería, la política
y la poesía, el derecho y la etnografía son oficios de lugar:
actúan a la luz del conocimiento local

Clifford Geertz. Conocimiento Local

El tema de la colonización de Urabá sugiere: i) relatar un proceso con varios períodos que identifican las cualidades diferenciales de los movimientos poblacionales migratorios que se dieron en la región, ii) evocar un mito de la historia tradicional de la cultura antioqueña que se quiso reproducir en Urabá y iii) explorar qué Orden produjo la colonización en la región. Para efectos de este texto nos centraremos en el último con la obligación de incorporar los dos anteriores.

La colonización fue un proceso productor de orden alimentado por los encuentros culturales. Estos fueron propiciados por movimientos migratorios alentados por distintos móviles, que hicieran que compañías, grupos o personas llegaran, por tiempos largos o cortos, a la región. Este Orden de la Colonización es un orden de invenciones compartidas entre la variedad de grupos culturales que vivían ancestralmente (indígenas), o muy tempranamente (negros cimarrones y manumitidos) en la región, y los nuevos pobladores que llevaban consigo unas formas particulares de entender el mundo y de entenderse en el mundo, es decir, equipados con órdenes culturales específicos. Cada uno de esos órdenes debió encararse con otros y lograr reinventar entre todos, no una forma común de concebir el mundo, pero sí de concebirse, pluralmente, en esa región.

A medida que llegaban los distintos contingentes de pobladores, provistos de herramientas culturales y concepciones particulares de ordenar conceptualmente los elementos de la naturaleza y las relaciones con el otro, se exploraba cual era la mejor forma de habitar una nueva región. En esa exploración se fueron descubriendo y sopesando las limitaciones o bondades de sus habilidades, la riqueza de sus estrategias, la apertura o terquedad en sus concepciones y otra serie de pruebas a las que los sometió el encuentro con los otros. Entre todos se fue fraguando un orden mínimo necesario para poder descubrir una nueva región y, para, aún mas importante, poder convivir en ella.

El proceso de colonización se refiere a los hechos que fueron creando una forma específica de la región en un momento dado. En ese proceso se dieron todo tipo de relaciones que pusieron frente a frente a los individuos y a los grupos quienes encararon distintas reglamentaciones acerca de los órdenes cultural, económico, político, social y algunas disposiciones consideradas científicas acerca del ordenamiento ambiental y físico-espacial. Esto dio lugar al Orden de la Colonización. No puede olvidarse la diferencia pues no se trata de describir un *proceso* sino de adivinar el *Orden* a que dio lugar ese proceso como resultado de múltiples interacciones.

Este Orden de la Colonización es un resultado de los procesos previos a la instalación de la agroindustria por lo que hacemos un corte temporal en los años sesenta. Solo la expectativa de instalar el proyecto agroexportador, aceleró el proceso colonizador, se profundizó en la región y cambió el sentido y los actores que tenían otro tipo de móviles y relaciones que corresponden al Orden del Capital.

1. Una periodización rústica

Resulta útil conocer, grosso modo, cómo se fue poblando la región sin la intención de ser exhaustivos en el tema, ya tratado en extenso por varios autores⁴⁸. Lo que interesa saber es cómo se fueron conociendo los distintos pobladores regionales, es decir, grupos culturales, empresas, comerciantes y masas de migrantes que se dieron cita en la región en distintos períodos, alentados por móviles diferentes.

Esta periodización no incluye los tejemanejes de geografía política, es decir, las disputas administrativas y jurídicas por la región de Urabá entre Popayán, Cartagena y Antioquia desde los primeros años de la Independencia, y luego entre Cauca, Chocó, Bolívar y Antioquia⁴⁹. Durante todo el siglo XIX Antioquia trató de hacerse al mar a través de Urabá, pero las dificultades propias de un proceso de formación de nación, y los inconvenientes económicos, políticos y sociales ocasionados por trece guerras civiles, entorpecían el éxito de la tarea. Sumado, había problemas de definición de límites con el Chocó, de control del contrabando y de las responsabilidades del manejo de los puestos de aduanas en el río Atrato.

Hubo que esperar hasta 1905 cuando esas tierras fueron adjudicadas definitivamente a Antioquia, a cambio de parte de las que hoy conforman el departamento de Caldas. Sin embargo, antes de esa fecha se habían diseñado proyectos de penetración a la región como el camino, el ferrocarril, incentivos a campesinos y familias que quisieran trasladarse a la región o a los empresarios que se animaran a la construcción de la vía. El único de los proyectos que tuvo éxito fue la carretera al mar (precedida por el Camino de

⁴⁸

Ver en bibliografía anexa: María Teresa Uribe de H., Carlos Miguel Ortiz, Cristina Steiner; James Parsons, entre otros.

⁴⁹ Ver, URIBE DE H., María Teresa. Urabá: Región o territorio? Primera edición. Medellín: INER, CORPOURABA, 1992.

Occidente) que culminó en la segunda mitad del siglo XX porque el Camino de San Carlos, encargado a don Carlos Segismundo De Greiff a mediados del siglo XIX para unir a Dabeiba con Murindó, no se utilizó como se creía y pronto fue tragado por las selvas que atravesaba. También se hicieron en Medellín varias sociedades con el fin de adquirir baldíos nacionales para proyectos industriales; la historia demostró que el único exitoso fue el del banano⁵⁰.

Mientras se daban todas estas discusiones sobre jurisdicciones y administraciones, la región tenía una vida cada vez mas agitada. Ella comenzó muy tempranamente con las actividades que se esbozan en la siguiente sinopsis⁵¹:

La actividad comercial entre finales del siglo XVII y el siglo XIX. La región de Urabá tuvo un intenso comercio marítimo con las islas del Caribe cuyos apoderados eran ingleses asentados en Jamaica, holandeses en Aruba y en Curazao; y con bolivarenses de tradición comercial en Cartagena. Dicho comercio incentivó el surgimiento de los primeros asentamientos en la costa norte de Urabá y tejió nexos entre el Caribe y la región, vista como puerta de entrada hacia el interior por la vía fluvial del Atrato. Este comercio dio lugar a que en esa época, los negros manumitidos, cimarrones y luego liberados, llegados por la costa o por el río Atrato, interactuaran con los comerciantes caribeños, se constituyeran en apoyo al comercio como guías y bogas y ayudaran a tender las conexiones con Quibdó y con otras regiones del interior por los múltiples caminos derivados de la arteria fluvial, algunos de ellos abiertos para el contrabando. Paulatinamente estos negros se radicaron a lo largo del litoral, los ríos, los caños, y a orillas del golfo de Urabá, donde

⁵⁰ PARSONS, James. Urabá, salida de Antioquia al mar. Medellín: Corpourabá, sf. p.117

⁵¹ INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, DIRECCIÓN DE REGIONALIZACIÓN. Bases para el Plan Estratégico Decenal de Inserción de la Universidad de Antioquia en las Regiones. Urabá. Magnético. Medellín, 2001

fundaron caseríos como soporte a su actividad. Turbo, de 1840, fue uno de ellos.

La actividad extractiva de finales del siglo XIX y principios del XX. En este período hicieron presencia compañías extranjeras grandes que alentaron la comercialización de maderables y otros recursos, mientras pequeños comerciantes criollos, como el legendario Eusebio Campillo, Rey de la Tagua, comandaban la extracción en los ríos Sucio y León. La Emery de Boston explotó los maderables del río Sinú (1883-1915), luego se trasladó a las cuencas del San Juan y Mulatos al norte de Urabá (1915-1929) que fueron enclaves de corta vida. Con este proceso se dinamizaron las migraciones de trabajadores de Bolívar y Córdoba que venían enrolados con la compañía, se fundaron poblados y reanimaron los existentes como soporte a las empresas extractivas: San Juan de Urabá, Arboletes, Uveros, Damaquiel y Necoclí. La extracción de recursos se propagó a las cuencas de los ríos Chigorodó, León y Atrato donde también se fundaron algunos poblados. Todos ellos alojaron trabajadores, comerciantes, capataces y hacheros. En consecuencia, se devastó gran parte del bosque seco del norte y las tierras se convirtieron a la ganadería o a la agricultura donde se acomodaron los primeros campesinos sinuanos, antiguos obreros de las compañías, o sus parientes.

Como parte del proceso de apertura, igual a como sucedía en otros frentes de colonización del país, las tierras abiertas en parcelas agrícolas se fueron transformando en tierras ganaderas, así como en el Sinú, de propiedad de cordobeses adinerados y de paisas que también habían abierto tierras y hatos ganaderos en Córdoba, aunque en menor escala.

La actividad maderera extractiva propició el intercambio comercial de Urabá con los mercados de Montería y Cartagena y, de esos centros, con los internacionales. También propició el intercambio cultural entre los

cordobeses llegados para las explotaciones, con los negros caribeños asentados desde el siglo anterior. Los caribeños preferían la costa desde donde hacían sus labores de comercio marítimo y fluvial, se dedicaban a la pesca y establecían cultivos de coco, mientras los cordobeses adecuaban las tierras del norte de Urabá según sus tradicionales paisajes sabaneros donde cultivaban arroz, maíz, cacao y levantaban ganado.

El norte fue la puerta de entrada de los cordobeses al que luego se denominaría eje bananero. El proceso de conformación de tierras ganaderas en el norte de Urabá no implicó, en principio, el desalojo de todos los campesinos radicados. Estos desarrollaron actividades agrícolas en tierras que compartían con medianos hacendados para las actividades pecuarias. Como todavía no era dramática la presión por la tierra, los campesinos cordobeses que vendieron a ganaderos, readquirieron su condición de colonos y paulatinamente abrieron tierras hacia el eje bananero donde reinstalaron parcelas agrícolas que compartían con pobladores negros atrateños ya radicados, quienes tenían cultivos de plátano, banano y cacao en las inmediaciones de Turbo y a lo largo de los ríos Atrato y León. Este tránsito se dio entre los años treinta y sesenta, y adicionó, al bagaje cultural cordobés que ya conocía de las costumbres caribeñas en el norte, el conocimiento de los negros atrateños en las puertas del eje bananero.

La economía temprana de enclave de las industrias de azúcar y banano a principios del siglo XX. Mientras decaía el comercio de los productos naturales, se asentaron las primeras industrias de enclave a principios del siglo XX: el ingenio azucarero de Sautatá de la segunda década del siglo XX (hoy parte del parque Katíos) de propiedad de puertorriqueños y algunos adinerados de Quibdó; las bananeras de Puerto Cesar a orillas del golfo, de propiedad del consorcio alemán Albingia (las explotaciones de banano fueron

entre 1909 y 1914); y la Compañía Bananera del Chocó en Acandí (1930-1950), lugares que concentraron trabajadores en su mayoría negros. Los dos primeros se terminaron a consecuencia de la depresión por la I Guerra Mundial, y el tercero por la plaga del banano llamada “mal de Panamá”.

Terminados esos proyectos económicos, la mano de obra cesante colonizó, de forma espontánea, el eje bananero entre 1920 y 1960. Los atrateños emigraron paulatinamente llevando a costas el aprendizaje de prácticas agrícolas tecnificadas que pondrían a disposición de la industria bananera donde se ocuparon como obreros agrícolas décadas mas tarde. También emigraron en condición híbrida de campesinos, pescadores o comerciantes. Su afluencia al eje se incrementó con la construcción de la carretera al mar (llegó a Turbo en 1957) donde compartieron con los sinuanos y los paisas la condición de parceleros aunque con estilos diferentes para domar los territorios.

La carretera al mar (mediados del siglo XX). Se construyó en dirección sur-norte entre los años 1940 y 1960, coincidente con la violencia liberal-conservadora y con la llegada de las primeras guerrillas liberales a la zona. Se constituyó en antesala de la instalación de la agroindustria bananera y en el vehículo de migración definitiva de la cultura paisa, el último contingente cultural importante en entrar a la región. La migración paisa estuvo atajada durante décadas por el resguardo de San Carlos de Cañasgordas que abarcaba los municipios limítrofes del sur de la región. Después de políticas sucesivas para disolverlo, con el objeto de colonizar la región a costa de la estabilidad territorial indígena, los paisas comenzaron desde el siglo XIX proyectos de colonización sin que ninguno tuvieran éxito hasta que la carretera al mar logró el ingreso definitivo de los paisas por el sur del eje bananero.

Llegaron como obreros de la carretera, campesinos que buscaban fortuna con la esperanza de superar la pobreza al no estar enganchados en ninguna empresa productiva del interior (café, azúcar, industrias), también como arrieros y comerciantes en apoyo a las nuevas labores de colonización. Con la apertura de parcelas agrícolas a lo largo del trayecto, algunos lograron consolidarse como campesinos al lado de parientes convocados para las tareas de poblamiento. Así se fundaron y reanimaron poblados (Dabeiba, Mutatá, Caucheras y Chigorodó) como albergue a los trabajadores y apoyo a las tareas colonizadoras. Esta carretera propició el intercambio cultural entre los pobladores ya instalados (cordobeses, negros atrateños y negros caribeños) y los pobladores paisas y del interior del país, entre quienes resolvieron las reglas de instalación y poblamiento.

En medio de los distintos móviles que incentivaron el proceso de colonización es posible seguir el rastro de las corrientes migratorias según grupos culturales como se detalla en el Mapa No. 2 Corrientes Migratorias. Ellas son las que darán cuerpo al entramado cultural que se tejerá en Urabá y explicarán las características de las interacciones.

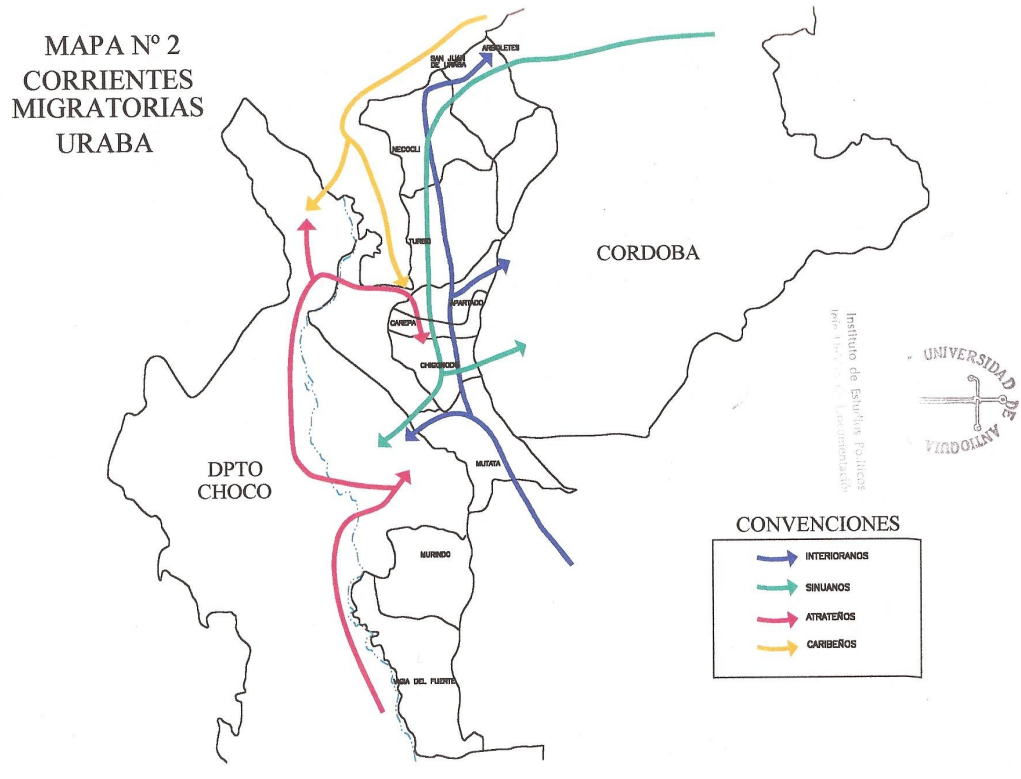
2. Los móviles

No todos los migrantes tenían móviles económicos para estar en la zona. Hubo muchos refugiados que huyeron del resto del país a buscar solaz en Urabá o a hacer de ella una zona donde resistir y desde donde atacar a sus enemigos: fue considerada zona de refugio para los esclavos que se volaron de sus amos (siglos XVII y XVIII), presos que dejaron las colonias penales (la de Antadó de principios del siglo XX ubicada en Ituango), liberales que huían de la violencia con los conservadores o movidos por el entusiasmo de formar las guerrillas liberales para enfrentar a los chulavitas (mediados del siglo XX), deseo de recobrar un pedazo de tierra después de haber sido desalojados por

la expansión del latifundio en las tierras del Sinú. En la época de finalización de la carretera al mar (década de los 60) se fundaron y establecieron dos ejércitos insurgentes que dieron cuerpo a un proyecto político revolucionario anclado en la reivindicación y la lucha por la tierra: el EPL hacia el norte y oriente de la región, y las FARC en el sur. A ellos los veremos en detalle a partir del siguiente Orden del Capital.

En síntesis, la colonización fue engendrada en una pléyade de acontecimientos atravesados por sentimientos, unos relacionados con el conflicto y otros con ideales románticos. Esta diferencia explica los dos tipos de colonización: una espontánea, básicamente de población pobre que llegó a su aire o en negocios de oportunidad; y otra dirigida por la hegemonía paisa, también para pobladores pobres que estuvieran dispuestos a comenzar una tarea moldeada por los ideales de la dirigencia tradicional y conservadora, buscando que abrieran paso a la modernización y al progreso, ideales en boga a finales del siglo XIX y principios del XX. De los dos tipos de colonización solo se realizó la primera pues fracasó la dirigida por los paisas. Los contingentes antioqueños fueron llegando, como vimos, también espontáneamente.

Mapa Nro. 2. Corrientes migratorias Urabá



3. Encuentros culturales. Concepciones de orden

Para habitar la región se contrapusieron, al menos, dos corrientes: una planificada, concebida por la dirigencia paisa, y otra espontánea, nutrida de las diversas hordas de migrantes con distintas motivaciones.

3.1 La dirigencia paisa: el proyecto ilustrado

La dirigencia paisa, que siempre quiso llegar a Urabá para anexarla a sus intereses comerciales e industriales, sentía esta como una labor plausible que se adicionaría a sus tradiciones e historias heroicas. La separación de Panamá aceleró la decisión nacional de otorgarle las tierras de Urabá a los antioqueños, reconocidos por su capacidad colonizadora: “El general Rafael Uribe Uribe, al llamar la atención sobre la lección dolorosa de Panamá, puso de presente la obligación de Antioquia de colonizar y preservar para Colombia esta región fronteriza tan apetecida por extranjeros”⁵². La dirigencia se pensaba dotada para repetir la gesta del sur (colonización de Caldas, Quindío, Tolima y norte del Valle), encarar las preocupaciones nacionales sobre la soberanía, y contribuir con la tarea modernizadora del país, tema predominante a finales del siglo XIX y principios del XX. No obstante el fracaso del proyecto colonizador dirigido, los ideales quedaron impresos en los dirigentes, en los funcionarios paisas que fueron a administrar la región y en los mismos colonizadores antioqueños.

Transposición de un orden ilustrado: el “proceso civilizatorio”. La dirigencia paisa de entonces compartía una doble simpatía: con el liberalismo económico que le permitía flexibilidad para el emprendimiento industrial y comercial, y libertad para satisfacer sus intereses privados. Pero también eran conservadores y supremamente católicos. El proyecto colonizador antioqueño no dudó, entonces, de qué ideales se acompañaría la tarea, cifrada en un fortísimo regionalismo: “La ley, el orden y la religión se convirtieron en los estándares de la nueva ‘gesta civilizadora’; el orden redentor del caos y la barbarie”⁵³.

⁵² PARSONS, James. Op. cit. p. 59-60

⁵³ STEINER, Claudia. Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960. Primera edición. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002, p. xv

Este proyecto obedecía a la concepción platónica clásica que consideraba el orden como asunto natural, cósmico, divino, objetivo, preexistente a las sociedades y obediente a leyes también objetivas. Obedecía a un orden connatural de las cosas, una virtud suprema que denotaba el equilibrio propio del orden interno de cada cosa, como del orden que configuran las relaciones externas entre todas las cosas. No preservar el orden era asunto de irracionales. Con esa perspectiva de superioridad y de infundir luz a los ‘necesitados’ se acercaba a la región la dirigencia paisa acompañada de las instituciones educativas y religiosas que pudieran enderezar el transcurrir de Urabá.

Los ingredientes de este proyecto bien pueden compaginarse con el proceso civilizador que arrancó en el siglo XVII y que describe así Bauman:

...era en primer lugar, y por encima de todo, un movimiento conciente de separación de las élites respecto al “resto”, al que, a pesar de su diversidad interna, se le obligaba a mezclarse en la homogénea “masa”. Se trataba de un proceso de aguda *desincronización cultural*. En el extremo activo del espectro resultante (el de las élites), se generaba una preocupación creciente por formarse, instruirse y mejorar. En el otro, el extremo pasivo, sedimentaba una tendencia a biologizar, medicalizar, criminalizar y, cada vez mas, a supervisar a las “masas” juzgadas (por las élites) como brutales, mugrientas y totalmente incapaces de sujetar sus propias pasiones para acomodarse al molde civilizado⁵⁴.

La élite quería reproducir en Urabá su imagen de sociedad; para ello, como argumenta Bauman, había que rescatar a la región de las “fuerzas de sociabilidad espontánea e irreflexiva...Las élites modernas habían roto consciente y resueltamente con lo que para entonces ya veían, retrospectivamente y con horror, como un estado de cosas descentrado, difuso, caótico y, por consiguiente, peligroso, preñado de potencialidades catastróficas; en una palabra, irracional”⁵⁵. De esta visión no se libraron los funcionarios paisas quienes percibían las costumbres de la región bajo la lente católica y tradicional pero, al tratar de adaptarse a los modos de vida de

⁵⁴ BAUMAN, Zigmunt. La cultura como praxis. Barcelona: Paidós Studio, 2002. p. 56-57

⁵⁵ Ibíd p. 58

la región, los superiores de la capital los acusaban de la laxitud en sus costumbres. Dice Steiner: "Lo que no cabía dentro de los patrones establecidos tradicionalmente por la cultura antioqueña era considerado 'contaminante' o sea enfermo y peligroso...las exigencias morales y laborales implicaron también grandes dificultades para los empleados públicos de la región. Ser buen trabajador nunca era garantía para permanecer en el empleo"⁵⁶.

Lo importante del proyecto colonizador, visto como un proyecto ilustrado, es que en su puesta en marcha "constituía simultáneamente la élite 'cultivada', letrada y en cabeza del orden social, y el resto de la sociedad en tanto que objeto de la enseñanza y la acción 'culturizadora' de las élites, actividades que aseguran, a su vez, la reproducción de la estructura de dominación vigente en una forma nueva, moderna"⁵⁷. Como la dirigencia no se trasladó a Urabá sino que esperó lo que siempre le había interesado –abrirlo para hacer empresa- del proyecto ilustrado no se constituyó la élite ni quien asumiera la construcción de un orden social, lo que desbarató el modelo de la dominación. Esto dejó la región al garete, la que, en los años sesenta y en el Orden del Capital, va a presenciar una lucha por tomar el lugar que no asumió el proyecto paisa ni ningún otro proyecto pensado desde otras latitudes para la región. Esa lucha parecía ser el proyecto autónomo de la región. Con ello, los paisas mostraron su lado utilitarista y pragmático, es decir, la primacía de intereses egoístas pues lo que les importaba era el dinero mas no la región, el patriotismo, la soberanía, ni nada de lo que pregonó el discurso colonizador para luchar la anexión de Urabá a la jurisdicción del departamento.

⁵⁶ STEINER, Op. cit p. 77

⁵⁷ BAUMAN, La cultura como praxis. p. 58

3.2 La colonización como mito unificador: los colonos paisas

Qué le tocó de este mito colonizador a los campesinos y colonos antioqueños pobres que llegaron a Urabá? Tenían impresas las bondades de la colonización cafetera y habían interiorizado el discurso de respaldo que utilizaban las élites para interpretar que colonización significaba civilización y ésta instauraba orden a la manera del proyecto ilustrado. En ese discurso, ellos eran el objeto de la acción civilizadora pero en el proceso se convertirán en sujeto de su propia colonización al darse el encuentro con el otro no paisa, como se verá posteriormente. En el proceso de poblamiento de Urabá, estos colonizadores pobres van a desarrollar un sentimiento ambiguo: orgullo con su cultura pero antipatía hacia los dirigentes paisas por el lugar que ocupaban como objeto dentro de un proyecto ilustrado, y, sobre todo, rabia por la forma como luego fueron despojados en la región por los ‘hermanos’ culturales. Esta ruptura con el orden cultural hará mella en el Orden de la Colonización y contribuirá a que éste se transforme, tema que se manifestará con ahínco en el Orden del Capital.

Sin embargo, la élite paisa confiaba en el respaldo de sus campesinos para realizar esta tarea. Cierta democratización en el proceso colonizador del café había generado un sentimiento genuino de admiración hacia lo campesino (aunque puestos en el lugar que les correspondía dentro de una sociedad jerarquizada y paternalista) y, por eso, los implicados como objeto en el proyecto ilustrado eran, sobre todo, los no paisas.

En la medida en que la colonización de Urabá era un proyecto de hegemonía antioqueña en la región, las diferencias de clase y de ubicación social dentro de la sociedad antioqueña parecieron borrarse ante el firme convencimiento de que todos los colonizadores pertenecían a una misma “raza” que compartía los mejores valores de una sociedad católica, tradicional y “blanca”. Fue entonces, a partir de estos elementos, que se persiguió de manera permanente la “barbarie” de los habitantes de Urabá. Y es precisamente en esta imagen de un “otro” bárbaro e incivilizado donde se encuentra la justificación para un intento de dominio cultural...Fabio Zambrano...sostiene que el mito antioqueño o “paisa” de una sociedad igualitaria, trabajadora y colonizadora, le ha

conferido a sus miembros una fuerte identidad “olvidándose” que ese mito ha tenido como función servir de elemento de dominación y control social a la élite paisa⁵⁸.

3.3 El mito colonizador como mediador entre el orden y el caos

Balandier muestra cómo los mitos fundacionales, o de los nuevos comienzos, reconocen el agotamiento de la energía y hacen del mito, un rito del que surge un contrato como figura mediadora entre el orden y el caos⁵⁹. Esta perspectiva se acerca a la propuesta de Hobbes si entendemos el mito como un contrato que establece un orden artificial: ese contrato hace de mediador entre el estado de naturaleza y el Estado civil y está dirigido a domar, refrenar o coaccionar todas aquellas pasiones de los hombres -su estado de naturaleza- pues si no se controlan, llevan a un estado de guerra; esto hace que el conflicto sea potencialmente permanente. El esquema estado de naturaleza-contrato-sociedad civil, no significa pasar de un estado a otro sino garantizar un control sobre la naturaleza humana que dé lugar a la sociedad civil como artificio; ésta no se apoya en ninguna verdad universal sino en la voluntad de los individuos para hacer un contrato.

En el transcurrir del proceso de poblamiento hubo un cambio de lugar, o una nueva interpretación, del mito colonizador: i) la postura platónica del orden natural desajustado por comportamientos irracionales que había que domar con la educación y la religión o ii) el mito como mediador, es decir, como contrato que instauro un orden artificial proveniente de la administración regional bajo los dictámenes de la nación, es decir, del orden civil a cargo de unos funcionarios guiados por una concepción de orden natural. Este tema contradictorio está en la base de los conflictos regionales violentos, como veremos en el Orden del Capital.

⁵⁸

STEINER, Op. cit. p. 79

⁵⁹ BALANDIER, Op, cit. p. 19-22

Sea como fuere, la ideología del mito colonizador era excluyente e impositiva, asuntos que contribuyeron a que fracasara la tarea colonizadora como estaba concebida por la hegemonía paisa. No obstante, algo de él llevaban los colonos, quienes estaban a medio camino entre el orden ideológico paisa y los órdenes de facto construidos en la vida social, cultural, política y económica que no estaba relacionada con el interior del país sino que se había tejido entre los migrantes negros, caribeños, sinuanos e indígenas que estaban en la región mucho antes de que en 1905 Urabá hubiese sido anexada a Antioquia.

Los colonos paisas pobres, amparados en lo que les correspondía del mito colonizador, se sentían culturalmente respaldados y estratégicamente dotados para aguantar en tierras enmarañadas. Se revelaba en estos pobres una superioridad en relación con los pobres de las otras culturas, tema que los hacía odiosos a los ojos de los demás, sobre todo cuando se trataba de paisas algo más adinerados, es decir, comerciantes pequeños, vendedores, arrieros, o cualquier oficio de oportunidad donde poder demostrar su mal llamada sagacidad. Así lo habían visto los negros caribeños y sinuanos que estaban en la región antes que los paisas. En 1905, recién entregadas las tierras a Antioquia, señala Steiner esa tensa relación con la Costa:

A medida que Antioquia intensificaba sus esfuerzos de control regional, los cuales eran vistos en Urabá como una forma de expansionismo, crecía también el antagonismo entre las dos regiones ... esta visión que consideraba a Antioquia expansionista no era exclusiva de Urabá. En otras regiones de la costa Caribe, especialmente en sus sabanas, la movilidad de campesinos antioqueños también era percibida por sus habitantes como una amenaza...el costeño consideraba que el antioqueño le quitaba el trabajo, razón por la cual lo aborrecía hasta el punto de asesinarlo⁶⁰.

⁶⁰ STEINER. Op. cit. p. 61-63

Si este tipo de percepciones e imágenes existía en otros lugares de la costa, adonde los antioqueños se dirigían en busca de trabajo, no es de extrañar que en el caso de Urabá, cuando la región le fue oficialmente otorgada al departamento de Antioquia, la resistencia contra la anexión se manifestará de diversas formas...las relaciones de Turbo con Cartagena eran no solo comerciales sino también sociales y educativas... Por eso era tan importante la educación para los antioqueños por medio de la cual se esperaba que calaran las costumbres antioqueñas⁶¹.

Donde mas específicamente se palpaba la realización del proyecto ordenador, es decir, modernizador o ilustrado, era en las instituciones educativas y religiosas. Estas tenían serias contradicciones que la dirigencia sabía suavizar, ya que esta dicotomía era usual entre los antioqueños. “Si para los funcionarios la solución a la “barbarie” estaba en la presencia de maestros antioqueños, para el secretario de la Prefectura Apostólica del Chocó la salvación estaba en (la iglesia)”⁶². Desde el inicio de la ocupación española, los habitantes del golfo vieron desfilar por sus tierras a misioneros religiosos de diferentes órdenes. En el siglo XIX estuvieron en la región capuchinos catalanes y jesuitas. A comienzos del siglo XX, en 1914, fueron las misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, esta última congregación fundada por la madre Laura Montoya para evangelizar a los indígenas⁶³.

El proyecto de “antioqueñización” generó resistencias en el ámbito de la educación como una forma de oponerse a los intentos de hegemonía política; pero para los ilustrados, la educación de las masas, declaradas incompetentes para la construcción de un proyecto de nación soberana, era una tarea para la que la dirigencia paisa se creía encomendada.

⁶¹ Ibid. p. 64-67

⁶² Ibid. p. 69

⁶³ Ibid. p. 82

En 1911, el prefecto de la provincia en Urabá, Juan Manuel Uribe...se refería al “caos moral” que reinaba en la región a su cargo, destacando la necesidad de crear allí “una verdadera hegemonía moral de Antioquia”. Aclaraba que no era el regionalismo lo que lo guiaba a hablar así, sino “la vista de la vida bárbara que con ligerísimas excepciones” llevaban los habitantes de la región. Para lograr dicha hegemonía, el prefecto insistía en la necesidad de llevar a la región profesores de Antioquia, los únicos que, a su juicio, podrían salvar la situación, “darle cimiento a esta sociedad agónica de ellos y en fin, a dar instrucción con educación, es a lo que deben venir los maestros de Antioquia, que habrán de ser catequizadores en una de las regiones mas atrasadas moral e intelectualmente en Colombia”⁶⁴.

Sin embargo, la mayor resistencia de los habitantes de Urabá a la antioqueñización era en aspectos personales como la sexualidad y la religión, a través de los cuales Antioquia pretendía lograr una hegemonía cultural y moral⁶⁵. Los colonos sabaneros, bolivarenses o atrateños, los comerciantes de Cartagena, Quibdó, Montería, asiduos a la región, eran mucho mas liberales que los paisas y habían dejado el moralismo y los juicios de valor para el ámbito privado, temas que no podrían estar sujetos a acuerdos de convivencia, lo que finalmente aprendieron los colonos paisas. Sin embargo, desde Medellín la dirigencia quería ejercer el poder controlando la sexualidad de sus funcionarios los que también, según describían en sus cartas, se escandalizaban, o lo hacían parecer a sus superiores, con la “barbarie” de las costumbres escandalosas del baile y las formas en las cuales se relacionaban hombres y mujeres⁶⁶.

Estos funcionarios y colonos, encarados con otros hombres, tierras y culturas, se enfrentaron a una doble realidad: los funcionarios debían atender la dimensión oficial que correspondía a un orden nacional tratando de superar obstáculos a veces infranqueables en la dimensión real. Los colonos aprendieron a valérselas gracias a estrategias culturales no supeditadas a los valores, con visiones mas pragmáticas y menos románticas, con otros elementos nuevos que se iban creando en el encuentro con el otro poniendo

⁶⁴ *Ibíd.* p. xiii

⁶⁵ *Ibíd.* p. 69

⁶⁶ *Ibíd.* p. 69

en entredicho las anteriores creencias del “nosotros” y el “ellos”. Gracias a las estrategias culturales pudieron sobrevivir en un nuevo entorno y hacer un proyecto colonizador con otros valores, órdenes y relaciones.

Dice Ann Swindler que una cultura no es un sistema unificado que empuja la acción en una dirección consistente sino que se parece mas a un “juego de herramientas” o repertorio del que los actores seleccionan distintas piezas para construir las líneas de acción. Tanto los individuos como los grupos saben cómo hacer diferentes tipos de cosas en diferentes circunstancias e, incluso, que la gente puede tener disponibles capacidades culturales que raramente emplea pues “todo el mundo conoce más cultura de la que utiliza”⁶⁷. Esta observación permite entender la actitud de los funcionarios (alcaldes e inspectores antioqueños) quienes trataron de defender siempre a Antioquia ante las quejas de los otros pobladores pues “eran el único vínculo de la sociedad naciente con el departamento” pero acabaron sumándose al coro que testimonia la, llamada por Clara García, Antioquia ajena⁶⁸.

La utilización de herramientas y de estrategias que daban sentido a sus actos y orientaban su acción, y la superación de la barrera tradicional y romántica de la identidad y del mito paisa, hicieron que los colonos replantearan el “nosotros” y el “ellos” en sus nuevas relaciones territoriales.

⁶⁷ SWINDLER, Ann. La Cultura en acción: símbolos y estrategias. En: Revista Zona Abierta 77/78. Madrid: (1996/97); p.138

⁶⁸ GARCÍA, Clara Inés. Urabá. Región, actores y conflictos 1960-1990. Bogotá: Cerec e Iner. 1996, p.27

3.4 Un cambio en el “nosotros” y el “ellos”

En la coexistencia cultural que propició el proceso colonizador, se matizaron las manifestaciones específicas de cada uno de los grupos implicados en éste: negritudes caribeñas y atrateñas, indígenas emberá chamí, emberá katio, tule y zenú, grupos mestizos de raigambre cordobesa y del interior. Los grupos culturales trataron de hacerse su lugar recogiendo las nuevas experiencias y poniendo a prueba las suyas en un escenario de múltiples interrelaciones donde se compartieron mutuamente conocimientos, formas organizativas, música, comida y todo lo requerido para sobrevivir en un nuevo hábitat.

Encontrarse con otro, con un diverso, es saber qué magnitud de posibilidades tiene el ser humano y qué restrictiva es cada cultura. Esa época propició la conciencia de la inmensidad del ser y de la cultura, también de la hibridación de conocimiento, el diálogo de saberes, la inserción de la subjetividad en las formas de conocimiento, la incorporación de los intereses en la toma de decisiones y en las estrategias de apropiación de la naturaleza. Dio la posibilidad de abrir un espacio para el encuentro entre lo racional y lo sensible pues, de alguna manera, la experiencia había replanteado en los colonos la razón tradicional y se abría paso una razón abierta,

... Contraria a la razón cerrada que es simplificadora e incapaz de afrontar la complejidad de la relación sujeto-objeto u orden-desorden, la razón abierta reconoce, dialoga y trabaja con lo irracional (azares, desórdenes, aporías, brechas lógicas). Puede y debe reconocer lo a-racional pues, como dice Pierre Auger, el ser y la existencia no son ni absurdos ni racionales, simplemente son; y como añade Bachelard, hay que reconocer lo supra-racional pues en toda creación e invención hay algo que la racionalidad puede comprender finalmente tras la creación, pero nunca antes. Hay fenómenos que, como el amor, son a la vez irracionales,

racionales, a-racionales y supraracionales. Una razón abierta se convierte en el único modo de comunicación entre lo racional, lo a-racional, lo irracional⁶⁹.

Estos cambios solo podían ser asimilados en el seno de la cultura, acompañados por la experiencia de múltiples relaciones sociales que posibilitaron el cambio de una razón cerrada a una razón abierta, por eso,

... la cultura resulta ser un agente de desorden tanto como un instrumento del orden, un elemento sometido a los rigores del envejecimiento y de la obsolescencia, o como un ente atemporal. La obra de la cultura no consiste tanto en la propia perpetuación como en asegurar las condiciones de nuevas experimentaciones y cambios. O, mas bien, la cultura “se perpetúa” en la medida en que se mantiene viable y poderosa, no el modelo, sino la necesidad de modificarlo, de alterarlo y remplazarlo por otro. Así pues, la paradoja de la cultura se puede reformular como sigue: todo aquello que sirve para la preservación de un modelo socava al mismo tiempo su afianzamiento.

La búsqueda del orden transforma a todo orden en flexible y en menos que eterno. La cultura no puede producir otra cosa que el cambio constante, aunque no pueda realizar cambios si no es a través del esfuerzo ordenador. La pasión por el orden, nacida del temor al caos, y el descubrimiento de la cultura, la percepción de que el destino del orden se halla en las manos del ser humano fue lo que marcó la entrada del mundo moderno en la era de un imparable y acelerado dinamismo de formas y modelos⁷⁰.

Si bien la cultura desempeñó un lugar destacado en el Orden que se tejió alrededor de la colonización, y que albergó el desorden y el caos, otras órdenes -con minúscula- también hicieron que los pobladores se redefinieran en la praxis cotidiana (prácticas políticas, económicas, personales, colectivas) y aprendieran a transformar la idea de Urabá como región objeto y de ellos como objetos de un proyecto ilustrado, a construir la región y a ellos mismos como sujeto.

Los colonos se dieron cuenta que el mundo había que construirlo. Para los paisas significó cambiar las certezas de la razón formal y del orden preestablecido que habían aprendido de sus mayores. El orden no era asunto natural, cósmico, divino, objetivo, preexistente a las sociedades sino

⁶⁹ MORIN, Op. cit. p. 305

⁷⁰ BAUMAN, La cultura como praxis, p. 33

que se hacía en la praxis. El orden cultural, como dice Bauman, es una estrategia para clasificar el mundo de una forma específica que ayuda a los hombres a situarse en él, pues:

...clasificar supone poner aparte, separar...en otras palabras, dotar al mundo de una estructura, manipular sus probabilidades; hacer algunos sucesos más verosímiles que otros; comportarse como si los sucesos no fueran casuales o limitar o eliminar la arbitrariedad de los acontecimientos...Un mundo ordenado es aquel en el que uno puede saber cómo conducirse, en el que uno sabe cómo calcular la probabilidad de un suceso y cómo aumenta o disminuye esa probabilidad; un mundo en el que la vinculación entre ciertas situaciones y la efectividad de ciertas acciones se mantiene constante, de modo y manera que se puede confiar en los sucesos pretéritos como referentes orientativos para el futuro...Clasificar, entonces, consiste en actos de inclusión y exclusión. Cada acto de designación divide el mundo en dos: entidades que corresponden al nombre y el resto que no⁷¹.

Para paisas y demás contingentes culturales, el encuentro colonizador muy posiblemente significó la relatividad de las culturas y "...reconocer la debilidad de nuestra lógica verificadora y computacional y entender que por diversas vías se llega al mismo resultado; que las mismas causas pueden provocar efectos diferentes, que no solo es imprecisa nuestra capacidad de entendimiento sino que las realidades y sus interacciones también son vagas, imprecisas, inciertas y cambiantes"⁷².

Esta experiencia transformadora generó un cambio en el "nosotros" del colono. Para el colono paisa perdió sentido el mito colonizador y fueron dramáticamente relativizados los ideales culturales ancestrales de tradición y religión y los enfoques sobre la vida que de ahí se derivaban. La familia conservó un lugar importante puesto que ella era sostén para la tarea colonizadora. Igual ocurrió a los pobladores de las demás culturas. Así que el "nosotros" de la identidad paisa cambió por un "nosotros" construido en la región con los demás colonos con quienes se inventó la forma de estar en el mundo, en un rincón llamado Urabá, región que hizo cambiar las

⁷¹ BAUMAN, Modernidad y ambivalencia. p 74-75

⁷² MORIN, Op, cit. p. 305

concepciones de origen, creó sentidos de tolerancia, solidaridad y lealtad que facilitaban que los colonos pudieran aliviar el miedo y las penas de esa tarea, además de ofrecer respuestas a situaciones dadas que fueron conformando un catálogo útil para no tener que encarar, permanentemente, la toma de decisiones. Este nosotros no era, sin embargo, armonioso, pues a pesar de compartir la creación de una misma región, seguían vigentes los imaginarios interculturales y tal vez, se entendía la importancia de un orden civil por fuera de los restrictivos y excluyentes órdenes culturales.

En cuanto al “ellos”, ya no se trataba de los colonos de otras culturas sino de los que no eran colonos, es decir, funcionarios, empresarios, dirigentes, militares, la población minoritaria durante los primeros cincuenta años del siglo XX. En esa relación entre el nosotros y el ellos prevalecía la concepción de orden de los funcionarios, un orden instrumental que ejecutaba las concepciones de los órdenes nacional y departamental, un orden civil aceptado a medias, y un orden draconiano impuesto en la Violencia. En el Orden de la Colonización no prevalecía ningún orden (ni cultural, ni civil, ni militar) pero de todos existía un poco.

4. Campos relacionales

La propuesta de Bajoit es el instrumento analítico para cruzar las realidades culturales, sociales, económicas y políticas (órdenes con minúscula) en el Orden de la Colonización. Para Bajoit, la sociedad es producto de las relaciones sociales y los paradigmas tradicionales de la sociología para analizarlas, comprenden los intereses primarios del hombre (afecto, sexo, alimentación y techo), del yo (intereses egoístas), del ellos (quienes alienan y dominan) y del nosotros (construcción solidaria de los intereses mutuos). Como decíamos en la introducción, el autor propone mirar las relaciones alrededor de finalidades: intersociales, de clase, institucionales, políticas y

organizativas. Cada una tiene un campo relacional donde se revela la tensión que origina un problema alrededor de la misma finalidad. Estas relaciones sociales están legitimadas en determinadas fuentes de sentido (histórico, ideológico, cultural) que explican el que los hombres entren en relación para solucionar los problemas de su existencia en un territorio determinado, basadas en un principio de orden que define las formas de control social para garantizar intercambios igualitarios y solidaridades. Por tal razón las relaciones, y concretamente los campos relacionales, no son la fuente de explicación del orden regional pero sí el instrumento para entenderlo.

4.1 Campo de las relaciones intersociales: recursos territoriales

Se ocupa de gestionar la relación entre la defensa y la conquista de los recursos territoriales. Estos recursos comprenden posición geopolítica estratégica, riquezas naturales, humanas, técnicas, culturales, económicas, poderío militar, entre otras. El Estado actúa como el mediador de estas relaciones para dirimir la tensión entre la conquista y la defensa de estos recursos territoriales.

Por su posición geoestratégica y sus recursos, Urabá siempre ha estado en disputa entre distintos departamentos del país y entre apetitos extranjeros desde los conquistadores españoles, los piratas (holandeses e ingleses), las empresas extractivas norteamericanas (Emery de Boston), las primeras empresas de enclave como la alemana (Consortio Albingia), los intentos fallidos en cultivos de larga duración como el de los franceses (cacao en Necoclí), el azúcar de los portorriqueños en Sautatá, la palma africana de los holandeses (Coldesa), la comercialización del banano con la norteamericana United Fruit Company, además de otra cantidad de intentos extranjeros fallidos con caucho, petróleo y un sinnúmero de exploraciones recientes con minerales preciosos. Estos apetitos siguen vigentes.

El proyecto paisa para llegar a Urabá afectó los territorios de los grupos indígenas y enfrentó la sociedad mayor con las minorías étnicas. Según la perspectiva del proyecto paisa, los indígenas hacían parte de los bárbaros que había que incorporar, educar, civilizar. Como la dirigencia paisa era liberal por conveniencia, asimiló algunas ideas de inclusión de los radicales del siglo XIX para facilitar la liberación de mano de obra y la disolución de los resguardos en beneficio de la economía y del proyecto colonizador de Urabá, pero no la estrategia completa de inclusión que proponían los radicales,

...a través de la ciudadanía liberal que suponía, a la vez, desarrollar un amplio proceso de secularización como condición de la autonomía y el uso de la razón de los nuevos ciudadanos que dejaban los mundos comunitarios. Esta secularización se refería no solo a las creencias religiosas sino también a otras sacralidades: las de la raza, la historia colectivamente vivida, el pasado, la tradición, los arraigos y todas aquellas dimensiones que trascendían al individuo y lo mantenían atado al colectivo por fuertes lazos culturales⁷³.

Así las cosas, los indígenas lograron conservar aquellos territorios que no obstaculizaron el proyecto de la carretera al mar, como si ocurrió con la disolución del resguardo de San Carlos de Cañasgordas al finalizar el siglo XIX.

4.2 Campo de las relaciones de clase

Recordemos que el campo de las relaciones de clase es aquel en el que se presenta una tensión entre los recursos humanos de los que dispone una colectividad (cierta cantidad de población, dotada de ciertas técnicas de saber hacer y de ciertas necesidades) y los recursos materiales (cierta cantidad de bienes técnicamente producidos por un trabajo humano y culturalmente utilizados para satisfacer las necesidades).

⁷³ URIBE DE H., María Teresa. Nación, ciudadano y soberano Primera edición. Medellín: Corporación Región, 2001. p. 203

Si en este campo relacional incluimos los recursos naturales es por tratarse del eje alrededor del cuál se dio el proceso colonizador y el que va a perfilar las diferencias de clase. La tensión por los recursos naturales se dio entre los comerciantes de éstos y los colonos campesinos. Los colonos buscaban monte para abrir: si eran sinuanos y chocoanos, vendían la madera y se trasladaban a otro lugar a abrir montaña; si se trataba de paisas, generalmente abrían, vendían la madera, aseguraban el lote para la casa y se asentaban a cultivar, criar gallinas y algo de ganado. Los chocoanos, con mas de un sitio de habitación por lo general, seguían abriendo monte para tener madera para la venta siempre y cuando hubieran asegurado lote al borde de algún río o caño.

En ese trasegar se dieron conflictos entre los colonos campesinos con los empresarios madereros y extractores de otros recursos cuando coincidían en linderos, concesiones o delimitaciones territoriales aún no legalizadas. Al analizar la relación entre población y recursos disponibles se puede matizar la tensión entre colonos y comerciantes de recursos pues el surgimiento de los conflictos alrededor de la tierra se dieron en el Orden del Capital. Durante el proceso colonizador inicial, era poca la población según lo muestra el censo de 1951⁷⁴ (15.700 habitantes) y había suficiente tierra y recursos (1.164.400 hectáreas). Las concesiones para empresarios y comerciantes eran una fuente de empleo y un móvil colonizador, mas que una tensión por la distribución de los recursos a excepción de los casos mencionados pues, hasta hace muy poco, los recursos en Urabá eran considerados infinitos o, mejor, inagotables. Sí hubo tensión por la forma de contratación y tratos inadecuados, como se verá mas adelante

Entre las décadas de los treinta a los cincuenta, la mayoría de los terrenos eran baldíos y solo faltaba que el colono hiciera su respectiva denuncia ante

⁷⁴ PARSONS, Op. cit. p. 127

el gobierno para lograr la propiedad. Los colonos difícilmente lograban completar los papeleos necesarios para acceder a la tierra por lo que, simplemente, se dedicaban a explotarla: sacar madera, mejorar el potrero, meter ganado o cultivar. Los procesos de titulación de tierra los hacía la Secretaria Departamental de Antioquia. Según Botero, en 1961 la entidad había legalizado la situación de un conjunto de colonos ocupantes de baldíos menores de 200 hectáreas: “Si nos atenemos al número de resoluciones emitidas hasta enero 15 de 1962, se habían beneficiado apenas 115 colonos en un área total que abarcaba 5.956 hectáreas, los cuales apenas representaban el 2.3% de los colonos residenciados por ese entonces en la zona”⁷⁵. La tarea fue luego encomendada al Incora y, posteriormente, compartida con el Partido Liberal, como veremos.

Algunos colonos que lograron su título de propiedad vendían y seguían abriendo. Otros, mas vivos, compraban tierra y acaparaban, en espera del momento apropiado para la especulación, como efectivamente llegó y como veremos en el Orden del Capital. También hubo verdaderos inversionistas interesados en comprar para hacer industria y derivar de allí un poder económico. También hubo quienes la utilizaran como gancho para controlar las masas votantes como el partido liberal que comenzaba a institucionalizar el clientelismo en la región y a consolidar un poder político mediante el manejo amañado y el control de titulaciones de tierras baldías pues “(...) Las adjudicaciones de tierras dependían la mayoría de las veces tanto de los vínculos políticos como de las posibilidades económicas de los nuevos inmigrantes”⁷⁶.

⁷⁵ BOTERO HERRERA, Fernando. Urabá. Colonización, violencia y crisis del Estado. Primera Edición. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1990, p. 33

⁷⁶ STEINER. Op. cit. p. 22

Una experiencia para hacer sujetos: abundancia de recursos naturales y variedad cultural. Los mayores y mas apetecidos recursos durante la colonización fueron la tierra, los árboles maderables, otros recursos de flora exportables, y una variedad de culturas. A pesar de la múltiples relaciones que tenían los pobladores con la tierra, y de ser ésta el centro de la vida del colono, la primera pelea interior para el colono paisa* fue afrontar la dicotomía entre la imposición del proyecto colonizador o la búsqueda personal (o de su grupo inmediato) guiada por el encuentro con los demás y con un medio ambiente nuevo. Ganó la segunda. En dicha búsqueda se compartió la riqueza cultural por medio de lo cual los colonos se transformaron en sujetos. Pasaron de ser objeto de un proyecto colonizador hegemónico, a ser artífices del suyo con actores escogidos entre ellos, objetivos, lugares, actividades, responsabilidades y visión de futuro en una región distinta a la de origen. En ese proceso descubrieron nuevos territorios para vivir, recursos para explotar, culturas para entender, formas de hacer distintas a las propias, de concebir los intercambios, así como propuestas políticas, problemas compartidos o revelados y estrategias culturales, y otras aprendidas, para enfrentarse a estos nuevos entornos.

Ser sujeto significaba asumir con conciencia el yo en relación con el otro, y, de esa relación, construir la mejor forma de vida a pesar de que el encuentro significara contradicción y conflicto. En ese momento era tan contundente la riqueza de la diversidad cultural que transformó el nosotros cultural en un nosotros social a través de la negociación entre el yo y el otro. Esos límites permitieron apropiarse de lo propio reconociendo lo ajeno: “Los intereses o valores comunes (solidaridad) solo existen en tanto se distinguen de otros (división). Quiero decir: no es posible construir una unidad sin construir,

* A excepción del proyecto de colonización dirigido por la hegemonía paisa, no hubo ningún otro que hubiera tratado de imponerse por la dirigencia bolivarenses, choacoana o sinuana así que sus colonos llegaron en un poblamiento espontáneo.

simultáneamente, las diferencias con el otro respecto al cual se afirma uno”⁷⁷

Realizarse como sujeto significó pasos tortuosos como éste que relata Steiner del encuentro entre paisas y negros:

En su esfuerzo por diferenciarse también vio su imagen reflejada como en un espejo: las costumbres “relajadas” de los negros así como su “inmoralidad” le representaron sus propios miedos y deseos. El tradicionalismo y catolicismo de la “montaña” se vieron entonces enfrentados a la amplitud de la frontera y la fascinación y el deseo que esta generaba amenazaron la propia identidad antioqueña.

La colonización, por tanto, no podía ser solamente el control del territorio físico: la “colonización de la conciencia” a través de la religión y del control de la sexualidad jugó igualmente un papel importante en la conquista de la frontera. En este sentido, la colonización no estaba exclusivamente dirigida a la población negra y a las que consideraron sus deficiencias. Estuvo en gran parte encaminada además hacia el colonizador mismo, en la medida en que así se defendía de sus propias debilidades, las cuales se hicieron evidentes durante el encuentro colonial⁷⁸.

En la etapa de la colonización cada grupo cultural tuvo que rehacer la relación de interpretación con un medio ambiente nuevo para sus migrantes; entender los juicios de cada cultura, dónde le pone cada una los acentos a las cosas; significó una reinterpretación necesaria para fraguar un orden posible. Por eso hubo de construirse un nuevo nosotros sin renunciar a sus respectivas culturas ni a sus lugares de origen, siempre en el horizonte de regreso.

Las relaciones tendieron a formar identidades sociales, afianzadas en lazos de solidaridad entre colonos-campesinos que se reconocían como miembros de una misma colectividad, eventualmente de un mismo grupo social y de un mismo caserío. En la colonización de Bajirá, por ejemplo, el encuentro fue entre paisas, sinuanos y atrateños como se relata en el libro de María Teresa

⁷⁷ LECHNER, Norbert. La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Primera edición. Madrid: Siglo XXI. 1986. p. 27

⁷⁸ STEINER, Op. cit. p. 80

Uribe⁷⁹: los antioqueños entraron a Bajirá por el río Los Cedros, muchos de ellos habían oído hablar o habían estado por estas tierras mientras eran empleados de Caucheras. Cuando la Caja Agraria los liquidó en 1963, se fueron a cosechar las tierras de Bajirá y empezaron a traer a sus familias y amigos.

No hubo inconvenientes para repartir la tierra pues estaba establecida la regla de que quien llegaba medía 500 metros de frente y de ahí para abajo lo que fuese capaz de trabajar. Cualquiera medía, generalmente el vecino, quien además era el apoyo para el nuevo colono. Por el otro lado, por Nuevo Oriente, a siete kilómetros de Bajirá, los sinuanos también medían los mismos 500 metros en sentido contrario a los paisas: los primeros, caño arriba y los otros, caño abajo, hasta que finalmente se encontraron. Los chocoanos, como siempre, se tomaron las orillas de los ríos.

Estas relaciones eran más o menos igualitarias socialmente hablando; todos compartían el mismo estatus dentro del proceso colonizador del que conocían sus bondades y afugias pues la tarea podía volverse enloquecedora como cuenta García: “Pero la vida es ante todo vivencia. Existir y no morir...El yodo, el salitre, el mar y la fertilidad material de la tierra, encienden diabólicamente, en desesperos enloquecedores. Se pueden hasta pintar bellezas de paisajes y terminamos pronto en fosfóricos esqueletos”⁸⁰.

A pesar de este nuevo nosotros del colono, se conservaba el resquemor hacia la actitud ventajosa de los paisas, a quienes, de entrada, miraban con cuidado. Sin embargo se permitió el surgimiento de liderazgos espontáneos, casi siempre manifiestos en las primeras Juntas de Acción Comunal. Las relaciones que prevalecían eran relaciones domésticas, roles indiferenciados,

⁷⁹ URIBE DE H., María Teresa. Urabá: Región o territorio? Primera edición. Medellín: INER, CORPOURABA, 1992. p.111

⁸⁰ GARCÍA, Op. cit. p. 27

difusos y con fuerte sentido de la reciprocidad con trabajos en minga o como ocurría con los nuevos que “...tenían el respaldo de los mas antiguos, quienes les prestaban maíz y arroz, les hacían en convite un día de cosecha o les levantaban el rancho para quitarles la condición de arrimados”⁸¹.

Los empresarios y comerciantes. La relación colonos y recursos era holgada, es decir, los primeros tenían fronteras hacia los cuatro puntos cardinales para donde moverse. Los empresarios tuvieron dificultades para extraer los recursos en las tierras de concesión, entre ellas la mano de obra necesaria, en calidad y cantidad. Una de las razones la explica Steiner con la llegada del Consorcio Albingia pues “...Los comerciantes cartageneros vieron afectados sus intereses con respecto a la tagua al tener competencia por la mano de obra en la zona, mientras los antioqueños vieron amenazada su soberanía comercial por la presencia alemana. El estado, después de hacer un contrato a la ligera, se desentendió del asunto. Ninguno pareció preocuparse por los colonos que llegaron a trabajar a la zona atraídos por la nueva empresa”⁸².

En una carta recibida por la Gobernación desde Turbo en 1910 se informaba que las explotaciones de tagua y el asunto de los baldíos estaban acarreado ‘abusos inenarrables’⁸³. Los conflictos entre comerciantes de tagua y concesionarios de tierra por la indefinición de las limites de la concesión, al igual que entre departamentos pues durante los primeros treinta años del siglo se quejaron de la usurpación de límites entre los funcionarios antioqueños, del Chocó y de la región del Sinú. También se presentaron abusos con la fuerza de trabajo como dicen sobre Eusebio Campillo, el Rey de la Tagua, relaciones que se han definido de esclavistas.

⁸¹ URIBE DE H. Urabá: Región o territorio?. p. 112

⁸² STEINER. Op. cit. p. 57

⁸³ Ibíd. p. 58

El comercio era un campo donde se creaban tensiones por distintos motivos, era fuente de poder y disputa por el afianzamiento de distintos actores y centros de influencia en la región. Al comercio de la tagua (primeros treinta años del siglo XX) estaban asociados campesinos recolectores, contratistas y comerciantes. Los primeros dependían de los segundos, estos de los terceros y los últimos de las fluctuaciones del mercado. Los comerciantes transportaban los productos (tagua, raicilla, caucho, zarzaparrilla, resina de algarrobo, carey, dividivi) a Cartagena.

El comercio de la tagua, especialmente con Cartagena, estimuló el surgimiento de unas cuantas fortunas locales que detentaban el poder político y social en Turbo, el cual, como es de suponer en la región de frontera, no estaba sometido a ningún tipo de control estatal o gubernamental. No es de extrañar que las avasalladoras propuestas del departamento de “antioqueñizar” la región y de “apropiarse de las riquezas”, encontraran grandes resistencias entre aquellos que tenían allí algún tipo de poder. En este sentido, algunos funcionarios públicos tanto de Quibdó como de Cartagena manifestaron poca simpatía hacia la anexión de Urabá a Antioquia.

(los antioqueños, a su vez)...responsabilizaban del atraso y la decadencia a los comerciantes cartageneros, quienes, decían, ejercían un “cacicazgo secular”. En 1911, el prefecto le escribió al secretario de gobierno en Medellín informándole que la región estaba en “manos de tres o cuatro desalmados comerciantes que juegan con las autoridades, imponen la fuerza de su capital, y en convivencia absoluta con el jefe de Resguardo de Puerto Obaldía, introducen contrabando constante a Colombia....además se burlan de nuestra bandera y hacen que Panamá viva tanto en nuestro territorio como vivió cuando fue departamento leal a nuestra nación⁸⁴.

Además de las interacciones interculturales que construyeron sujetos y generaron un nosotros y una nueva identidad social en una relación que mediaba hombres y recursos, también se dieron relaciones conflictivas como las que tuvieron algunas empresas extractivas con su mano de obra. Los abusos estaban lejos del alcance de cualquier control gubernamental, tema que hace parte del siguiente campo relacional.

⁸⁴ *Ibíd.* p. 17-18

4.3 Campo de las relaciones institucionales

Lo define la tensión entre la defensa de múltiples intereses y la garantía de los compromisos. Ninguna colectividad humana es homogénea. Está compuesta por una multitud de categorías sociales que Bajoit distingue por la edad, la región, la lengua, el clan, la etnia, la religión, la opinión filosófica o ética, la categoría socio-profesional, el medio de trabajo y el hábitat, entre otras. Algunas de estas categorías forman grupos de presión, actores colectivos mas o menos estructurados, de desigual influencia que defienden intereses complementarios y opuestos. Su coexistencia supone la institución de un contrato, aceptado por todos y garantizado por el Estado, que permite a la vez la expresión de los intereses, su negociación y los compromisos entre fuerzas desiguales⁸⁵.

En general, se puede afirmar que en el Orden de la Colonización la sociedad que paulatinamente se conformó en la región, era todavía una sociedad simple, con roles no muy diferenciados. Esto dificulta establecer los linderos entre unos campos relacionales y otros. Por tal razón, nos centraremos en la forma de establecer consensos entre intereses pues con ellos se le da continuidad al campo relacional anterior donde vimos cómo se constituyó un nuevo sujeto social respaldado en una identidad colectiva.

⁸⁵ BAJOIT, Guy. Pour une sociologie relationnelle. 1^{re} édition. Paris: Presses Universitaires de France, 1992. p. 241-242

El lugar del parentesco. La primera instancia que garantizó defender los intereses de los pobladores en el proceso colonizador fue el parentesco. Se constituyó en uno de los mecanismos fundamentales, y quizás de los mas sólidos, para la asociación entre grupos mediante relaciones integradoras, permitió que las olas migratorias de cualquiera de los grupos culturales, se alimentaran de cadenas de individuos con quienes perpetuar sus relaciones de cooperación, solidaridad u otras usuales en sus sitios de origen. Estas relaciones parentales, y en su extensión social y vecinal, dieron cohesión a los distintos grupos culturales y avalaron el éxito en la tarea colonizadora: abrir tierra, obtener título, asentarse o vender y seguir en el proceso.

... el parentesco puede ser percibido directamente como una ventaja ecológica en el mas amplio sentido de la palabra: una distribución pacífica del espacio vital, una colaboración para la defensa frente a grupos hostiles, una cooperación económica...parece constituir uno de los mecanismos mas fundamentales, y quizá de los mas sólidos, de asociación entre grupos...El parentesco es orden, una lógica colectiva que domina el pensamiento y el comportamiento de los individuos. Un orden que distribuye la naturaleza de las cosas y de las personas según unas estrategias de posibilidades y limitaciones, de afinidades y antagonismos, que solo serán naturales representativamente⁸⁶.

El parentesco tiene sentido por la institución familiar que garantiza también el cumplimiento de los intereses mediante la definición de un orden reproductor y un orden de integración social. Además de ser una relación institucional, el parentesco es visto también como una estrategia cultural a los ojos de Ann Swindler:

El término estrategia no es un plan conscientemente ideado para conseguir un objetivo. Es mas bien una forma general de organizar la acción (la dependencia de una red de parientes y amigos, por ejemplo, o la dependencia de la venta de las propias aptitudes en el mercado) que debería permitirle a uno alcanzar varios objetivos de vida diferentes. Las estrategias de acción incorporan, y por lo tanto dependen de los hábitos, los estados de ánimo, los sentimientos y las visiones del mundo (Geertz). La gente no construye las líneas de acción desde la nada, eligiendo las acciones de una en una como medios eficientes para determinados fines⁸⁷.

⁸⁶ LORITE MENA, Op. cit. p. 220

⁸⁷ SWINDLER, Ann. Op. cit. p. 137.

La familia, entonces, cumplió con su compromiso de mantener integradas las hordas colonizadoras y que, a través suyo, los individuos fueran reconocidos como pertenecientes a algo. Una vez reconocidos, individuos y grupos establecieron relaciones mas fluidas por fuera de la lógica parental, nuevos niveles relacionales inicialmente en el ámbito social y público mas que en el cruce cultural, todavía un campo lleno de intrigas y recelos interculturales para establecer relaciones indivisibles (relaciones de pareja intercultural con descendencia).

La reciprocidad como centro de la democracia. A pesar de dibujarse este Orden de la Colonización como perteneciente al ámbito prepolítico y doméstico que propone Hanna Arendt⁸⁸, el tema de la reciprocidad es visto por Lechner como puntal de la democracia. Aunque en este Orden la reciprocidad no tuvo un lugar propiamente político, nació ahí y se institucionalizó para ofrecérselo como posibilidad de convivencia a los Ordenes posteriores. Este insumo histórico ha sido indispensable para soportar muchas de las situaciones por las que ha atravesado la región.

El respeto por las pertenencias de origen, las ayudas intergrupales e interculturales que secundaron la fundación de poblados como se vio en las relaciones de clase con el ejemplo de la configuración de Belén de Bajirá, evidencian la importancia de la reciprocidad como una relación institucionalizada de facto que tiene la bondad de resolver la tensión entre la defensa de los intereses y la garantía de los compromisos entre grupos diversos. Por esta razón, la reciprocidad, como dice Lechner, avanza en la comprensión de la democracia al entenderla mas allá de los procedimientos y situarla en el mismo centro. Con este enfoque el consenso se puede interpretar como un libre acuerdo sobre los procedimientos entre diversos

⁸⁸ ARENDT, Hannah. La condición humana. Barcelona: Paidós, 1993, p. 41 y ss

cultural y socialmente, lo que no significa un consenso en términos de identidad sino que privilegia la diferenciación. Dice Lechner:

Un importante aporte a este planteamiento lo ofrece Niklas Luhmann al interpretar el libre acuerdo sobre los procedimientos como creación, reproducción y revocación de expectativas recíprocas. Por procedimiento ya no se entienden técnicas legislativas, sino formas comunicativas mediante las cuales se establecen normas de reciprocidad. La interacción con el Otro es establecida, reconocida o rescindida de manera continua y tácita al asumir o deslindar responsabilidades, al conquistar o perder confianza, al aumentar el aprecio o arriesgar el menosprecio o desprecio, al invocar o responder lealtades. Visto así, la reciprocidad no descansaría en normas éticas acerca del “deber ser”, sino en pautas fácticas de interacción. La diferencia es relevante, puesto que permitiría concebir la organización de un orden político sin un consenso previo. Mientras que la moral normativa debe suponer el consenso, pues no puede exigir obediencia a una norma sobre la cual no hubo consentimiento previo, las relaciones de confianza, lealtad o aprecio conciernen la elaboración de acuerdos a través de la interacción⁸⁹.

Lechner cita a Luhmann:

Una moral no-normativa...no premia un consenso –ello sería superfluo y banal-, sino la exitosa incorporación del respectivo Alter a la identidad operativa del propio Ego. Este concepto de moral deja abierta, por tanto, la pregunta acerca del grado de consenso alcanzable. Se puede muy bien comprender y apreciar sin por ello aceptar las respectivas opiniones o conductas. La moral es un instrumento sensible para todos los matices del consenso y disenso, pero incompatible con situaciones en las cuales el consenso o disenso tiende hacia cero⁹⁰.

Lechner saca dos conclusiones del enfoque de Luhmann: 1) La reciprocidad es una relación en que se constituyen las identidades (y no un contrato entre sujetos preconstituidos). Ella supone que “la significación de mi acción depende de la apreciación del Otro y, por consiguiente, esa presencia del Otro ha de estar integrada en la constitución de mi propia identidad. Yo no soy solamente Ego sino además un Alter para el Otro y sé que el Otro me considera su Alter Ego. De ahí que la interacción no se apoya en un simple cálculo de las reacciones del Otro, sino que abarca simultáneamente la propia identidad y la libertad del Otro”. 2) Al hacer de la libertad del Otro una condición de la propia libertad “hemos de asumir la precariedad de toda interacción. La reciprocidad puede ser rescindida en cualquier momento (por

⁸⁹ LECHNER, Op. cit. p. 162

⁹⁰ *Ibíd.* p. 162-163

razones fundadas o malentendidos). Queda, pues, eliminado todo recurso a una garantía exterior que asegure el consenso. No siendo ésta sino la determinación recíproca de los sujetos entre sí, son éstos los únicos responsables⁹¹.

Además de la reciprocidad en la libertad, y de la familia y el parentesco, el género también jugó un papel importante en las relaciones institucionales durante el proceso de colonización. La importancia obvia de la fuerza física del hombre para la tumba de monte y demás faenas, estuvo acompañada de su visión masculina que marcó la pauta en los inicios de la formación regional. Los hombres solos o, de otra manera, la menor proporción de mujeres en esta tarea, es un tema que no se trata aquí pero que puede ser un buen enfoque para entender cómo la mujer ha ido transformando el orden regional a partir del momento en que decidió ser sujeto y existir sin que fuera el hombre quien le diera vida; es decir, el peso del orden masculino en el orden regional en relación con los roles femeninos en la Colonización, en el Orden del Capital y luego en el de la Guerra. Esto porque, como lo dice Lorite Mena:

Tradicionalmente, la mujer ha deseado ser mujer —el deseo ha existido—, pero en su recorrido ese deseo siempre ha encontrado al hombre, al deseo del hombre que la hacía mujer. En nuestra época, la mujer busca su propio recorrido para ser realidad. Mayor des-orden es imposible. El nuevo deseo de la mujer es inseparable de la desarticulación del orden de los signos que llenaban de realidad su ausencia de ser ... la mujer está en deuda de identidad con la mirada del sujeto-hombre. Esta parece ser (o al menos ha sido- y reconocemos nuestro optimismo al expresarnos en un tiempo verbal que aspira a dividir el pasado y el futuro) la deuda que la mujer ha arrastrado ancestralmente: depositar la confianza de su ser en la mirada del hombre⁹².

Sin duda alguna el hombre cumplió el papel asignado culturalmente a pesar de que la mujer estuviera marginada y bajo la voluntad de su orden. A los ojos de hoy resulta menos comprensible defender un orden inequitativo de

⁹¹ *Ibíd.* p. 163

⁹² LORITE MENA, *Op. cit.* p. 12 y 103

género, pero para entonces, y a la manera tradicional, tanto el género masculino como la fuerza que impulsaba la colonización, y la mujer, como el sostén bajo su sombra, garantizaron que mediante la reproducción dieran cuerpo a la familia y la prolongaran a relaciones parentales extensas para garantizar la adaptación y defender los intereses de los grupos colonizadores atraídos a la región. Por fuera de la tendencia del rol femenino, hubo mujeres proclives al cambio de su rol y estuvieron atentas al proselitismo del Partido Comunista en los años 60s como veremos en el campo de las relaciones políticas. Posteriormente la mujer incrementará su participación y autonomía decisional en la vida política regional, sin haber llegado al punto que lo requiere la región de Urabá.

Bienes en competencia. El asunto se ponía tenso cuando había bienes en competencia (el dinero de actividades extractivas y comerciales o la tierra), el prestigio puesto en peligro y manifiesto por las rivalidades culturales entre costeños y paisas. El comercio de productos extractivos estaba en manos de costeños, considerados unos verdaderos gamonales según se cuenta sobre Nazir Yabur y Eusebio Campillo, ambos tildados de cuasi esclavistas por el maltrato al que sometían a sus empleados como lo denunció el alcalde de Turbo en 1914 llamándolo “segundo Putumayo en la tierra del maíz y el oro y la dura cerviz”⁹³. Aclaraba el alcalde:

... que lo anterior no lo decía por “espíritu de regionalismo ni por la apatía de todo lo que no sea antioqueño” sino por informar a la gobernación de una serie de cosas que ninguno de los prefectos, según él, se había atrevido a escribir; muy especialmente, que “los hijos de la Heroica”, pobres o ricos, tenían “para con la región el mas soberano desprecio, y únicamente la aprecian para extraer de ellas sus ricos frutos”. Para el alcalde “este desdén insultante data desde que el Congreso cedió a Antioquia el dominio sobre este inmenso territorio”⁹⁴.

⁹³

STEINER, Op. cit. p. 37

⁹⁴ *Ibíd.* p. 38

En junio de 1914 algunas personas de Turbo le dirigieron una carta al gobernador en la cual protestaban por los términos del informe y contra “el proceder indigno de dicho empleado por su falta de delicadeza y tacto para tratar tanto a nuestros hermanos de Cartagena como a nosotros mismos, pues si es verdad que hoy pertenecemos a Antioquia no se debe olvidar que generalmente no somos de ese origen, y que es la peor política que con nosotros puede emplearse: el insulto inmerecido y sin motivos, si es que se quiere, como tanto se cacarea armonizar y atraer amigablemente en vez de fomentar viejas ideas de regionalismo” En su protesta, los firmantes además mostraban preocupación, pues alcaldes como el de Turbo “eran una constante amenaza para la tranquilidad, los intereses y la libertad de todos los que no seamos de origen antioqueño”. El Consejo de Turbo, sobre el particular expidió la resolución 3, en cuyo numeral tercero se lee:

Que no hay motivo para inflamar, como lo hace el Sr Alcalde, al gremio comercial de Cartagena, cuyos intereses son los mismos del comercio de esta región, porque aún no se han establecido relaciones comerciales con el centro del Departamento para considerarnos desligados de la armonía que siempre ha reinado entre el comercio de Cartagena y el de este municipio⁹⁵.

Si bien este alegato no tuvo mas repercusiones, si fue el primero en que de manera explícita se planteó la problemática relación entre Antioquia y Cartagena en el golfo de Urabá. Quedaba claro que a pesar de pertenecer oficialmente a Antioquia, los habitantes de Urabá se consideraban de otro origen y que las “viejas ideas de regionalismo”, presentes durante las guerras civiles del siglo anterior, aún permanecían.

La tierra comenzó a perfilarse como un bien en competencia sobre todo en la región del Sinú. Desde allá, los migrantes trajeron nuevas nociones sobre lo que significaba la tierra como bien de uso y de cambio, y, en consecuencia, comenzaron una lucha por ella creando organizaciones para tal fin. La situación desventajosa de los campesinos sinuanos fue atizada por las ideas

⁹⁵ *Ibíd.* p. 39

socialistas de Vicente Adamo en la segunda década del siglo XX lo que desembocó en un proceso organizativo agrarista y obrero en las sabanas del Sinú que dio lugar a confrontaciones entre campesinos y terratenientes. Cuenta María Teresa Uribe que:

Este proceso estuvo acompañado de fuertes desplazamientos campesinos y de un álgido conflicto por la tierra protagonizado por los terratenientes, algunos de ellos antioqueños, y por la “Sociedad de obreros y artesanos “ dirigida por el italiano Vicente Adamo, que logró la fundación de tres colonias agrícolas de orientación socialista (1919-1927), ellas fueron: Baluarte Rojo (hoy Lomagrande), Nueva Galia (Canalete) y Tierra Libre (Callejas) situadas en las cercanías de Urabá⁹⁶.

Contemporáneo con las ideas de Adamo, pero por otros canales, se crearon las ligas campesinas también para la defensa de las tierras, la Federación Agraria Nacional (FANAL) y a mediados del siglo las cooperativas agrícolas que abonaron el terreno para la conformación de la ANUC que tuvo su mayor expresión en el Sinú en la década del setenta cuando se realizaron varias tomas de haciendas. Las primeras tomas de tierra en el Urabá cordobés se hicieron en 1972 cuando se invadió la finca La Antioqueña (que estaba en pastos y montes) situada en las estribaciones de los cerros del Alto Sinú (serranía de Abibe y Las Palomas). Fueron 150 personas de 14 veredas. Con estas tomas se organizó el primer Comité Ejecutivo de Reforma Agraria para la defensa de tierras. Entre 1972 y 1973 los campesinos, organizados en la Anuc, hicieron en Córdoba por lo menos 82 tomas o recuperaciones de tierra. Todas estas organizaciones enfrentaban “colonos contra hacendados, el hacha contra el papel, la comida contra el pasto, los playones contra el alambre, la ciénaga contra el ganado, la tierra comunal contra la propiedad privada...conflicto que sigue a la orden del día en nuestro país”⁹⁷. Estas mismas organizaciones tendrán su expresión en Urabá.

⁹⁶ URIBE DE H., María Teresa. Urabá: Región o territorio? p. 41

⁹⁷ FALS BORDA, Orlando. Retorno a la Tierra. Historia Doble de la Costa. Tomo IV. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1986. p.163b

4.4 Campo de las relaciones políticas

Para mantener el orden instituido se requiere una instancia de arbitraje e intervención que limite los apetitos de las clases, controle las fuerzas políticas y demás grupos de presión; esta instancia es el Estado que hace esto en su calidad de actor. Además de actor, el Estado es objeto de competencia entre fuerzas políticas que quieren tomar o conservar el control, y accede al poder aquella fuerza capaz de apropiarse de las prerrogativas del Estado (legislar, juzgar, reprimir y gobernar). En esta tensión entre el Estado como actor y el Estado como objeto se desenvuelve el campo de las relaciones políticas.

Durante la primera parte del proceso de colonización se configuraron las tendencias políticas que se manifestarán como fuerzas propiamente dichas en el Orden del Capital. Algunas de éstas son:

- ✓ La apropiación privada del poder ante la falta de un Estado árbitro, al haber dejado la región a los extranjeros y a otros empresarios cartageneros para que complacieran sus apetitos libremente a costa de ella y de algunos trabajadores semiesclavizados.
- ✓ La incapacidad antioqueña para domeñar esta región por falta de una administración efectiva y eficiente, tanto por las dificultades de comunicación, desplazamiento y rigurosidad del clima, como por la imposición de criterios de orden que ni asomaban un pequeño parecido con los códigos culturales de sinuanos, bolivarenses y chocoanos.
- ✓ La indiferenciación entre instancias que hacía que quien tuviera control económico, se convirtiera también en mediador de conflictos políticos y aún de los relacionados con la rivalidad entre Antioquia y la Costa.
- ✓ La conformación de una simpatía importante hacia el Partido Comunista (será posteriormente una de las fuerzas opositoras al Estado) por dos

motivos fundamentales: i) ser zona de refugio tanto de liberales como de guerrillas liberales en la Violencia de mitad del siglo XX y ii) alojar a una masa colonizadora que no encontraba respaldo en el Estado para hacerse legalmente a la tierra y que se sintió manipulada por las costumbres politiqueras del Partido Liberal.

Estas tendencias tomaron cuerpo en algunos hechos y relaciones como los siguientes:

La guerra de los Mil Días. Comenzando el siglo XX, llegó a Urabá una gente de Bolívar que huía de los estragos de la Guerra de los Mil Días. Buscaban trabajo en “costa abajo”, como llamaban en Bolívar a la región de Urabá, donde lo encontraron a montones. Se decía que la guerra de Uribe Uribe (quién combatió en Bolívar en 1900 contra las fuerzas del gobierno conservador) los cansó tanto que decidieron irse hacia el Sinú y luego a Urabá. Cuenta Steiner que los efectos de esta guerra fueron devastadores a juzgar por una carta escrita por el alcalde en 1904 desde lugares tan alejados del centro del país como Pavarandocito. El alcalde hacía referencia a la “guerra pasada que borró con sus horrores todo lo adelante en que se encontraba este distrito”⁹⁸.

Con el fin de la guerra en 1903 llegaron nuevas esperanzas relacionadas con las facilidades que ofrecía el gobierno nacional para la colonización de tierras baldías y la euforia sobre la apertura de nuevas vías de comunicación⁹⁹. Las promesas del gobierno que inflamaron las esperanzas de la gente eran para aliviar algo las cuentas de las guerras del siglo XIX, para modernizar el país abriéndole salidas al comercio, y para ejercer soberanía después de la

⁹⁸ STEINER, Op. cit. p. 7

⁹⁹ Ibíd. p. 5

separación de Panamá, asunto que hizo a la nación decidirse a incorporar la región a la jurisdicción de Antioquia.

Una administración a distancia. Para Antioquia no fue fácil la administración de la región y de sus problemas, básicamente por la distancia del centro departamental y las dificultades de comunicación pues, como cuenta Steiner, en 1911 el correo se hacía por vía marítima o fluvial desde Cartagena y una carta se demoraba dos meses desde Bogotá. La anterior era una razón suficiente para sacar adelante la carretera al mar que, según Jorge Orlando Melo, era un proyecto ultrapartidista que aglutinó al empresariado local y a los dirigentes políticos de Medellín para demostrarle al gobierno nacional su indignación por las negativas para colaborar en éste y para endurecer su posición regionalista¹⁰⁰.

La administración territorial no mejoraría hasta la construcción de la carretera porque en la época de la Violencia, según describe García:

Los inspectores de policía son los únicos funcionarios públicos que envía el departamento de Antioquia por esas épocas a las vastas, diversas y aisladas zonas rurales de Urabá. Sin comunicación, sin cuerpo de policías, sin escritorio ni máquina de escribir, sin viáticos y sin caballo, ellos son supuestamente los responsables de ejercer la autoridad. Es entonces evidente que quienes efectivamente lo hacen sean quienes han logrado organizar redes de poder, a partir del control de la base económica local, de los símbolos de estatus, de la información o del poder de coerción¹⁰¹.

Comerciantes con poderes de facto. Urabá era tierra de nadie o de aquel capaz de imponerse sobre los demás. Entre éstos se contaban personajes que ostentaban la riqueza en atuendos de oro y metales, sostenían a varias mujeres, eran dueños de grandes haciendas, ganado, caballos, compradores de las cosechas del contorno, y ejercían el papel de reguladores económicos. El poder del dinero les facilitaba salir a la capital, codearse con

¹⁰⁰ *Ibíd.* p. 18-19

¹⁰¹ GARCÍA, *Op. cit.* p. 32

los empleados públicos y, de pronto, con algún político, tramitar un pequeño favor que se devolvía con creces de regreso a los poblados. Eran los mediadores entre los poderes centrales y las localidades, entre el poder económico y el poder político, entre las instancias privadas y las públicas. En el fondo, ellos encarnaban las disputas regionales puesto que el comercio, el dinero y el poder estaban en manos de gente de Bolívar mientras que Antioquia debía velar por la legalidad de las actividades económicas y políticas, sin ningún tipo de consideración, pues ella todavía no había establecido sus redes clientelares con las que tendrá en el futuro sus deferencias.

La Violencia. Esta, la de mitad del siglo XX (1948-1958), fue motivo para que pobladores liberales huyeran de sus sitios de origen, buscaran solaz en Urabá lejos de la persecución conservadora y engrosaran las filas de colonos; además, la región lo bastante enmarañada para servir de refugio a las guerrillas liberales. Por tales razones Urabá se convirtió en escenario de guerra y en uno de los lugares mas afectados al desarrollarse en ella intensos planes conservadores en contra de la insurgencia liberal impulsada por Julio Guerra que se había establecido en la zona de Juan José y había organizado las guerrillas de Peque e Ituango¹⁰².

También porque “la zona se fraccionó bajo controles institucionales y contrainstitucionales y su población buscó refugio de acuerdo con su adscripción partidista con los lazos parentales y caudillistas poniéndose bajo la protección de uno y otro de los poderes enfrentados”¹⁰³. Lo anterior lo corrobora Steiner con un artículo de El Colombiano el 5 de enero de 1951 titulado “Los bandoleros de Turbo hacen picado a sus víctimas”; éste informaba sobre una cuadrilla de setecientos hombres que habían obligado a

¹⁰² STEINER, Op. cit. p. 113

¹⁰³ URIBE DE H., María Teresa, Urabá: región o territorio? p. 31

muchos pobladores a huir a Montería y buscar protección en el comité Laureano Gómez. Se decía, también, que los contratistas de la carretera al mar tenían bandoleros como obreros de la vía. La reacción del gobierno fue cambiar a los contratistas por ingenieros militares como parte de un programa de pacificación que convirtió a Urabá en zona militar¹⁰⁴.

No todos los guerrilleros se desmovilizaron con el armisticio de Rojas y aquellos que quedaron con las armas recrudecieron la violencia una vez el general fue depuesto en 1957. Julio Guerra, uno de los jefes liberales, retomó las armas por los incumplimientos del gobierno. Muchos de estos inconformes harán parte, posteriormente, de las FARC y del EPL.

Una de las consecuencias de la Violencia fue la usurpación de tierra por los del partido contrario. Dice Fals Borda, que en el Sinú la Violencia también fue un arma empleada por las clases capitalistas y terratenientes que querían aprovechar el caos y el terror para apropiarse de las tierras “sin las dificultades y cortapisas sociales y legales que venían experimentado al tratar de expandir sus propiedades, sea con escrituras ficticias o mediante la dura aplicación de la “ley de los tres pasos” que llevaba a consolidar las fincas pequeñas desmontadas para convertirlas en haciendas ganaderas”. Por razones como éstas, surgió la contraviolencia en el alto Sinú, Canalete y El Carmelo personificada en la guerrilla liberal del loriquero Marino Sandón y Tiburcio León, campesinos que asumieron el papel de defensores de la vida y bienes de sus copartidarios¹⁰⁵ con influjo sobre la zona norte de la región de Urabá. Una de las principales razones para el establecimiento de la Anuc en 1967 fue apoyar al Incora para llevar justicia y calma a los campos colombianos mas azotados por la Violencia político-económica que se había desatado sobre el país desde los años cuarenta.

¹⁰⁴ STEINER, Op. cit. p. 115-116

¹⁰⁵ FALS BORDA, Op. cit. p. 165

Esta Violencia tendrá algo de equiparable a la guerra que se libraré entre guerrilleros y paramilitares al finalizar el Orden del Capital (1991-1996), aunque esta tuvo a Urabá como escenario mas que como objetivo, como sí sucederá en la guerra por el territorio en la década de los noventa. De todos modos se trata de una pervivencia entre Ordenes a pesar de cambios circunstanciales y significativos que hablan de la historia compleja, contradictoria, recurrente y espiral de la región de Urabá.

Gobernar para el orden público. El modelo de orden paisa no dio resultado en Urabá, y tampoco la política partidista según había demostrado la Violencia. Ambos resultaron ser una bomba en la región según lo describe Mary Roldán a propósito de un ataque guerrillero en 1950 al caserío de El Carmelo, al norte de Urabá. El gobierno departamental envió un general de alto rango a supervisar la zona y este Coronel,

... resaltó el estado de abandono de la región, la ausencia de autoridades antioqueñas en la mayoría de las localidades, el resentimiento local hacia Antioquia, la falta de 'civilización', y el carácter inculto o inmoral de los habitantes, los cuáles, anotó, en su mayoría no provenían de Antioquia sino del Caribe y otros departamentos colombianos. Basando su decisión en el contenido de este informe el gobierno regional optó unos meses mas tarde por designar a Urabá como zona militarizada y le entregó el manejo del orden público a las Fuerzas Armadas¹⁰⁶.

Ante la ineficacia del orden paisa y de los comportamientos autoritarios e intolerantes, se trató de imponer el orden castrense. Estos comportamientos violentos en Urabá, mas recios que en las zonas centrales y parecidos a los que se presentaban en otras zonas periféricas como Bajo Cauca y Nordeste, fueron interpretados como actos de insubordinación local "contra el poder del estado regional, un repudio a los valores y las costumbres 'antioqueñas' y una grave amenaza al incipiente

¹⁰⁶ ROLDAN, Mary. Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia. En: Análisis Político. No. 35. Instituto de Estudios Políticos. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 1998, p. 3

desarrollo capitalista en un área de incalculable valor estratégico y económico para el departamento”¹⁰⁷.

Los pinitos del Partido Comunista. El proselitismo del Partido Comunista llegaba, sobre todo, donde los colonos que habían huían de la Violencia. Circulaban documentos, recortes de prensa, estatutos del Partido, a diferencia de lo que hacía el Partido Liberal que “nunca le enseñan, ni siquiera le muestran los estatutos, no le dicen cuál es su lucha, sino que uno va allí como un cerdo, no sabe para dónde va!”¹⁰⁸. Algunas mujeres que no se congraciaban con movimientos femeninos donde solo se iba a hablar de mozos y maridos, preferían las reuniones del Partido. Dice una de las entrevistadas por Clara García:

La principal que hicimos fue hacer ceder a las mujeres, porque ellas no estaban de acuerdo porque también consideraban que el que tenía derecho era el hombre y no la mujer; en la casa era esa la costumbre y si él le decía no, era NO; le daba miedo pedirle permiso ... Que el marido le dio una paliza por quedarse tan tarde...ella le hizo el reclamo ... Entonces empieza uno a hacerle claridad: Pero somos mayores de edad, no somos menores, tenemos que luchar por nuestros derechos, porque nosotros somos una pareja, pero es pareja de entendimiento, pero no así en esas condiciones. Si él es un adulto vamos a dialogar con el problema, pero no para que le peguen. Tienen que entender que nosotras no podemos dejarnos castigar de los hombres, porque eso era en otra época pero ahora tenemos que aprender que nosotras somos gente humana, adultas e independientes en ideas. Tenemos un compromiso moral con ellos, pero no el de ser esclavas!¹⁰⁹.

El 30 de septiembre de 1963, el periódico El Colombiano alertó: “muchos colonos de la zona mencionada (Urabá) han sido víctimas de elementos comunistas que se han desplazado desde otras regiones del país para crear en la región comités o ligas campesinas, dizque para ayudarle a los campesinos mas pobres”¹¹⁰ Dice Botero que para contrarrestar estas influencias, el Partido Liberal fue encargado de gestionar ante las

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 4

¹⁰⁸ GARCÍA.. *Op. cit.* p. 34

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 35,36

¹¹⁰ BOTERO HERRERA, *Op. cit.* p.36

autoridades la adjudicación de baldíos, labor que cumplió con el respaldo de las autoridades departamentales y municipales.

La United Fruit Company pensaba igual sobre los riesgos del comunismo. Cuenta Clara García que en 1962, cuando el vicepresidente de la United Fruit anunciaba que la zona entraría en producción dos años mas tarde, afirmaba que la nueva política de la Compañía de colaborar con los plantadores nacionales al no realizar las plantaciones propias, se debía, en parte, a la experiencia de confiscación de sus tierras por el gobierno de Fidel Castro en Cuba. Declaraba que “Convirtiendo a muchas personas en capitalistas se impone una barrera al comunismo”.¹¹¹

El Partido Liberal. Por ser Urabá una zona de refugio liberal, este Partido estaba socialmente legitimado y era el llamado a ejercer un papel importante en la mediación para la formación de la región y la configuración del Estado. En 1930 el 90% votó por este Partido y en 1946 la disidencia gaitanista tuvo una votación representativa con relación a otros municipios del departamento¹¹².

Quiénes eran los liberales? Dice Maria Teresa Uribe que había tres tendencias: i) constituida por parte de la vieja guerrilla liberal que no se sometió a los acuerdos de paz del gobierno militar ni a los programas de rehabilitación de Alberto Lleras (1960-1964). Estas agrupaciones se independizaron para formar autodefensas territoriales y finalmente organizaciones guerrilleras a finales de los sesenta. ii) grupos de oposición dentro del partido liberal (MRL) según muestras los resultados de las elecciones entre 1960 y 1966¹¹³. “Algunos políticos de este sector fueron desplazándose hacia propuestas alternativas y muchos de ellos configuraron

¹¹¹ GARCÍA, Op. cit. p. 36

¹¹² URIBE DE H., María Teresa. Urabá: región o territorio? p. 215

¹¹³ *Ibíd.* p. 219

la dirigencia del Partido Comunista”. iii) el sector oficialista con simpatías de 38.5% en 1962 y 49.1% en 1966, apoyado por altos dirigentes del partido en Medellín¹¹⁴. Solo bastó que el sector oficialista clientelizara la práctica política y no tramitara las demandas sociales para que esta tendencia perdiera influencia y abriera las puertas a las simpatías de los otros sectores, como veremos en el Orden del Capital.

La principal actividad liberal fue sumarse a las dos fuerzas “reguladoras” de la colonización (Incora-primeros empresarios) Como vimos, en septiembre de 1963 el Secretario General del Directorio Liberal de Antioquia, fue comisionado para tramitar la adjudicación de parcelas para contrarrestar la fuerza del Partido Comunista. La consecuencia fue instalar la práctica clientelista de intercambio de favores, la corrupción y el acaparamiento, situación que se agravará posteriormente. En suma “la política, y más específicamente el Partido Liberal, cumplieron durante muchos años la función de cohesión y unificación –débil, inconclusa, poco orgánica y desafortunadamente clientelizada- de la población en las diversas localidades¹¹⁵.

Como caso excepcional, Urabá presencié la realización de un pacto bipartidista en Arboletes antes del Frente Nacional. Fue el único municipio con alguna presencia conservadora, que junto a la liberal, lograron, en cabeza de dos líderes de cada uno de los partidos, un pacto de convivencia entre los pobladores de Arboletes. Este municipio se convirtió en un especie de asilo temporal para pobladores de otras localidades mientras pasaban las borrascas de la Violencia¹¹⁶.

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 219 Cuadro con resultados de las elecciones entre 1962 y 1970

¹¹⁵ *Ibíd.* p. 217

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 221

El Estado. En el Orden de la Colonización el Estado todavía no era objetivo de fuerzas políticas ni ejercía control porque no había llegado realmente. La presencia del Estado era del orden departamental bajo la policía chulavita, es decir, una presencia netamente militar al mando del gobierno departamental. El mayor control a la región se hizo a la carretera, aún en construcción: restringió los horarios de circulación, los tramos, el tipo de vehículos, censó a la población asidua a la carretera, organizó el transporte en convoyes. Cuando el armisticio de Rojas, la zona se declaró pacífica y la gente salió del monte. El papel de los militares había terminado. Fuera de esa presencia militar, todavía no se habían institucionalizado las representaciones del Estado a excepción del Incora que apenas comenzaba a hacer sus funciones hasta entonces asignadas al Partido Liberal.

4.5 Campo de las relaciones organizacionales

Toda colectividad humana instituye su vida cotidiana al crear organizaciones para reproducirse, socializar a sus miembros, producir e intercambiar bienes y servicios, defenderse y atacar, movilizar a los actores colectivos, informarse, innovar, administrar su territorio y sus recursos. Una organización es un conjunto de recursos puestos en obra según ciertas normas para atender determinados objetivos en el intercambio con otras organizaciones. Las organizaciones son importantes porque se constituyen en la base de la sociedad y sin ellas no podrían realizarse ninguna de las relaciones anteriormente analizadas. Dice Bajoit que, para Touraine¹¹⁷, una organización se compone de una cara interna (normas y recursos) y una externa (objetivos e intercambios). Este campo comprende ese conjunto de relaciones cuyo objetivo es administrar los beneficios entre la integración interna de una organización y la integración de ésta con las demás organizaciones.

¹¹⁷ BAJOIT. Op. cit. p, 251

Las organizaciones del Orden de la Colonización fueron creadas para ayudar a los colonos a asentarse y para apoyarse en las tareas de trabajo como lo hicieron las organizaciones espontáneas antes de las Juntas de Acción Comunal a finales de los años sesenta. Esas organizaciones poseían como recursos básicos, a su gente y a la tierra y su objetivo era asentarse garantizando el cultivo de la tierra con ayuda de mingas y convites. Si no tenían la tierra, la conseguían por medio de invasiones con ayuda de las ligas campesinas, las guerrillas liberales y los grupos insurgentes en el período temprano. También se apoyaban en otras relaciones institucionales como la familia, el parentesco, la reciprocidad, y también en fuerzas políticas como el partido liberal y el Partido Comunista. De esta manera se integraban al medio externo, se adaptaban y se asentaban.

En cuanto a la forma de proceder, debían cumplir reglas, las que daba el Partido, o las que estaban estatuidas culturalmente como los roles de género o los que dictaba la autoridad de los liderazgos espontáneos y adquiridos. Estas jerarquías, aunque tímidas según decíamos de las relaciones de clase, servían para estructurar las organizaciones que durante el Orden de la Colonización sentaron las bases para futuras organizaciones, es decir, para la conformación de las Juntas de Acción Comunal o para engrosar los ejércitos revolucionarios.

De un total de 133 invasiones de tierra registradas por Clara García desde 1960 a 1990¹¹⁸, 23 se hicieron hasta 1964, en su mayoría en Turbo (13), siguió Apartadó (7), y de a una en Necoclí (resguardo indígena de Caimán Nuevo), Mutatá y Carepa. Solo una de ellas tuvo como respaldo al MRL y a los comunistas, y otra a Julio Vásquez, uno de los líderes de las guerrillas liberales. Entre 1960 y 1964, las acciones sindicales fueron protagonizados

¹¹⁸ GARCÍA, Clara Inés. Op. cit. Anexos

por los sindicatos de braceros, de las empresas madereras, de la carretera, de las caucheras y algunos sindicatos agrícolas. Según registros de Clara García, entre esos años protagonizaron 10 hechos motivados por mejorar las condiciones de trabajo (salarios e implementos), cambiar funcionarios, denunciar los atropellos y persecuciones políticas al ser señalados de comunistas, entre los motivos principales. En el Orden del Capital estas acciones sindicales se problematizarán con la inserción de los grupos insurgentes en la vida sindical.

5. La dimensión de la región en el Orden de la Colonización

Una región está llamada a existir en un espacio que articule relaciones y significados, por eso, en su dimensión, hay que diferenciar dos niveles: i) la dimensión significativa y ii) la extensión o delimitación espacial. Cada Orden de la Región tiene sus propias interacciones, actividades, formas de organización, instituciones y, por lo tanto, significados. La región va, entonces, hasta donde la validen sus habitantes, es decir, hasta donde ellos establezcan relaciones y hasta donde la impregnen de significados. Vistas las relaciones que se dieron en éste de forma general, podemos observar cómo ellas definen el espacio de la región del Orden de la Colonización.

5.1 La dimensión significativa

A Urabá le pasó como al resto de las regiones del país: que sus pobladores se identificaran más con su región que con la nación. La dirigencia paisa quiso definir la región como lo proponía el proyecto de la Regeneración, es decir, unificarla desde arriba. Pero, una vez aceptada a regañadientes en el país la propuesta de López Pumarejo de la existencia e integración del pueblo a la vida nacional, otros aires soplaron en las regiones y, dice Marco

Palacio, se planteó la relación Estado-región¹¹⁹. Esta relación no podía desligarse del desarrollo del capitalismo, en plena efervescencia modernizadora en los años treinta, e implicaba que las regiones tuvieran una clase dirigente que facilitara la integración. Como Urabá no la tenía, había que llevarla, pero llegó en los años sesenta como veremos en el Orden del Capital.

Los móviles diversos de la colonización espontánea que incluyó movimientos de grupos de todos los flancos, y el proyecto de la hegemonía paisa, ofrecen, por lo menos, dos concepciones de región, además de las territorialidades ancestrales de los indígenas, asunto más intrincado. Una de esas regiones era de la que denigraba la dirigencia paisa, es decir, esa región formada por una sociedad moral e intelectualmente inferior que debía ser guiada por Antioquia para la redención del caos y la barbarie. Esa región había que recomponerla, hacerla, callarla e intervenirla.

La otra era la región pragmática, habitada por una riqueza de culturas que entraban en interacción, donde cada colono ponía en juego su modo específico de ordenarse en el mundo, en el cosmos y en esa naturaleza de Urabá que no podía hacerla a su amañó según demostraron múltiples experiencias de ensayo-error con la naturaleza. La intervención en la región, en connivencia con los demás colonos y con sus experiencias, permitió plasmar en ella algo de los significados, obtener la satisfacción de sus necesidades y entender las bondades y obstáculos de una naturaleza con la que no siempre fue fácil entablar una relación. Esa región era vívida, vivaz, activa, espontánea, inexperta y creadora.

5.2 Tamaño de la región

119

PALACIOS, Marco. Estado y clases sociales en Colombia. Bogotá: Procultura, 1985. p.139

Urabá era mas grande en el proceso de la colonización de lo que es hoy, a pesar de que conserve la misma jurisdicción. A principios del siglo XX las actividades de comercio y contrabando eran asiduas e importantes con Quibdó, Cartagena y Panamá, conectados con la región por rutas comerciales –marítimas y fluviales- que iban mar adentro hacia las islas del Caribe o hacia el Atrato arriba. También, por redes camineras trazadas para la extracción de recursos que integraban el norte y el centro de la región por vía fluvial (ríos León y Chigorodó) y otros que comunicaban el Sinú con las costas de Urabá. Otras eran las redes camineras construidas para la puesta en marcha de los primeros proyectos de economía de enclave en los alrededores del golfo (Acandí, Sautatá, Puerto Cesar), las rutas de entrada de armas desde el Atrato hasta Antioquia y el Sinú (por Carepa y Saiza), además de los que llama Steiner "camino violentos"¹²⁰ refiriéndose a aquellos que comunicaban los sitios de refugio de los liberales con los centros poblados de Frontino y Dabeiba y otras trochas de las guerrillas liberales.

Era una región abierta, sobre la que se volcaron otras regiones que se prolongaban en Urabá (como si se tratara de la extensión de la parentela), haciéndola porosa, ancha y mas grande de lo que terminó siendo, es decir, de lo que hizo de ella Antioquia al convertir el Gran Urabá en el Urabá Antioqueño. La región era esponjosa por todos los flancos menos por el sur, por donde entraron los paisas, pues Antioquia tenía bien perfilada la sólida muralla: en sentido cultural, era el resguardo indígena de San Carlos de Cañasgordas donde estaba la barbarie; en sentido político, el bastión conservador terminaba en Cañasgordas; en sentido físico, la barrera de selva, roca y precipicios hacían que la "cerrazón", como la llamaban los

¹²⁰ STEINER. Op. cit. p 110

paisas, se ubicara en el tramo de la Llorona entre Dabeiba y Mutatá. Para la dirigencia, ahí comenzaba la región, pero no sabía dónde terminaba.

5.3 Los centros poblados

Eran pocos: en los años treinta, al norte, estaban Turbo, Necoclí, Zapata y Mulatos; y, al centro, Chigorodó por ser corazón para la extracción y acopio de recursos del río León. En 1930 un visitador fiscal se quejaba que en el norte no había ninguna administración civil a excepción de dos inspectores de policía nombrados desde Turbo que tenían a su cargo todo el municipio “(...) Un barco mensual de correo vinculaba las aldeas costeñas con Turbo y Cartagena. En vista del aumento rápido de la población, el visitador recomendó que el área tuviera su propio gobierno local, lo cual se logró en 1958 cuando el municipio de Arboletes fue separado de la esquina noreste de la jurisdicción de Turbo”¹²¹. En 1950 existían tres extensos municipios: Turbo (de 1847), Chigorodó (1912) y Murindó (1839). En 1951 se erigió Mutatá para controlar a las guerrillas liberales mediante la instalación de una base militar permanente “que manejaba una amplia jurisdicción que involucraba el Chocó (Medio Atrato), el Paramillo y Chigorodó para controlar los caños del río León”¹²².

Había parajes como el ubicado en Apartado, quemado durante la Violencia, y otros asentamientos menores o iguales a éste donde se albergaban los pocos servicios de que disponían los colonos. Las parcelas eran verdaderas localidades, entendiendo por éstas aquellos espacios habitados y significados (veredas, parajes, poblados, cabeceras municipales) donde los pobladores tenían poder de decisión sobre su localidad, eran los autores de su propia devenir, construían colectivamente su futuro e interactuaban en redes lo suficientemente descritas en el numeral anterior.

¹²¹ PARSONS, Op. cit. p. 94-95

¹²² URIBE DE H., María Teresa. Urabá: región o territorio? p. 59

Esta región tenía muchos centros que alimentaban las relaciones interdepartamentales e interregionales con familias extensas por distintos flancos. La extensión de Urabá hacia Bolívar y Chocó quitaba el carácter de frontera a los linderos pues significativamente se trataba de la misma región. La única que se volvió frontera, a pesar de estar igual de emparentada a las anteriores, fue la de Panamá pues con la separación, pasó a diferenciarse de la región y de Colombia. A los pobladores de la región, sobre todo a los del Chocó, no les quedó fácil perdonar la secesión de Panamá en 1903 al que llamaron “vecino traidor que sucumbió a la codicia yanqui”¹²³. Esa frontera que se creó, fue una consecuencia de los órdenes nacionales de Panamá y Colombia, que alteraron el orden regional.

5.4 La configuración de la región: tránsito, seducción, imaginación e imposición

En el Orden de la Colonización, Urabá fue armada en el *tránsito* entre regiones gracias a que otras regiones le dieron vida al hacer de ella el punto de unión de polos distantes y diversos (Quibdó, Panamá, Cartagena). También se armó como simulacro, es decir, sin tener existencia propia *sedujo* con sus riquezas antes de configurar su propio ser y saber qué hacer con ellas. Logró crear una ilusión de comunidad entre los primeros colonos dispuestos a asentarse, o la que llama Benedict Anderson una *comunidad imaginada*, de migrantes e identificada,

... por la mediación del mundo de los símbolos políticos a imaginarse ellos mismos como miembros de comunidades definidas por notas adscriptivas comunes, gustos personales, hábitos. Las comunidades imaginadas no son simplemente creaciones arbitrarias de la imaginación sino que dependen de relaciones sociales indirectas para conectar a sus miembros y para definir los campos de poder dentro de los cuales sus identidades son relevantes¹²⁴.

¹²³ STEINER. Op. cit. p. 3

¹²⁴ BERIAN, Op. cit. p. 135-136

También se configuró como *imposición* al querer implantar el proyecto paisa que introdujo un des-orden, o un cambio en el orden de las cosas en la vida cotidiana de Urabá. Tránsito, seducción, imaginación e imposición construyeron región pero fueron insuficientes; faltará tiempo para que los colonos se asienten, diriman diferencias e intenten darle a Urabá la forma que convenga a los deseos de sus habitantes.

6. Resumen del Orden de la Colonización

El Orden de la Colonización se ancló en la búsqueda de asentamiento en una región específica de hordas de pobladores que se organizaron alrededor de los recursos estratégicos con especial atención de la tierra. En este Orden se dieron contradicciones y tensiones, algunas resueltas en el proceso mismo, otras que se conservaron e hicieron parte de la herencia que este Orden dejó al Orden del Capital y al Orden de la Seguridad. Algunas de las tensiones y contradicciones que explican el ser de este Orden, fueron las siguientes:

Orden cultural y orden colectivo. Cada nueva corriente colonizadora que llegaba a la región desordenaba el orden existente. Esto creó tensiones entre órdenes culturales sobre todo con la cultura paisa, concretamente con el proyecto hegemónico al que debían obligación los funcionarios y empleados departamentales, y al que se contraponía el pensamiento mas liberal, abierto y menos moralizante de costeños y chocoanos. Esta tensión se resolvió y también se conservó:

- ✓ Se resolvió por vía de la convivencia y construcción de un sujeto colectivo, una identidad social entre colonos que facilitó la tarea de asentamiento, es decir, una construcción colectiva que se sobrepuso a las barreras de la identidad cultural después de que la cultura hubiera

proporcionado el reconocimiento al otro y ante el otro a todos los individuos para construir un “nosotros” por fuera del ámbito cultural. En esta construcción se resalta la formación del sujeto paisa por haber pasado de ser objeto del proyecto hegemónico ilustrado, a ser el sujeto de su propio proyecto. Al tiempo de definirse un nosotros, se definió un ellos: el de la burocracia, los militares, empresarios y terratenientes que, como categoría, tenían lugar, hacían parte y estaban incorporados en un antiguo nosotros cultural.

- ✓ Se conservó con la imposición del proyecto paisa por la vía de la ley y del ejército para homogenizar los contenidos básicos del orden hegemónico, es decir, moralizar, educar y pacificar. Ese orden había fracasado como colonización dirigida basada en un orden ilustrado, y se impuso como intervención militar basado en la ley y el orden revisándole los contenidos de religión y raza. De lo que no parecían darse cuenta era que el proyecto ilustrado y el orden castrense, que atacaban el caos, la barbarie y el desorden, eran alimentadores de ese mismo desorden que querían transformar.

Ambas soluciones –construcción de identidad social y vía castrense- fueron órdenes nuevos para la región: uno creado interna y colectivamente y el otro impuesto desde el exterior. Esa contradicción la va a heredar el Orden del Capital, pero va a heredar la cultura en un lugar distinto al que tuvo en el Orden de la Colonización, es decir, la va a heredar sumida en un sujeto colectivo que al languidecer el Orden del Capital, éste llevará al sujeto a sus orígenes culturales. El orden militar se repetirá varias veces en la vida regional desde un ámbito nacional sin injerencia regional.

Base parental para la transhumancia y el orden colectivo. Los actores principales que interactuaron en los intercambios cotidianos del Orden de la

Colonización, es decir, colonos-campesinos y empresarios que estaban tras los mismos recursos, mostraron contradicciones que se diferenciaron así:

- ✓ Los que compartieron un proyecto de orden colectivo mediante la creación de una identidad social se apoyaron en la base parental para apropiar los recursos necesarios y poder asentarse en el territorio y apoyarse en sus parientes extendidos de las regiones de origen que enlazan a Urabá con Chocó y Bolívar. Con esta base parental construyeron “parentescos políticos” o vecindades entre no parientes para distribuirse los recursos.

- ✓ Los que pelearon por los recursos, es decir, colonos y empresarios quienes incrementaron los pleitos a medida que el recurso tierra comenzó a escasear. Estos problemas se resolvieron, primero, vía imposición del mas fuerte lo que le significaba al colono acatar y seguir buscando tierra en compañía de amigos y familiares y, segundo, por las vías de hecho (peleas, asesinatos, denuncias mentirosas, otras) ya que las legales no estaban establecidas o legitimadas.

Reciprocidad, promesa del Orden de la Colonización para la construcción de la democracia. La reciprocidad como una relación institucionalizada de facto, tuvo la bondad de resolver la tensión, o al menos contribuir a suavizarla, entre la defensa de los intereses y la garantía de los compromisos entre grupos diversos. Por esta razón la reciprocidad, como dice Lechner, es una forma de entendimiento que todavía puede aportarle a la construcción de la democracia porque ya está creada aunque relegada en la memoria del Orden de la Colonización pues lo que una vez fue no muere sino que vive bajo otro estatus. Las ventajas de la reciprocidad para la futura construcción de la política se dieron en el ámbito colectivo con trans fondo cultural. Esos cimientos de consenso democrático depusieron los juicios

éticos y de valor con un pacto democrático silencioso, sutil, espontáneo, de convivencia y reconocimiento.

Del contrato al consenso. El Orden de la Colonización puso en juego dos formas de comprender el orden. Una de ellas, la del proyecto paisa que ponía el mito de la colonización como mediador entre la barbarie y la civilización para sofocar el caos de Urabá; este se asemeja al contrato de Hobbes. La otra forma de orden es la de la reciprocidad que reconstruye Lechner de Luhmann: con ella se constituyen las identidades pues no se trata de un contrato entre sujetos preconstituidos, sino de sujetos en libertad con el Otro como condición de la propia libertad y respeto a la identidad. Es decir,

... el consenso sería el reconocimiento recíproco por medio del cual se forman y delimitan las identidades colectivas. Haciendo de la reciprocidad un objeto de la interacción, el consenso adquiere un carácter procesual y flexible. No descansa en una norma a priori cuya validez intersubjetiva estaría asegurada "objetivamente". Lo cual facilita no solo distinguir diversos "grados de consenso", sino abordar también las "crisis de consenso"; las relaciones de reciprocidad pueden no establecerse o ser revocadas, produciendo una erosión o rigidez de las identidades colectivas¹²⁵.

Los alzados: huida, planeación y ataque. En este Orden de la Colonización hubo dos fuerzas políticas cuya finalidad no era controlar y mediar entre la sociedad y el Estado sino apropiarse del poder del Estado o atacar al Estado. Cada una tuvo proyectos encontrados que obedecían a órdenes contrapuestos pero se disputaban la misma base social mediante dos estrategias:

- ✓ La sagacidad del Partido Liberal para aprovechar las simpatías a su favor e instalar una maquinaria clientelista y corrupta aprovechando la vieja legitimidad que había tenido el liberalismo en la región. Buscó acopiar respaldo para sustituir al Estado, y logró que este depositara en sus filas

¹²⁵ LECHNER, Op. cit. p. 163-164

el cumplimiento de labores de titulación de tierras, el tema mas delicado de la región. Inició la corruptela que heredará el Orden del Capital.

- ✓ La construcción de la base social de apoyo al Partido Comunista a principios de los años sesenta, una de las fuerzas opositoras al Estado. Esto hacía parte de un proyecto enraizado en las necesidades del colono: ayuda mutua, defensa de las viejas atrocidades del Estado y de los partidos, inconformidad con una propuesta frentenacionalista que excluía opciones para controlar las redes de poder, inequidades en la distribución de la tierra. La masa colonizadora no encontró respaldo en el Estado para resolver sus problemas de tierra ni tampoco en las manipulaciones y costumbres politiqueras del Partido Liberal. Además también quería orden y alejarse de los horrores de la Violencia protagonizados por el bipartidismo tradicional.

Lo privado sobre lo público. El ámbito privado no solo es importante por el parentesco, la reciprocidad y la cultura. En el Orden de la Colonización, algunos colonos se agazapaban en el mundo privado como si tuvieran el acuerdo tácito de “hagámonos pasito que todos estamos huyendo, nos estamos escondiendo”. Eran mayorías tratadas como minorías en las relaciones económicas, políticas, culturales que fraguaron una condición de marginalidad que se hará candente cuando escaseen los bienes en el Orden del Capital.

Construcción del sujeto colectivo. En este Orden se dio el reconocimiento de la diversidad y el encuentro con la otredad que sin estar exentos de conflictos, generó relaciones intersubjetivas de las se derivaron acuerdos para hacer mas vivible la vida gracias a la comprensión recíproca de la diversidad de formas de entender el mundo y los deseos distintos por tener

una vida buena, conciliados en un ámbito público hasta ahora inexistente en la región. Este Orden realizó la traducción intercultural, interpretó los intereses y necesidades colectivas y actuó en el ámbito doméstico de sus pequeñas localidades (veredas, parajes, caseríos) en relaciones de reciprocidad en la vida semiprivada.

En síntesis, este Orden, subtulado como el de la traducción intercultural, enfrentó viejas contradicciones, las reelaboró e ingenió otras que serán base para los posteriores Ordenes regionales. La experiencia colonizadora fue una ampliación del horizonte cultural, mas allá de su mismo y pequeño orden, del orden de su cultura, del orden de sus relaciones, del orden de su política, de su economía, de su orden cósmico e ideológico. Todo se relativizó, y el Orden que se creó en la región no fue una simple sumatoria de órdenes precedentes.

7. La ley de la termodinámica: Un Orden que se transforma

Este numeral hace referencia a cambios cualitativos en algunos factores del Orden de la Colonización que mostraron su agotamiento o el desarrollo general de los acontecimientos transformó la faz de éstos. Con el cambio de alguno, y por tratarse de interacciones dentro de campos relacionales, se manifestó un cambio en las reglas de juego y el fin del Orden de la Colonización que, sin quedar sepultado del todo, le dio paso al Orden del Capital el que permitió que el viejo Orden ocupara un lugar en la memoria, consolidara un sentido histórico y enriqueciera la experiencia humana. Básicamente nos referimos a seis elementos:

Inversión de capital. La llegada de capital agroindustrial a la zona al final del Orden de la Colonización, reestructurará las relaciones existentes y los lugares social y político de organizaciones, instituciones, intereses de

partidos, empresarios, funcionarios del Estado, militares y también del sujeto colectivo. El mercado se convertirá en un espacio más formalizado en la vida regional de como lo estaba en el Orden anterior, instaurará reglas de juego más estrictas que darán lugar a contradicciones y ambigüedades mediante la introducción de nuevos elementos como la competencia y la oferta y la demanda que generarán actitudes y actuaciones no vistas en los campos relacionales del Orden de la Colonización. El dinero estará en el centro de los intercambios.

La exportación de productos agropecuarios involucrará a toda la población urabaense y le definirá un lugar distinto a la región con respecto al que tenía en el Orden de la Colonización. Esta nueva actividad exportadora también soportará cambios, reconfigurará relaciones del mundo privado y contribuirá a la constitución de una nueva noción de lo público.

Sentido del proceso de colonización y significación de la tierra. La apertura de tierras cambiará su sentido con la expectativa del proyecto agroindustrial pues se hará en función del capital y de sus nuevas variables: especulación de precios de la tierra, diferenciación territorial, conocimiento físico-ambiental, diferenciación en las inversiones regionales. La colonización será empresarial a diferencia de la colonización dispersa y de baja densidad, y desalojará a los colonos del área central donde se concentrarán los cultivos comerciales. Al cambiar los motivos de la colonización, cambiará también la noción de la región.

Racionalidad económica. Se instaurará a contrapelo de las dinámicas de orden y desorden de la Colonización, así como lo quiso hacer el proyecto antioqueño mitificado de la hegemonía. La racionalidad del mercado ignorará otras formas de comprender el mundo, atizará las contradicciones, generará nuevas tensiones e integrará por un lado mientras desintegrará por otros.

Este elemento mostrará otro tipo de órdenes y desórdenes en la región de Urabá.

De sujeto colectivo a objeto laboral. La identidad colectiva del colono verá prontamente su fin y se reconvertirá en identidad laboral dentro de espacios sindicales, reglas de mercado y convenciones colectivas. El ámbito privado y el sentido regional con los que se había hecho posible el tránsito de las identidades culturales a la construcción de un nuevo nosotros, quedará nuevamente en el mundo parental y comenzará la construcción de un nuevo colectivo, mas público que el anterior y mas relacionado con otros campos de la vida política de la región. Es un nosotros mas complejo e intrincado, en sentido social y político, que el nosotros de la adaptación, el asentamiento y la reciprocidad de la vida semiprivada de las parcelas y veredas.

La razón y el orden nacional. Con la colonización empresarial llegará, paralelamente, el orden nacional con los funcionarios, comerciantes, médicos, curas sin que pierdan vigencia la ilegalidad del contrabando y la transformación de la guerrillas liberales a otra propuesta mas antagónica al Estado. Este conjunto de leyes nacionales, o el orden institucional nacional que se realizará en la región, poco a poco cambiará el papel de los cacicazgos políticos y de las viejas autoridades empresariales que se movían entre el mundo del negocio y el tráfico de influencias dentro del orden, también ambiguo, de la realidad colonizadora.

Capítulo 4. El Orden del Capital

La invención de la política

1964-1995

En este capítulo veremos un cambio en la concepción del territorio, al perder preeminencia su condición de refugio, y adquirir sentido la construcción territorial. El punto de toque fueron las distintas visiones para esta construcción que puso sobre la mesa tres proyectos: el de arraigo campesino y lucha por la tierra, el agroindustrial (empresarios bananeros y ganaderos) y el revolucionario o las pretensiones de control de los grupos insurgentes. Esta diversidad de intereses sobre el territorio planteó condiciones propicias para el reconocimiento de los derechos sociales y políticos pero la manipulación del proceso le quitó a los pobladores la autonomía necesaria para hacer de esto un proceso durable. El dominio temporal de la guerrilla atrajo a los paramilitares y cualquier esfuerzo realizado para la construcción de la región por parte de los pobladores se fue a pique porque entre éstas fuerzas comenzó una disputa por el territorio que desencadenó una guerra con la que culminó el Orden del Capital, como analizaremos con detenimiento en el capítulo 6. Con la finalización (temporal?) de la guerra se instauró el Orden de la Seguridad, que veremos en el capítulo 6.

La información que revisaremos en este capítulo nos obliga a precisar qué es la política y lo político. La *política*, concebida como las reglamentaciones para la representación de intereses plurales y demás procedimientos relacionados con la participación ciudadana, el Estado y las instituciones, se formaliza en el Estado central; las regiones deben obediencia a dichas disposiciones en las que, supuestamente, han participado a través de sus representantes. *Lo político*, por su parte, se refiere a la vida de localidades y regiones donde se perfilan fuerzas (culturales, sociales, económicas y

políticas –por llamarlas de alguna forma que incluya la variedad de intereses y tendencias-) que reaccionan, proponen, se oponen y se estimulan de distintas maneras para responder o buscar la mejor forma de vida, garantizar que las fuerzas en el poder cumplan con sus compromisos y exigir equilibrio en el tratamiento social y político, entre otros muchos objetivos que se trazan los grupos organizados. En ese clima general, sensible a distintos asuntos, es donde la vida regional crea lo político.

Esta generalización, que por serlo incurre en imprecisiones, obedece a la hipótesis de que fue en el Orden del Capital donde nacieron la política y lo político en Urabá, se configuraron los actores, se instaló el Estado que, además de ser actor, fue el objetivo de muchas fuerzas que se disputaron entre sí, y a muerte, el derecho a ser el principal contradictor o usurpador del Estado.

Qué puede significar pasar de la fase de la colonización a la de asentamiento, o del Orden de la Colonización al Orden del Capital?. Veremos como este nuevo orden resignifica la colonización que continuó su marcha llevando a cuevas los reveses ocasionados por la implantación del banano en tierras de colonos que fueron expulsados y obligados a ser colonos nuevamente. Los cambios producidos por la llegada del dinero (y sus prácticas, instituciones y organizaciones de apoyo), denotaron desorden en un estado de cosas que dejaron de ser como eran. Estos cambios produjeron crisis del orden y de la integración social construida en el colectivo de colonos. Paralelamente produjeron el realinderamiento de fuerzas dispersas y la construcción de nuevos sujetos políticos que se manifestarán en contra del capitalismo, de la distribución inequitativa de los ingresos y de los beneficios del capital o, también, en contra del Estado.

Cruzar de un Orden a otro no significa dar un paso ni superar algo. Es una forma explicativa para mostrar los lugares que ocupan los acontecimientos, hechos, conflictos y órdenes en la vida regional. Pasar es resignificar. Si se trata de algo en desuso, sin lugar, sin sentido en el nuevo orden, quedará en la memoria y en la historia, lo que permite que algún día sea revivido gracias al sentido histórico que llama A. Touraine, podrá servir de respaldo a algún evento que vea en el pasado el sentido que el futuro necesitará para darle vida nuevamente.

1. La implantación de la economía del banano

El poblamiento de la región se había asociado, hasta el momento, con el comercio marítimo, la instalación de empresas extranjeras para la extracción de recursos y empresas productivas de enclave que atrajeron población, la construcción de la carretera al mar y móviles políticos del orden nacional ajenos a la región. El último eje fundamental de poblamiento fue la instalación de la agroindustria del banano, evento que ocurrió en la década del sesenta desde cuando comenzó a configurarse la fisonomía que hoy tiene el eje bananero donde se han librado todas las luchas por la representación de los múltiples intereses sobre la zona. El Orden del Capital lo situamos desde 1964 hasta promediar la década de 1990, años mas, años menos.

A partir de 1960 se instaló la agroindustria del banano y se terminó la carretera al mar. En esa misma época se fortaleció el proceso de expansión del latifundio ganadero en Córdoba, estructura predominante de propiedad de la tierra que justificará la migración constante de población sinuana a la región de Urabá. Con el auge comercial de la agricultura del banano en la década de los setenta, se aceleró la conversión de zonas de bosque y otras

dedicadas a la agricultura tradicional, en áreas para el cultivo del banano y para la ganadería.

La expansión de las zonas para banano inicialmente establecidas, la concentración de la propiedad de la tierra y el desalojo continuo de pequeños campesinos, dio lugar a un proceso escalonado de colonización de otros espacios por una población migrante no acogida por la agroindustria del banano ni por la ganadería. Estos recién desalojados por la presión por la tierra en el eje bananero, comenzaron un movimiento por la región en la década del setenta que se inauguró hacia el costado oriental de la carretera al mar al remontar la Serranía de Abibe donde fundaron los asentamientos de San José de Apartadó y los caseríos de la carretera a Saiza y a Remigio. También se movieron hacia el costado occidental de la carretera, en dirección hacia las llanuras inundables, donde fundaron a Belén de Bajirá después de clausurado el proyecto cauchero de Villa Arteaga (Mutatá) en la década de los setenta, época en la que se abrió la carretera con trabajo de estos colonos; igualmente se fundaron los caseríos de Macondo, Blanquiseith y Nuevo Oriente con un exclusivo sabor sabanero. Las expectativas de un mejor futuro que auguraba la exportación agroindustrial, generaron un proceso de migración constante hacia las zonas más activas económicamente y un acelerado proceso de crecimiento poblacional. Otras consecuencias, que analizaremos adelante, fueron:

- ✓ El crecimiento económico generado por la agroindustria solo se tradujo en inversiones bananeras sin representación significativa de inversiones sociales y de infraestructura para la región.
- ✓ El crecimiento urbano desbordado por la gran magnitud de las oleadas migratorias impulsadas por la carretera, la agroindustria y la expulsión de campesinos de Córdoba que nutrieron asentamientos espontáneos ya creados y generaron nuevos núcleos.

- ✓ El agravamiento de la insuficiencia en los servicios requeridos por los nuevos habitantes pues la región tenía un déficit acumulado por el rezago y la debilidad de la presencia del Estado que había delegado muchas de sus responsabilidades en las empresas bananeras.
- ✓ El desalojo de los campesinos de sus predios ubicados en los abanicos aluviales que eran las tierras más fértiles y las más apetecidas para la expansión de la agroindustria. Estos parceleros se convirtieron en obreros agrícolas o en colonos en tierras húmedas (llanuras aluviales) o montañosas (serranía de Abibe) con restricciones para la actividad agrícola.
- ✓ La generación de movilizaciones campesinas que reivindicaban sus derechos a la tierra con los consabidos conflictos entre la ANUC y los propietarios, así como demanda por vivienda, servicios públicos y equipamientos.
- ✓ La invasión de los colonos a las tierras de indígenas asentados en la Serranía de Abibe y en Caimán Nuevo ocasionó el desplazamiento y recorte de los territorios tradicionales de estos grupos étnicos.
- ✓ La constitución de una clase obrera con todo tipo de reivindicaciones laborales y sociales sin la contraprestación esperada de los patronos.
- ✓ La marginalidad e inequidad que forjó una mentalidad contestataria atizada por los grupos de izquierda.
- ✓ La convivencia intercultural planteada en el escenario laboral, desdibujada bajo la condición de obreros agrícolas.

Estas consecuencias se deben, según criterio de Edgar Morin, a la que él llama, razón deshumanizada:

... la industrialización, la urbanización, la burocratización, la tecnologización, se han efectuado según las reglas y los principios de la racionalización es decir, la manipulación social, la manipulación de los individuos tratados como cosas en provecho de los principios de orden, de economía, de eficacia (...) ha podido ser moderada por el

humanismo, por el juego pluralista de las fuerzas sociales y políticas y por la acción sindical de los racionalizados¹²⁶.

Esa razón deshumanizada se sumó a la razón tradicional del orden objetivo que sustentó el proyecto colonizador paisa. La propuesta de la complejidad de Edgar Morin invita a examinar de nuevo lo supuestamente conocido y comprendido que sorprende bajo un nuevo lente sin miradas antagónicas sobre mundos absolutamente deterministas o absolutamente aleatorios que excluyen al espíritu humano como observador y partícipe. Dice,

Es preciso que mezclemos estos dos mundos que, sin embargo, se excluyen, si es que queremos concebir nuestro mundo. Su ininteligible mezcla es la condición de una relativa inteligibilidad del universo. Ciertamente hay una contradicción lógica en la asociación de orden y desorden, pero es menos absurda que la pobre visión de un universo que no fuera sino orden o que sólo estuviera abandonado al dios azar. Digamos que orden y desorden, solos, aislados, son metafísicos, mientras que juntos son físicos. Así pues, es preciso que aprendamos a pensar conjuntamente orden y desorden. Vitalmente sabemos trabajar con el azar: es eso que se llama estrategia. Estadísticamente hemos aprendido, de formas diversas, a trabajar con el alea. Hay que ir mas lejos. La ciencia en gestación se esfuerza en el diálogo cada vez mas rico con el alea, pero para que este sea cada vez mas profundo, hay que saber que el orden es relativo y relacional y que el desorden es incierto. Que uno y otro pueden ser dos caras de un mismo fenómeno¹²⁷.

En la construcción de la vida regional se han tratado de imponer órdenes, razones y lógicas que se corrigen unas a otras cuando su verdadera naturaleza es coexistir: compaginar los hechos armónicos con las contradicciones, azares e incertidumbres, y entender que en la idea de orden no solo hay armonía sino que allí también reside estabilidad, constancia y regularidad. Esto no lo entendió ni pretendió el proyecto ilustrado con el mito paisa para mediar entre los bárbaros y los civilizados. Tampoco los inversionistas bananeros encabezados por intereses extranjeros que encontraron coro en la racionalidad paisa para implantar la nueva lógica del progreso como refuerzo a la ideología ilustrada y como promesa para el

¹²⁶ MORIN, Op. cit. p 299

¹²⁷ Ibíd. p. 106

cumplimiento de un proyecto que había fallado. El ingreso del capital era el desquite de Antioquia en Urabá.

2. Idea(s) de progreso

Las tendencias desarrollistas que estaban en boga en los años sesenta, respaldaron la implantación de la agroindustria bananera llamada a generar ganancias, a producir efectos en la redistribución de la riqueza y a mejorar las condiciones de vida de la población. El progreso era la promesa. Así concebida, esta idea se asociaba a la "...idea de racionalidad, la idea de orden y la idea de organización...lo que debe progresar es el orden y no el desorden, es la organización y no la desorganización"¹²⁸. El progreso era visto como una mutación del orden existente, una transformación de la estructura económica; eso significaba ver al orden carente de dinamismo cuando éste contiene en sí el principio del movimiento que le permite su misma transformación. Esta era la postura de los inversionistas bananeros y ganaderos, tanto criollos como extranjeros. Para los pobladores ajenos al proyecto agroindustrial, el progreso, concebido con la mentalidad de los inversionistas y la mentalidad paisa, no había transformado el orden sino que había establecido una ruptura con él y, por lo tanto, había generado el caos en la región.

Durante estas tres décadas (1964-1995) se buscaron los culpables del caos regional: unos culparon a los empresarios que definieron y decidieron qué era el progreso y no asumieron las consecuencias de haber sentado las bases para un nuevo orden regional; los empresarios atribuyeron a los trabajadores y a sus demandas laborales la poca efectividad del proyecto agroindustrial; los grupos insurgentes, según la época, acusaron a tal o cual sindicato o a los empresarios. Lo cierto es que coexistió el desorden, el

¹²⁸ *Ibíd.* p. 66

conflicto, la incompatibilidad de concepciones, con las certezas, el mejoramiento de algunas condiciones de vida, la generación de nuevos sujetos sociales y la transformación de la región, a pesar de que ideológicamente no hubiera habido concepciones integradoras para vivir en ella.

3. Campos relacionales

En el Orden del Capital veremos la diferencia en el comportamiento de los campos con relación al Orden de la Colonización: nuevas variables, otras desgastadas y otras resignificadas, hablan de nuevas realidades en la región. No sobra repetir que las relaciones son expresión del Orden y no la fuente del mismo.

3.1 Campo de las relaciones intersociales

Al ocuparse de la gestión de la relación entre la defensa y la conquista de los recursos territoriales, este campo precisa que éstos comprenden posición geopolítica estratégica, riquezas naturales, humanas, técnicas, culturales, económicas y poderío militar, entre otras. Para mediar en estas relaciones, se requiere un Estado que dirima la tensión entre la conquista y la defensa de dichos recursos. Como en el Orden de la Colonización, la posición geoestratégica y los recursos naturales de Urabá siguieron en disputa en el período 1964-1995 correspondiente al Orden del Capital. Las ansias por defenderlos y conquistarlos pusieron en tensión a los grupos indígenas con la sociedad mayor, sobre todo después de la implantación de la agroindustria. Con los grupos negros aparecerá la tensión en el Orden de la Seguridad.

Tensiones culturales y territoriales de los grupos indígenas¹²⁹. Los indígenas tienen a su favor una legislación específica que ha pasado por distintos avatares desde la colonización hispana pero que, a la postre, logró preservar sus culturas, no solo por considerar que ellas fueran patrimonio nacional, sino porque en dicha legislación está impresa una lucha continua de las etnias indígenas por garantizar su supervivencia, determinar su modo de habitar el mundo y resistirse ante el avasallamiento del mundo moderno que los incluye en situación desventajosa. Esa legislación ha significado la consolidación de sus espacios de perpetuación como grupo pero están subordinados dentro de los modelos de desarrollo donde la modernidad y el progreso han tratado de borrar sus particularidades e incorporarlos como individuos, entendidos a la manera liberal. Como dice Habermas, las culturas de por sí tienen valor y derecho a reproducirse sin importar las opiniones sobre si ellas aportan o no al desarrollo, sino que simplemente merecen reconocimiento: "...El derecho al respeto igual que cada uno puede pretender también en sus contextos vitales conformadores de identidad, no tiene nada que ver con la supuesta excelencia de su cultura de procedencia"¹³⁰.

En el Orden de la Colonización la presión sobre los territorios indígenas se focalizó en el resguardo de San Carlos de Cañasgordas, el que había que disolver para lograr entrar a la región de Urabá. Los procesos de colonización y extracción de recursos naturales en la zona, que comenzaron tempranamente como ya lo vimos en el Orden anterior, se incrementaron en el Orden del Capital y, por lo tanto, la presión sobre los territorios indígenas. Ello obligó a que éstos adoptaran otros modelos en su patrón de asentamiento y una nueva dinámica cultural que los llevó a la unión de

¹²⁹ BETANCUR, Olga Lucía. Plan de Ordenamiento Territorial. Zona centro de Urabá. Informe Socio-cultural preliminar. Instituto de Estudios Regionales —Iner—, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas —Cish—.Universidad de Antioquia. Medellín, 1999. magnético.

¹³⁰ HABERMAS, Jürgen. La Lucha por el Reconocimiento en el Estado Democrático de Derecho. Revista de Filosofía. No. 15. 1997. p.37

parentelas en comunidades. La presión general de la agroindustria sobre los territorios del eje bananero significó el desalojo de campesinos del abanico aluvial y el desvío de la colonización hacia otros flancos de la región, también hacia territorios indígenas. La consolidación del movimiento indígena nacional en la década del setenta y el regional en la del ochenta, ayudaron a afrontar estas nuevas condiciones con la configuración de asentamientos nucleados alrededor de los servicios de educación y salud que comenzó a ofrecerles el Estado. Los objetivos fueron fortalecerse como comunidad, expresarle al país un sentido de pertenencia, frenar el proceso de colonización y ser punta de lanza para la recuperación de territorios tradicionales que estaban ocupados por colonos. Comenzaron a aplicar las leyes sobre la titulación de resguardos en la zona y la conformación de cabildos locales que reforzaron la agrupación de los indígenas en poblados.

Además de significar la renuncia a sus patrones tradicionales de asentamiento disperso con amplias posibilidades de movilidad territorial, la nuclearización en poblados ha incidido en la transformación de los territorios indígenas al congregarse varias comunidades o asentamientos en un solo poblado. La mayoría de comunidades que anteriormente estaban muy distantes entre sí han optado por agruparse en la comunidad madre, o núcleo étnico que dio origen a las demás. Esto ha dado lugar al paso de una economía de subsistencia a una agricultura dependiente del mercado. La proporción cuantitativa de población minoritaria y las riquezas no compartidas que existen en los territorios de los grupos étnicos, no pueden ser argumento para que los intereses del capital los incorpore a las finalidades del desarrollo a costa de los intereses de los grupos culturales.

3.2 Campo de las relaciones de clase

La relación entre la cantidad y calidad de recursos humanos que tiene la región de Urabá (cierta cantidad de población dotada de ciertas técnicas de saber hacer y de ciertas necesidades) y los recursos materiales (cierta cantidad de bienes técnicamente producidos por un trabajo humano y culturalmente utilizados para satisfacer las necesidades) constituyen un campo relacional que hay que mantener en equilibrio. Tal vez este sea uno de los campos donde haya mas inequidades y desproporciones, como se esbozó desde el Orden de la Colonización, pues hubo un empresariado que no reinvertió en la región y un Estado que no equilibró la relación entre la población y los bienes disponibles con lo que se atizaría el fuego de otras relaciones poco armónicas (ver estadísticas en Contexto Regional).

Como en el Orden de la Colonización, incluimos en este campo relacional los problemas con la tierra, un recurso importante en la tarea agroexportadora y el mas importante para los colonos. Fue uno de los puntales para los conflictos y alinderamientos políticos en la región.

La especulación con la tierra y el crecimiento poblacional. Desde que terminó la carretera al mar y se habló de la instalación de un proyecto agroindustrial, cambiaron dos situaciones: el valor de la tierra y las tasas de crecimiento de la población; además, llegaron los acaparadores y especuladores de tierra. Esto produjo un desequilibrio en la relación población-bienes y serios problemas. Cuenta Parsons que en el censo de 1951 eran 15.700 habitantes; en 1964, 18.866 habitantes; la tasa de crecimiento anual de 1963 era de 9.4% con relación a la tasa nacional de 2.2% y la de 8.8% de Cali, para entonces la ciudad de mayor crecimiento¹³¹. Al iniciar la década de los años ochenta eran unos 200.000 habitantes; en

¹³¹ PARSONS, Op. cit. p. 107

1990, 339.390 y en 1993, 370.000 habitantes¹³². Según los datos anteriores, en 42 años la población del Urabá antioqueño creció 19 veces, fenómeno que, por no haber tenido ningún control, originó luchas por la tierra, descomposición campesina y constitución de barrios subnormales en las cabeceras urbanas, entre otros inconvenientes.

Registra Botero que a finales de 1962 el periódico El Colombiano de Medellín denunciaba el acaparamiento de tierras, “especialmente en sitios adyacentes a las zonas demarcadas por la United Fruit Company, para establecimiento de cultivos de banano”¹³³. La acción del Estado no impidió el desalojo de los colonos, el acaparamiento y la especulación de tierras, además “...algunos escándalos en torno a apropiaciones de grandes globos de tierra a través de medios fraudulentos, no culminaron con sanciones, ni con la devolución de los terrenos a la nación. La combinación de los factores anotados, desembocó en conflictos de tierras entre los colonos y los recién venidos, así como el acaparamiento de tierras y en corrupción”¹³⁴.

Según Clara García¹³⁵, la tierra comenzó a concentrarse: en 1965 la zona cultivada en plantaciones de banano abarcaba 14.000 hectáreas sembradas o en proceso de serlo; 235 empresarios contratados por la Frutera de Sevilla invirtieron su capital en la zona que se extendía desde Turbo hasta Chigorodó, principalmente en la margen izquierda de la carretera. Al comenzar a ser un bien escaso, la tierra entró al mundo de la especulación en el mercado bajo las condiciones que éste impone y que en Urabá se tradujeron en créditos, ingresos y servicios escasos. Dice Parsons que el valor de la tierra se multiplicó 10 veces o más en los últimos años de la década de los sesenta¹³⁶. Por eso las negociaciones fraudulentas para

¹³² GARCÍA, Op. cit. p. 63

¹³³ BOTERO HERRERA, Op. cit. p. 35

¹³⁴ *Ibíd.* p. 40

¹³⁵ GARCÍA, Op. cit. p.24- 25

¹³⁶ PARSONS, Op. cit. p. 108

acaparar globos de tierra con títulos falsos o reales en cabeza de varios colonos. Estos últimos también tuvieron que enfrentarse con terratenientes o concesionarios que hacían valer sus intereses en la tierra por encima del valor del trabajo que los colonos habían invertido en ella a pesar del cual fueron expulsados por coacción, amedrentamientos o engaño¹³⁷.

Para Lechner la posesión de bienes escasos permite impulsar la diferenciación social regulando un uso discriminado del bien y establecer niveles diferentes de escasez, como sucedió con el uso de la tierra en la región de Urabá. Pero también puede suceder que,

Podemos tomar la superioridad organizativa y la posesión de bienes escasos por 'recursos de poder' que pueden ser transformados en poder en tanto que el poder ganado puede ser retransformado en mayor capacidad organizativa y mayor disposición sobre bienes escasos. Dicho en otras palabras: la asimetría implícita a toda relación social (no hay fenómeno social vacío de poder) se ha condensado cuando capacidad organizativa y posesión pueden ser empleados como 'recursos de poder'. De ahí que la formación de poder sea identificada con esos procesos de condensación, sea como surgimiento de la propiedad privada, sea como desarrollo de la división del trabajo¹³⁸.

Invadir la tierra para equilibrar la satisfacción de las necesidades. Como se resolvió esta tensión? Para tomar posesión de la tierra, los colonos desalojados, o los campesinos sin tierra, apelaron a las invasiones alentadas por sindicatos y organizaciones de base (ANUC y Ligas Campesinas), movimientos políticos y grupos guerrilleros para los que la tierra ha sido un escenario de lucha importante (el PCC, el PC-ML, la UP, el EPL y las FARC). Según Lucelly Villegas "En las invasiones y adjudicaciones de tierras en Urabá, tanto rurales como urbanas, han estado vinculados los líderes políticos, comerciantes, funcionarios, sindicalistas y guerrilleros como una forma de ampliar el electorado, tener unas bases de apoyo, como una forma de permanecer en los cargos públicos y como negocio para especular con

¹³⁷ GARCÍA, Op. cit. p. 53

¹³⁸ LECHNER. Op. cit. p. 49

las tierras”¹³⁹. El detalle de las invasiones lo veremos adelante en el campo de las relaciones organizacionales.

Los empresarios o la llegada de los intereses egoístas. La creación de la agroindustria también creó el mercado, considerado por sus defensores a ultranza, un nuevo orden armónico, descontaminado, guiado por la oferta y la demanda, autorregulado e independiente de la política. El orden, producto de esta racionalidad instrumental, que comenzó a desarrollarse en este Orden, se aplicó a otros ámbitos y realidades regionales como si el orden se luchara solamente en el mercado cuando, como dice Lechner¹⁴⁰, la lucha por el orden es por la racionalidad que determina la reproducción de la sociedad. Esta lucha contraponen dos concepciones de la política, la democrática y la liberal.

En la concepción democrática, los modelos económicos asumen la diferenciación-tensión entre la economía y la política. Esta concepción apunta a la construcción de determinada estructura económica y requiere determinada voluntad política; es decir, prima la política al ser la sociedad misma y sus instituciones políticas las que organizan sus procesos de producción y distribución. Los liberales, en cambio, recurren a la política para ajustar la vida social a la economía mercantil con el fin de organizar las relaciones sociales en función de la economía de mercado. “Los liberales visualizan la política como un mercado político, donde la competencia procuraría la armonización de los intereses en pugna”¹⁴¹.

La instalación de la agroindustria en Urabá estuvo lejos de hacerse bajo la concepción democrática, mas bien, transitó del capitalismo salvaje al liberalismo económico. En el Orden de la Seguridad se afianzará como

139

VILLEGAS, Lucelly. La politización de la vida en Urabá. Serie Papeles de trabajo, Iner, 1995. p.4

¹⁴⁰ LECHNER, Op. cit, p.135

¹⁴¹ LECHNER, Op. cit. p 22

neoliberalismo, como veremos en su momento. La producción inicial de banano obedeció a un capitalismo rapaz con criterios de economía de enclave, guiado por intereses norteamericanos mediados por una compañía que impuso los criterios para la compra de tierras, ubicación de plantíos, formas de producción, contratos de distribución, hechos a conveniencia de la compañía. Es decir, un capitalismo sin regulaciones estatales. Los norteamericanos no se establecieron como productores sino como comercializadores, la parte mas jugosa y menos conflictiva del negocio. Pasados los vencimientos de los primeros contratos entre los finqueros y los norteamericanos, los productores criollos se resistieron a firmar bajo las viejas condiciones. El empresariado, improvisado en sus inicios (aunque pocos, había colonos, comerciantes, aventureros) ya había aprendido, además, se habían vinculado al negocio nuevos empresarios paisas que traían contactos propios con compradores en los EEUU, mas experiencia en los avatares de la industria y dispuestos a vérselas de forma independiente. Comenzaron a darle forma a Uniban al finalizar la década de los años sesenta.

Los obreros agrícolas. El Orden del Capital creó esta nueva clase, al mercado devolverle a los pobladores su condición de objeto pues los incorporó como mercancía a pesar de que se habían constituido como sujetos en el Orden de la Colonización. Es decir, el desarrollo capitalista desconoció los derechos adquiridos sobre la tierra y los saberes culturales, además de los mas elementales derechos a construirse en el territorio. A pesar de que algunos campesinos dispusieran de tierra para sembrar banano, no tenían las garantías y prendas que exigía la Frutera de Sevilla. Su destino fue vender e irse, sufrir el desalojo o engancharse como obrero bananero, pues el poder estaba en manos de los comercializadores (Frutera de Sevilla), el dinero lo compartían entre la Frutera y los finqueros, y, el trabajo, lo ponían los obreros quienes desconocían las mínimas condiciones

para negociar su fuerza laboral. El establecimiento y desarrollo de las relaciones obrero-patronales movilizó la región entre los años setenta y noventa.

3.3 Campo de las relaciones institucionales

Comprende el conjunto de relaciones cuyo objeto es administrar la correspondencia entre la defensa de los intereses y el respeto por los compromisos entre diferentes grupos de presión. Estos grupos tienen motivaciones variadas como por ejemplo de género, generación, etnia, cultura, reivindicaciones, desarrollo, o cualquier otro agrupado e institucionalizado. La coexistencia de los grupos supone la institución de un contrato, aceptado por todos y garantizado por el Estado, que permite, a la vez, la expresión de los intereses, su negociación y los compromisos entre fuerzas desiguales.

Desconocimiento cultural. El Orden del Capital permitió la formación de nuevos sujetos, distinto al sujeto colectivo del Orden de la Colonización que fue incorporado como mercancía en el nuevo Orden. Con el capital, se originaron y construyeron nuevas condiciones y nuevos ámbitos en la vida regional: urbanas, laborales, rurales, patronales, sindicales. Las relaciones interculturales se habían resuelto en la configuración del sujeto colectivo “colono” y “campesino” mediante formas de reciprocidad analizadas. La llegada de los empresarios, sobre todo de los empresarios paisas en condición de patronos, exacerbó las diferencias culturales aparentemente limadas en la constitución de ese sujeto colectivo colonizador y constructor del territorio. Para los no paisas de la región, era la reedición del viejo proyecto antioqueño, considerado impositivo, usurpador de condiciones y lugares sociales ya creados, avasallador, expansionista y otro sinnúmero de epítetos poco favorables a una relación patronal con diferencias culturales.

En el Orden de la Colonización significó mucho la riqueza cultural para la instalación del nuevo campesino al sacar de cada cultura aprendizajes para la intervención del entorno; también hubo mas de un error. Pero el hecho fue que contó el bagaje cultural. En el Orden del Capital se desconoció esta riqueza y la subsumió a un conjunto de reglas económicas bajo las cuales se debía interactuar. Con estas reglas, colonos y campesinos fueran arrojados al vaivén del modelo de desarrollo: debieron ser colonos en otros sitios, campesinos desalojados que tuvieron que ser nuevamente colonos para instalarse otra vez como campesinos y recomenzar la historia, a costa de su arraigo, en tierras siempre menos ricas, mas ásperas para el trabajo, menos conectadas con los mercados y con menos sistemas de soporte para la producción de la parcela.

Constitución de sujetos del Orden del Capital: obrero agrícola y habitante urbano¹⁴². La implantación de la agroindustria generó una nueva clase social: *los obreros agrícolas*. Este fue el destino de muchos campesinos que no lograron preservar su condición y adquirieron una nueva que conjugó y representó el tránsito entre el modo de vida rural y el urbano, la organización doméstica y la estratificada, la tradición y la modernidad. Lo agresivo de modelo y proceso, no elegido por estos pobladores, explica las movilizaciones, luchas, reivindicaciones y rechazos a una economía impuesta que generó desencuentros, contradicciones e inestabilidades que pusieron en crisis las relaciones hasta entonces construidas en Urabá. Con este proceso ingresaron a la modernidad una mayoría de pobres, buscadores de oportunidades y fortuna de esa variedad de grupos culturales, con una actitud paradójica entre el rechazo a estos nuevos patrones y la necesidad de incorporarse a ellos. Las luchas sindicales son,

¹⁴² Este numeral está basado en: INER, DIRECCIÓN DE REGIONALIZACIÓN. Bases para el Plan Estratégico Decenal de Inserción de la Universidad de Antioquia en las Regiones. Región Urabá. Medellín: 2001. Magnético

precisamente, las luchas por la inclusión en el proceso modernizador mas que por la exclusión.

Este nuevo modelo tocó todas las estructuras: generó cambios en las actitudes individuales, transformó los valores culturales y simbólicos, planteó una relación diferente con la naturaleza, varió las relaciones entre los miembros, sacrificó varias de las relaciones sociales por las escuetas relaciones laborales, cambió el sentido de la familia, la política, la educación e instauró nuevas pautas de consumo. Además, estos pobladores debieron compartir su espacio con el ingreso de los nuevos actores sociales. El modelo instauró el modo de vida urbano que significó un cambio definitivo en las relaciones sociales y con el entorno sin que la región y sus habitantes estuvieran preparados para ello.

En este proceso se construyó el sujeto que, para Lechner, son aquellos que "...solo a través de un interés propio pueden desplegar un cálculo de poder. La unificación del grupo se gesta en torno a un interés común que distingue y opone el grupo a otros. Ello exige una toma de conciencia de los intereses individuales y de su coincidencia".¹⁴³

La nueva condición de clase asalariada permitió que en la región se dieran manifestaciones aglutinadas por la reivindicación de derechos laborales sin sepultar las necesidades de tierra. Esta doble condición de campesinos por afinidad y obreros por necesidad fue capitalizada por los grupos guerrilleros mediante la estrategia de tomarse los sindicatos para incentivar una ola de invasiones urbanas y rurales reclamando lo que consideraban sus derechos a la tierra y al disfrute de mejores condiciones de vida en los cascos urbanos. La forma como se hicieron esas reivindicaciones y acciones era la

143

LECHNER, Op. cit. p. 64

manifestación de que los campesinos o colonos habían asumido un nuevo tipo de relaciones enmarcadas en lo político lo que significaba el paso de lo comúnmente conocido como tradicional a un nuevo entorno moderno con un énfasis netamente económico y problematizado en el terreno de lo político.

Paralelo a la formación del obrero agrícola se forjó un nuevo sujeto: el *habitante urbano*. Entre la economía del banano, la ganadería, los nuevos jornaleros y los obreros agrícolas se fue construyendo otra región en la que comenzaron a ser indispensables los centros de apoyo para la agroindustria, para los nuevos pobladores expulsados del campo y para la población atraída por las promesas de esta nueva empresa. Todos demandaron bienes y servicios que no fueron satisfechos por el Estado ni tampoco por las inversiones privadas de los empresarios. Tal razón explica las invasiones, tomas de oficinas, manifestaciones por servicios públicos, por tierra, por derechos laborales, ocurridas primordialmente en la década de 1980 y primeros años de 1990, como veremos mas adelante en el campo de las relaciones organizacionales.

A pesar de la conformación de un nuevo modo de vida, de la concentración poblacional en el centro de la región por la atracción de la actividad bananera que era la mas representativa en términos económicos, persistieron los procesos de colonización y, por ende, los campesinos y colonos, el sujeto del Orden de la Colonización. Entre ellos se perpetuaron las prácticas de ayuda mutua y otras relaciones atadas a la producción de la tierra apoyadas en la familia, la vecindad, la reciprocidad, todas pervivencias del Orden de la Colonización. Sin embargo entre ellos se presentaron conflictos por la tierra, la que se hacía cada vez mas escasa y mas lejana de los centros poblados, situación que no reportó escalas violentas porque la guerrilla, de carácter societal, arbitró algunos enfrentamientos entre ellos y porque los colonos siguieron buscando y penetrando otros territorios.

Esa pervivencia y simultaneidad de sujetos del Orden de la Colonización y del Orden del Capital, es decir, obreros y campesinos, se presentaba, por lo menos, de cuatro formas: i) el obrero que alternaba (todavía hoy) su actividad laboral con una actividad campesina en su parcela privada. ii) el obrero que trabajaba para sostener una familia campesina dejada en su lugar de procedencia (Gran Urabá -Sinú, Atrato-). iii) el obrero que es solo obrero, y iv) el campesino cuya vocación es solo ésta. No se puede perder de vista que los grupos migrantes, en una inmensa mayoría de vocación campesina, nunca olvidan su tierra de origen, la que siempre tienen como posibilidad de regreso pues en ella es donde está toda su parentela y sus referentes culturales.

El sujeto moderno. La llegada del capital aceleró, sin ninguna duda, la conformación de un orden social y cultural moderno. En esa relación se transformaron y resignificaron viejas prácticas aunque no lograron completarse las nuevas, es decir, no se pudo conformar la cara de Jano. María Teresa Uribe ilustra con esta metáfora el orden de la modernidad concebido en Occidente como un orden de dos caras: el sujeto económico y el sujeto democrático. Es decir, “el sujeto de la economía moderna requiere del ciudadano y sus libertades individuales para su pleno desempeño en el mercado y el sujeto de la democracia demanda formas de relacionamiento social en la esfera privada, que, en buena parte son inducidas por el mercado”¹⁴⁴. En resumen es un sujeto portador de mercancías en la esfera privada y portador del derecho a tener derechos en la esfera pública.

A pesar de que en el Orden del Capital se configuraron las relaciones mercantiles en desmedro de otras formas de relacionamiento, no se logró

144

URIBE DE H., María Teresa. La construcción narrativa del sujeto moderno. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 14 (1999); Medellín, p.69.

configurar el derecho a tener derechos. A la región se le debe la otra cara y aunque las luchas sociales y políticas hubieran comenzado a reclamarla desde el orden civil, se interpusieron dos órdenes militares ilegales que frustraron la posibilidad de moldearla. En el Orden de la Seguridad los paramilitares darán unos derechos (al trabajo, a la tierra) que en su orden contrainsurgente, significa empeñarse, obedecer, callar y negarse como sujeto.

Las partes para un contrato. Lo particular del Orden del Capital es que los nuevos sujetos constituidos en la relación poder-capital-trabajo, forcejearon, dirimieron tensiones e instauraron contratos en el escenario obrero-patronal. Además de empresarios y obreros, confluyeron instancias sindicales, gremiales, agrupaciones de izquierda, campesinos y hasta los habitantes urbanos. La vida regional pasó por las relaciones obrero-patronales.

Las contradicciones por la posesión de la tierra antes de la década de los sesenta y el emplazamiento de las ideas comunistas en la región, fueron algunas de las razones para el surgimiento de diferentes grupos sindicales. Hubo una evolución notoria desde los sesentas, cuando estas organizaciones solicitaban la creación de inspecciones de trabajo, pasando por las reivindicaciones laborales, respaldo a invasiones de tierra, presión por el mejoramiento de los entornos urbanos y prestación de los servicios públicos, entre otros móviles no propios del ámbito sindical.

Lucelly Villegas señala la violencia que acompañó la conformación de los sindicatos debido a las fuertes polarizaciones entre obreros y patronos. Los primeros estaban respaldados por grupos guerrilleros y de izquierda y, los patronos y algunos directivos y activistas sindicales –al inicio-, estaban adscritos a los partidos tradicionales, especialmente al liberal y tenían un fuerte respaldo de la fuerza pública.

En los sesenta empezó la creación de varios sindicatos, ligados especialmente a la actividad agropecuaria, al banano, a la palma africana, a la explotación de maderas, a las labores portuarias. Pero los más significativos por el número de obreros afiliados eran: el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Banano, Sintrabanano, y el Sindicato de Trabajadores Agropecuarios de Antioquia, Sintagro¹⁴⁵.

Las principales filiaciones de esos y de otros sindicatos eran: Sindicato de Braceros, Sindebras, (CTC); Sindicato de Trabajadores y Agricultores de Urabá (CTC); Sintrabanano (FEDETA, PCC); Sintagro (fundado por la UTC con orientación del PC-ML); Sintraifru (CTC); Sintraexpoban (UTC); Sintrauniban; Sindejornaleros (MOIR); Utriban (MOIR, sindicalismo independiente); Sindicato de Colonos y Asalariados (PCC) y Sintrainagro (unificación de Sintrabanano y Sintagro), entre otros. Por tendencias, la CTC insinúa el partido liberal; UTC, las fuerzas conservadoras; FEDETA al partido comunista; Sintagro al PC-ML y el EPL y; Sintrabanano, al PCC y a las FARC.

En 1966 La Frutera de Sevilla hizo el primer despido de obreros en la región porque acusaba que en su sindicato, Sintrabanano, había miembros del Partido Comunista. En 1970 “se realizó el primer paro con la participación de unos quinientos obreros y, un año después, se presentó la primera huelga en la región con una duración de 84 días. Estos hechos llevaron a despidos selectivos, militarización de las fincas y represión a los obreros por organismos antiguerrilleros¹⁴⁶. La militarización y la desvinculación de la empresa fueron las respuesta que se dieron a los primeros pliegos de peticiones de la década de los setenta.

Las organizaciones de trabajadores del sector formal no siempre estuvieron protegidas por la legislación del trabajo ni avaladas por un poder político organizado. Algunos sindicatos fueron desconocidos por los patronos y desautorizados por el gobierno, casi siempre los respaldados por el partido

¹⁴⁵ VILLEGAS, Op. cit. p. 9

¹⁴⁶ Ibíd. p. 10

comunista. Pero tener respaldo político organizado tampoco fue ninguna garantía como ocurrió con algún sindicato avalado por el partido liberal que, entre éste y sus miembros, hicieron un bastión clientelista y corrupto.

Por la desprotección del trabajador, las respuestas militares de parte del gobierno y las desvinculaciones laborales, los grupos guerrilleros vieron en los sindicatos una fuente importante para mediar en los conflictos obrero-patronales. Por tal razón, unos sindicatos tuvieron respaldo del Ejército Popular de Liberación, EPL y otro, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Estos respaldos fueron los causantes de que las dos fuerzas insurgentes se enfrentaran a muerte en el escenario laboral, ocasionando una fusión difícil de entender y poco beneficiosa en la vida regional, entre las contradicciones laborales, políticas, económicas y sociales.

A pesar de tener definidos los intereses y de tratarse de grupos de presión constituidos, los sindicatos no lograron convertirse en una fuerza que cualificara y generara proyectos para los obreros y para la región. Tuvieron todo tipo de obstáculos: los empresarios les compitieron con sindicatos patronales paralelos donde afiliaban a sus trabajadores antes de la firma del contrato de trabajo. También hicieron circular listas negras de personas sindicalizadas por fuera de los patronales lo que ocasionó desafiliaciones masivas de otros sindicatos en los años setenta y principios de los ochenta. Por otro lado, fueron manipulados tanto por los intereses de las directivas sindicales que no pensaban en el beneficio colectivo, como por los intereses de las izquierdas para presionar causas políticas en contra del capitalismo, el empresariado y el Estado pero no para beneficio de la fuerza laboral. En resumen, en 1982 "Urabá se encuentra sin condiciones laborales pactadas, sin interlocutores –organizaciones sindicales ni patronales- capaces de pactar civilizadamente- con términos altamente polarizados de violencia que

enmarcan las relaciones obrero-patronales y sin poderes públicos con capacidad mediadora real”¹⁴⁷. Para dirimir estos problemas se contrataron grupos armados: “Según el presidente de Sintrabanano en 1985, la conquista de 52 convenciones colectivas y la movilización de los obreros indispusieron a un sector de empresarios resentidos que colaboraron en la organización de grupos paramilitares y violaron las convenciones colectivas”¹⁴⁸. Estos grupos armados fueron contratados por fuera de la región, iban esporádicamente a hacer actos violentos contra personajes claves para disuadir por la fuerza y el temor posturas políticas y prácticas reivindicativas -tomas, movilizaciones, manifestaciones-. Llegaron a terciar en una guerra ajena, con métodos de disuasión desconocidos, sin redes ni nexos regionales.

Tantas interferencias en la conducción de la fuerza sindical (empresarios, insurgencias, partidos e intereses individuales) impidió la constitución de una verdadera mayoría que equilibrara el poder minoritario del capital y de sus condiciones. Esto se daba de forma simultánea a la constitución de un empresariado que pretendía, cada vez mas, independizarse de la comercialización transnacional y fundar las compañías nacionales. Para ambos, obreros y empresarios, significaba constituirse como sujeto donde sus actividades tuvieran una racionalidad interna como organización, conseguir la autonomía, tomar conciencia de sus propios intereses y elaborar un proyecto alternativo, bien ante las transnacionales por parte de los empresarios, como ante los empresarios y sindicatos patronales, comunistas e insurgentes, por parte de los obreros agrícolas.

Cada uno tenía razones para requerir un nuevo orden. Un sentimiento de subordinación de los empresarios ante las condiciones impuestas por las compañías comercializadoras transnacionales. También contaban los sentimientos de los obreros bananeros al descubrir, por ejemplo, que se

¹⁴⁷ GARCÍA, Op. cit. p. 119

¹⁴⁸ *Ibíd.* p. 67-68

estaban violando sus derechos laborales, estaban agrediendo su libertad de elección política o sentían indignación por las condiciones de trabajo. Esto no quería decir que tuvieran un proyecto alternativo elaborado, pero sentían ganas de rebelarse; de ahí se aferró la propuesta insurgente para deslegitimar el orden establecido y gestar una nueva construcción social de la realidad, un nuevo sentido de orden. Para los empresarios fue fácil convencer a los finqueros que había un orden alternativo mejor al existente y lograr un pacto beneficioso para cada uno de ellos pues lograron fundar y exportar por su propia comercializadora; para los sindicatos fue difícil concretar su propuesta. El proyecto alternativo se quiso imponer a sangre y fuego como veremos posteriormente.

3.4 Campo de las relaciones políticas

Para mantener el orden instituido se requiere una instancia de arbitraje e intervención que limite los apetitos de las clases, controle las fuerzas políticas y demás grupos de presión; esta instancia es el Estado en su calidad de actor. Además de actor, el Estado es objeto de competencia entre fuerzas políticas que quieren tomar o conservar el control, y accede al poder aquella fuerza capaz de apropiarse de las prerrogativas del Estado (legislar, juzgar, reprimir y gobernar). En esta tensión entre el Estado como actor y el Estado como objeto se desenvuelve el campo de las relaciones políticas.

Veremos cómo en Urabá, bajo dos condiciones importantes, se dieron las relaciones políticas desde mediados de la década de 1960 hasta que se desató la guerra: una, el Estado no estaba consolidado para ser árbitro y dos, no había orden instituido para mantener sino una disputa entre órdenes.

Política y mercado. En las relaciones política-capital hay encuentros y desencuentros sobre las concepciones que guían el desarrollo de ambos

ámbitos y el lugar que mercado y política ocupan en el orden regional. Estos encuentros y desencuentros los protagonizaron fuerzas políticas (actores individuales o colectivos que buscaban apropiarse o ejercer efectivamente las prerrogativas del Estado) como los empresarios bananeros, partidos políticos tradicionales o alternativos y fuerzas ilegales que jugaron, en parte, el rol de un Estado que no respondió de forma apropiada a las transformaciones generadas por la economía del banano.

Recordemos que en la mentalidad paisa ha prevalecido una concepción que supone la realidad objetiva como determinante de la acción humana y la finalidad del proceso social. En ese caso, la sociedad no podría definir los objetivos de su desarrollo pues están definidos de antemano. Con el mercado y las relaciones capitalistas sucede lo mismo, por lo que habría que restringir al máximo las decisiones políticas como interferencias arbitrarias en el funcionamiento del mercado: “Una vez ajustada la organización social a la economía de mercado, no habría, por definición, política”¹⁴⁹.

El proyecto agroexportador también se amparaba en el liberalismo económico, por convicción o por fuerza de los hechos, en el que había, en teoría, un gobierno mínimo y un intervencionismo estatal que permitía la libertad del mercado. El gobierno mínimo hacía referencia a un Estado pequeño pero que en los países en desarrollo y en regiones en plena colonización no se podía dar el lujo de desatender las necesidades de infraestructura social y de bienes públicos “condición sine qua non para un desarrollo equilibrado” argumenta Fernando Botero¹⁵⁰. Dice Lechner que el liberalismo recurre a la política para ajustar la vida social a la economía mercantil con el fin de organizar las relaciones sociales en función de la economía de mercado. “Los liberales visualizan la política como un mercado

149

LECHNER, Op. cit. p. 20

¹⁵⁰ BOTERO HERRERA, Op, cit. p. 136

político, donde la competencia procuraría la armonización de los intereses en pugna”¹⁵¹.

Otras fuerzas políticas, en cambio, concebían un proyecto distinto al del orden objetivo y al del orden liberal. Se trataba de una propuesta revolucionaria que concebía un orden social e históricamente construido en el que la política era producto de la práctica social. Esta concepción se opuso a la visión naturalista del mercado y de la mano invisible que anulaba la existencia de la política. Suprimir la política por la tiranía de la mano invisible y las leyes del mercado fue, precisamente, lo que ocasionó el surgimiento de la política en la región, una lucha por la política mas relevante que en los otros dos Ordenes regionales (Colonización y Seguridad) y que en muchas otras regiones del país.

Instalación del Estado. Entre las distintas percepciones que tienen algunos estudiosos sobre Urabá en cuanto al significado del Estado y su inserción en la región¹⁵², se sostiene que éste no hizo presencia en la región cuando mayor falta le hizo, lo que acumuló, sin resolver, las problemáticas que iba generando su poblamiento y desarrollo. También se lo percibe como una presencia débil, sectorial y descoordinada; otros rebasan este aspecto al demostrar cómo los objetivos generales que desarrollan las instituciones en cualquier región no funcionaron para la dinámica de Urabá. También se dice que la presencia estatal institucional fue esencialmente militar y por la vía de la fuerza; es decir, no fue ausencia sino presencia unilateral, de una sola de sus formas, en su dimensión esencialmente represiva, lo que ocasionó que fuera un agente más del conflicto y le hiciera perder su carácter mediador, regulador y ordenador. Hay explicaciones para estas visiones.

¹⁵¹ LECHNER, Op. cit. p 22

¹⁵² Para mayor precisión de estas posturas, consultar a: María Teresa Uribe de H., Clara Inés García, Fernando Botero, James Parsons, William Ramírez, entre otros.

La historia de la llegada de las instituciones del Estado muestra que ésta fue por temporalidades de acuerdo con las urgencias que se fueran presentando. Antes de los años sesenta la presencia estatal estaba directamente relacionada con los conflictos de la violencia de mitad de siglo para la atención de la seguridad por intermedio de organismos como el F2, inspecciones de policía y presencia del ejército. En 1962 llegó el Incora a atender a los colonos para lo que fue necesario levantar el estatuto de reserva forestal que había sobre la serranía del Abibe. Entre 1962 y 1972 se otorgaron 5.895 títulos de propiedad. En esta misma década llegó la Secretaría de Agricultura con almacenes de provisión agrícola cuando aún no había comenzado la época del banano.

Posterior a la implantación de la agroindustria bananera apareció el SENA en 1964 con un plan de emergencia para capacitar a los pobladores en esta nueva industria y en las actividades y destrezas concomitantes a ella. En 1966 Acuantioquia se instaló en Turbo, en 1969 se creó Corpourabá, en 1970 llegó el Banco Ganadero a Turbo, en 1971 el IDEMA a Apartadó, en 1972 el ICA a Turbo, en 1974 el BIC a Apartadó y en 1978 Corpourabá comenzó a operar con soporte financiero del gobierno de Holanda. Posteriormente aparecieron Caminos Vecinales, Obras Públicas, Idea, Camacol, ICT, ICEL, Electrificadora de Antioquia, EADE, Coldeportes, DRI, ICBF, los gremios, la salud, el PNR y toda la gama de instituciones que, en términos generales, han actuado de forma descoordinada.

Uno de los únicos intentos de coordinación interinstitucional se realizó en 1978 con la conformación del “Comité Prodesarrollo de Urabá” en el que participaron las instituciones mencionadas. Con este comité se pretendió ejercer un verdadero control en la región, un avance en la “colonización” regional por parte del Estado que marcaba una clara diferencia en el control restrictivo que éste ejerció en el Orden de la Colonización, época durante la

cual se caracterizó por la intervención militar para apaciguar los ánimos de la Violencia, y por la entrega de funciones a personas de peso económico o a partidos políticos que hicieron de mediadores del Estado.

Este intento coordinador fracasó debido a las rigideces jurídicas diseñadas para programas pensados en otras realidades y por la enmarañada especialización de funciones de cada una de las entidades. Sin embargo, la oferta fue ampliamente desbordada por las demandas sociales (incremento poblacional, concentración urbana, desalojos de la tierra, etc.) y sobrevino lo que Clara García llamó un “infarto institucional”. La llegada fraccionada y coyuntural del Estado obedeció a la “falta de reconocimiento de la región por parte del Estado, suficiente para que el aparato burocrático apareciera allí pero sin una política pública regional eficaz¹⁵³. Ese fue su fracaso.

La pluralización de los partidos. Urabá ha sido un fortín tradicional del Partido Liberal. Como en el Orden de la Colonización, en el período de formación de la industria bananera (1960-mediados de 1970) continuó prevaleciendo el apoyo electoral al partido liberal, principalmente al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), acompañados, también, por las simpatías al Partido Comunista. El Orden del Capital permitió pluralizar la oferta partidista del Orden anterior, al interpretar las decisiones nacionales sobre la representación de los partidos: por ejemplo, los simpatizantes de las tendencias menos oficialistas del liberalismo que no estuvieron de acuerdo con la propuesta frentenacionalista, se deslizaron hacia fuerzas alternativas, expresiones que se manifestaron de lleno una vez terminado el Frente Nacional. También se expresó el apoyo popular a las coaliciones liberales y comunistas como sucedió con la Unión Nacional de Oposición (UNO) en 1974, el Frente Democrático en 1978 y la Unión Patriótica (UP) en 1985. En la lucha por las administraciones locales predominó el control del partido

¹⁵³ GARCÍA, Op. cit. p. 76-77

liberal en el norte de Urabá y en Vigía del Fuerte, y de la UP y del Partido Comunista en el eje bananero y los municipios de Mutatá y Murindó en la zona sur¹⁵⁴.

La UP apareció con el primer proceso de paz del gobierno de Belisario Betancur en 1984; allí se aliaron militantes del Partido Comunista, dirigentes de sectores liberales independientes y guerrilleros desmovilizados de las FARC. También se fortalecieron el Partido Comunista Marxista Leninista y el Frente Popular, cercanos al EPL. En 1985 el EPL rompió la tregua y comenzaron los asesinatos contra los simpatizantes de estos partidos y la guerra sucia entre todos los sectores políticos que se acentuó con la ruptura de las negociaciones de paz al principio del gobierno de Barco. La generalización de la violencia afectó principalmente a los grupos alternativos y a sectores campesinos simpatizantes de las agrupaciones guerrilleras, pero también llegó a los partidos políticos tradicionales.

Ese enrarecimiento de la política en la segunda mitad de los ochenta, se relacionó con el surgimiento de las tercerías, un ambiente de beligerancia en el movimiento sindical que mostraba éxitos en sus convenciones colectivas, y un movimiento campesino fortalecido que recuperaba tierras con ayuda de los grupos políticos. Aquí se encontraban los tres proyectos para construir la región que dieron lugar al Orden del Capital con el que se inició este capítulo, es decir, el de arraigo campesino y lucha por la tierra, el agroindustrial (empresarios bananeros y ganaderos) y el revolucionario o las pretensiones de control de los grupos insurgentes, lo que significaba un ambiente caldeado que dio lugar a una ola de asesinatos y la consecuente generación de retaliaciones y venganzas, no solo para exterminar las tercerías en beneficio de las fuerzas tradicionales, sino para eliminar la competencia entre tercerías pero, también, para resolver de forma violenta los problemas que

¹⁵⁴ INER, ISA. Diagnóstico sociopolítico. 1998. Magnético.

ocasionaban a la producción, las movilizaciones, paros laborales así como las tomas de tierra.

En 1986, cuando todavía se nombraban los alcaldes, el gobierno se comprometió a hacer corresponder la filiación del alcalde con las simpatías manifiestas en las elecciones de marzo de ese año. A la UP le correspondieron las de Apartadó y Mutatá. Después de 1988, cuando se institucionalizó la elección popular de alcalde, el liberalismo comenzó a ceder espacio a otros grupos políticos de izquierda como la Unión Patriótica (ya venía desde 1986), Esperanza, Paz y Libertad y la Alianza Democrática M-19 (desde 1990). El voto mayoritario de la primera elección popular de alcalde fue por la UP y con ello se confirmó su supremacía política en la región al ganar las alcaldías de Apartadó y Mutatá; en las elecciones de 1990-1992 la UP obtuvo las de Apartadó, Chigorodó y Mutatá, mientras Turbo y Carepa consiguieron la liberal, y en 1992, la UP, sin perder las anteriores, extendió su victoria electoral a las alcaldías de Turbo, Chigorodó y Murindó¹⁵⁵ a pesar de que sus miembros habían sufrido una baja sensible en 1990 por efectos de la violencia. Esa clara diferenciación entre simpatizantes del liberalismo y los de los grupos alternativos -que no lograron desligarse totalmente del influjo de la guerrilla y del Partido Comunista- creó disputas y acusaciones sobre malversación de fondos y malas administraciones en campañas de desprestigio que fueron mellando la credibilidad en los proyectos alternativos y en sus dirigentes, además del asesinato paulatino de sus líderes que acabó por dismantelar el movimiento.

Presentación de los órdenes alternativos. Los órdenes políticos alternativos de hecho se dieron en aquellas zonas del país que fueron de exclusión, escasamente integradas al corpus de la Nación, con baja inversión pública y escasa presencia institucional. Algunas de ellas, como Urabá,

¹⁵⁵ GARCÍA, Op. cit. p. 161

fueron receptoras de migrantes forzados, desplazados por otras guerras y conflictos y se convirtieron en lugares de refugio y resistencia¹⁵⁶ en donde comenzaban a formarse las organizaciones armadas que procedieron a la distribución ordenada de tierras, a definir derechos de explotación y posesión de recursos madereros y pesqueros, a dirimir conflictos entre vecinos, tensiones domésticas, control a la delincuencia menor y protección ante ataques externos.

Así se fueron configurando otras soberanías que proveían un principio de orden y organización, formado por normas implícitas y explícitas que los pobladores aceptaban o les eran impuestas, pero percibidas como una ley con capacidad de sanción y castigo que regulaba la vida en común. Estos son órdenes autoritarios, sustentados en poderes armados y discrecionales que aplican leyes y castigos a los infractores, que no reconocen otros derechos a los otorgados por ellos, que los pobladores no cuentan con mayor espacio para la autonomía individual pero que tiene un componente de aceptación (sumisión, miedo, consenso) que otorga reconocimiento y alguna representación de intereses aunque mas cercanas a las formas tradicionales del compadrazgo que a las que rigen el Estado moderno.

Estas soberanías alternas se robustecerán a lo largo del período que abarca el Orden del Capital pues este permitirá, alentar y engendrará una base social obrera -parte de ella inconforme al no haberse podido realizar como campesino con tierra-, dará lugar a asentamientos urbanos con visos de modernidad que aglutinarán a los pobladores los que serán objetivo de la insurgencia para engrosar su base social de apoyo y sus simpatías por el orden alterno que le competía con facilidad al Estado, incapaz de instaurar el suyo. Para hacer factible la realización del proyecto revolucionario, la

¹⁵⁶ Ver URIBE DE H., María Teresa. Bibliografía anexa.

insurgencia definió como estrategia tomarse los centros productivos importantes en el país y Urabá era uno de ellos.

El Orden del Capital presenció el surgimiento de los grupos armados¹⁵⁷ y su consolidación dentro de la vida regional debido al influjo que adquirieron los grupos insurgentes en las relaciones obrero-patronales durante los años ochenta, principalmente. En Urabá han hecho presencia principalmente tres movimientos guerrilleros: el EPL, el ELN y las FARC. El Ejército Popular de Liberación, EPL, surgió a mediados de la década de los sesenta al interior del Partido Comunista Marxista-Leninista, PC-ML, de ideología maoísta, fracción disidente del Partido Comunista Colombiano. El PC-ML tenía objetivos revolucionarios basados principalmente en la lucha armada en el campo y escogió las partes altas de los ríos Sinú y San Jorge en el departamento de Córdoba para implantar su proyecto guerrillero. A mediados de los sesenta hizo su aparición como el EPL en las montañas del Urabá Antioqueño y en otras zonas del gran Urabá, sede de antiguas guerrillas liberales y zona de refugio para rebeldes llegados desde diferentes partes del país, algunos de los cuales se sumaron a esta lucha.

A principios de 1969 el Ejército Nacional inició una campaña de cerco a la guerrilla que liquidó la etapa fundacional del movimiento y obligó a los combatientes que sobrevivieron a dispersarse en las montañas y a desplazarse a otras zonas como el Bajo Cauca. Su reconstrucción política y militar se inició en Urabá en la década de los setenta, apoyando las luchas agrarias alentadas por la reforma agraria de Carlos Lleras Restrepo y lideradas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC. El apoyo armado a las luchas campesinas por la tierra en un momento de

¹⁵⁷ INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, ISA. Diagnóstico sociopolítico del conflicto en las líneas de transmisión San Carlos-Sabanalarga y Cerromatoso-Urabá. Medellín: Magnético, 1998.

radicalización de la ANUC, le permitió ampliar su dominio territorial a las zonas vecinas de Córdoba, Bolívar, Atlántico y Antioquia.

Este elemento fue acogido en 1974 por los terratenientes como argumento para neutralizar y descalificar los esfuerzos cívicos de los campesinos, aduciendo que las licencias de tierra entregadas por el Estado a los campesinos eran concesiones a la subversión rural. Se inició un proceso de represión militar y terrateniente a las organizaciones campesinas para restringir los nexos con la guerrilla obligando a ésta a variar su estrategia. El EPL se replegó a las zonas montañosas al norte de la región, en tierras de economía campesina y de haciendas ganaderas, y desde allí inició su proyección a la zona del eje bananero a finales de los años setenta.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, hicieron su aparición en la región a finales de la década de los sesenta apoyando las acciones del Partido Comunista en las zonas de Mutatá y Murindó. Desde el surgimiento, se constituyeron en un movimiento con ideas radicales que buscaba demoler el sistema capitalista y construir un socialismo mediante el acceso armado de un gobierno popular. Su enraizamiento en la región se relacionó con el trabajo de adoctrinamiento y colonización de tierras iniciado por el Partido Comunista Colombiano. En 1972 se registraron las primeras acciones de las FARC y en 1973 emergió formalmente el V frente. A finales de los setentas fueron frecuentes sus demostraciones militares, secuestros, boleteo y extorsión a bananeros y ganaderos.

El Ejército de Liberación Nacional, ELN, hizo su aparición en la región a finales de la década de los sesentas con el desplazamiento de uno de los frentes que operaban en el departamento de Córdoba, coincidiendo con la época del surgimiento del EPL. Este grupo no logró el mismo afianzamiento territorial ni social obtenido por los otros grupos guerrilleros. Al igual que las

demás organizaciones guerrilleras, fundamentó su trabajo político en el apoyo a las luchas campesinas por la tierra y a las bases sindicales en sus luchas obrero-patronales. Su apoyo sindical se lo dio a Sindejornaleros.

Vigorización de los grupos armados¹⁵⁸. La acción de la guerrilla en las relaciones obrero-patronales se constituyó en el centro de manejo de otro cúmulo de relaciones, con lo que dejaron claro que había un orden impuesto por ellos y que éste se traducía en una competencia por la soberanía del Estado, como veremos en el capítulo dedicado a la guerra. Su proyecto político, acogido por algunos en la época de implantación y arraigo social, fue declinando en la medida en que comenzó a incomodar todas las facetas de la vida regional a mediados de los ochenta cuando la guerrilla entró y se arraigó en el eje bananero, al que buscaron por un cambio de estrategia que se planteó llegar a las zonas de alta productividad económica y de desarrollo empresarial en distintas zonas del país. Así fue como la economía regional se conectó, por la vía mas difícil y conflictiva, con la dinámica política.

En 1982 el EPL se movió al eje bananero y su accionar fue sentido no sólo en las zonas rurales sino también en territorios urbanos y suburbanos. Centró su trabajo político y militar en la promoción de invasiones de tierra y en el acompañamiento a las organizaciones sindicales. En esta época se volvió prioritaria su presencia en Sintagro, organismo sindical que habían empezado a infiltrar años atrás y que en 1984 afrontó un fuerte proceso de represión que logró reducir sus afiliados a sólo 200¹⁵⁹. Sintagro fue conocido entonces como frente sindical de esta organización subversiva.

Desde mayo de 1984, en el cese al fuego pactado con el gobierno de Belisario Betancur, esta organización estructuró su trabajo político de apoyo

¹⁵⁸ INER-ISA, Op. cit.

¹⁵⁹ RAMÍREZ TOBÓN, William. Urabá. Los inciertos confines de una crisis. 1977. p. 87

al movimiento sindical y campesino que se vio rápidamente fortalecido. En ese año Sintagro pasó de 200 a 4.500 afiliados, presentó el primer pliego de peticiones y se organizó un paro que movilizó a 1500 trabajadores de 18 fincas bananeras¹⁶⁰. El movimiento guerrillero también se fortaleció mediante el apoyo cívico, y ante la necesidad de contrarrestar estas fuerzas, se facilitó la aparición de formas extralegales y privadas para la lucha contrainsurgente, como veremos adelante. A finales de 1985 se rompió la tregua y se iniciaron los ataques a guarniciones militares y de policía. El dominio político territorial del EPL se evidenció en el crecimiento numérico de los afiliados a su sindicato que contaba con 14.000 afiliados de 164 fincas.

En este mismo año se inició el enfrentamiento entre los dos grupos comunistas PCC y PC-ML por lograr la hegemonía dentro de los sindicatos de la región. Se polarizaron las cargas y se dio la confrontación entre Sintagro, apoyado por el EPL (PC-ML) y Sintrabanano, apoyado por las FARC (PCC). El panorama del conflicto se hizo muy complejo, en tanto en el escenario de la lucha obrero patronal confluyeron y se dirimieron luchas agrarias, armadas y políticas, entre otras.

A mediados de los ochenta el EPL afrontó una situación compleja al enfrentar como fuerzas antagónicas al Ejército Nacional, a las FARC, a los empresarios del banano y a los terratenientes ganaderos. En 1987 firmaron el pacto nacional con las FARC y se sumaron a la puesta en marcha de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar conjuntamente con las FARC, el ELN, el M19, el PRT y el Quintín Lame. En 1989 el EPL expresó al gobierno su deseo de buscar una salida política al conflicto armado por intermedio de la Coordinadora. En marzo de 1991, después de un intenso proceso de

¹⁶⁰

Ibíd. p. 92

negociación, se dio el desarme y la desmovilización del grueso de sus combatientes.

Del proceso de desmovilización surgió como fuerza política el grupo Esperanza Paz y Libertad con influencia en los municipios del norte de la región: Necoclí, Arboletes, San Juan, San Pedro de Urabá y los demás del eje bananero. Como movimiento, además de su trabajo político, continuó apoyando las luchas sindicales y por la tierra, consolidaron el barrio Obrero en Apartadó, (invasión “La Chinita”) con mas de 4.700 familias en 1995. Un año mas tarde de la desmovilización apareció como fuerza disidente el frente militar Bernardo Franco, no con el objetivo de reconstruir el EPL como grupo insurgente a nivel regional o nacional, sino de ganarse un espacio dentro de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y de apoyar a las FARC.

En la década de los ochenta el V frente de las FARC llegó al Alto Sinú y a las zonas aledañas al San Jorge (región de dominio del EPL) y crearon las bases de dos nuevos frentes para incursionar en el Urabá Chocoano, el Noroccidente Antioqueño, el Bajo Cauca y el resto del departamento de Córdoba¹⁶¹. Para fortalecer sus bases de apoyo y tomar fuerza política, usaron la estrategia de infiltrarse y participar en el movimiento sindical Sintrabanano al igual que lo hizo el EPL con Sintagro. Su accionar se centró inicialmente en la ocupación de centros poblados y fincas para arengar a la población. Continuaron el apoyo a la parcelación de fincas dirigido por el PC desde la década de los sesenta y a la invasión de zonas suburbanas como el barrio Policarpa en el municipio de Apartadó. A mediados de la década iniciaron el asesinato sistemático de “informantes” e incrementaron las tomas a los centros poblados.

¹⁶¹

Ibíd, p. 104

Dentro del proceso de negociaciones iniciadas durante el gobierno de Belisario Betancur, la organización dio la orden a todos los frentes de cese al fuego en mayo de 1984. De este proceso surgió en 1985 la Unión Patriótica -UP- como movimiento político nacional. El momento de las negociaciones incluyó desde 1984 hasta 1990 cuando se rompieron totalmente los contactos entre el gobierno y la organización. Durante este período la organización se fortaleció política y militarmente y, no obstante el momento de tregua, desarrollaron algunas acciones militares. Éste es un momento en el que se sucedieron reales o supuestas violaciones al cese al fuego, se realizó proselitismo político y se registraron desmanes de la fuerza pública. El gobierno Barco determinó formalizar la finalización de los diálogos afirmando que la posición de las FARC resultaba contradictoria.

El ELN se planteó como objetivo político participar en el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente iniciado en 1990. Sin sacrificar el objetivo de la toma del poder por las armas, delegó la participación en su brazo político "A Luchar", contexto en el que nació la Corriente de Renovación Socialista como organización disidente del ELN con incidencia en algunas zonas rurales de Urabá y la Costa Atlántica. Los puntos de discusión con el grueso de la organización se basaron en la validez de la lucha armada en el momento que atravesaba el país y en la autonomía de las masas sociales.

Entre 1983 y 1984, las autodefensas¹⁶², en cabeza de los hermanos Fidel y Carlos Castaño, iniciaron la compra de grandes extensiones de tierra en Córdoba y Urabá, en un proceso de expansión y desarrollo de la capacidad ofensiva para combatir a la guerrilla, cuidar la propiedad privada, garantizar el negocio del narcotráfico y atentar contra militantes, dirigentes y simpatizantes de organizaciones de izquierda. Su primer centro de operaciones se ubicó en Valencia (Córdoba) y de allí se inició una barrida

¹⁶² INER-ISA. Op. cit.

antiguerrillera en las llanuras cordobesas y hacia toda la zona del Urabá cordobés (al norte), territorios de dominio del EPL. En un principio estos grupos presentaron sus operaciones como la autodefensa campesina ante los desmanes guerrilleros que con constantes vacunas, boleteos, abigeatos y secuestros, tenían amedrentados a los ganaderos en la región. Su presencia también fue aprovechada por ganaderos y terratenientes para impulsar e instaurar lo que se podría llamar una contrareforma agraria, generando una mayor concentración de la propiedad de la tierra.

Con la llegada de los Castaño se inició la conquista de la zona norte de Urabá (municipios de Arboletes, San Juan y San Pedro de Urabá) finalizando la década de los ochenta. En 1988 se registró la matanza de 36 personas en la vereda Mejor Esquina, municipio de Buena Vista (Córdoba), a manos de 10 hombres armados; dos masacres al norte de Urabá (fincas Honduras y la Negra) donde asesinaron a 20 trabajadores, y la de Coquitos, cerca a Turbo, en la que se dio muerte a 25 invasores¹⁶³. Las autodefensas se encargaron de diezmar las propuestas políticas de izquierda y dirimir a bala las diferencias entre EPL y FARC: el resultado fue el exterminio de la UP y la alianza tácita entre autodefensas y miembros de Esperanza, Paz y Libertad dado el rencor visceral que ambos tienen por las FARC.

La guerrilla y los partidos. Las posiciones encontradas de diferentes sectores políticos apoyaron a cada una de las propuestas armadas que se instauraron en Urabá: del PCC se desprendieron las FARC y del PC-ML, el ELN y el EPL. Los movimientos sindicales más importantes tuvieron un marcado tinte político que los relacionaba con los grupos armados: Sintagro con el EPL, Sintrabanano con las FARC y Sindejornaleros con el ELN. Después de varias décadas de lucha armada, inmersos o no en procesos de desmovilización, cada fuerza insurgente o sus grupos disidentes contaban

¹⁶³ Ibíd

con un grupo o brazo político que los representaba, así: EPL, Esperanza Paz y Libertad; ELN, la Corriente de Renovación Socialista y “A Luchar”; y las FARC, la Unión Patriótica.

Esta relación entre fuerzas, que formaban parte de diferentes escenarios (partidista, laboral y armado), hizo común que la gestión de las contradicciones al interior de uno se realizara en otro: la lucha armada empadronaba las luchas agrarias y laborales para fortalecer sus bases sociales y argumentar su accionar; las contradicciones políticas se dirimían mediante la lucha armada y, a su vez, los actores armados garantizaban su representación en el escenario político. En esta medida, el accionar armado se presentó como la principal forma de gestión de las contradicciones en los diferentes escenarios. Como resultado, la región fue testigo, por un lado, de la confrontación armada entre grupos sindicales, entre movimientos políticos, entre grupos guerrilleros y organizaciones de reinsertados y, por otro, del enfrentamiento de unos contra otros.

Hay que resaltar que la experiencia político electoral de la UP estuvo inicialmente muy ligada a las FARC pero paulatinamente adquirió autonomía que “la colocaba en una situación incómoda no solo frente a la guerrilla sino también frente al sistema político formal que tenía en las localidades su principal base de apoyo. De alguna manera, la acción política de la UP va a instalar y dinamizar, por primera vez, la intensa relación entre el conflicto armado y el poder local en Colombia”¹⁶⁴. En conclusión, la incursión de los grupos subversivos hizo mas complejo el panorama del conflicto en la región pues los escenarios laboral, agrario, político y armado se entrelazaron y confundieron entre sí.

¹⁶⁴ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. Entorno sociopolítico de Interconexión Eléctrica S.A en cinco zonas eléctricas. Universidad de Antioquia. Medellín, 1999. Fotocopia. Anexo Información general del conflicto armado en las regiones. p. 137.

Ilegalidad y legalidad: el juego de las fuerzas políticas y el papel del Estado. Además de oponerse entre sí para lograr simpatías políticas y electorados, el objetivo de todas las fuerzas políticas es controlar los aparatos del Estado: los legislativos (definen lo permitido y no permitido); los judiciales (analizan la conducta en conformidad con las leyes y dictan las sanciones); los represivos (ejercen la violencia legítima al interior y exterior de la colectividad), y los ejecutivos (ponen en obra los programas de las fuerzas políticas que controlan el Estado)¹⁶⁵.

Cuando los grupos insurgentes oficializaron su participación legal en la vida política, es decir, cuando decidieron entrar al juego de la democracia como partidos oficiales, se desató y prevaleció una sucia competencia entre fuerzas políticas que derivó en un control ilegal de los aparatos del Estado, tanto por acción de las fuerzas políticas como por la falta de acción del Estado. Los aparatos del Estado, creados para el arbitraje y la intervención¹⁶⁶, no pudieron operar en las condiciones de rapiña que se dieron en Urabá.

Se define *arbitraje* como la capacidad de desbloquear las relaciones, garantizar los intercambios consensuales y mantener el orden existente. Todos los aparatos del Estado participan de esta función de arbitraje: con la institucionalización de leyes y reglamentos, la ejecución de decisiones, el juzgamiento y represión de conductas. Si un conflicto y una contradicción bloquean el intercambio (entre la colectividad y los otros, entre las clases, entre los grupos de presión, entre las organizaciones e incluso entre las fuerzas políticas) los aparatos del Estado buscan restablecer el intercambio complementario y competitivo. Dentro del cuadro de esta función es que el Estado reprime las fuerzas políticas juzgadas ilegales.

¹⁶⁵ BAJOIT, Op. cit. p. 247

¹⁶⁶ *Ibíd.* p. 248

Además del arbitraje está también la *intervención* del Estado, definida como su capacidad para suplir las debilidades de los actores (sociales, económicos, políticos, culturales) con el fin de integrar el funcionamiento de la sociedad. En consecuencia, el Estado propone iniciativas, crea empresas públicas, realiza infraestructuras, abre escuelas, hospitales u organizaciones asistenciales. En este campo el Estado tampoco logró un buen desempeño al no responder a las necesidades de los pobladores por aquello del “infarto institucional”, la carencia de un proyecto estatal coordinado y la tendencia a hacer presencia por la vía militar.

Vale la pena recordar que hasta mediados de la década de los ochenta la presencia del Estado fue básicamente militarista y represiva: Guerra de los Mil Días, Violencia del 48, pacificaciones dirigidas contra la guerrilla en distintos períodos y militarización de los espacios sociales, laborales, económicos y políticos, implantación de las alcaldías militares en la década de los 70, las jefaturas militares entre 1988 y 1990 (período de mayor auge de las movilizaciones sociales) y en varias ocasiones se ha declarado ésta como zona especial de orden público. Todo ello reforzó entre los pobladores una mentalidad de resistencia hacia el Estado que ya traían a la región cuando decidieron escogerla como sitio de refugio. Para ninguno de ellos el Estado constituía algún referente de conciliación sino el propiciador de las guerras y generador de enfrentamientos dado que en esos períodos mencionados arreciaron las operaciones militares y las labores de inteligencia, que en el Orden de la Seguridad, serán encubiertas con grupos paramilitares, según secreto a voces.

La precariedad de Estado se concretó en que las disputas a muerte entre facciones políticas, la incapacidad de proveer equidad e imparcialidad entre los polos a través de los cuales gravitaron los hechos violentos, hizo que el

aparato judicial no fuera percibido por la mayoría como un garante de convivencia ciudadana. Los tribunales, jueces y procedimientos no fueron considerados instancias legítimas y la opción por las vías de hecho tuvo otra excusa para cobrar intensidad y generalizarse la política sucia.

Desde que llegaron los paramilitares a la región en 1984 arreciaron los asesinatos contra dirigentes de movimientos populares, trabajadores bananeros, campesinos organizados, administradores de fincas o cualquier persona considerada indeseable para un contradictor intolerante hasta el punto de buscar su muerte. Esa etapa se llamó “guerra sucia”.

Apartadó, ya en 1986 había ocupado el primer lugar en la lista de municipios extremadamente violentos: 2.64 por mil en 1988, mientras Bogotá tenía 2.5 por mil. El 75.05% de los muertos fueron civiles, guerrilleros el 17.05%, miembros de la fuerza pública el 8.48%. La mayor parte de los muertos eran obreros agrícolas y campesinos. La distribución de la violencia por municipios concentraba en Turbo y Apartadó el 61.7% de la violencia, siendo su participación en la población de la región del 46%. Si se agrega Chigorodó, tres municipios del eje bananero concentraban el 69% de las muertes violentas ocurridas entre 1985 y 1990, demostrando concentración de la violencia en el corazón económico de la región¹⁶⁷

El que hubiera llegado a la región una fuerza armada adicional a la guerrilla intensificó los conflictos, violaciones y asesinatos en un ambiente ya bastante polarizado. Se identificaron como miembros de los grupos Muerte a Revolucionarios del Nordeste y Muerte a Sindicalistas Revolucionarios de Urabá pues solo hasta los años noventa se denominarán y harán reconocer como Autodefensas Unidas de Colombia encabezando su propio proyecto de control territorial.

En ese ambiente polarizado, el gobierno solo dio un tratamiento represivo a los conflictos, sobre todo a los obrero patronales que en la década de los años ochenta atravesaron los peores momentos para empresarios y

¹⁶⁷ COMISION DE SUPERACION DE LA VIOLENCIA, Pacificar la paz. Citado en Comisión Andina de Juristas. Op. cit. p. 76

trabajadores. En muchas ocasiones el gobierno combinó su accionar con escuadrones de la muerte y sicarios, lo que alindaron al Estado con empresarios y paramilitares en contra de los movimientos populares. Dice el informe de Derechos Humanos de la Comisión Andina de Juristas que "...Los entierros de varias de las víctimas condujeron a protestas contra el Ejército a tal punto que hubo retenes populares para evitar el paso de los militares"¹⁶⁸.

Después de vivir uno de los años mas violentos en la historia regional, el gobierno de Virgilio Barco creó una Jefatura Militar en mayo de 1988 y que duró hasta julio de 1990; con ella "concentró además del poder militar, las funciones de policía y el control de la administración pública, con jurisdicción en los municipios de Carepa, Turbo, Arboletes, Necocli, Apartadó, Chigorodó, Mutatá, Murindó, Vigía del Fuerte, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá y Dabeiba"¹⁶⁹, es decir todos los municipios de Urabá además de Dabeiba, perteneciente a la región de Occidente.

En conclusión, el Estado no pudo ejercer soberanía en el Orden del Capital, no tuvo el monopolio de las armas ni logró apaciguar las múltiples violencias, solo fue un actor mas de la contienda que se acrecentaba en la región. Dice Lechner que el poder de una fuerza política excluye las vías violentas, esas por medio de las cuales se toman los conductos legales que nunca lograrán tener la legitimidad que refrenda una relación de poder. Una relación de poder conseguirá ser reconocida cuando mantenga un orden durante un tiempo, o sea, cuando orden y duración adquieran significación en la formación de la conciencia. Mantener el orden significa, ante todo, ofrecer una *seguridad de orden*. Tal seguridad existe cuando los participantes tienen una certeza de lo que ellos pueden y deben hacer, de que todos cumplirán

¹⁶⁸

COMISION ANDINA DE JURISTAS. Urabá. Serie Informes regionales de Derechos Humanos. Bogotá, 1994. p. 71

¹⁶⁹ *Ibíd.* p. 72-73

con las reglas de juego, de que se sancionarán las infracciones y, cuando pueden prever lo que hay que hacer para obtener una gratificación. Es decir, existe una seguridad de orden cuando el proceso social es calculable y predecible¹⁷⁰.

Sostiene Lechner que esta relación de poder no surge de un contrato social ni es el resultado de una actividad planificada pues esa división entre gobernantes y gobernados se establece sin recurrir ni a la violencia ni al consenso, de otro modo es una relación de dominación por la fuerza. No obstante, existe una relación de dominación que establece un orden aceptado, “se trata de una coerción estructural que no suplanta la coacción física directa; la complementa como una violencia institucionalizada...es también y sobre todo el poder de la estructura social. En esa cosificación y rutinización del poder como ‘fuerza de las cosas’ radica el orden –y es en ese orden cotidiano donde se origina el reconocimiento del poder estatal”¹⁷¹. El Estado no logró en Urabá esa rutinización y el orden parecía provenir de uno de los partidos en pugna, el de la Unión Patriótica, fuerza mayoritaria en casi todos los municipios, como ya vimos, pues el liberalismo, en coalición con otras fuerzas, había menguado sus simpatías. Esta hegemonía de la UP fue arrebatada en la década de 1990.

¹⁷⁰ LECHNER, Op. cit. p. 51

¹⁷¹ *Ibíd.* p. 55

3.5 Campo de las relaciones organizacionales

El campo de las relaciones organizacionales comprende el conjunto de interacciones cuyo objetivo es administrar los beneficios entre la integración interna de una organización y la integración de ésta con las demás organizaciones. La gente se organiza para reproducirse, socializar a sus miembros, producir e intercambiar bienes y servicios, defenderse o atacar, movilizar a los actores colectivos, informarse, innovar, administrar su territorio y sus recursos. También, para suplir las deficiencias del Estado en el cumplimiento de sus responsabilidades, o por iniciativa del Estado y los grupos privados que incentivan, con fines diferentes, la participación ciudadana.

Las formas organizativas se desarrollaron alrededor de la lucha por la tierra integradas por campesinos pobres, colonos, parceleros, jornaleros, indígenas y mayordomos de las fincas ganaderas quienes se asociaron para defender sus intereses en organizaciones como la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC), la Organización Indígena de Antioquia (OIA), los Comités Pro-tierra, la Asociación de Plataneros de Urabá y las Cooperativas, entre las más importantes. También los bananeros se organizaron en Augura y los ganaderos defendían sus intereses por intermedio de Fadegan.

En las luchas desarrolladas por las contradicciones capital-trabajo participaron los empresarios bananeros de compañías nacionales y multinacionales agremiados en la Asociación de Bananeros de Urabá (Augura) y los obreros unidos en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agrícola (Sintrainagro). Estos últimos se movilizaron a nivel gremial buscando mejores condiciones laborales y respeto por la vida de los líderes y dirigentes sindicales y obreros. Las acciones de presión, aunque tuvieron fuerza política y social, no lograron del Estado el cumplimiento de todas las reivindicaciones

sociales, culturales y económicas a las cuales tenían derecho los habitantes de la zona. Las acciones estatales se limitaron a proporcionar la infraestructura mínima y el ambiente social que permitiera fundamentalmente la actividad económica.

Debe hacerse mención de las fundaciones empresariales cuando a finales de la década de 1980 el sector privado asumió parte de su responsabilidad en la crisis desatada en la región y resolvió crearlas para atender la presión de los pobladores. Dichas fundaciones respondieron con una actitud asistencial a la deuda social e hicieron programas sobre todo con los trabajadores bananeros y sus familias.

Un “nosotros” que se moviliza. Desde el Orden de la Colonización los pobladores, convertidos en sujetos, pasaron por tres “nosotros” distintos: 1) El nosotros cultural asociado de forma específica con las maneras de representar el mundo y representarse en el mundo de las distintas culturas étnicas y mestizas. En el proceso colonizador este nosotros cultural se relativizó y para el colono paisa, por ejemplo, perdió sentido el mito colonizador, fueron revisados los ideales culturales ancestrales de tradición y religión y los enfoques sobre la vida que de ahí se derivaban. Así pasó con los imaginarios de los demás grupos culturales. 2) Del nosotros de las identidades culturales, que era el apoyo a la llegada, se pasó a un “nosotros” colectivo, intercultural, que interpretó los intereses y necesidades en el ámbito doméstico de la vida semiprivada en las pequeñas localidades (veredas, parajes y caseríos). Este nosotros fue construido en la región entre los colonos que se inventaron la forma de estar en otra parte del mundo (en Urabá) como vimos en el Orden de la Colonización. 3) En el Orden del Capital se concretó un nosotros público, que se movilizó mediante el apoyo de organizaciones sociales. Este nuevo “nosotros” no le quitó sentido a los anteriores de la cultura y de la colonización sino que aquellos se matizaron

en unas nuevas relaciones, pervivieron como memoria, se conservaron en el mundo doméstico, o quedaron latentes para cuando se requirieron, asunto impredecible para ellos como para cualquier observador.

El nosotros público se construirá a la par del sentido que se le imprimirá a las movilizaciones en las décadas de los setenta y ochenta como veremos a continuación; este nosotros también generó fuertes relaciones de reciprocidad con las que se elaboró un código moral diferente al código del intercambio de mercado, es decir, funcionó el dar y devolver el favor recibido, paralelo con el código de extraer el máximo beneficio de una transacción: "un miembro de una red de intercambio recíproco puede simultáneamente vender sus servicios o su fuerza de trabajo en el mercado laboral. Pero en último término, es la reciprocidad con sus parientes y amigos la que asegura su supervivencia entre los largos y frecuentes intervalos de cesantía, a pesar de que el mercado proporcione todos los recursos económicos"¹⁷². Además de sortear las dificultades del mercado, la reciprocidad ayudó a sortear también las de la política.

El sentido de las movilizaciones. Los sujetos existentes, creados a lo largo de esta historia, es decir, el campesino, el obrero y el habitante urbano, van a engrosar un nosotros que se va a movilizar entre los años setenta y ochenta. Una de estas movilizaciones es por la apropiación de la tierra por medio de las invasiones, alrededor de la cuál había sentidos diferentes: la construcción del arraigo y proyecto de y en la región en cabeza de colonos, campesinos y trabajadores agrícolas; y el aliento de la guerrilla a los campesinos sin tierra con un sentido también utilitarista para ampliar su base social. La represión de las invasiones también tenían sentido: guardar el orden establecido, evitar

172

LOMNITZ, Larissa. Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de Antropología latinoamericana. 1ª Edición. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994. p. 92-93

la propagación de hechos relacionados con ideas comunistas, dejar intactos los privilegios establecidos de las clases sociales y grupos dominantes y, para los narcotraficantes, pescar en río revuelto y aprovechar las razones anteriores para concentrar las tierras del norte de Urabá, y ejercer control de lugares estratégicos favorables a su negocio.

Para Clara García las invasiones fueron la manifestación de la confrontación por un recurso sobre el cual no había claridad jurídica en un medio donde tampoco había medio regulador de los desacuerdos¹⁷³. Ella diferencia tres períodos en las invasiones: 1) la pugna directa entre colonos, terratenientes, empresarios, especuladores y políticos locales (1960 y 1966 cuando registra 27 invasiones); 2) la politización que se dio entre 1967 y 1982 para hacer invasiones y negociaciones colectivas con movimientos y sindicatos agrarios (registra 64 invasiones); 3) el enguerrillamiento entre 1983 y 1990 en el que intervinieron el EPL y las FARC (44 invasiones). Hasta terminar la década de 1960, las invasiones las hacían personas o familias; entrando en los años setenta y hasta 1982, cuando comenzó el período que García llama de enguerrillamiento, las invasiones no eran tanto de personas y familias sino de una buena proporción de sindicatos agrícolas (Fedeta, Utc), la ANUC (7), la Uno (2), el Moir (2). Después de 1983 son las grandes invasiones del EPL (32), pocas del Partido Comunista (2) y una de una Junta de Acción Comunal.

Por el fracaso de la reforma agraria propuesta desde 1968 durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, los campesinos se organizaron en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos en los primeros años de la década del setenta, organización que tuvo simpatizantes en Urabá donde hizo mayor presencia la línea Sincelejo, con la que empezaron una serie de invasiones que fueron reprimidas. En 1971 la ANUC hizo las primeras tomas

¹⁷³ GARCIA. Op. cit. p. 79-92

de tierra en Apartadó pero los campesinos fueron desalojados y encarcelados por acusaciones permanentes de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC. “Un año después se denunció la presencia de la guerrilla en este movimiento campesino y con ello, el asesinato de varios de sus líderes y la agudización del conflicto en toda la región”¹⁷⁴. Con esto comenzó una persecución a los invasores, expulsiones y recuperaciones de tierra, muchas de ellas bañadas de sangre, invasiones que continuaron durante toda la década de los ochenta, período al que se suma la presencia de los narcotraficantes, que por medio de la compra y por las vías de hecho, obtuvieron grandes extensiones de tierra, sobre todo tierras ganaderas en el norte de la región.

Entre 1985 y 1990 el EPL invadió tierras en las haciendas de Coldsá, Honduras, La Negra, Punta Coquitos y Puerto César. Se dice que fueron paramilitares los que en 1988 hicieron masacres en tres de estas invasiones, sin embargo, para entonces no era clara esa identidad y se hablaba de grupos armados creados entre 1984 y 1988 para dar muerte a campesinos y obreros agrícolas vinculados en la recuperación de tierras. También hubo invasiones en el norte de la región; algunas de ellas fueron: 16 de mayo y San Antonio (municipio de San Pedro de Urabá), Las Delicias, Las Marías y El Minuto de Dios (Arboletes) y 2 de Abril (San Juan de Urabá)¹⁷⁵.

¹⁷⁴ VILLEGAS, Op. cit. p. 5

¹⁷⁵ *Ibíd.* p. 8

También hubo invasiones urbanas para acceder a la vivienda en las principales cabeceras del eje bananero. Esta presión se acentuó porque los trabajadores bananeros y sus familias, que vivían en los campamentos de las fincas, iniciaron un proceso con la complacencia de los propietarios para fijar sus residencias en los centros urbanos y poblados: en 1979 el 89% de los trabajadores vivía en los campamentos y en 1987 el 70% lo hacía en los cascos urbanos. Las invasiones urbanas fueron fomentadas, principalmente, por grupos políticos de izquierda, sobre todo en el eje bananero, y ocasionaron el enfrentamiento entre grupos políticos, el encarcelamiento y asesinato de varios de sus líderes e, incluso, masacres colectivas. En Apartadó las invasiones se distribuyeron como muestra el cuadro siguiente:

**Cuadro No. 1 Invasiones urbanas
Apartadó**

Barrio	Movimiento político
La Chinita o Barrio Obrero	Esperanza, Paz y Libertad
Diana Cardona	Unión Patriótica
Policarpa	Unión Patriótica y Partido Comunista
Alfonso López	Unión Patriótica y Partido Comunista
El Concejo	Unión Patriótica y Partido Comunista
Bernardo Jaramillo	Unión Patriótica y Partido Comunista

Fuente: Villegas, Lucelly. La politización de la vida en Urabá. 1995

También hubo invasiones urbanas en Turbo (El Reposo, La Playa, Obrero, Gaitán, Buenos Aires) y Chigorodó (El Porvenir, La Cancha, Los Mangos, Camilo Torres, José Antonio Galán, Diez de Enero). Posterior a las invasiones comenzaban las peticiones y protestas clamando por la instalación de servicios públicos, pavimentación de vías, construcción de escuelas, capillas, centros de salud y prestación del servicio de transporte. “Ante el incumplimiento del gobierno a estas demandas de los pobladores se inician los paros cívicos, las jornadas de protesta, las marchas y las demás manifestaciones públicas”¹⁷⁶.

¹⁷⁶ Ibíd. p. 8

Las acciones cívicas, que también registra Clara García¹⁷⁷, son muestra de cómo la población aprendió a manifestar sus intereses, desavenencias y exigencias en el ámbito de lo público. Tomarse las calles, oficinas públicas, juzgados, sacar comunicados y hacer marchas y manifestaciones tuvo como soporte una organización que, en esta modalidad cívica, escapó, un poco, de las fuerzas insurgentes y de izquierda. Aquí se expresaron personas y organizaciones para clamar por servicios públicos, infraestructura vial, en contra de alzas de impuestos o bajos presupuestos. Los atropellos a la población civil, ocasionados por los actores armados enfrentados, los asesinatos y los desplazamientos forzosos, se convirtieron en otra de las causas de las movilizaciones sociales registradas en Urabá. Como respuesta social a esta situación, entre agosto de 1983 y enero de 1990, se registraron 14 tomas a oficinas públicas y éxodos campesinos¹⁷⁸. De todas maneras, las movilizaciones conllevaron señalamientos que degeneraron en asesinados y amenazas de gran número de representantes legales y de líderes de organizaciones comunitarias.

La polarización, sinónimo de intolerancia, que se consolidó antes de los noventa se tradujo en "...persecución a los sectores populares al señalar como guerrilleros a los activistas y a los miembros de partidos de oposición y el amedrentamiento patronal y a veces oficial a los trabajadores para evitar su sindicalización"¹⁷⁹. Hubo muchas movilizaciones que no estuvieron relacionadas con las finalidades de las organizaciones que las hacían: una muestra fue la radicalización del movimiento sindical que fue convertido, por los grupos insurgentes, en escenario de lucha de clases, de lucha en contra del capitalismo y de lucha por la sustitución del poder del Estado. Ello hizo

¹⁷⁷ GARCIA, OP. cit. p 194-199

¹⁷⁸

Ibíd. p. 199.

¹⁷⁹ COMISION ANDINA DE JURISTAS. Urabá. Serie Informes regionales de Derechos Humanos. Bogotá, 1994. p. 65

perder el nosotros de las organizaciones, así como la importancia cultural y política de ellas, pues, además de que las organizaciones pretendían satisfacer las necesidades para las que se crearon, encerraban un efecto importante en cuanto a la diferenciación de sus intereses con relación a otras organizaciones y, ésto, aseguraba a cada una de ellas, y a sus respectivos miembros, un lugar propio dentro de la sociedad.

Por razones como las anteriores, el que las diferentes esferas de la vida regional se hubieran politizado y el que las organizaciones estuvieran respaldadas por grupos políticos y muchas veces por grupos armados, llevó a polarizaciones radicales que desestimularon la participación comunitaria y dificultaron la consolidación social con base en las organizaciones, el surgimiento de propuestas comunes que comprometieran a una buena mayoría de pobladores por fuera de lo estrictamente político e hicieron cada vez más difícil la consolidación de un tejido social.

La tendencia organizativa viró hacia actividades netamente relacionadas con la economía campesina, no con el problema de la tierra ni otros temas espinosos que confrontaran ideologías antagónicas, sino con el diseño de programas y proyectos productivos que contribuyeran a elevar la calidad de vida de sus integrantes como lo hicieron las asociaciones de productores y comercializadores de plátano, cooperativas de reforestación, de mujeres cabeza de familia, pescadores, madereros, comerciantes, madres comunitarias, entre otras. Pero las organizaciones perdieron el impulso para contribuir a construir una región que hiciera de su vida cotidiana el nicho para reconocer y respetar los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de los pobladores regionales. Tampoco lo lograrán los intentos organizativos para la defensa de los derechos humanos en el período de la guerra, como se verá en el capítulo siguiente.

4. La dimensión de la región en el Orden del Capital

En este Orden son distintos los espacios de articulación de relaciones, significados y deseos de construcción de región de aquellos que definieron el Orden de la Colonización.

4.1 El Centro: el espacio de la articulación de relaciones

El eje bananero fue el espacio prevaleciente de articulación de las relaciones en la región de Urabá durante el Orden del Capital. Estas relaciones se concentraron en Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó y Turbo pero, sobre todo, en los tres últimos municipios donde se instaló el proyecto bananero y se concentró la población: el 70.5% de sus 433.686 habitantes vive en la zona bananera, principalmente en Turbo y Apartadó, el 26% en el norte y el resto en Murindó y Vigía del Fuerte. Según el censo de 1973 la distribución de la población mostró un incremento urbano del 10% con respecto al censo anterior y en el censo de 1993 la proporción fue casi homogénea entre los cascos urbanos y la población rural: 50.47% vive en las cabeceras y 49.53% en la zona rural. Al desagregar los datos por municipio, se evidencia que la región es mas rural que urbana, sólo que Apartadó, que tiene el 82.6% de su población en el área urbana, y Chigorodó, el 76.3%, alteran la proporción real de los demás municipios de la región que son eminentemente rurales¹⁸⁰.

Esta distribución obedeció, entre otras causas, al dinamismo de Apartadó como centro de servicios de la región derivado de la agroindustria; la clausura de los campamentos de obreros en las fincas bananeras y su llegada a las cabeceras municipales, principalmente a las de Carepa, Chigorodó y Apartadó; las invasiones de tierras urbanas derivadas de los desalojos que produjo la producción bananera y la búsqueda de vivienda de

¹⁸⁰ INER, DIRECCIÓN DE REGIONALIZACIÓN. Op. cit.

migrantes atraídos por el proyecto agroexportador; la expansión del latifundio en Chigorodó que arrojó a la cabecera a sus pobladores rurales; la dinámica decreciente de las áreas rurales, especialmente de Apartadó, Arboletes y San Juan de Urabá, ocasionada por la expulsión de población por la llegada de los paramilitares a esta zona a finales de los años ochenta. A pesar de esta concentración poblacional en el centro de la región, y de ser la actividad bananera la más representativa en términos económicos, siguieron existiendo procesos de colonización hacia espacios más alejados del eje, con unas relaciones distantes de las relaciones laborales y atadas a la producción campesina apoyada en la familia, la vecindad, la reciprocidad, todas pervivencias del Orden de la Colonización. Que continuara la itinerancia de colonos por el territorio y la colonización de los espacios más alejados del centro, se debió, en parte, al juego de la oferta y la demanda de la tierra que hizo cambiar los dueños, casi siempre colonos o campesinos pobres que debieron vender tierras o ser desalojados por distintas vías. Así se profundizaron los límites de la región, se engordaron y completaron los intersticios no habitados todavía y se llegó a tierras pantanosas, caños, bosques y lugares más difíciles de habitar y más frágiles para la preservación del ecosistema.

4.2 Tamaño y significado de la región

La región de Urabá, en el Orden del Capital, cambió de tamaño según la lente con la que se mire. Esta región, más grande que el eje bananero que es con lo que se reconoce a Urabá, se vio fraccionada por un modelo de desarrollo excluyente que ocasionó desequilibrios en tres ámbitos: territorial, por el desarrollo subregional concentrado en el eje bananero; en inversiones, al prevalecer la infraestructura productiva bananera en detrimento de las inversiones sociales; en intereses, al prevalecer los privados sobre los públicos. Estos desequilibrios ocasionaron relaciones conflictivas entre

actores y alindamiento de pobladores con propuestas políticas incluyentes en los beneficios del desarrollo o propuestas sustitutivas de poder que permitieran definir otros ejes y concepciones de desarrollo. Según este modelo de desarrollo, la región tiene el tamaño que le permita el concebirla como región económica, y es el tamaño del eje bananero porque la producción regional, poco diversificada, depende del banano.

No obstante, es una región mas grande que su eje como lo corroboran las actividades campesinas y de los colonos que están por todos los flancos de la región de acuerdo con las territorialidades de los distintos grupos culturales de Urabá los que han demostrado las potencialidades culturales para habitar la región pero las imposibilidades para significar sus espacios dadas las expulsiones sistemáticas de sus parcelas y las ínfimas condiciones para poderse reproducir social y culturalmente. Sobre los indígenas se ciernen amenazas para la conservación de su cultura a juzgar por el recorte sistemático de sus territorios debido a la presión de los colonos, los problemas de orden público que los han desplazado y el predominio de un modelo económico al que poco a poco se van incorporando con las peores garantías de éxito.

Pero la región también es mas grande que sí misma, pues está, como enseguida veremos, bajo la disputa de fuerzas que saben que tiene un lugar en el mundo, bien sea para el tráfico de armas, por ser de las mayores en biodiversidad en el mundo o por su potencial para la explotación de recursos. Ese lugar, distinto al que tenía en el Orden de la Colonización, se lo definió el capital e hizo que sus pobladores la expandieran, con sus sueños, hacia otros lugares allende el mar.

4.3 La construcción de la región, el deseo de ser

Clara García adopta la perspectiva analítica de comprender la construcción de la región a partir de sus conflictos. En este texto entendemos que fue el Orden del Capital, con todas sus interacciones (no solamente conflictivas), el que construyó la región pues se necesitaron las contradicciones (problemas de tierra, laborales, políticos, insurgentes, paramilitares), los sujetos (habitantes urbanos, jornaleros, obreros agrícolas, campesinos), las solidaridades y reciprocidades, y los escenarios (sindical, gremial, organizativo, institucional, estatal), mas todas las condiciones, permutaciones y combinatorias posibles para que Urabá dejara de ser una promesa, una seducción, una imaginación, y se convirtiera en una región, aunque contradictoria, con identidad, lugar en el departamento, el país y el mundo.

El deseo de algún sujeto plural dominante como fue el empresariado, contribuyó a cambiar el orden anterior de las cosas e hizo del Orden del Capital un orden excluyente. Podrá emerger un nuevo deseo con su respectivo sujeto cuya búsqueda de su identidad instalará un des-orden en el orden establecido.

5. Resumen del Orden del Capital

El Orden del Capital se fundó en la instalación de la agroindustria bananera en la década de los sesenta y en la implantación de las reglas del mercado en una región que apenas se estaba configurando por un rumbo diferente a la exportación de productos agropecuarios. Los cambios producidos por la llegada del dinero (y sus prácticas, instituciones y organizaciones de apoyo) “desordenaron” lo que estaba construyéndose: hubo crisis en el colectivo de colonos constituidos en sujetos, se provocó el realinderamiento de fuerzas

dispersas, la construcción de nuevos sujetos sociales y políticos que se manifestaron en contra de ese modelo de desarrollo.

El lugar de anudamiento de las relaciones más importantes fue alrededor del capital en todas sus formas: detentadores (gremio bananero), patrocinadores (Estado y partidos tradicionales), detractores ideológicos (guerrillas). La relación a favor o en contra definió otras relaciones indirectas o menos evidentes que se mezclaron con las viejas relaciones del Orden de la Colonización, del que se conservaron también, y de forma parcial, conflictos, procesos, algunos sujetos.

La tierra, el eje de anudamiento de las relaciones del Orden de la Colonización, entró al nuevo Orden con una carga significativa distinta a la que le había puesto el colono. Además de tenerla con el objetivo de asentarse, ésta se convirtió en un bien intercambiable y especulable que acentuó su valor de cambio sobre el valor de uso. Los viejos actores de la colonización se hicieron pequeños empresarios, especuladores e invasores de tierra, así como objetos manipulables por el enfrentamiento entre proyectos económicos y políticos.

Del orden colectivo al orden del mercado. El sujeto colectivo del Orden de la Colonización, conformado en las relaciones interculturales bajo un principio de reciprocidad, cercano -para Lechner- a la democracia, sustentado en instituciones familiares, parentales y vecinales, fue diezmado por el orden del mercado al desordenar las redes establecidas. Las reglas impuestas por el mercado, que se sustentaban en la razón deshumanizada, como llama Morin a la que opera según principios de manipulación social, hizo que los individuos fueran tratados como objetos en provecho del orden

de la economía y la eficacia. Ese conflicto entre tener que ser alrededor de la imposición y no poder ser según los llamados del deseo, generó una crisis. Como enseña Morin, de las crisis y del caos, surgen nuevas formas de ser, y en el Orden del Capital, se logró pasar de la lucha por la posesión de la tierra a la lucha territorial que se libró en el espacio de lo público con la carga de aprendizajes privados recogidos del viejo Orden: una lucha más política que cultural.

Cambio del lugar de la reciprocidad. La reciprocidad posibilitó la formación de sujetos políticos que comenzaron como líderes naturales nacidos en las relaciones tejidas en la esfera pública de los ámbitos veredales. Cuando los colonos comenzaban a realizarse como sujetos en la concreción de sus deseos y en la formación de sus proyectos, otras reglas invadieron la vida privada de las veredas y pequeños caseríos y localidades del Orden de la Colonización. De ser una institución fundamental para el proceso colonizador, la reciprocidad pasó al refugio de lo privado y, a lo sumo, al seno de las organizaciones del Orden del Capital; es decir, dejó de ser una institución fundamental para convertirse en una forma posible de relación en el mundo público del capital.

Las ideas de progreso. El progreso era la promesa de la agroindustria y representaba la mutación del orden existente, o la realización del orden que los paisas no habían podido lograr con el proyecto colonizador de llevar luz a la barbarie. Los resultados de ese progreso hicieron manifiesta la idea contraria: para los pobladores excluidos del nuevo proyecto, éste era sinónimo de degradación al haber roto con el orden existente en el que las perspectivas parecían más benévolas para la mayoría de pobladores, más incluyente y con mejores opciones de realizarse como sujetos, nacidos de una relación intercultural sin perder la adscripción a sus propios grupos culturales.

Tensiones culturales y territoriales de las minorías étnicas. La siembra de banano a costa de las tierras de colonos, empujó a éstos a territorios indígenas y puso en tensión a la sociedad mayor con esas culturas minoritarias. Estas minorías indígenas, que cambiaron sus patrones de asentamiento por centros nucleados, han sido también impelidas a subordinarse al modelo de desarrollo por la fuerza de las leyes del mercado lo que les ha significado perder su posibilidad y derecho a reproducirse culturalmente en sus contextos vitales conformadores de identidad. Los pobladores de todos los grupos culturales resolvieron reconstruirse, reapropiarse del mundo de otra manera, reaprender merced a un saber acumulado y vencer a la simple adaptación con la formación de nuevo(s) sujeto(s) del Orden del Capital.

Economía y política. La instalación de la agroindustria bajo una concepción capitalista de enclave, excluyó la conexión entre economía y política. En el Orden del Capital se enfrentaron tres concepciones (así estas fueran manipuladas para beneficios particulares): la *democrática*, o la construcción de determinada estructura económica con voluntad política. En ella prima la política al ser la sociedad misma y sus instituciones políticas las que organizan sus procesos de producción y distribución. La *liberal*, que recurre a la política para ajustar la vida social a la economía mercantil con el fin de organizar las relaciones sociales en función de la economía de mercado. La política desaparece como ámbito especial y se reduce a la economía. La *revolucionaria* que concibe un orden social e históricamente construido en el que la política es producto de la práctica social. Esta concepción se opuso a la visión naturalista del mercado y a la de la mano invisible que anula la existencia de la política. Suprimir la política por la tiranía de la mano invisible y las leyes del mercado fue, precisamente, lo que ocasionó el surgimiento de la política en la región, una lucha mas relevante que en los otros dos

Ordenes regionales (Colonización y Seguridad) y que en muchas otras regiones del país.

Sujetos del capital. Parcialmente sacrificado el sujeto del Orden de la Colonización, el mundo regional rodó hacia la conformación de nuevos sujetos con intereses propios sobre los cuales desplegar un cálculo de poder y presión, y una lucha por tener un lugar dentro del nuevo orden: los obreros agrícolas y los habitantes urbanos. Los obreros agrícolas representaron el tránsito entre el modo de vida rural y el urbano, la organización doméstica y la estratificada, la tradición y la modernidad. Compartieron con los jornaleros (mayordomos o vaqueros en las fincas ganaderas en una pequeñísima proporción) la condición de desposeídos de la tierra y, en la nueva condición de clase asalariada, conservaron contacto con la tierra mediada por una relación laboral. Lo agresivo de modelo y proceso, no elegido por estos pobladores, explica las movilizaciones, luchas, reivindicaciones y rechazos a una economía impuesta que generó desencuentros, contradicciones e inestabilidades que pusieron en crisis las relaciones hasta entonces construidas en Urabá.

En este Orden fueron indispensables los centros de apoyo para la agroindustria, para los nuevos pobladores expulsados del campo y para la población atraída por las promesas de esta nueva empresa. Se conformaron los centros urbanos y en la configuración de ellos se fueron configurando también los nuevos sujetos urbanos, el habitante urbano, en la demanda por bienes y servicios no satisfechos por el Estado ni tampoco por las inversiones privadas de los empresarios. Tal razón explica las invasiones, tomas de oficinas, manifestaciones por servicios públicos, por tierra, por derechos laborales, ocurrida primordialmente en la década de 1980 y

primeros años de 1990. La falta de atención de estas necesidades se trasladó al campo de la lucha política.

Manipulación privada de los intereses públicos. La constitución de una nueva institución, los sindicatos, no garantizó que fuera el foro de discusión de los intereses laborales pues fue usurpada por intereses ajenos a los de los obreros agrícolas. La gama de interferencias en la conformación y consolidación de la fuerza sindical (empresarios, insurgencias, partidos e intereses individuales) impidió la constitución de una verdadera mayoría en contra del poder minoritario del capital y de sus condiciones. Sin claridad en los objetivos de la fuerza laboral organizada en sindicato fue imposible establecer un contrato con los empresarios y con el Estado que dieran norte a la región de Urabá, al fin y al cabo, cada uno tenía razones para requerir un nuevo orden y no fue posible coincidir en uno común. La manipulación de diversos intereses sobre la fuerza sindical evidenció su escaso papel como aglutinador de intereses comunes y su incapacidad para cumplir los compromisos sin que mediaran interferencias extrañas al proyecto sindical.

Estado interventor y árbitro. Si arbitrar es la capacidad de desbloquear las relaciones, garantizar los intercambios consensuales y mantener el orden existente, el Estado no logró cumplir su función a cabalidad con todos los aparatos que institucionalizan leyes y reglamentos, ejecutan decisiones, juzgan y reprimen conductas. Fue incapaz de controlar las fuerzas políticas ilegales y las disputas entre facciones políticas lo que alentó la resolución de conflictos por las vías de hecho. Con relación a la intervención, su desempeño no logró responder a las necesidades de los pobladores por haberse dado un “infarto institucional” (afluencia de demandas de servicio por crecimiento desmedido de población vrs capacidad instalada del Estado), carencia de un proyecto estatal coordinado y tendencia a hacer presencia por la vía militar.

La región, mas grande o pequeña según se la mire. La región es mas grande que el eje bananero, que es con lo que se reconoce a Urabá, por haberse fraccionado a causa de un modelo de desarrollo excluyente en términos territoriales (desarrollo subregional concentrado en el eje); en inversiones (infraestructura productiva bananera en detrimento de las inversiones sociales); en intereses (prevalencia de los privados sobre los públicos). La concentración de la población en el centro de Urabá que se manifestó con fuerza en la década de los años ochenta, el dominio de los paramilitares en el norte y en el sur, y la disputa entre ejércitos en Vigía del Fuerte y Murindó, le definieron el destino a la región que excluye los proyectos territoriales de los pobladores y la posibilidad de significar según sus referentes. Esta estrechez en las posibilidades reales de ser en la región encoge a Urabá que es tan grande como el deseo de los pobladores.

Significado de la región. El Orden del Capital transformó la visión de la región que tenía el Orden de la Colonización, es decir, ser zona de exclusión y refugio como dice María Teresa Uribe¹⁸¹. En el Orden del Capital se emprendió la construcción de la región en manos de todos esos sujetos que proporcionó dicho Orden. Al darse inicio a la guerra, la región fue despojada del deseo que los pobladores habían depositado en la región y fue impregnada de un significado ajeno para la mayoría de sus pobladores al ser una región de confrontación entre órdenes políticos alternativos de hecho que se disputaron su dominio.

La polarización social y política. La confrontación entre las distintas visiones para la construcción de la región que se pusieron sobre la mesa en el Orden del Capital, significó la existencia de tres proyectos: el de arraigo campesino y lucha por la tierra, el agroindustrial (empresarios bananeros y

¹⁸¹ URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en disputa: conflicto de identidades o de derechos?. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 15 (1999); Medellín, p.29.

ganaderos) y el revolucionario o las pretensiones de control de los grupos insurgentes. Los dos últimos entraron en un forcejeo que se complejizó y polarizó. La polarización de fuerzas sociales y políticas residió, en el fondo, en la concepción de que el orden se oponía al caos en vez de contenerlo. Esto se concretó en una actitud de desconocimiento que significó la polarización entre fuerzas, instituciones y organizaciones; negó al sujeto, aquel al que se le permite ser en la diferencia y se reconoce ante otro quien accede a que ser uno implica a otro. La tensión de fuerzas en la vida regional al final del Orden del Capital impidió que otros se constituyeran como sujetos al tiempo que negó la posibilidad de que los grupos dominantes pudieran ser también sujetos políticos. Lo que quedó planteado del Orden del Capital para el Orden de la Seguridad fue la conformación de amigos y enemigos, generados en una combinatoria de relaciones propiciadas por el capital que hicieron que este mismo Orden llamara a su propia crisis pues él mismo se encargará de destruir los sujetos que había creado (obreros reivindicándose, habitantes urbanos generando demandas en pro de la construcción de la vida urbana y la posibilidad de construir las caras de Jano del sujeto moderno).

Una soberanía cada vez mas débil. La falta de contundencia del Estado en cuanto al arbitraje y la intervención en los conflictos y disputas analizadas, dejaron engrosar las opciones de los grupos insurgentes y contrainsurgentes que no cejaron en su labor de cooptar simpatías o proceder por vías y estrategias mas perversas ligadas con la violencia, el terror, las masacres y los desplazamientos.

5. La ley de la termodinámica: Un Orden que se transforma

Concentración de la propiedad de la tierra. La tierra es concebida como un activo de riqueza, pero con la llegada de los paramilitares a defender propiedades suyas, de narcotraficantes o, por contrato, de algunos latifundistas, se evidenció la connotación de la tierra como un instrumento de poder para el control del territorio, tema de los dos próximos capítulos. Por tal razón se darán los despojos o la negociación forzada de las parcelas de los pequeños y medianos campesinos pues tras sus tierras van los especuladores cuando en el horizonte hay diseñados megaproyectos. La tierra, en manos de grupos contrainsurgentes, se convertirá en el eje de la reforma agraria al modo paramilitar para la viabilidad de su dominio, en la muestra de que ellos otorgan los derechos sociales, de lo que es incapaz el Estado, y esto se convierte en una forma de sometimiento con al aquiescencia de muchos que prefieren callar pero acceder a su tierra. Finalmente, los grupos insurgentes tampoco cejan en su deseo de recuperar el territorio y restablecer el dominio, de la tierra y del territorio.

Lucha de proyectos. El Orden del Capital mostró tres proyectos para la construcción de la región, y, por medio de la guerra, se conocerá la imposición de otro proyecto, distinto a los planteados. Esto va a definir una guerra entre poderes alternativos que le disputarán la soberanía al Estado después de acendrar la concepción de las nociones de amigo y enemigo. Esa guerra llevará a la instauración de un nuevo Orden, el de la Seguridad, en el que, sin embargo prevalecerá un “estado de guerra”.

Capítulo 5. El Orden de la Seguridad

La muerte de la política (1995-hoy)

Este capítulo mostrará, en una primera parte, las modificaciones que hizo la guerra en las interacciones de la vida regional y el tránsito que ella propició hacia el Orden de la Seguridad y sus nuevas interacciones bajo el control territorial paramilitar. La guerra, catástrofe o evento desde la perspectiva de Morin, mostrará cómo en un período muy corto, la región cambió su rumbo y desestructuró las interacciones del Orden anterior. Esta primera parte se lleva casi la mitad del capítulo. La segunda, mostrará los resultados de la guerra bajo el esquema de los campos relacionales de Guy Bajoit con sus respectivas interacciones, de la misma manera como se hizo para los Ordenes de la Colonización y del Capital.

1. La guerra: desestructuración del Orden del Capital

En el marco de análisis propuesto, la guerra en Urabá significó tanto la finalización del Orden del Capital como la inauguración del Orden de la Seguridad. Recordemos que en el Orden de la Colonización el eje de anudamiento de las interacciones fue alrededor del territorio como refugio y el de la tierra como posesión y arraigo; en el del Capital adquirió sentido la construcción territorial con distintas visiones para hacerlo, al ponerse sobre la mesa tres proyectos: el de arraigo campesino y lucha por la tierra, el agroindustrial (empresarios bananeros y ganaderos) y el revolucionario o las pretensiones de control de los grupos insurgentes alrededor de la relación capital-trabajo. En el Orden de la Seguridad el anudamiento se dará alrededor del territorio como dominio e imposición de un orden alternativo.

La guerra comenzó a librarse en el Orden del Capital cuando se luchó, hasta con la muerte, por imponer uno de dos de los tres proyectos que estaban en juego para la construcción de la región. A ella fueron ingresando elementos ajenos, forasteros contratados para matar, provisto con técnicas de lucha que incluyeron desinformación, atemorizamientos, estratagemas desconocidas y lógicas de actuación para las que la región no tenía claves de interpretación de esos nuevos códigos. Así comenzaron los paramilitares a descifrar la región, los intereses, los bandos, los puntos vulnerables, a medir el aceite de las apuestas de cada proyecto y entroncar en ese entramado regional un proyecto nuevo: el control territorial. Esa guerra logró desestructurar y borrar el Orden existente y fue, como dice Morin, una catástrofe.

La guerra por el control territorial le planteó cambios importantes a la guerrilla, transformó su posición en la vida regional, la concepción misma del territorio, los motivos para estar en Urabá, sus bases sociales, estrategias militares y financieras, es decir, el cambio de su proyecto revolucionario por una disputa territorial. Esta disputa le mostró a las FARC un fuerte contendor que las enfrentó y sacó de la región -por lo menos por ahora- con lo que se abrió la puerta al Orden de la Seguridad en el que, como veremos en este capítulo, palidieron los proyectos del Orden del Capital.

La temporalidad de la guerra fue, aproximadamente, entre 1988 y 1995. De ellas expondremos las características, no los hechos, mas relevantes por la disputa del control territorial que contuvo y comenzó a devorar las interacciones que contenía el Orden del Capital, en el que se adelantaron algunos hechos pero que, por tratarse de un proceso, no se deslindan fácilmente. La caracterización de las interacciones y campos relacionales del capítulo anterior, quedaron subsumidos a esa dinámica de guerra.

Como vimos en el capítulo anterior, los paramilitares llegaron a Urabá a mediados de la década del ochenta impulsados por dos móviles distintos: el primero, recuperar y proteger las propiedades que tenían los narcotraficantes en la región, sobre todo en el norte, propiedades controladas por la guerrilla. Algunos de esos narcotraficantes eran también paramilitares, financiadores de ellos o simpatizantes. El segundo móvil era defender el territorio del comunismo, tema que fueron depurando e hicieron explícito en los años noventa con un cariz político. Estos dos proyectos¹⁸² -uno de tipo económico y otro de tipo ideológico-político- estuvieron implicados con la guerra y, por lo tanto, la participación paramilitar¹⁸³

En los años noventa comenzó, propiamente, la disputa territorial para imponer un orden soberano que significaba librar una guerra para disputarle a la guerrilla el control territorial. Disputar el control territorial significaba erradicar el comunismo de la región, objetivo decidido por los paramilitares al comenzar la década, y cumplido al fracasar el consenso de Apartadó en el período 1995-1998, el hito que marca el último y más definitivo esfuerzo por incluir las diferencias políticas dentro de la vida regional. Antes de la llegada de los paramilitares, como vimos en el capítulo anterior, los grupos insurgentes habían librado entre ellos una guerra en el escenario de la política y habían invadido los demás escenarios de la vida regional y de sus localidades, principalmente de los del eje bananero. Sin embargo, muchas de las masacres y asesinatos de finales de los ochenta se atribuyeron a “fuerzas

¹⁸² VILLEGAS, Lucelly. La politización de la vida en Urabá. Serie Papeles de trabajo, Iner, 1995. p.18

¹⁸³ “Las investigaciones judiciales han mostrado que varias masacres de Urabá en 1988, en las fincas Honduras y la Negra, y en Punta Coquitos, fueron efectuadas por grupos paramilitares provenientes del Magdalena Medio, entrenados en esa región o en los llanos orientales, financiados por algunos terratenientes y empresarios de la droga y que actuaron con abierta complicidad de autoridades militares de Urabá. Eso significa que en muchas ocasiones los grupos paramilitares se desplazan centenares de kilómetros para realizar sus operativos. Pueden provenir de una región, ser entrenados en otra, y cometer asesinatos en otro lugar”. COMISION ANDINA DE JURISTAS. Urabá. Serie Informes regionales de Derechos Humanos. Bogotá, 1994. p. viii

oscuras” y se catalogaron como “guerra sucia”. Esa lucha por el poder local entre fuerzas insurgentes, de forma temprana y no declarada, tenía ya incorporada un actor que no toleraba a la izquierda en el poder y que se acercaba, identificaba o, incluso, era la avanzada paramilitar que daba sus primeros pasos en la región, en connivencia, se gritaba a voces, con miembros de la fuerza pública.

Además de las fuerzas insurgentes y contrainsurgentes, también estaba la fuerza del Estado, todas con pretensión de soberanía. Las posibilidades de que el Estado fuera soberano en Urabá eran muy pocas según algunos hechos relatados, a pesar de que el Estado tenía cualidades supuestamente reservadas para él como ser la autoridad última, suprema y universal dentro de un territorio, representar la concentración de la autoridad dentro de las fronteras territoriales e imponer valores comunes a la sociedad¹⁸⁴. La incapacidad para lograrlo, generó la multiplicación de soberanías en algunas regiones del país (Urabá entre ellas) cuyas aspiraciones eran incompatibles con las del Estado. Esto produjo un estado de guerra en Colombia que, para María Teresa Uribe,

...se expresa por una debilidad endémica de la soberanía puesta en vilo, tanto en el pasado como en el presente, por grupos armados de diferente adscripción ideológica, ubicación territorial o condición social. Los rasgos mas destacados de estos grupos fueron: no reconocer la autoridad pública y otro poder distinto al propio; resistir los intentos de dominación-sujeción realizados desde el Estado y mantener viva la hostilidad y la voluntad de entrar en guerra o de usar la violencia cuando sentían vulnerados o en peligro sus circuitos privados de poder¹⁸⁵.

De la diferenciación polarizada entre fuerzas se alimentó la guerra en la región de Urabá entre poderes alternativos con distintas y encontradas visiones, pero a los que unificaba la consideración de que el orden (su orden)

¹⁸⁴ ALONSO, Manuel Alberto y Juan Carlos Vélez. Guerra, soberanía y órdenes alternos. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 13 (1998); Medellín, p.41-71

¹⁸⁵ URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 13 (1998); Medellín, p.18

se opone al caos, que una situación es contraria y excluyente de otra, que un amigo es opuesto a un enemigo y del que no está conmigo está contra mí, cada uno deseoso de imponer su orden, al tiempo que ambos ponían en vilo la soberanía del Estado. De aquella razón deshumanizada que guió la práctica económica capitalista, cuyas reglas y principios ubicaban al individuo como objeto e instrumento de la producción y del mercado, en la guerra la razón se volvió loca, como dice Morin, cuando

...se convierte a la vez en un puro instrumento del poder, de las potencias y del orden, y, al mismo tiempo, en *fin* del poder y de las potencias; es decir, cuando la racionalización no solo se convierte en instrumento de los procesos bárbaros de la dominación, sino cuando al mismo tiempo ella misma está consagrada a la instauración de un orden racionalizador, en el que todo lo que perturbe este orden se convierte en demente o criminal¹⁸⁶.

Además, por estar en confrontación entre ellos, ninguno de los dos órdenes alternos (insurgencia y paramilitares) garantizó la preservación de los derechos mínimos de la sociedad civil ya que la obediencia y sumisión de ésta, disputada por ambos, era la que podría garantizarle el triunfo a una u otra fuerza. Dice Lechner que los conflictos devienen en guerra cuando el ser de un sujeto depende de que el otro sujeto no sea, es decir, que no tenga derechos, que sea sumiso, que no demande, que no sea reconocido. Cuando las divisiones sociales son interpretadas como antagonismo excluyente (libertad o comunismo, socialismo o fascismo), la lucha se transforma en una guerra de vida o muerte pues cada sujeto extrae su "razón de ser" de la muerte del otro. Las relaciones quedan reducidas a un solo límite clasificatorio: amigo o enemigo, y a éste último hay que aniquilarlo. Todo lo que amenaza la seguridad propia, lo diferente, ese es el enemigo. Por consiguiente, defender el orden es eliminar lo diferente pues el caos es el peligro real e inmediato. El otro (el enemigo) es expulsado del orden. No tiene "derecho al Derecho"¹⁸⁷.

¹⁸⁶ MORIN, Op. cit. p. 301

¹⁸⁷ LECHNER, Op. cit. p 126 y ss

1.1. Modificaciones de la guerra en los campos relacionales e interacciones regionales

Soberanía y territorio. Soberanía y territorio es una dupla fundamental para comprender la guerra pues alude, de un lado, a las intenciones de control de cada uno de los órdenes en disputa y, de otro, a las tramas territoriales donde deben entroncarse para dominar. Así que la mera existencia de los órdenes ilegales insurgente y contrainsurgente en disputa por el control del territorio no explica la guerra; hay que entenderla en las relaciones básicas que le dieron forma y donde se afianzaron las estrategias para disputar las soberanías entre órdenes ilegales que imbricaron a la población regional. La lucha territorial puso en función a los pobladores, quienes se adscribieron a los diferentes órdenes en disputa, mas por “razones circunstanciales, como vivir en un territorio marcado por un dominio en particular o con estrategias de supervivencia, que con acuerdos públicos en torno a un proyecto político determinado”¹⁸⁸.

La búsqueda de soluciones a los problemas regionales se había polarizado en puntos de vista ideológicamente antagónicos, es decir, se era comunista o capitalista y esto, en su orden, era sinónimo de ser guerrillero o paramilitar. Así que la guerra terminó un proyecto de sujeto moderno comenzado por los pobladores regionales (colonos, campesinos, obreros, empresarios) que trataron de ser artífices de su propio destino al diseñar sus proyectos de vida, realizar acciones de presión, negociación y reivindicación para darle solución a un cúmulo de problemas propios de una región de colonización habitada espontáneamente, donde habían prevalecido los intereses particulares y las reglas privadas, y donde el Estado no había hecho la presencia necesaria para facilitar la resolución de los problemas, equilibrar los intereses y arbitrar

¹⁸⁸ URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en disputa: conflicto de identidades o de derechos?. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 15 (1999); Medellín, p.43.

las diferencias. Los deseos de los pobladores no pudieron realizarse al prevalecer los proyectos autoritarios de la insurgencia y de los paramilitares.

La guerra puso en marcha estrategias de terror y miedo desplegadas por estos actores armados. Con ellas, ya no le importaba a la guerrilla, por ejemplo, tener simpatías y base social entre los pobladores pues el bienestar de éstos no era su objetivo ni tampoco la necesidad de sustituir el Estado para lograrlo. Lo que se requería era viabilizar su proyecto, mas alejado de la política y mas cercano a lo táctico militar para derrotar al contendor paramilitar, el primero de talla, puesto que el Estado nunca lo había sido. Los paramilitares comenzaron estrategias de búsqueda de simpatías que emularon las prácticas de inserción de la insurgencia pero, también, apelaron a la violencia como lo exigía la dinámica de la guerra, ya probada cuando el exterminio de los brazos políticos de la guerrilla al finalizar la década de los ochenta e inicios de los noventa. Estas estrategias ocasionaron el refugio de los pobladores en sus ámbitos privados comenzado el derrumbe del espacio de lo público construido en el Orden del Capital, una de las primeras y mas dañinas consecuencias de la guerra.

Otra transformación de la guerra fue activar y resignificar caminos y formas de la ilegalidad -parte de la historia del contrabando regional entre los siglos XVIII y XX- para realizar actividades ilícitas aceitando viejas formas de hacer, redes camineras ancestrales, rutas de contrabando, experiencias en burlar controles, artimañas, engaños a las autoridades o chantajes. Ambos actores armados reconocieron y resignificaron la dimensión de la región, ampliaron sus linderos en la disputa por el acceso y control de la posición geoestratégica en beneficio particular con el fin de facilitar el negocio de drogas y de armas, indispensables para la financiación de la guerra. En esa disputa, el Estado no logró el control del territorio ni tampoco su posibilidad de fortalecerse en la región de Urabá.

Esta pelea de soberanías al Estado y entre grupos armados parecía obedecer a aquella lógica que se anuda alrededor de la guerra y del territorio, como lo explicita Charles Tilly. Para éste, la guerra y la formación del Estado están íntimamente relacionados, y la lucha por el territorio, donde todo vale, es una de las condiciones básicas para gestar una autoridad política. Acceder a esa base concreta de dominio que es el espacio geográfico y, por esta vía, a los recursos naturales y demográficos que contiene, implica una lucha constante hasta la eliminación de sus competidores o hasta el logro de acuerdos que permitan una mínima gobernabilidad.

Dicho lo anterior, la lucha territorial ha sido solo un medio para gestar autoridad política y ganar soberanía, ésa que las fuerzas ilegales le disputan al Estado. Porque la guerra, además de explicitar su relación con el territorio, también puso en evidencia las debilidades del Estado al mostrar la importancia de la relación orden-soberanía. La soberanía “alude al desarrollo de monopolios financieros, a la concentración de los recursos de coerción, a la unificación de la fuerza, a la legitimación de la autoridad que la usa y a la disposición de la ley como marco de acción en un espacio determinado y bajo una autoridad única y excluyente”¹⁸⁹. Para salvaguardar la soberanía, el Estado debe ofrecer una idea de orden que opere simbólica y realmente en un territorio determinado. Se trata de un orden en la esfera política, “sistemas de reglas, de normas, de pautas de acción y de comportamiento institucional o social, sustentados en valores y en una definición de jerarquías que establecen el marco de las relaciones entre los sujetos –individuales o

189

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. Entorno sociopolítico de Interconexión Eléctrica S.A en cinco zonas eléctricas. Universidad de Antioquia. Medellín, 1999. Fotocopia. Anexo Información general del conflicto armado en las regiones. p. 8.

colectivos- y entre éstos con la autoridad, el poder y el aparato público”¹⁹⁰. Estas reglas y pautas se formalizan y legalizan en órdenes normativos y constitucionales con una garantía coercitiva central y legítima. A estos órdenes se contraponen los societales, constelaciones de sentido que orientan la acción social, prácticas, creencias, valores, criterios sobre las relaciones, las jerarquías, la autoridad y el poder, en síntesis, el mundo de la cultura. Los órdenes normativos constitucionales y societales se desarrollan en la acción política que es la lucha por imponer, transformar o cambiar un orden determinado¹⁹¹.

Los órdenes alternativos hablan de formas particulares y no convencionales de hacer y representar la política, de usar los recursos colectivos y de fuerza, delimitar fronteras y territorios, ejercer el poder y tomar decisiones soberanas como desplazar población, exigir obediencia y otros que detalla María Teresa Uribe¹⁹². Estos órdenes son contradictorios entre sí y con el orden del Estado lo que planteó una competencia de soberanías que todavía hoy se desarrolla de forma distinta en el país, dependiendo de qué elementos entren en el juego de la acción política, diferentes de región a región. La debilidad de la soberanía del Estado, y de las de los otros órdenes que querían imponerse, no permitió que ninguno lograra llevar la paz a la región, y a pesar de los esfuerzos del Estado y de la sociedad civil, no surtieron efecto la vía del consenso ni la de la agresión y la coerción para “el establecimiento de la autoridad necesaria para garantizar razonablemente la vigencia del orden constitucional y legal”¹⁹³.

¹⁹⁰ URIBE DE H., María Teresa. Ordenes complejos y ciudadanía mestizas. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 12 (1998); Medellín, p.27

¹⁹¹ Ibíd. p.28

¹⁹² URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 13 (1998); Medellín, p.19.

¹⁹³

URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en disputa: conflicto de identidades o de derechos?. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia,

En la disputa territorial, insurgentes y contrainsurgentes violaron todo tipo de derechos, también los derechos colectivos al territorio de las comunidades negra e indígena, al argüir que con su presencia se protegía del enemigo a los pobladores regionales. Los grupos indígenas lograron que la Constitución de 1991 avalara sus territorios y jerarquías como poderes legales ante el resto de la sociedad para buscar la sustentabilidad cultural que estaba amenazada por el estrechamiento de sus espacios ancestrales de habitación, significación y residencia, y por la coacción paralela a sus representaciones y acciones culturales.

Con esos reconocimientos (territorios, autoridades, derechos y responsabilidades), las comunidades indígenas legalizaron resguardos, accedieron a tierras ancestrales, servicios básicos y comunitarios (salud, escuela, casas comunales y tiendas), proyectos productivos y de desarrollo. Sin embargo, la guerra arreció el proceso de nuclearización comenzado con la expansión del capital, los conflictos por tierra y la presión de los colonos sobre sus resguardos y reservas. Esta nuclearización continuará en el Orden de la Seguridad (que todavía conserva algunos espacios de guerra) por la necesidad de buscar protección mutua entre las comunidades como mecanismo de defensa al ser considerados los indígenas informantes de la guerrilla en un estado latente de guerra.

Una forma de controlar el territorio es despejándolo. El despeje es una estrategia de guerra para expandir el control paulatino de uno y otro actor sobre porciones cada vez mayores del territorio o para llevar a cabo estrategias de guerra que así lo requirieran. Por mandato de la guerrilla o por mandato de los paramilitares, se obligaba al “despeje” expulsando las supuestas o reales bases de apoyo social del oponente para luego ser repobladas por personas adeptas a su proyecto (así pasó con la estrategia

paramilitar al norte de Urabá); se obligaba al desplazamiento poblacional para librar combates en la disputa de corredores importantes para la guerra, o la población salía ante la inminencia o práctica de enfrentamientos de los actores armados; así que los pobladores de regiones como Urabá, donde había mas de un actor armado (todavía están en disputa algunas zonas por los lados del Atrato, el Paramillo, algunos puntos de la serranía de Abibe en dirección a Tierralta), fueran sometidos a obedecer por partida doble y a sufrir mas de un desalojo, migrar por causa de la guerrilla o migrar por causa de los paramilitares.

Eso hizo a los desplazados “apátridas de facto y su expulsión el resultado de un acto soberano de un poder alternativo”:

...el desarraigo de sus lugares de residencia...se sustenta sobre “una orden”, sobre un acto de fuerza de un poder armado con pretensión soberana, que impone su ley y al cual es necesario obedecer para salvar la vida, porque la nación y el Estado al cual el desplazado pertenece no tiene soberanía sobre ese territorio, porque su orden político no rige allí y porque la ley institucional es ineficaz para proteger sus derechos y para sancionar a quienes los violen¹⁹⁴.

Tanto para los desplazados como para los grupos minoritarios, la integridad de la persona de derechos no puede garantizarse sin la protección de aquellos contextos intersubjetivamente compartidos de experiencia y de vida, como enseña Habermas. En ellos “el individuo se ha socializado y ha conformado su identidad. La identidad del individuo está entretejida con las identidades colectivas y puede solamente estabilizarse en una red cultural, la cual, al igual que el mismo lenguaje materno debe uno hacer suya como si fuese propiedad privada¹⁹⁵. Por eso, el desplazamiento es una estrategia de posicionamiento y disputa territorial, aunque haya otras formas de luchar por

¹⁹⁴ URIBE DE H., María Teresa. Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 17 (2000); Medellín, p.54.

¹⁹⁵ HABERMAS, Jürgen. La Lucha por el Reconocimiento en el Estado Democrático de Derecho. En: Revista de Filosofía. No. 15. (1997). P. 36

la posesión y control del territorio como veremos en los demás campos relacionales.

Autoridad y monopolio: una guerra que rebasa las relaciones capital-trabajo. La guerra por el control territorial, por lo tanto, no se dio como producto de las relaciones capital-trabajo, como tal vez lo pensaba el proyecto revolucionario de la guerrilla que pretendía la sustitución del Estado y de sus aparatos reproductivos, proyecto que fracasó con el ingreso de los grupos paramilitares. La intención de éstos era desterrar a la guerrilla, apoyar al Estado y defender el modo de producción capitalista por todos los medios de control, los mismos que pretendía la guerrilla: control armado, político, social, militar, psicológico, judicial, fiscal. Los dos proyectos alternos ilegales se disputaban por regir la conducta de los hombres y las sociedades en la búsqueda final de la apropiación territorial como puntal para la sustitución o protección del Estado.

En la guerra cayeron muertos sindicalistas, invasores de tierras urbanas y rurales, militantes del movimiento Esperanza Paz y Libertad, de la UP y de otros grupos políticos, comerciantes, administradores de fincas, técnicos agrícolas, dirigentes populares, jueces y abogados. Eran asesinados por retaliaciones de un bando contra otro, para evitar el cumplimiento de la justicia, por sospechas, por certezas o para amedrentar. No eran asesinados por ser de bandos de clase contrarios sino por ser considerados enemigos y abanderados de proyectos alternativos polares y antagónicos, ambos ilegales.

No todos los considerados enemigos eran sentenciados a muerte. Los sospechosos de serlo, o los que por cualquier razón podrían interponerse en la lucha, aún con su sola presencia, sufrían el destierro. Tal vez sean los desplazados los “desclasados” de la guerra. Son un efecto social de la lucha

armada que ocasionó el desplazamiento forzado, la inestabilidad de la organización social y la fragmentación cultural de las minorías. Por ser un efecto de algo, los desplazados no han sido vistos como personas ni sujetos con necesidades, sino escoria de una guerra. Estar interpuestos en la disputa de los armados le significó a los pobladores abandonar sus parcelas y acatar lo orden de desalojo so pena de muerte por un Estado incapaz de imponer el control territorial. El desplazamiento forzado no es algo nuevo para los pobladores que ya habían experimentado los desalojos del Orden del Capital y de la economía de enclave, pero estos nuevos desalojos iban acompañados de intimidación y terror, estigmatización como enemigo de uno u otro actor, recorte de movilidad territorial, factores que produjeron un sentido colectivo de miedo, desconfianza y exclusión, además de la pérdida de arraigo, tejido social, memoria, dignidad y coerción de la libertad.

En la guerra la región tampoco logró la coexistencia de los grupos bajo la institución de un contrato aceptado por todos y garantizado por el Estado que permitiera condiciones favorables para la expresión de la variedad de intereses, la negociación y los compromisos entre fuerzas desiguales. Si algo caracteriza a la guerra es la inexistencia del equilibrio entre intereses y compromisos porque no lo permite la disputa entre órdenes ni tampoco lo garantiza un Estado cuya presencia está encaminada a apagar los brotes de guerra que se prenden y apagan en un país en permanente estado de guerra. Lo que cada una de las fuerzas pretendía era tener el monopolio de la región.

Un estudio realizado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia retoma las nociones de Norbert Elías que ofrecen una interpretación sobre la formación de la autoridad y la importancia del monopolio:

En buena parte, y en su génesis, el Estado es el resultado de la aplicación y ejecución de dispositivos para la consecución de bienes y medios necesarios a la formación de la autoridad. Según Norbert Elias, esto solo es posible cuando se desatan y resuelven disputas que tienen como objetivo el control y la afirmación de determinados monopolios, a través de los cuáles se propicia la acumulación de territorios y la concentración de autoridad en ellos en manos de un poder central¹⁹⁶.

El monopolio es un mecanismo de constitución de una autoridad que debe cumplir, grosso modo, con las características de centralizar y articular el poder, la integración social y espacial a partir “de una oferta de protección y exclusión del riesgo o de los factores de riesgo...se proponen aplicar una idea de orden en un espacio no controlado”¹⁹⁷. Para ello deben tener la capacidad de concentrar los medios de coacción y violencia para lo que se requieren los medios financieros para lograrlo. “Ambos son simultáneos; el monopolio financiero no es previo al militar y el militar no es previo al financiero, sino que se trata de dos caras de la misma organización monopolista”¹⁹⁸. De ahí que ambas fuerzas ilegales en la lucha por la soberanía pelearan por disputarse los recursos económicos, bien con negocios de armas, drogas, especulación con tierras y ganados, así como los medios de control y coerción mediante el dominio de los procesos electorales, la sujeción de las autoridades locales y, también, con la utilización de la fuerza.

El escenario político en la contienda territorial. A pesar del fracaso de la estrategia política -como ocurrió con la UP- que hizo a los grupos armados intensificar su esfuerzo en el frente militar, la apertura política, la descentralización administrativa y la pluralización de los partidos, coadyuvaron, de manera indirecta, a la exacerbación de la guerra en la medida en que, tanto para la guerrilla como para los paramilitares, los

¹⁹⁶ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. Op. cit. p. 15 y ss.

¹⁹⁷ *Ibíd.* p. 16

¹⁹⁸ *Ibíd.* p. 16

poderes locales fueron otro ámbito más para conquistar, otro eje para la acumulación estratégica de poder¹⁹⁹.

La insurgencia y la contrainsurgencia ingresaron al campo de las relaciones políticas a interactuaron con partidos, Estado y sociedad civil con el fin de ganar el control territorial, objetivo de la guerra. Algunas de las condiciones de los actores implicados en la guerra por el control territorial eran las siguientes: Una vez ocurridas las desmovilizaciones del EPL y de un grupo del ELN (Corriente de Renovación Socialista) en 1991, las FARC decidieron ocupar los espacios geográficos y políticos dejados por éstos y convertirse en el poder guerrillero con cierta hegemonía en el gran Urabá. En los años siguientes a la consolidación del movimiento político Esperanza Paz y Libertad (1991), éste afrontó los ataques de los compañeros de su grupo que no quisieron desmovilizarse, de las Milicias Bolivarianas de las FARC y de otras fuerzas “oscuras”²⁰⁰. Según la Comisión Andina de Juristas, en 1992 el eje bananero era la zona mas crítica de la región por el enfrentamiento armado entre exguerrilleros y combatientes del EPL. Una investigación de la Defensoría del Pueblo²⁰¹ mostró que hasta finales de 1992 habían sido asesinados 52 militantes del movimiento y, según la Corporación para la defensa de la vida, los derechos humanos y el desarrollo social (Cordevidhso), hasta marzo de 1993 se habían asesinado 64. Ante esta situación, el movimiento político recurrió a la defensa armada por medio de los Comandos Populares con sedes en corregimientos y cabeceras urbanas del eje, en contra de los cuáles se escucharon acusaciones de que operaban como organización paramilitar ya que, “según esas versiones, han sido armados y auspiciados por el Ejército y la policía nacional²⁰².

¹⁹⁹ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS, Op. cit. p. 149

²⁰⁰ INER, ISA, Op. cit.

²⁰¹ COMISION ANDINA DE JURISTAS. Urabá. Serie Informes regionales de Derechos Humanos. Bogotá, 1994. p.106

²⁰² Ibíd. p. 61

Los muertos, miembros de organizaciones y sindicatos, provocaron paros constantes en la región como el cese de actividades de 48 horas de 23 mil trabajadores bananeros de Sintrainagro en protesta por el asesinato de uno de sus líderes en 1991²⁰³. También hubo tomas de alcaldías reclamando justicia y solicitando seguridad para los miembros del movimiento político. Muchas de estas alcaldías habían sido ganadas por la UP (en 1992 tenía las de Apartadó, Mutatá y Chigorodó), considerados los contradictores de Esperanza, Paz y Libertad. Además de sindicalistas, también cayeron miembros del movimiento que hacían parte de las corporaciones públicas, dirigentes de cooperativas de plataneros, miembros de comités obrero-patronales o, simplemente, campesinos simpatizantes, a muchos de los cuales quemaron sus casas y mandaron al destierro. Según denuncias, la mayoría de esas muertes fueron atribuidas a los disidentes y también a grupos paramilitares, información que puede ampliarse en la obra citada. Los militantes de la UP no corrieron mejor suerte que los anteriores, asesinados en todo el país hasta llevar el movimiento casi al exterminio.

Las FARC, en cambio, no se desmovilizaron; mas bien, pasaron de ser guerrillas societales a ejércitos especializados. Las primeras estaban imbricadas con la población residente que “empezó a reconocer en ellas un poder concreto, autoritario y discrecional es cierto, pero capaz de constituirse en principio de orden, dirigir la vida en común, dirimir las disputas entre vecinos, sancionar las conductas consideradas por ellos como delictivas y ofrecer dominio y protección”²⁰⁴, además, su presencia no perturbaba la vida cotidiana y encarnaban una autoridad armada a la cual podían recurrir para dirimir conflictos y tensiones de la vida local. A principios de los noventa, de las “viejas guerrillas societales quedaba muy poco. Estas habían ampliado de manera significativa el número de frentes y de efectivos; habían conformado

²⁰³ *Ibíd.* p. 107

²⁰⁴

URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. p.21.

verdaderos ejércitos disciplinados y bien armados y habían reorientado su accionar político militar hacia el control y la dirección de la vida en las localidades y municipios”²⁰⁵.

Los paramilitares iniciaron la conquista territorial de la región comenzando por el municipio de Necoclí; en 1995, y desde los cuatro municipios de la zona norte, decidieron, y comunicaron públicamente, penetrar al eje bananero como Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU. En su lucha contraguerrillera y anticomunista los paramilitares utilizaron la estrategia de desarticular la logística guerrillera cercando fuentes de suministro, atentando contra supuestas bases de apoyo social, haciendo un estricto control en algunas vías de comunicación y amenazando a la población civil. Entre 1988 y 1995, período de las guerras, se contabilizaron cientos de asesinatos individuales, 130 masacres en el eje bananero y norte de Urabá y el desplazamiento de campesinos a causa de los enfrentamientos y las amenazas²⁰⁶.

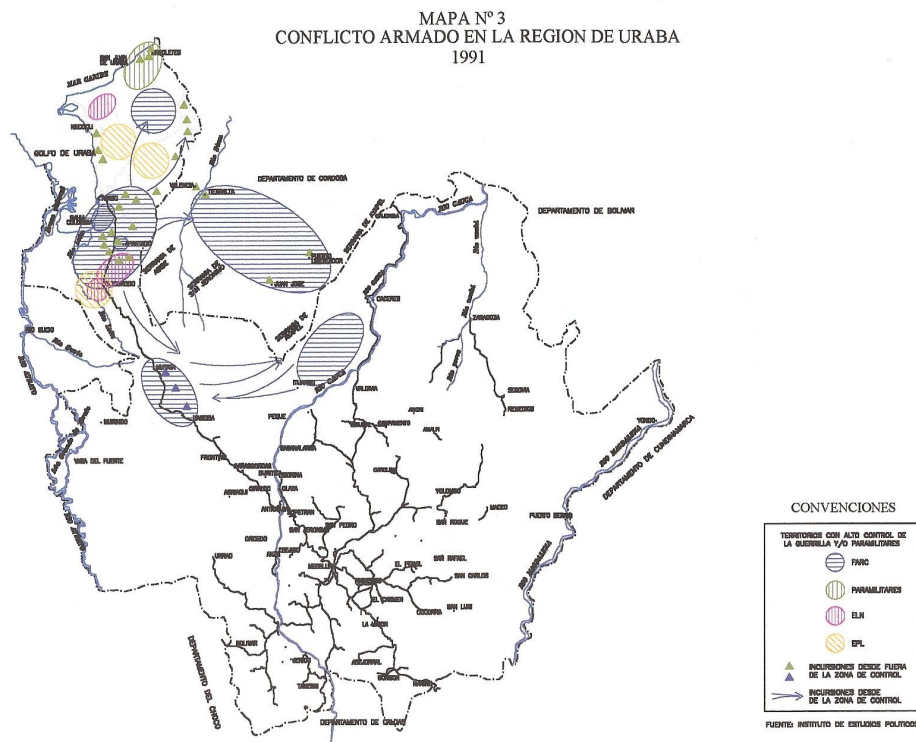
Al igual que la guerrilla, los paramilitares operaron militar y políticamente. La distribución de fuerzas en el territorio se aprecia en el Mapa No. 3. En política, permearon los espacios de la administración pública en algunos municipios, atendieron los problemas de tenencia de la tierra promoviendo la parcelación de fincas para el poblamiento de sus zonas de dominio con sus simpatizantes y su Fundación (ubicada en Montería) y, después de asesinar a muchos de los militantes del EPL, decidieron ser sus aliados y apoyar los procesos de desmovilización y reinserción de Esperanza, Paz y Libertad y luchar en contra de las FARC.

²⁰⁵ *Ibíd.* p.30-31

²⁰⁶ INER, ISA. Op. cit

El estudio del Instituto de Estudios Políticos²⁰⁷ muestra las cifras de la guerra durante los años 1991-1998. Aunque la temporalidad supera la que este trabajo definió como el período de la guerra, puede verse la evolución de un conflicto que tuvo altibajos en la época estudiada. Sabemos que las cifras no ceden de manera inmediata por tratarse de procesos que llevan su tiempo, pero vemos cómo ellas arrecian, llegan a la cima y comienzan a descender a medida que los paramilitares se consolidan en la región. Indudablemente, los índices de violencia son menores si el control de la región no está en disputa. Lo anterior puede comprobarse con los datos del cuadro siguiente que incluye el tipo de evento y las acciones violentas según actor.

Mapa Nro. 3. Conflicto armado en la Región de Urabá 1991



²⁰⁷ Ibíd. p. 20-22

**Cuadro No. 2 Eventos violentos
Urabá 1991-1998**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	TOTAL
Asesinato	48	104	147	75	169	135	82	23	783
Enfrentamiento	22	45	75	53	37	54	21	22	329
Desapariciones	2	3	3	13	8	5	4	2	40
Amenaza	0	0	0	1	0	10	10	6	27
Explosión	3	0	5	10	4	0	2	1	25
Quema	6	0	2	1	3	4	6	3	25
Toma guerrillera	3	2	4	4	3	4	0	1	21
Secuestro	1	1	2	0	1	4	5	6	20
Emboscada	0	2	4	2	1	2	2	1	14
TOTAL AÑO	85	157	242	159	226	218	132	65	

Fuente: Instituto de Estudios Políticos. Entorno sociopolítico de Interconexión Eléctrica S.A en cinco zonas eléctricas, 1999

**Cuadro No. 3 Acciones violentas por tipo de actor
Urabá 1991-1998**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	TOTAL
Guerrilla	41	57	101	75	68	85	51	41	519
Paramilitares	1	4	7	18	46	66	70	23	235
Ejército	23	46	70	51	43	7	24	23	287
Policía	2	4	2	2	0	0	0	0	10
No identificado	92	160	244	163	233	221	41	70	1324
TOTAL AÑO	169	271	424	309	390	379	186	157	

Fuente: Instituto de Estudios Políticos. Entorno sociopolítico de Interconexión Eléctrica S.A en cinco zonas eléctricas, 1999

Los partidos políticos y el consenso de Apartadó. La reinserción del EPL en 1991 y su conversión en movimiento político le generó antipatías de su disidencia así como entre los simpatizantes de la UP, las FARC y las Milicias Bolivarianas.

Los grupos alternativos y/o de izquierda trataron de imponer en la región proyecto totalitarios bien fuera por la vía electora o por el respaldo militar de grupos armados. La Unión Patriótica y el Partido Comunista estaban amparados en las Milicias Bolivarianas con asiento en las áreas urbanas, especialmente en los barrios de invasión bajo su control y donde tiene sus bases electorales. Lo mismo ocurre con el movimiento Esperanza Paz y Libertad, apoyados por los Comandos Populares, con apoyo en otros barrios de invasión donde también ellos tienen sus bases²⁰⁸.

En 1992 se registraron un total de 60 asesinatos selectivos de militantes de Esperanza, Paz y Libertad²⁰⁹ y entre 1991 y 1994 un total de 160 muertos. Posterior a estos crudos enfrentamientos se intentó pacificar la región mediante acuerdos entre las distintas fuerzas políticas como ocurrió en Apartadó que por consenso sacó una candidata única a la alcaldía para el período 1995-1998 con respaldo de la UP, el PC, Esperanza, Paz y Libertad, los liberales, las negritudes y otros movimientos comprometidos con la paz para la región.

²⁰⁸ VILLEGAS, Lucelly. Op. cit. p.15

²⁰⁹ RAMÍREZ TOBÓN, William. Urabá. Los inciertos confines de una crisis. 1977. p. 100

Así...vale la pena la vida?. En ese estado de guerra, vale la pregunta de Lechner: cómo es vivida la guerra? “Es difícil, cuando no imposible, conocer el ‘estado de ánimo’ de la mayoría de la población. Una experiencia fundamental es seguramente el miedo. Miedo a la muerte, pero también a la vida. Se teme no solamente a la violencia física, se teme no menos a una vida desnuda, desprovista, sin lazos de continuidad. En tal situación de miedo, cómo hacer la paz?²¹⁰. Urabá decidió hacer un consenso que lograra hacer la paz y para ello se requería reconocer el conflicto(s) originario de la guerra para hacerlo superable, tratable, negociable, y no necesariamente suprimir la razón que le había dado origen, es decir, era imposible borrar las divergencias ideológicas o convencer a determinado sector para que cambiara sus posturas políticas. Mas bien, se trataba de crear las instituciones y procedimientos que hicieran del enemigo político el competidor o el adversario conforme a derecho. Serrano propone “desechar la idea de la existencia de un centro del orden a fin de asumir la visión de una sociedad diferenciada y descentrada para, de esta manera, mantener la capacidad de orientarse y actuar en ella”²¹¹.

A pesar de que eso era lo que pretendía el consenso, en este punto hay que recordar las dos visiones clásicas sobre la interpretación del orden y del conflicto:

1. La de Platón y el orden objetivo que entiende el orden social de forma racional, es decir, un orden que se adecúa a la constitución natural de las cosas logrando una situación armónica y pacífica. Cuando se irrespete ese orden a causa de un comportamiento patológico, anómalo, por ignorancia, debilidad de la voluntad de los seres humanos e irracionalidad

²¹⁰ LECHNER, Op. cit. p. 128

²¹¹

SERRANO, Op. cit. p. 41-42

de las conductas que no asumen las normas del orden objetivo, se da el conflicto. El orden tiene primacía sobre el conflicto²¹².

2. La de Hobbes y el orden artificial, quien, junto a otros contractualistas piensa que el orden es creado artificialmente con un contrato que refrena el flujo natural y el conflicto. A diferencia del pensamiento platónico, los contractualistas no entienden el conflicto como un fenómeno irracional sino como la falta de un principio normativo común, capaz de interpretar las acciones particulares de las sociedades o los individuos. El fin de la política es constituir y mantener un orden civil que centralice el poder político para tener la capacidad de reprimir los conflictos internos. Corresponde al Estado definir un sistema de leyes civiles a posteriori del conflicto²¹³.

Los liberales heredaron el presupuesto platónico de una noción de justicia universal que hace posible el acuerdo de los individuos en el proceso de constitución del orden civil. Pero, al mismo tiempo, retomaron la tesis de que el orden civil es un artificio creado por los individuos para garantizar su seguridad, a la manera de Hobbes, después de haber encontrado en el conflicto la instancia capaz de permitir la formación de los individuos como ciudadanos.

Con aquella estrategia moderna del contrato para dirimir estas dos posturas antagónicas, los contractualistas sostuvieron que “la justicia ni es la propiedad de un orden objetivo (cósmico, divino o natural), ni depende de la arbitrariedad de los individuos que controlan el poder político, sino que es el resultado de un consenso social”. Para Serrano, lo anterior no respondía a la pregunta de por qué los hombres llegaban al consenso, por que compartían

²¹² *Ibíd.* p 50-53

²¹³ *Ibíd.* p. 50

principios normativos comunes o por que eran impuestos por un poder soberano. Enrique Serrano se lo explica apelando a la definición del *consensus iuris*²¹⁴ como el conjunto de leyes y procedimientos que expresan una idea compartida de justicia, es decir, no un acuerdo entre individuos aislados, sino el resultado de una larga historia de conflictos políticos en la que se logra el reconocimiento recíproco de los individuos como personas – conciencia del otro y autoconciencia-, es decir, sujetos con derecho a tener derechos. Dicho reconocimiento garantiza, tanto la libertad de los ciudadanos para mantener abierta la polémica sobre el contenido de las normas de justicia que deben regir en el orden civil, como para que los miembros acepten las normas voluntariamente.

El orden civil es, entonces, un artificio creado por los hombres para hacer posible la integración mediante la convivencia de lo heterogéneo. El contenido normativo común permite la asociación política siempre y cuando sus miembros asuman de manera conciente su sociabilidad para crear las instituciones que permitan encauzar las diferencias surgidas entre ellos sin romper la unidad social, es decir, reglamentar el conflicto puesto que el contrato no supone su eliminación. Con esa reglamentación, los contrincantes comparten un orden jurídico para controlar la violencia y hacer el conflicto compatible con la unidad social y la integridad física de sus participantes²¹⁵. En la concepción de Serrano, la práctica política se convierte en una búsqueda continua de consensos en torno a las normas de justicia y los fines comunes en contextos plurales y conflictivos.

El consenso de Apartadó. La situación de violencia política, plagada de masacres y asesinatos, llevó a la realización de un consenso en Apartadó fraguado por monseñor Isaías Duarte Cancino, obispo de la Diócesis de

²¹⁴

Ibíd. p. 29-30

²¹⁵ Ibíd. p. 31

Urabá, Manuel Cepeda, secretario del Partido Comunista y José Noé Ríos, entonces delegado presidencial para Urabá. La propuesta era elegir en Apartadó un alcalde por consenso que garantizara la participación de todas las fuerzas y desarrollara conjuntamente un programa social. Para 1995-1998 se articularon 13 fuerzas cívicas y políticas alrededor de Gloria Cuartas como símbolo de convivencia, convocaron a los funcionarios, profesionales, sectores cívicos para levantar la voz en contra de la guerra como acción política. Sin embargo, al año de su ejercicio se reiniciaron las masacres y los asesinatos selectivos en los que participaron todos los actores armados.

Este consenso fue un fracaso: primero, poco tuvo de ésto como lo revelan las cifras de abstención en el municipio en la elección 1995-1998, incluso la mayor en todos los períodos electorales, como se indica:

Cuadro No. 4. Índice de Abstención %

Municipio de Apartadó

1988-2000

Municipio	1988-1990	1990-1992	1992-1995	1995-1998	1998-2000	Relación
Apartadó	37.22%	48.95%	67.38%	78.83%	70.01%	106.17

Fuente: ESAP El Impacto de la descentralización en los municipios del departamento de Antioquia. 2001

Según datos de la ESAP²¹⁶, el potencial electoral de Apartadó para esas elecciones (1995-1998) era de 34.656, y solo votaron 7.335 electores, es decir, el 21.17%.

Segundo, el consenso fue puesto en entredicho porque no dio los frutos esperados al ser una propuesta ajena a las decisiones de las mayorías, hubo fuerzas cívicas que no se sintieron representadas, se personalizó la

²¹⁶

ESAP. Op. cit. p. 105

estrategia y la alcaldía tomó sus propias decisiones dadas las dificultades para llegar a consensos en el ejercicio de las funciones y en el desarrollo de los programas. Si bien la intención era replicar esta experiencia en los demás municipios, el fracaso desalentó posibilidades en otras administraciones.

Tercero, el régimen autoritario que pretendían ejercer los insurgentes y los paramilitares, tampoco respetó los derechos políticos, negó la participación en política, no reconoció el disenso ni la pluralidad de opiniones, órdenes impositivos que no dieron lugar a que los sujetos construyeran sus propios espacios, como tampoco pudo hacerlo el consenso de Apartadó.

Esto qué revela? Dice Serrano, que el orden basado en el consensus iuris puede ser cuestionado en los fines que orientan el orden, como en la forma y contenido de éste. A eso llama *lo político*, reservado para denotar el conflicto en torno al consensus iuris. También puede ser cuestionada la acción gubernamental o *lo gubernativo*, entendido como la actividad de crear, administrar y guardar un orden público que permite realizar los fines colectivos siempre y cuando sus miembros acepten su validez. Lo político y lo gubernativo conforman *la política*. Por la correlación entre lo político y lo gubernativo, el orden social tiene un carácter contingente, que en el fondo esconde una tensión insuperable del consenso: a pesar de ser hecho por un nosotros -lo que equivale a cierta noción de igualdad-, en dicho orden hay una distribución de poder que implica desigualdad.

Esta tensión insuperable al interior del orden origina cuatro tipos de conflictos: i) de reconocimiento al interior de la sociedad pues no todos los grupos son incluidos en las tareas gubernativas, es decir, no todos pertenecen al orden político; ii) de identidad, cuando el orden de una sociedad cuestiona la validez del orden de otra; iii) de posición, cuando se cuestionan los lugares asignados por el orden social, es decir, se cuestiona

de éste solo el tema de la justicia distributiva; iv) de refundación, cuando se plantea transformar el contenido del consenso (transición de un sistema a otro).

Había razones para todos los que hicieron parte del consenso, pero lo cierto es que con esos resultados electorales, Apartadó no se adhirió al *consensus iuris*, es decir, al conjunto de leyes y procedimientos que expresaban una idea compartida de justicia, no entre individuos aislados, sino el resultado de una larga historia de conflictos políticos en la que se lograba el reconocimiento recíproco de los individuos como personas, sujetos con derecho a tener derechos. Si bien esto merece un análisis en profundidad puede arriesgarse que los dos primeros tipos de conflicto (veremos otro posible) hicieron fracasar el consenso de Apartadó pues los promotores de éste pertenecían a una corriente democrática y pluralista que miraba el consenso basado en la diversidad social y la heterogeneidad, mas no la identidad. Por debajo, no obstante, estaban funcionando corrientes basadas en la visión amigo-enemigo, poderes antagónicos irreconciliables que estaban lejos (todavía hoy) de considerar la actividad política como desarrollo de relaciones de reciprocidad. Esos son, los que llama Bauman, movimientos de extrema derecha cuya premisa es que una poderosa y omnipresente conspiración está conquistando a la humanidad²¹⁷.

Hay otra razón para este fracaso: la reanudación de la violencia, muertes y masacres, reveló que se había hecho un consenso para una realidad regional, creyendo que con éste se pactaban acuerdos en la lógica del Orden del Capital. El consenso fracasó porque las condiciones de la región eran otras, las que imponía la disputa territorial por fuera de los proyectos del Orden regional, es decir, funcionaba la lógica propia de una lucha entre soberanías por el control territorial.

²¹⁷ BAUMAN. La Cultura como praxis. p. 311.

Cuál fue el papel del Estado en la situación de guerra de Urabá? La intervención militar del Estado había sido la característica mas notable de su historia en la región. El ejército nacional, con presencia regional, era poco permeable a las propuestas provenientes de la vida civil lo que favoreció que entre sus miembros fueran aceptados otros métodos ilegales para combatir a la guerrilla. Esto los comprometió con fuerzas ilegales en la época de la guerra e hizo muy precaria su presencia y contundencia para proteger los derechos humanos. Entre muchos reclamos que hace la región traemos dos ejemplos de 1994 que reporta la Comisión Andina de Juristas²¹⁸: el Estado no logró que la Procuraduría cumpliera con la responsabilidad a su cargo de poner a funcionar el Comité Regional de Derechos Humanos creado en 1990, como tampoco que lo hiciera la Comisión permanente para la defensa de los derechos humanos. Los riesgos por la vida era lo que hacía que no asistieron los funcionarios.

En lo concerniente a procesos penales, acusaciones por homicidios y masacres, quedaron, por lo general, en la impunidad, y algunos casos declarados en contra del Estado por la participación de miembros de la policía, no terminaron en castigos para los implicados. En resumen nunca hubo sanciones drásticas o pruebas contundentes para iniciar un proceso en contra de alguien, "...Se nota que en algunos casos en los cuales la existencia de pruebas ameritaba conclusiones drásticas frente a oficiales violadores, los resultados de las investigaciones no fueron tenidos en cuenta en la Procuraduría Delegada para las Fuerzas Militares, la Delegada para los Derechos Humanos o la Delegada para la Policía Nacional²¹⁹.

²¹⁸ COMISION ANDINA DE JURISTAS, Op. ci. p. 141

²¹⁹ Ibíd. p. 142

La movilización por la vida. En tiempos de guerra, cuando se dio la solución a los conflictos por la vía armada y la politización de las diferentes esferas de la vida regional, fue difícil la participación ciudadana con propuestas comunitarias y cívicas por fuera de lo estrictamente político. En general, las organizaciones estaban respaldadas por grupos políticos y muchas veces por grupos armados, lo que condujo a polarizaciones radicales que hicieron cada vez mas lejana la formación de la ciudadanía.

Por esa razón, en esos mismos tiempos de guerra se activó la creación de organizaciones por la defensa de los derechos humanos, pero pocas funcionaron realmente pues lo evitaba una fuerza autoritaria oculta que, poco a poco, imponía la ley del silencio. Entre esas organizaciones, la Comisión Andina de Juristas señala las siguientes²²⁰: el Comité de Derechos Humanos que funcionó entre 1988 y 1990, animado por la Corporación Impulsar y auspiciado por Augura, la Juventud Trabajadora de Colombia y la Casa de la Cultura. El Comité de Viudas y Huérfanos de los afectados por las masacres de Honduras y La Negra, que se desintegró por divisiones políticas internas. El Comité Regional, creado en 1990 pero realmente no llegó a operar; la Cámara de Comercio y la Diócesis que acompañaron el pacto para la desmovilización de 1991 y trabajaron por el fortalecimiento de programas para los reinsertados, los diálogos regionales con la guerrilla y otras obras sociales y económicas. El Centro de Conciliación y Arbitraje creado en 1991 bajo el auspicio de las instituciones anteriores y de Augura.

De 1993 son la Comisión de Justicia y Paz de la Diócesis de Apartadó y la seccional de la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (ASFADDES) en Turbo. También surgieron ese año otras tres organizaciones: una fundación de derechos humanos impulsada por Esperanza, Paz y Libertad que llevaba el registro de sus militantes muertos;

²²⁰ Ibíd. p. 131-134

una seccional de la Asociación Colombiana de Asistencia Social (ASCODAS) para trabajar con los desplazados de la violencia, y un comité femenino de afectados por la violencia, impulsado por el Centro Educativo Nacional de Asesorías Socioeconómicas y Laborales (CENASEL). La Organización Indígena de Antioquia (OIA) logró una importante integración entre las diferentes comunidades, impulsando programas de derechos humanos y de desarrollo social. Además, las Juntas de Acción Comunal, Adidas, los sindicatos, las pequeñas empresas de economía solidaria, se encaminaron a la defensa y desarrollo de los derechos económicos, sociales y culturales.

Las divisiones entre motivaciones de los proyectos del Orden del Capital y del nuevo proyecto de disputa territorial, comenzaron a reflejarse en las organizaciones.

Sintrainagro ha actuado como aliado de las comunidades en defensa de los derechos humanos y en las protestas ciudadanas por servicios públicos. Sin embargo, en 1993, las respuestas organizadas, como los paros cívicos, han perdido efectividad. Un paro cívico convocado por la muerte de un dirigente sindical no pudo llevarse a cabo porque miembros de una organización política, dirigentes también de Sintrainagro, no aceptaron la convocatoria. La división del movimiento sindical por las fuerzas políticas que trabajan en su interior, se ve reflejada en la debilidad de las respuestas que los trabajadores dan a la violación de derechos humanos²²¹.

Además de Sintrainagro, otras organizaciones comenzaron a cambiar su perspectiva, a sacrificar sus objetivos para aliarse con el ganador, a silenciarse o a jugar en una arena que impondría nuevas condiciones.

1.2 Cambio del significado de la región con la dinámica de la guerra

La guerra provee a la región significados y diversidad de interpretaciones que se suman a los del Orden del Capital. En la Carta Constitucional de 1991 se reglamentaron instituciones, se definieron territorios, se circunscribieron reservas, se dieron prerrogativas a entidades públicas, entre otras

²²¹ *Ibíd.* p. 133-134

disposiciones, con las que se crearon varias jurisdicciones sobre una misma región. Si las jurisdicciones administrativas han sido un punto crítico en el ordenamiento territorial que, como en el caso de Urabá, ésta región es más pequeña de lo que indica su dimensión significativa que incluye el Gran Urabá, qué decir de la superposición de jurisdicciones que hace que sobre un mismo territorio se intervenga de manera distinta y con criterios no siempre compatibles.

Carlos Vladimir Zambrano llama lucha territorial a la búsqueda del control político, económico, cultural, fiscal y militar de un espacio estratégico. Cuando en un mismo espacio se superponen distintas jurisdicciones (guerrilleras, paramilitares, municipales, indígenas, afrocolombianas, ecológicas, judiciales, eclesiásticas, administrativas) configuran “una arena propia para la lucha territorial”²²². A estas se suman las jurisdicciones de las corporaciones regionales, las delimitaciones para la ejecución de políticas estatales o las intervenciones internacionales. Algunas de las regiones del país -Urabá es una de ellas- le han planteado al Estado desafíos mayores a los que éste ha sido capaz de cumplir y por eso, cuando provienen de los grupos ilegales, estas regiones se asumen como territorialidades bélicas:

Desde la administración y en nombre del mantenimiento del orden público, estos territorios fueron nombrados y señalados como rebeldes, conflictivos no integrados y definitivamente diferentes al resto de la Nación, la mayoría de las ocasiones para desatar operaciones militares y acciones contrainsurgentes, y, en otras pocas ocasiones, para poner en práctica procesos acelerados de inversión pública y desarrollo social; esto último, cuando se aceptó la tesis según la cual la violencia guerrillera tenía componentes objetivos además de los subjetivos y voluntaristas (...) Así se designara a estas territorialidades como “repúblicas independientes”, “zonas rojas” o de “orden público” o se refiriesen a ellas como “áreas PNR”, lo que se señalaba era que se trataba de espacios distintos, signados por la guerra, diferentes y hostiles, que ameritaban un tratamiento especial y diferencial²²³.

La forma y el tamaño de la región también puede interpretarse desde la perspectiva bélica como sugiere esta cita:

²²² ZAMBRANO, Op. cit. p. 29.

²²³ URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en disputa. p.34-35

...los ámbitos de lo regional se constituyen en espacios abiertos que se modifican y mueven de acuerdo a la forma como la guerra determina o adapta lo social, lo económico, lo geográfico y lo natural. Son regiones diluidas, que establecen separaciones y contactos con otras regiones de acuerdo a la gramática de la guerra y que se encuentran sometidas a la desaparición o desdibujamiento de los componentes históricos y sincrónicos que les daban forma, es decir, se encuentran sometidas a reinvencciones territoriales verticales por parte de los actores públicos de la guerra.

Esta reinvencción de lo regional está marcada por cinco procesos: la desfronterización o disolución de los componentes históricos que determinaban el adentro y el afuera de cada región; la rejerarquización o disolución de las viejas jerarquías y su sustitución por nuevas jerarquías; la movilidad o desplazamiento forzado de población, bienes, servicio y saberes; la ruptura de las temporalidades y la incertidumbre o volatilidad de los órdenes que se van configurando²²⁴.

Esos cinco procesos que disuelven, sustituyen, desplazan, cambian y rompen distintos factores del orden de la región, van a dar lugar a nuevos referentes de región sin olvidar los viejos, que se alojarán en el campo de la memoria pues, como decíamos al principio, aunque en un Orden las combinatorias tengan su gramática, los viejos elementos se readeccían o ingresan al mundo de los referentes de identidad, del sueño o del recuerdo pero siempre tienen existencia en otro plano distinto de realidad.

1.3 Resumen de la guerra

Guerra-territorio, orden-soberanía. El rasgo mas característico de la guerra es la lucha territorial en donde se definen dos duplas: guerra-territorio, orden-soberanía. La primera se requiere, según Tilly, para la formación del Estado como condición para gestar una autoridad política, una base concreta de dominio. La segunda, porque para salvaguardar su soberanía, el Estado debe ofrecer una idea de orden que opere simbólica y realmente en un territorio determinado. Este orden tiene defensores y detractores, insurgentes y contrainsurgentes que ponen en vilo la soberanía del Estado al portar ideas de orden alternativos, contradictorios entre sí que entran en competencia de

²²⁴ ALONSO, Manuel Alberto y Juan Carlos Vélez. Op. cit. p.68

soberanías. El Estado y los otros órdenes que quieren imponerse no son fuertes ni soberanos pues ninguno logra pacificar la sociedad.

La ciudadanía. Por la vía coactiva, guerrilla y paramilitares se convirtieron en agentes de un orden impuesto que negó las posibilidades del ejercicio de una ciudadanía basada en la reivindicación de los derechos y de una participación y de una representación democráticas. La política llegó a emplearse como una estrategia mas dentro de la guerra, desfigurando el contenido real de nociones como ciudadanía, representación o democracia.

Las territorialidades bélicas. Con esta cita de María Teresa Uribe se resume el sentido de dichas territorialidades en la guerra:

...la guerra por las territorialidades bélicas que escenifican guerrilleros y paramilitares se libra sobre el cuerpo de la sociedad civil. Es también la disputa por las organizaciones sociales y comunitarias, por los intermediarios locales, por las burocracias situadas en los municipios y las regiones, por los espacios de acuerdo y micro negociación. En fin, es la lucha por el reconocimiento a su situación de dominio, la búsqueda de consensos precarios tejidos como antes en torno a las heridas morales de las víctimas, lo que refuerza esa noción de justicia cercana a la venganza donde la violencia actual está justificada por una anterior y se acepta como solución a los problemas de la vida en común el uso de la fuerza y la sangre derramada²²⁵.

De las guerrillas societales a los ejércitos especializados. Las relaciones societales son concebidas como constelaciones de sentido que orientan la acción social, prácticas, creencias, valores, criterios sobre las relaciones, las jerarquías, la autoridad y el poder. Es el mundo de la cultura. En la guerra, se pasó de unas guerrillas societales a ejércitos especializados; de no perturbar dramáticamente la vida cotidiana a pesar de ser una autoridad armada, conformaron ejércitos disciplinados, bien armados, con nuevas estrategias político militares, dirigidas hacia el control de centros económicos boyantes que les permitiera financiarse y tomar la dirección política de la vida municipal. Perdieron de vista el proyecto de la revolución y pasaron a la

²²⁵ URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en disputa.p.42

coerción ocasionando, junto con los paramilitares, la violación de derechos, el desplazamiento de pobladores, la sumisión y el miedo, el silenciamiento y la falta de proyectos autónomos.

Si esta guerra no fue producto de la termodinámica del Orden del Capital sino una catástrofe que desestructuró su lógica con su ilógica inherente, no sobra aceptar esta idea que propone Morin y que aventura el Orden de la Seguridad:

...habría que preguntarse si nuestras sociedades en plena evolución, es decir, en cambio permanente, no son al mismo tiempo, y necesariamente, sociedades en "crisis", sociedades "catastróficas" que utilizan, bien y (o) mal, con error y (o) con éxito, con regresiones y (o) con progresiones, las fuerzas desestructurantes en juego para reestructurarse de otro modo. Una sociedad que evoluciona es una sociedad que se destruye para recuperarse; es, pues, una sociedad en la que se multiplican los eventos²²⁶.

2. El Orden de la Seguridad

Si en el Orden de la Colonización la tierra fue el eje relacional por excelencia, en el Orden del Capital lo fue la construcción territorial por medio de la instalación de la agroindustria, las garantías en las relaciones capital-trabajo para disfrutar los beneficios del desarrollo y la reivindicación de la tierra. En el Orden de la Seguridad el eje estructurante es el dominio territorial que significó el triunfo de los paramilitares quienes sellaron, con la guerra, la disputa territorial.

No puede descartarse que este triunfo paramilitar sea una victoria parcial, efímera, volátil, pasajera puesto que, aunque en este Orden la región esté controlada por ellos, eso no la exime de la guerra, donde pervive un estado de guerra que se manifiesta en una amenaza permanente por la vuelta de las

²²⁶ MORIN, Op. cit. p. 150

FARC (eso alimenta este Orden de Seguridad) que mantiene viva la hostilidad contra los paramilitares, la voluntad de entrar en guerra y de usar la violencia para recobrar el control. El estado de guerra, presente en algunas zonas de la región, connota cierto equilibrio de fuerzas o debilidades temporales de una u otra fuerza que puede regresar en cualquier momento y romper una aparente calma. Cuando esta fuerza llega, se produce la guerra que pone en cuestión la soberanía del Estado “por los poderes armados que se disputan el ejercicio de la dominación-sujeción en la que prevalece la voluntad de los diferentes bandos para enfrentarse, para combatir, para utilizar la fuerza y la violencia y para agrupar a los sujetos sociales en grupos capaces de matar y de morir”²²⁷.

La fragilidad de este orden también se adivina en la opinión de los pobladores, quienes aceptan vivir bajo una autoridad de facto, que tomó el control por las armas y que tiene un déficit de legitimidad puesto que en la región conviven simpatías hacia el orden societal de la insurgencia, por un lado, con antipatías hacia el orden paramilitar por el deseo persistente de tener un Estado moderno que brinde seguridad y justicia, además de las simpatías con los paramilitares.

En el Orden de la Seguridad -cuyo génesis fue la guerra- la región fue sometida a la observación nacional e internacional al coincidir en temporalidad con la puesta en marcha de la globalización, la que interrogó la autonomía y soberanía de los Estados al darle espacio a los organismos internacionales constituidos para defender los derechos humanos por todo el mundo. A Urabá llegaron las agencias internacionales de cooperación corroborando que no había posibilidades para el ejercicio político, cuestionando, mas de lo que ya estaba, la soberanía del Estado para arbitrar e intervenir, y tratando de constituirse en un punto neutral para solaz de la

²²⁷ URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. p.12.

población que estaba acobardada por el miedo dejado por la guerra y su posible recrudescimiento, y para evitar las violaciones a los derechos elementales en los brotes de guerra que persisten en zonas estratégicas, casi siempre áreas periféricas y bordes de la región.

Este Orden de la Seguridad se instaló, o al menos se hizo evidente, con el fracaso del consenso de Apartadó, colateral al cual estaban funcionando corrientes basadas en la visión amigo-enemigo, es decir, poderes antagónicos irreconciliables, apartados de considerar la actividad política como el reconocimiento entre diversos. No sobra recordar que en este Orden todavía persiste la guerra.

Una vez instaurado el control por la fuerza de las armas, la región ha sido sometida a mantener el orden paramilitar y todo lo que lo perturbe “se convierte en demente o criminal”²²⁸. Muchas de las interacciones de este Orden de la Seguridad comenzaron a forjarse en la guerra cuando, fruto de los miedos y sobresaltos extremos, se dio la vuelta al mundo de lo privado, se “aplanaron” las relaciones y palideció el espacio de lo público, para dar lugar a las interacciones que prevalecen hoy, las más elementales para la vida cotidiana y en las que sean mínimos los riesgos de relacionarse con la muerte o los espacios físicos, psíquicos o mentales donde ella se produce. Siguen vigentes los efectos desestructurantes de la guerra en aquellas zonas donde ésta aún persiste a pesar de la “pacificación” del Orden de Seguridad como son la franja del Atrato, algunos puntos de la Serranía del Abibe que comunican con el Nudo de Paramillo, y brotes de ataques guerrilleros más esporádicos en los corredores que enlazan la Serranía con la zona del Sinú. Esas zonas estratégicas, siguen en disputa.

228

MORIN, Op. cit. p. 301

2.1 Campo de las relaciones intersociales

Como en los Ordenes de la Colonización y del Capital, en el Orden de la Seguridad continúan los problemas relacionados con la defensa y conquista de los recursos territoriales que incluye al espacio y todo lo que éste representa: posición geopolítica estratégica, riquezas naturales, humanas, culturales, económicas y ventajas militares. Pasados los años, el Estado ha sido incapaz de controlar las disputas entre la defensa y la conquista territorial dadas en las relaciones que Bajoit denomina intersociales, disputas entre proyectos territoriales que conviven en la región: el de los actores armados, el proyecto estatal y los de las minorías étnicas. En el Orden de la Seguridad, las minorías étnicas continúan en medio de la guerra pues sus territorios comunitarios están ubicados en zonas estratégicas para la guerra.

La presión sobre los territorios de las minorías étnicas. En Urabá habitan hoy tres grupos indígenas (embara, tule y zenú), una población aproximada de 4.326 habitantes distribuidos en 860 familias y 25 comunidades que ocupan en total unas 25.000 hectáreas sin incluir algunos territorios tradicionales y propiedades individuales indígenas de los municipios de Mutatá y de Turbo. Los municipios con mayor población indígena son Mutatá y Chigorodó, siguen Turbo y Apartadó y, en Carepa, sólo está el resguardo de Polines que comparte su jurisdicción con Chigorodó²²⁹. A pesar de la estrategia de nuclearización vista en la guerra, ésta fue insuficiente para algunas comunidades indígenas que debieron desplazarse por continuar en zonas en disputa, como se registró en 1996 y 1997 con las de Mutatá, Apartadó, Chigorodó y Turbo e incluso la disolución completa de cinco comunidades indígenas que habitaban territorios tradicionales en el

229

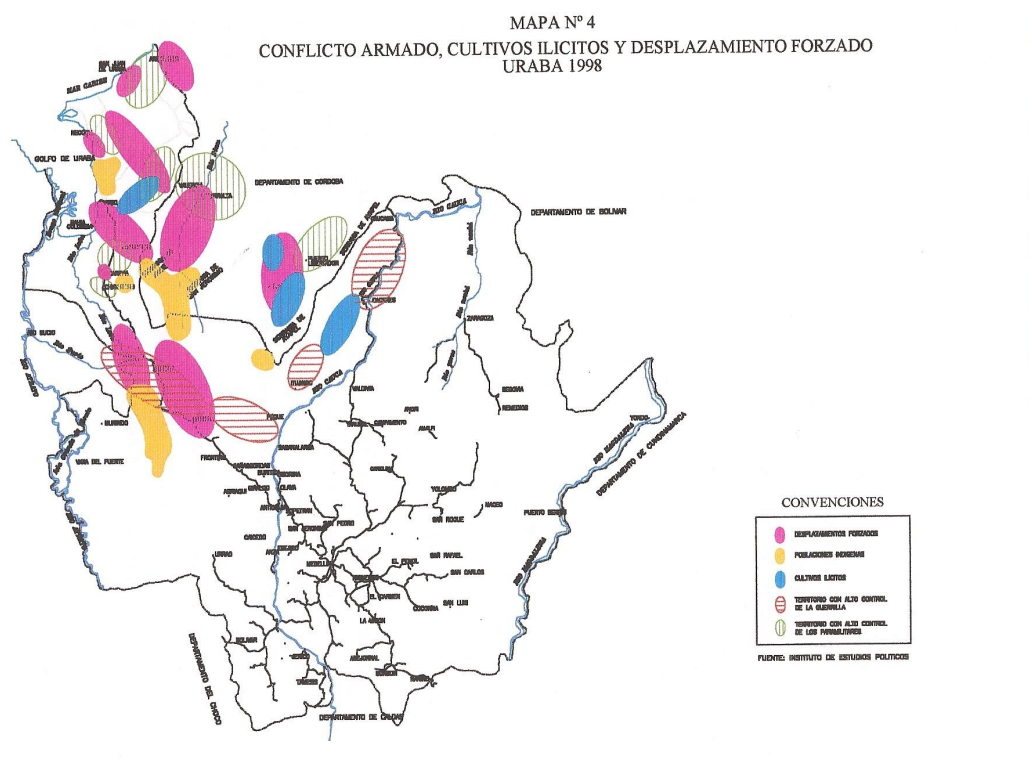
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES —INER—, CENTRO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES —CIA—. Plan de Ordenamiento Territorial. Zona centro de Urabá. Informe Cultural preliminar. Medellín: magnético, 1999.

municipio de Mutatá²³⁰. Es presumible atribuirle a la disputa territorial vigente en este Orden de la Seguridad, la existencia de intereses relacionados con los cultivos ilícitos, otra razón mas para el control militar e imposición de soberanía para la que, además de razones estrictamente tácticas y militares, requiere estrategias financieras. Algunos desplazamientos de los grupos indígenas de sus territorios ancestrales, están asociados con la defensa de dichos cultivos a juzgar por la cercanía entre esos territorios y los cultivos como lo ilustra el Mapa No. 4.

Las territorialidades de las negritudes también se han visto seriamente presionadas a pesar de los derechos que les confirió la ley 70 de 1993 y el decreto 1745 de 1995. Estos reconocieron y reglamentaron a las comunidades negras tradicionales de la cuenca del Pacífico el derecho a proteger su identidad cultural mediante la titulación colectiva de los territorios donde pudieran ejercer su autonomía y hacer uso de la tierra protegiendo los recursos naturales mediante las prácticas tradicionales sobre aguas y bosques. Los negros del Pacífico se reconstituyeron en el territorio por nexos que crearon después de la esclavitud y porque afrontaron como raza, no como etnia, condiciones de discriminación. Buscando mejor fortuna, abandonaron sus tierras tradicionales del Pacífico y llegaron al eje bananero no como comunidad sino de forma disgregada y espaciada donde formaron asentamientos y barrios apoyados en sus parentelas y nexos de amistad. Allí terminaron por mimetizarse como jornaleros junto a los demás sinuanos e interioranos, con casi ningún sentido de comunidad.

230

Mapa Nro. 4. Conflicto armado, cultivos ilícitos y desplazamiento forzado Urabá 1998



La ley 70 fortaleció a los negros como etnia quienes a lo largo de la historia habían acudido a procesos de blanqueamiento racial y social para superar el estigma de su raza y su pobreza. Dicha ley los ha constituido en un nuevo actor mediante un proceso organizativo y sociopolítico que los ubica por encima de la condición de campesinos, obreros, pescadores tradicionales, colonos o habitantes urbanos. La titulación colectiva de territorios está acompañada por el reconocimiento de autoridades legales representadas en los Consejos Comunitarios, constituidos en la mayoría de los municipios. Igualmente tienen representación en la Corporación Regional, el respaldo de organizaciones departamentales como Feconda (Federación de Comunidades Negras de Antioquia) y la Consejería para Comunidades Negras. A la luz de la ley han constituido organizaciones afrocolombianas en

todos los municipios del eje bananero, cobijadas por Afrourabá, la organización regional²³¹. Sin embargo, organizaciones y territorios están al vaivén de las disposiciones de la autoridad de facto, sin haber podido realizarse como sujetos colectivos, menos aún como ciudadanos, pues, como vimos en la guerra, han sido pisoteados insistentemente.

A pesar de las legalizaciones de territorios ancestrales de las comunidades negras en la cuenca del Pacífico, la guerra sobrevive a lo largo del río Atrato, precisamente en zonas de antiguas rutas de contrabando desde la misma Colonia, rutas por donde transitaron armas en la Guerra de los Mil Días y en la época de la Violencia. Ese corredor fluvial, unido por ríos y caños con la zona central de Urabá y el Nudo de Paramillo, continúa siendo de los mas apetecidos en la disputa territorial actual, como lo confirman las incursiones plurales entre armados que todavía se disputan la zona y por causa de la cual se han ocasionado numerosos desplazamientos desde mediados de la década de los noventa (algunos lograron el retorno), masacres como la de Bojayá y serias amenazas a Vigía del Fuerte, Murindó, Riosucio, por solo mencionar las mas importantes localidades del río Atrato.

El reconocimiento constitucional de los espacios territoriales de las minorías alertó los intereses de los insurgentes y los paramilitares quienes pusieron en marcha estrategias diferenciales para controlar esos territorios: los paramilitares querían deshabitarlos para evitar las titulaciones colectivas, incorporar estas tierras al mercado y obtenerlas por compra; los insurgentes, controlar a los pobladores para lograr la garantía de su lealtad a cambio de protección de los otros armados. Ambas estrategias han mostrado la indefensión de estos grupos para permanecer en sus territorios y, muchos de ellos, han tenido que desplazarse. A pesar de estar activas algunas zonas de guerra, el Mapa No. 5 muestra la ubicación que en 1998 tenían los ejércitos

231

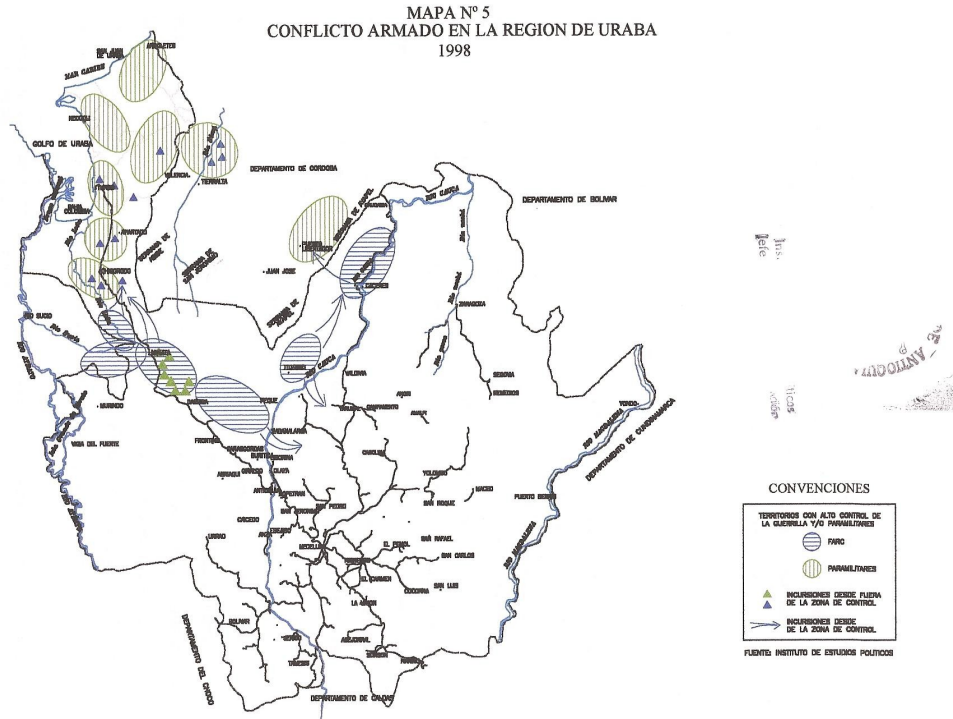
Ibíd.

insurgentes y paramilitares. Desde entonces, las zonas de mayor actividad guerrera han sido el Atrato y el Paramillo.

2.2 Campo de las relaciones de clase

En el Orden de la Seguridad se incrementaron las desproporciones alrededor de las relaciones de clase, entendidas como la relación entre la cantidad y calidad de recursos humanos que tiene la región de Urabá (cierta cantidad de población dotada de ciertas técnicas de saber hacer y de ciertas necesidades) y los recursos materiales (cierta cantidad de bienes técnicamente producidos por un trabajo humano y culturalmente utilizados para satisfacer las necesidades). Para evitar tensiones que no sean gobernables, estas relaciones deben mantenerse en equilibrio pero persisten las inequidades y desproporciones como lo muestran las cifras de Urabá con relación a las cifras de bienestar del departamento y de otras regiones de Antioquia (ver capítulo 1 sobre las generalidades de la región).

Mapa Nro. 5. Conflicto armado en la Región de Urabá 1998



La solución de los problemas no cuenta con el concurso y la confianza de los pobladores quienes han declinado su participación activa -así estén dados los canales por la vía constitucional- para construir con el Estado una gobernabilidad democrática que comprometa el cumplimiento de sus responsabilidades sociales. En el Orden de la Seguridad se asumen dos actitudes: se derrotan las iniciativas, se mueren las reivindicaciones, se silencian la propuestas o, de otro lado, se obedece y complace a los actores que controlan ese Orden. Para estos últimos hay mayores garantías.

Los sujetos políticos capaces de construcción territorial que surgieron en el Orden del Capital, vieron limitadas sus posibilidades para lograr condiciones de igualdad y justicia pues fue manipulada la autonomía que parecía esbozarse para construir la región, diseñarla y gestionarla, y las intenciones

de los pobladores, desviada y aprovechada por las intenciones revolucionarias de los grupos armados. Hoy, en el Orden de la Seguridad, la iniciativa de reversión y cambio de los problemas la tienen los paramilitares. Este Orden, al lado de instituciones y personas, simpatizantes o violentadas a colaborar con este proyecto so pena de muerte, están garantizando, paradójicamente, el cumplimiento de algunos derechos humanos y sociales como el derecho a la vida y al trabajo en tierras asignadas a sus simpatizantes. Se dice que han hecho la reforma agraria según su conveniencia y han logrado que mayor cantidad de campesinos ingresen al circuito de la comercialización de productos, básicamente de plátano para la exportación, a juzgar por las cifras de hectáreas sembradas que ya superan las del banano y que están en predios campesinos de menores tamaños con mano de obra familiar empleada en la parcela²³². Estos hechos, del agrado de muchos, son criticados por algunos pobladores quienes ven en estas actuaciones un arma de doble filo pues si bien hay unos beneficios inmediatos (no para todos pues también son excluyentes), el destino de la región se pone en manos de un actor armados que se relaciona por la vía de la atemorización y la coerción e inhibe cualquier posibilidad civil de fraguar el futuro de la región.

Llegar a esta redistribución de la tierra ha significado practicar la política de “tierra arrasada” la que, según Miguel García, es una estrategia paramilitar que parece repetir las pautas de la Violencia de los años cincuenta para “limpiar” de contrarios los espacios territoriales que se querían incorporar al dominio de la agrupación, “sus prácticas dan cuenta de que solo es colombiano y tiene plenos derechos, aquel que pertenece al espacio que describe cada parcela ciudadana; los demás son enemigos, son parte de ese

²³² Se dice que en plátano hay mas de 30.000 hectáreas, cifra que supera a las del banano y que va en ascenso en los últimos cinco años.

afuera que se niega a someterse...”²³³. Los paramilitares han decidido incrementar el bienestar de los habitantes con la certeza de que esto los mantendrá fieles, esa fidelidad dará mayor viabilidad y perdurabilidad al proyecto paramilitar y augurará mejores perspectivas en el mantenimiento del control territorial. Ya lo hicieron en Córdoba “donde tras la desmovilización del EPL, los hermanos Castaño entregaron 16.000 hectáreas de tierra a campesinos pobres, y establecieron una fundación con el fin de brindar asesoría técnica y financiera a los pobladores de la zona”²³⁴.

Concluye García:

...aunque el tipo de ciudadanía social que se establece alrededor de los actores en conflicto tiene restricciones gigantescas, en la medida en que se desarrolla en espacios autoritarios (...) sí genera el acceso a recursos materiales y a un mínimo “bienestar” económico. Sin embargo, el costo de acceder a la “asistencia social” de los grupos armados, consiste en entrar a sus espacios de dominio y someterse a su estructura vertical. Aquí se entregan recursos a cambio de compromisos y lealtad, elementos fundamentales en un esquema de guerra²³⁵.

²³³ GARCÍA SANCHEZ, Miguel. Violencia y ciudadanía. El conflicto político en Colombia como un enfrentamiento de proyectos ciudadanos. *En*: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 17 (2000); Medellín, p.80.

²³⁴ GARCÍA SANCHEZ, Op. cit. p. 85

²³⁵

Ibíd. p. 86

A cambio del acceso al bienestar, los paramilitares privan a los pobladores de los derechos políticos. Solo son objeto de un proyecto y nulas las posibilidades de elección de sus autoridades y de construcción de región a la medida de sus sueños y necesidades. El Orden del Capital no permitió construir el derecho a tener derechos y en la guerra se pusieron en juego los derechos ciudadanos:

...diferencialmente reconocidos y precariamente amparados como manifestación de la competencia de soberanías y de la existencia de varios órdenes: el legal y los alternativos. Si no existe una soberanía única, reconocida y universal en el territorio de la Nación, la ciudadanía es virtual y los derechos de los actores sociales, aunque consagrados institucionalmente, no son amparados por ninguno de los órdenes en disputa, razón por la cual los sujetos dependen de la protección-seguridad que sean capaces de brindar los diferentes aparatos de guerra²³⁶.

La situación con relación a los derechos no varía si la soberanía no la tiene el Estado puesto que el aparato paramilitar, que guarda el Orden de la Seguridad, no protege los derechos públicos, iguales y reconocidos para todos, como tampoco sucede en la guerra donde coexisten grupos armados; el orden paramilitar, ofrece una suerte de tutela a cambio de la cual se exige adscripción plena y lealtad incondicional. Con esto, el sujeto de los derechos pierde toda autonomía y capacidad de acción política y, al mismo tiempo, la esfera pública se eclipsa²³⁷. La “concesión” o acceso a algunos derechos (al trabajo, a la tierra, a la vida) significa en el orden contrainsurgente, empeñarse, obedecer, callar y negarse como sujeto. El orden autoritario, defendido con las armas, es más poderoso que cualquier voluntad o suma de ellas para construir un orden democrático. Todos los ámbitos de la vida regional están atados a un proyecto ajeno que pone por mampara o viste de sabor regional los actos y sucesos que lo alimentan y por medio de los cuales se desarrolla. La vida política terminó con el Orden de la Seguridad pues, como referiremos adelante, la región se quedó sin proyecto propio, marco para el desarrollo político.

²³⁶ URIBE DE H., María Teresa. Las soberanías en disputa. p.45

²³⁷ *Ibíd.* p. 46

Así como la concesión de algunos derechos es solo un espejismo de reconocimiento, lejos de una verdadera construcción de ciudadanía, el tema de la posesión, propiedad y distribución de la tierra también hace parte importante de las apariencias del Orden de la Seguridad. La relación tierra-seguridad se afina en lo apetecible de Urabá para los intereses de los narcotraficantes que se han aprovechado de la condición histórica y cultural de favorecer y permitir las actividades ilegales que son las que facilitan la posición geoestratégica para los negocios de drogas y armas (ver Mapa No.4). En la zona norte de la región, los narcotraficantes se articularon con los paramilitares para buscar protección a sus intereses, bien como terratenientes y como negociantes ilícitos.

Los terratenientes, asesorados por las estrategias paramilitares de acordonar sus tierras con tierra, han concentrado la propiedad con varias consecuencias para la región: i) se ha perdido paulatinamente el sentido de la tierra como función social, muy arraigado en el Orden de la Colonización y eje fundamental para la construcción de sujetos y de región que pretendió el Orden del Capital; ii) se desplazan hordas de campesinos que se refugian en los cascos urbanos y cambian lentamente la distribución espacial de la población con el consecuente desarraigo, pérdida de condiciones de vida, incremento en los índices de desempleo, disminución de las tierras para la agricultura; iii) se supedita la seguridad alimentaria del abastecimiento de otras regiones creando dependencia regional, mientras crece la ganadería extensiva sin un incremento real de la productividad ganadera pues la región no tiene todavía las condiciones necesarias para ser competitiva; iv) se acentúa la dependencia regional de la agroindustria del banano.

Esa concentración de la propiedad, con la salvedad hecha arriba sobre el incremento de los plataneros, se soporta en los siguientes indicadores:²³⁸: el

²³⁸ PLANEA; op. cit.

38.18% del territorio de Urabá está bosques, 27% en ganadería, 7.22% en cultivos, 5.34% en montes y 21% no especifica usos. Del área dedicada a los cultivos, el 2.4% corresponde a banano y 4.82% a los demás. A pesar de la poca extensión que ocupa el banano, es la actividad que mas aporta al producto interno bruto agrícola de la región (72.9% para 1994*) mientras que la actividad ganadera solo aporta el 8.73% del PIB del sector primario y el 13.3% del PIB de Urabá.

Sin embargo, de esa concentración de la propiedad han salido favorecidos simpatizantes del EPL o antiguos reinsertados del luego movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, invasores tanto de tierra rural, hoy plataneros, como de predios urbanos, ya visto en el Orden del Capital. Los primeros están exportando plátano de sus parcelas, los segundos, están en proceso de legalización de propiedades urbanas como parte de la agenda de la alcaldía de Apartadó** en combinación con un proyecto de Sintrainagro. El ejemplo concreto es la urbanización La Chinita cuya legalización no ha tenido ninguna interferencia que evite el arraigo de estos pobladores por parte de los paramilitares, simpatizantes de Esperanza, Paz y Libertad.

Además del acceso a los beneficios del desarrollo y a la tierra para un puñado de simpatizantes del proyecto paramilitar, en el Orden de la Seguridad se redujeron los odios y tensiones entre obreros y empresarios e incluso, entre ambos están alentando estrategias para la inversión social entre el sector público y el sector privado; hoy, pues, son amigos. Esto es solo un síntoma del cambio de percepción amigo-enemigo pues en este Orden quedó claro que las FARC son el enemigo, por eso fueron expulsadas y por eso hay que evitar, a toda costa, su regreso. Este cambio de

* Se presume que hoy haya aumentado junto con el incremento de hectáreas sembradas en plátano y banano de exportación.

** Se refiere a la administración que culmina en el año 2003

percepción es notorio en comparación con el Orden del Capital cuando, obreros y patronos, se enfrentaban a muerte. A pesar de vivir en un estado de guerra, y por lo tanto, no haber acción continua de guerra (menos en el eje bananero) el Orden de la Seguridad ofrece a Urabá cierta tranquilidad para la producción, entendimiento laboral y respiro parcial para continuar con la vida cotidiana.

2.3 Campo de las relaciones institucionales

Al analizar la correspondencia entre la defensa de intereses y el respeto por los compromisos entre diferentes grupos de presión (género, generación, etnia, desarrollo o cualquier otro agrupado e institucionalizado), el Orden de la Seguridad no ha logrado en la región la coexistencia de los grupos bajo la institución de un contrato aceptado por todos y garantizado por el Estado que permita condiciones favorables para la expresión de la variedad de intereses, la negociación y los compromisos entre fuerzas desiguales. Si algo caracteriza al Orden de la Seguridad es el desequilibrio entre intereses y compromisos porque el actor ilegal predominante hoy en la región –el paramilitar- al sentirse vulnerable y con una soberanía “volátil” no permite, ni se arriesga a bajar la guardia en sus mecanismos de control que puedan siquiera atisbar una leve oferta de ventajas o la mas mínima garantía para que la insurgencia vuelva a arrebatarle el control del territorio. Al fin y al cabo, los órdenes que resultan de la guerra no son producto de formas públicas de institucionalización de los conflictos sino que expresan, “por el contrario, la forma como se superponen y triunfan los intereses privados de la sociedad y sus actores bélicos sobre el Estado”²³⁹.

239

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. Entorno sociopolítico de Interconexión Eléctrica S.A en cinco zonas eléctricas. Universidad de Antioquia. Medellín, 1999. Fotocopia. Anexo Información general del conflicto armado en las regiones. p. 85.

Una muestra-efecto del desequilibrio de intereses y de la primacía de los privados es el fenómeno del desplazamiento de población que se inauguró en la guerra y continuó en el Orden de la Seguridad con desplazamientos masivos en las zonas aún en disputa, como son las del Atrato y el Paramillo, con las secuelas mencionadas en el capítulo anterior. A pesar de las gravísimas consecuencias, el fenómeno del desplazamiento no ha recibido del Estado el tratamiento que merece, y los intentos han sido fallidos como ocurrió con la Consejería Presidencial para los Desplazados creada por la ley 387 de 1997 e integrada por los ministerios corresponsables en la solución del problema, al igual que el compromiso de los municipios, Fuerzas Armadas, Cruz Roja, Defensa Civil e Iglesia. El decreto 489/99 le asignó a la Red de Solidaridad las funciones que antes tenía la Consejería para los Desplazados para la prevención del desplazamiento así como la atención, protección y consolidación socio-económica de los desplazados.

Según la base de datos del Instituto Popular de Capacitación –IPC-, en 1996 a Urabá le correspondía el 56% del desplazamiento del departamento, en 1997 el desplazamiento creció en un 30% en Antioquia, mientras que en la región de Urabá descendió en un 26% aproximadamente y en 1998 fue cuando mayor número de desplazados hubo en Antioquia, contrario a lo sucedido en Urabá que representó solo el 5.9% del total departamental. A la par con esta evolución, se afianzaba en Urabá el poder paramilitar que había desplazado en 1996 a todos aquellos que no simpatizaran con su proyecto. Estos porcentajes no son del todo coincidentes con los que ofrece el Instituto de Estudios Políticos en su estudio sobre el desplazamiento forzado del cual se ofrece información en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 5 Evolución del desplazamiento

Víctimas por municipio

Urabá, 1986-1998

	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	Tota / mpio
Apartadó	0	0	0	0	0	0	0	1200	0	102	30	0	0	1332
Arboletes	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Carepa	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	7	0	0	8
Chigorodó	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	163	0	0	163
Murindó	330	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2500	600	3430
Mutatá	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	300	3293	250	3843
Necoclí	0	0	0	0	0	0	0	0	0	660	0	0	0	660
San Juan U.	0	0	0	0	0	0	800	0	0	0	0	0	0	800
San Pedro U.	0	0	0	0	0	100	0	0	0	70	0	0	0	170
Turbo	0	0	1225	0	97	400	760	0	3500	2100	145	42	0	8269
Vigía del F.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	896	0	896
Total víctima	330	0	1225	0	97	500	1560	1201	3500	2830	717	6761	850	19571

Fuente: INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS, SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. Desplazamiento forzado en Antioquia, 1985-1998. p. 285

Tolerando ciertos márgenes no coincidentes entre fuentes estadísticas que analizan el tema del desplazamiento, puede afirmarse que con la entrada de los paramilitares arreciaron los desplazamientos en la región, y a pesar de haberse instaurado el Orden de la Seguridad, continúan vigentes los despejes en zonas donde militarmente es necesario lograr el control paramilitar por estar en disputa con la insurgencia, estar ubicadas en corredores estratégicos para la movilidad táctica de los ejércitos a lo largo y ancho del país o por tener cultivos ilícitos. Entre ellas están los municipios de Mutatá y Murindó, tal como muestra el cuadro anterior. No sobra agregar que el municipio de Turbo es el receptor por excelencia pues allí desemboca la corriente desplazada que proviene, vía fluvial, del Atrato arriba y está gran parte de la parentela chocoana que sirve como red de soporte para las afugias de la guerra.

El triunfo de los intereses privados a costa de la vida y de la tranquilidad de los pobladores así como del recorte de posibilidades para que los urabaenses tengan una vida buena, hizo que se reforzara el discurso de los derechos humanos en boca de los organismos internacionales de

cooperación y ayuda humanitaria. Se creyeron capaces de ser punto neutral y ser respetados por los actores armados para proteger la vida de los pobladores.

Internacionalización de los compromisos: los organismos de cooperación. La incapacidad estatal para responder a la situación de violencia contra la vida (tal como le sucedió al Estado cuando el auge colonizador y la desequilibrada relación entre habitantes e instituciones de apoyo a la tarea) hizo que la región buscara cooperación en las agencias internacionales humanitarias para restituirle provisionalmente a los desplazados algunas mínimas condiciones de vida mientras se tomaban decisiones de fondo, asunto que corresponde al Estado y que sigue en ciernes. A finales de la década de los noventa en Urabá hacían presencia varias agencias de cooperación internacional (llegaron a contarse 17) que ofrecieron su solidaridad internacional para vigilar el respeto por los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y para acompañar los procesos de retorno bajo la coordinación de la Diócesis, algunas de ellas fueron Pax Christie, Cruz Roja Internacional, ECO (española), Ox Fam (inglesa), así otras suecas, holandesas y ONGs internacionales de salud como Médicos del Mundo y Médicos sin Fronteras. A ellos se sumaban Justicia y Paz y el Cinep, todavía en la zona

La Diócesis de Apartadó fue considerada la piedra angular del proceso: organizó a la gente, hizo censos, dio fortaleza para los regresos, coordinó la acción de otras entidades y la participación de algunas dependencias del Estado, hizo de garante de los procesos pactados con un acompañamiento permanente y ayudó a conformar las comunidades de paz como una propuesta de neutralidad ante el conflicto que permitiera a los pobladores volver a sus tierras tradicionales con el compromiso de que los actores armados, incluido el órgano represivo del Estado, respetaran su decisión de

vivir en medio del conflicto sin estar directamente involucrados. Defendió, en fin, los derechos al trabajo, a la vida y a la paz. Este proceso también tuvo su agotamiento, cambiaron los prelados, se cruzaron competencias, se hicieron amenazas y la Diócesis comenzó a entregar las funciones que eran responsabilidad de otros organismos.

El silenciamiento y la sumisión: dos consecuencias del autoritarismo.

Un orden autoritario como el paramilitar no ofrece condiciones favorables para la expresión de la variedad de intereses, la negociación y los compromisos entre fuerzas desiguales puesto que todos los intereses, por fuera de su órbita, se reprimen o redireccionan a su favor. No todos los desplazados internos de Urabá pueden migrar hacia las ciudades capitales por fuera de la región. El silencio los acompaña así como, en general, a los pobladores regionales, tanto porque en este Orden de la Seguridad persiste el estado de guerra y acecha otra fuerza armada, como porque es un silencio impuesto por el autoritarismo. Ese silencio de los desplazados evita revelar su condición, levantar sospecha de alianzas con algún bando de la guerra; además, se saben desprotegidos, en riesgo de persecución, en condición de desarraigado y abandonados, razones suficientes para sentir la incertidumbre que produce el mundo exterior y que obliga a buscar refugio en el ámbito privado, en síntesis, es mejor hacerse invisible y renunciar a cualquier forma de acción política, de participación y organización social, lo que, en otras palabras, significa negar la ciudadanía²⁴⁰. También callan los pobladores de las zonas controladas, que, por ser tal, en ellas se amordaza la palabra.

La sumisión es esa otra consecuencia del autoritarismo y del triunfo armado de los intereses privados. La sumisión es la conducta exigida en un estado

²⁴⁰ URIBE DE H., María Teresa. Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 17 (2000); Medellín, p.59.

de guerra que garantiza la conservación del orden basado en la coerción y el miedo. Esta, junto con el silencio, son estrategias para garantizar el dominio territorial que conviven y se entremezclan con “los escenarios de lo jurídico (cuya esencia es la legalidad y su instrumento la ley- y de lo político –cuya esencia es el consenso y su instrumento las respuestas a demandas-”. Esta convivencia entre las reglas del autoritarismo paramilitar, y la política y la ley basadas en el consenso, hace que en Urabá se incline la balanza a favor de las primeras por la desventaja en que está el Estado para imponer su soberanía y porque los pobladores de Urabá, si quieren seguir viviendo en la región, obligatoriamente deben lealtad o sumisión a un pacto impuesto que intercambié seguridad por sumisión “la versión vertical de un ‘contrato’ de consentimientos forzados y presionados por las armas (...) no da márgenes al disentimiento que es en últimas, y como lo expresa Hannah Arendt, la característica del gobierno libre, el presupuesto del juego electoral y la base de la democracia²⁴¹.

Sin embargo, los órdenes coercitivos, no realmente legitimados sino impuestos, pueden, paradójicamente, llegar a legitimarse. En un orden autoritario los dominados no solamente se someten sino que sirven; no solamente temen a las normas sino que las internalizan. Explica Lechner:

Quienes son reprimidos de manera extrema pueden comenzar a reconocer la legitimidad del orden, justamente porque se reconocen a sí mismos (así como también se reconocen los privilegiados). Puede suponerse que una voluntad permanentemente doblegada no se mantiene. Una resistencia contra una coerción siempre predominante termina por cuestionarse a sí misma. En este caso es posible un tipo de inversión: el permanentemente humillado justifica su sumisión reinterpretándola en voluntaria y justifica su ‘espontaneidad’ por el carácter obligatorio del orden. Para ello se le ofrecen varios esquemas de interpretación: dominantes y dominados son sustancialmente diferentes (leyenda de la inferioridad intrínseca); cada uno sirve al orden en su puesto (leyenda de igualdad funcional); cada uno hace su fortuna comenzado de abajo (leyenda de oportunidades iguales). En todos los casos hay una justificación inmanente al

²⁴¹ ALONSO ESPINAL, Manuel Alberto. Elecciones, territorios y conflictos. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No.11 (1997); Medellín, p.143.

orden. Así como los dominantes deben hacer lo que quieren, así los sometidos quieren lo que deben hacer. Se ha desarrollado entonces un autorreconocimiento de los dominados: quien se somete, no es sometido permanentemente. También en esta situación de opresión, la confirmación recíproca dentro del grupo de los dominados ayuda a crear certidumbre y puede llegar a tener una fuerza sugestiva que refuerce a su vez la autopercepción de los privilegiados²⁴².

En la vida cotidiana regional, esta aceptación se expresa en los esfuerzos por ser incluidos en los beneficios como, por ejemplo, acceder a una capacitación adecuada para un buen lugar de trabajo, asegurar ciertos ingresos, tener una vivienda o legalizar la actual, ser tenido en cuenta por sus superiores y, simplemente, callar, obedecer y no comprometerse. Estos, como dice Lechner, no son apoyos activos al orden, ni siquiera algún oportunismo, sino solamente aquel conformismo indispensable para evitar el heroísmo²⁴³.

Para concluir, este Orden le decretó la muerte a la política, al cerrarle la boca a los hombres, al negar la expresión de los sujetos, al perpetuar las actitudes de sumisión y silencio que evitan debatir, reivindicar, soñar, construir. La obediencia ciega, sin contendor, sin opción, es lo mas lejano a la noción de la política democrática. Sujetos sin expresión son sujetos sin reconocimiento, no existe para ellos el mundo de lo público, la construcción de lo colectivo, incluso, se ha profanado el espacio privado, el lugar doméstico con la obligación de renunciar a la parcela pues todo ello ha quedado sometido a los intereses de una autoridad que, si no protege, coacciona, desplaza o mata.

A pesar de que en este Orden se concedan algunos derechos, como a la vida y al trabajo, los paramilitares lo usan como una estrategia de sumisión y control. La falta de soberanía del Estado es evidente, esto no puede ser mas explícito cuando se ve el ejercicio de la autoridad de facto de uno de los

²⁴² LECHNER, Op. cit. p. 50

²⁴³ Ibíd. p. 51

actores armados. Tampoco los pobladores tienen autonomía para definir sus sueños y concretarlos en la práctica cotidiana pues se carece de un proyecto de región, integral, que inspire y venza la desconfianza entre sus pobladores y para con el Estado. Cuando se carece de proyecto hay más posibilidades de que se imponga uno ajeno, o cuando hay una imposición de proyecto autoritario, inhibe la construcción o desarrollo de un proyecto propio. De todos modos, lo ajeno, lo que no obedece del todo a las tramas regionales, no logra convocar las iniciativas endógenas de desarrollo, no convida la inclusión de intereses divergentes y de proyectos interinstitucionales que conlleven cambios estructurales para la construcción democrática colectiva. Tampoco envuelve las reivindicaciones por los derechos que hacen que cada día se perfile un ciudadano, mas ciudadano, es decir, con mayor reconocimiento de los derechos y opciones abiertas para, si así lo desea, tomar parte activa en la esfera pública. Cualquier región requiere un proyecto donde puedan expresarse y refrendarse los valores universales y cumplir los compromisos. Por eso es importante el contrato y la construcción del consenso que le da lugar, es una práctica política pues, como dice Lechner, para construir la democracia hay que imaginarla.

2.4 Campo de las relaciones políticas

Para mantener el orden instituido se requiere una instancia de arbitraje e intervención que limite los apetitos de las clases, controle las fuerzas políticas y demás grupos de presión; esta instancia es el Estado que hace esto en su calidad de actor. Además de actor, el Estado es objeto de competencia entre fuerzas políticas que quieren tomar o conservar el control, y accede al poder aquella fuerza capaz de apropiarse de las prerrogativas del Estado (legislar, juzgar, reprimir y gobernar). En esta tensión entre el Estado como actor y el Estado como objeto se desenvuelve el campo de las relaciones políticas.

En este Orden es más clara y menos diversa la concepción sobre la relación política y mercado. En el Orden del Capital observamos tres posturas acerca de esa relación, respaldadas en los órdenes objetivo, liberal y revolucionario. En el Orden de la Seguridad se descarta la visión revolucionaria que requería a la política para la construcción de la economía, y se acatan los otros dos, ninguno de los cuales reserva un lugar para la política que se subsume al mercado. La tendencia en el Orden de la Seguridad es una fuerte protección al liberalismo económico que requiere poco Estado, se basa en las leyes del mercado y se libra en el ámbito internacional. A esto le apuesta el proyecto paramilitar que ofrece las garantías a los exportadores (grandes, medianos y pequeños; con dinero o subsidiados; empresarios o campesinos) siempre y cuando no se opongan a su control territorial para recomponer las condiciones del capitalismo que fueron afectadas por la insurgencia durante el Orden del Capital, o mas bien, para desarrollarlas porque la irrupción de la guerrilla afectó el libre curso de la expansión y el crecimiento agroindustrial. El liberalismo económico debe recurrir a la política para ajustar la vida social a la economía mercantil, es decir, que ésta le organice las relaciones sociales en función del mercado²⁴⁴. El paramilitarismo se ha convertido en el garante de estos ajustes que hoy se llaman neoliberales al imponer esta forma de pensar, hacerle coro a las políticas del gobierno y evitar los brotes sociales que se opongan a las disposiciones oficiales, catalogadas como voces de la insurgencia que se callan con la muerte o el destierro. Es como si fueran los abanderados del neoliberalismo, y por lo tanto, de la necesidad de borrar lo político que se interpone en su desarrollo pues, como dice Bauman²⁴⁵, “El discurso neoliberal se hace mas ‘fuerte’ a medida que avanza la desregulación, quitando poder a las instituciones políticas que, en

244

Ibíd. p. 22

²⁴⁵ BAUMAN, Zygmunt. En busca de la política. México: Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 2002. p. 37

principio, podrían hacer frente a la proliferación del libre juego del capital y las finanzas”. Para facilitar el desenvolvimiento de las disposiciones neoliberales, se requiere controlar también el ámbito electoralio.

En la contienda electoral, los paramilitares controlan los procedimientos políticos y a los mismos candidatos, práctica que comenzó cuando la guerra sucia al finalizar el Orden del Capital. El mecanismo electoral es básico para alcanzar o limitar el acceso a posiciones que permiten desarrollar o apoyar estrategias de guerra o mantener el equilibrio a su favor en una región en estado de guerra. En comparación con el Orden del Capital, en el Orden de la Seguridad lo político se modifica, estrechándose, es decir, es mínima la variedad de ofertas electorales programáticas y de candidatos, puesto que el oponente, aquí considerado enemigo, no hace parte de la contienda electoral, ni existen voces divergentes que pongan en peligro el orden establecido. Controlar la contienda electoral es asegurar el control de las administraciones locales, de los recursos, de las decisiones administrativas (en este Orden las decisiones pierden su carácter político y se convierten en decisiones estratégicas para mantener el orden) y de los proyectos regionales. Es otra forma de mantener los hilos de la región de forma cuidadosamente estructurada y pensada a juzgar por la información del siguiente párrafo:

La realización de tres reuniones cumbres de carácter nacional le ha permitido a una parte importante de los paramilitares desarrollar una estructura con un alto grado de coordinación de sus actividades, con un mando unificado. Igualmente le ha permitido definir dos objetivos centrales: copar todos aquellos territorios donde la guerrilla se encuentra presente y, por esta vía, intensificar su dominio en el ámbito municipal. Para ello han combinado, dentro de una única estrategia de guerra, el propósito de ganar influencia a través de candidatos y electorados propios, con las prácticas de la intimidación sobre los gobiernos y las sociedades de los territorios en que incursionan. Uno y otro propósito les permite crear territorialidades y redes de poder y manejar los gobiernos locales a partir del establecimiento de las reglas del juego político y la sujeción a éstas de los gobiernos locales y la población²⁴⁶.

²⁴⁶ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. Entorno sociopolítico de Interconexión Eléctrica.p. 85

Un estudio reciente de la Escuela Superior de Administración Pública –Esap– muestra el comportamiento de las votaciones en los cinco períodos de elección de alcalde en los municipios del eje bananero. Ellos indican la compleja situación política y social que desembocó en la grave situación de violencia ya mencionada e ilustra el aumento general en los índices de abstención corroborando que los procedimientos democráticos no se constituyen ni siquiera en una posibilidad para la democracia. Sin embargo, cabe también la interpretación contraria: el inconformismo de los pobladores con la estrechez en la baraja de candidatos, reducida a los que están “avalados” para el ejercicio político en la región. En esta abstención también se deben considerar razones del juego tradicional de la política así como la fragmentación partidista, la corrupción y el clientelismo.

Cuadro No. 6 Índice de Abstención (%)
Región centro de Urabá
1988-2000

Municipio	1988-1990	1990-1992	1992-1995	1995-1998	1998-2000	Relación
Apartadó	37.22	48.95	67.38	78.83	70.01	106.17
Carepa	43.30	56.72	64.13	60.17	58.94	90.07
Chigorodó	47.07	52.84	66.08	62.20	60.15	92.33
Mutatá	34.82	57.69	68.16	73.39	81.13	123.98
Turbo	42.42	54.20	64.42	70.77	63.31	96.75
Totales	40.77	52.82	65.78	71.25	65.44	

Fuente: ESAP El Impacto de la descentralización en los municipios del departamento de Antioquia. 2001

Según el cuadro, la abstención fue mayor en las últimas elecciones con relación a las primeras, las de 1988, en todos los municipios. Considerados en conjunto, la abstención pasó de 40.77% en las primeras votaciones, a 65.44% en las últimas. En Apartadó y Turbó aumentó período a período, tanto que en Apartadó casi se duplicó el índice de abstención en las elecciones de 1998-2000 (70.01%) con respecto al 37.22% de los años 1988-1990. En las dos últimas elecciones mejoró la votación en Carepa y

Chigorodó, además de Apartadó y Turbo en el período 1998-2000²⁴⁷. Este cuadro, que muestra el período de elecciones populares, hace algunas revelaciones sobre el comportamiento de finales del Orden del Capital y de todo el Orden de la Seguridad y, de lo que no queda duda, es que la pluralización de los partidos, la apertura política y la descentralización municipal fueron de gran aliento para la participación electoral, bondades que fueron demeritadas por la imposición armada de la insurgencia y de los paramilitares y que hoy continúa bajo la modalidad de la amenaza.

En repetidas ocasiones se ha aludido a la poca capacidad de arbitraje e intervención del Estado en los distintos conflictos de la vida regional. Desde su entrada a la región, el Estado llegó en déficit, apareció tarde para desatrasar y resolver problemas acumulados desde el Orden de la Colonización. En el Orden del Capital fue incapaz de construir su legitimidad al dejar a la región al libre albedrío de las fuerzas del mercado internacional, dirigida por unos actores económicos en su mayoría foráneos o recién llegados a una zona de tardía colonización, ejerciendo los procedimientos propios de una economía de enclave sin redistribución de ingresos en el contexto regional, imponiendo reglas y privatizando las funciones públicas como responsabilidad o como conveniencia. Esto estableció un orden inequitativo en el que una gran mayoría de colonos con ansias de ser campesinos o de incorporarse al desarrollo regional, vieran frustrada la posibilidad de hacer de Urabá su lugar de arraigo, pertenencia y búsqueda de los horizontes negados en otros puntos de la geografía nacional.

Su presencia se ha ceñido a los asuntos administrativos y formales o a la vía militar que utilizó para combatir a la guerrilla y para reprimir la inconformidad con las estructuras del Orden del Capital pues, según testimonia la historia, fue evidente su preferencia por la instalación de la agroindustria a costa de

²⁴⁷ ESAP. El Impacto de la descentralización en los municipios del departamento de Antioquia. p 105

los intereses de un alto número de pobladores. Esto siempre interrogó la imparcialidad del Estado para arbitrar las diferencias entre grupos sociales y la capacidad para desbloquear las relaciones, garantizar los intercambios consensuales y establecer un orden confiable; tampoco fue afortunada su intervención y capacidad para garantizar el bienestar de los pobladores. El ejercicio de la administración pública y la puesta en funcionamiento de sus aparatos (para legislar, juzgar, reprimir y gobernar) son manejados hoy también bajo coerción. La acción del Estado no ha respondido a su naturaleza: ofrecer una idea de orden que opere simbólica y realmente en un territorio determinado.

2.5 Campo de las relaciones organizacionales

El campo de las relaciones organizacionales comprende el conjunto de interacciones cuyo objetivo es administrar los beneficios entre la integración interna de una organización y la integración de ésta con las demás organizaciones. La gente se organiza para reproducirse, socializar a sus miembros, producir e intercambiar bienes y servicios, defenderse o atacar, movilizar a los actores colectivos, informarse, innovar, administrar su territorio y sus recursos. Se organiza, también, para suplir las deficiencias del Estado en el cumplimiento de sus responsabilidades, o por iniciativa del Estado y los grupos privados que incentivan, con fines diferentes, la participación ciudadana. Las hay para adaptarse, o para innovar y transformar.

Transformación y adaptación organizativa. En el Orden de la Seguridad, a diferencia del Orden del Capital, desapareció el “nosotros” que se movilizaba, ese nosotros público que le dio vida a la política en la región y que se convirtió en sujeto a raíz de los aprendizajes en las luchas obrero-patronales, en la discusión de pliegos y convenciones laborales, en las reivindicaciones

por tierra y en las luchas iniciales por la construcción de ciudad y el derecho a ella. Hoy no existe un “nosotros” activo que, de forma libre y autónoma, pueda expresar sus ideas y debatir posturas acerca de lo que considera una vida justa y buena sin que su concepción tenga que estar alinada con las de los actores dominantes, diferencia que se paga con la muerte. Por tal razón, muchos de los que en el Orden del Capital fueron sujetos que alentaron el debate y la controversia para buscar rutas para dirigir un proyecto para la región, hoy están refugiados por fuera de ella o, simplemente, están en la intimidad de sus casas, alejados y marginados de la esfera de lo público. Esto no quiere decir que no existan organizaciones sino que, así como sucede en el terreno político partidista y gubernamental, éstas están vigiladas y manipuladas a favor del proyecto paramilitar. Algunas de ellas se transformaron al pasar de una propuesta contestataria a otra conciliadora y propositiva, acatando las nuevas condiciones, favorables también para sus intereses.

La organización que mayor presencia tiene en la región es Sintrainagro, el sindicato que agrupa unos 16 mil obreros bananeros. Está orientado por el grupo político Esperanza Paz y Libertad, tendencia contradictoria de la UP y de las FARC. Por su carácter sindical, vela por el bienestar de los obreros agrícolas y sus familias, alcanzado en convenciones con el sector privado donde se acuerdan garantías para vivienda, educación, capacitación, cultura y deporte. En el conflicto social generado por la lucha por mejores condiciones materiales de vida en el Orden del Capital, el sindicato tuvo influencia en la organización de la población al haber formado en su seno dirigentes y líderes de talla que acompañaron y orientaron las organizaciones comunitarias y cívicas como las Juntas de Acción Comunal, de gran influencia a nivel social, los movimientos de ocupación de tierras, la Central Nacional Provienda y los Comités Cívicos por servicios públicos.

En este nuevo Orden de la Seguridad, el sindicato, reconciliado con los empresarios, ha replegado sus acciones a lo gremial y ha acompañado a las organizaciones de base a realizar sus objetivos corporativos (proyectos productivos de algunos grupos de plataneros, grupos culturales y deportivos) sacrificando, de un lado, el espacio de discusión política en la región y, de otro, la autonomía organizacional para emprender proyectos comunitarios por la tutela que ejerce sobre ellas. Esto, que merece un mayor estudio, evidencia que la vía de la despolitización fue la elección de las organizaciones para sobrevivir, elección que tuvo la anuencia o dirección del sindicato. Es dable concluir que con la entrada del paramilitarismo a la zona en la última década y con la salida (de la región o del escenario público) de la Unión Patriótica y sus simpatizantes, se empobreció la diversidad organizativa, en número y propuestas, así como el debate que esa diversidad pudiera generar en el ámbito público, ahora escaso y monótono. Por estas razones, además de las mencionadas a lo largo de este capítulo, puede afirmarse que este Orden propició, estratégicamente, un estancamiento o reflujó de la organización popular, al cercenar el debate de temas de interés público en espacios públicos, debido a que las organizaciones deliberantes fueron perseguidas y eliminados los dirigentes de aquellas que fueran del bando contrario a las simpatías paramilitares.

No extraña, entonces, que sea la adaptación²⁴⁸ la característica fundamental de las organizaciones en el Orden de la Seguridad al haberse cambiado la razón de ser y el significado que tenían algunas de ellas en el Orden del Capital, cuando tuvieron un papel importante para reivindicar derechos y obtener resultados a sus peticiones; fortalezas internas para hacer autogestión lejos del paternalismo y para consolidar empresas solidarias e intervenir en la toma de decisiones. Lo grave fue haber sido cooptadas por las fuerzas políticas protagonistas de la guerra que implicaron a todas las

²⁴⁸ INER, DIRECCIÓN DE REGIONALIZACIÓN. Op. cit.

organizaciones, partidos, movimientos y sectores productivos. Muchas se debilitaron o desaparecieron por las condiciones del conflicto político y social; otras se camuflaron por temor a las retaliaciones de la fuerza dominante y, otras, se reacomodaron. La organización comunitaria de hoy tiene menor autonomía y peso político, además de la restricción de los escenarios de la política, la libre opinión y el debate, impuestos por los paramilitares. Dice Lechner, y aplica para Urabá:

El régimen militar desarticula el conflicto político en un doble sentido. Primero, clausurando las instituciones que servían de “arena” de competencia a las organizaciones. Pero sobre todo, negando la disposición colectiva sobre producción y distribución de la riqueza social. Las organizaciones tradicionales pierden así no solamente su espacio de acción sino ante todo su principio legitimatorio. Opera pues una ruptura radical a pesar de la aparente continuidad. Anteriormente las organizaciones expresaban divisiones sociales; ahora son representaciones del Estado. La inversión es característica de un orden jerárquico²⁴⁹.

Por la importancia que revisten las organizaciones en la vida de una región y para tratar de restablecer la confianza en que la vida allí sí puede ser posible, las organizaciones sociales se han convertido, por primera vez, en un propósito de las instituciones públicas y privadas, especialmente desde la segunda mitad de la década de los noventa. En otro momento éstas eran el germen del descontento y la contradicción con el orden establecido, eran la misma cimiento de la izquierda; hoy, en el Orden de la Seguridad, algunas de ellas legitiman un orden de facto pero otras obedecen a intereses particulares que dieron la vuelta hacia el mundo doméstico y la espalda a los desastres de afuera, razón por la que se aglutinan para poder tener acceso legal a recursos que sean para beneficiar pequeños intereses privados. No son, pues, organizaciones que dinamicen el ámbito público. Estas pueden clasificarse en tres grupos: organización comunitaria o de base social, organización social con soporte empresarial y organización social con soporte estatal.

²⁴⁹ LECHNER, Op. cit. p 129

Organizaciones de base social: Realizan proyectos y gestionan recursos para atender de forma comunitaria problemas que los convocan. Entre ellas están un sinnúmero de cooperativas y asociaciones con fines productivos (de plataneros, de braceros, empresas asociativas de trabajo –EATs-, entre otras) que en ocasiones pueden ser alentadas por instituciones privadas o públicas (fundaciones empresariales o el mismo Estado a través de sus dependencias).

Organizaciones de base institucional privada: Las hay con y sin soporte empresarial. Las primeras son organizaciones generadas por los proyectos desarrollados por las fundaciones empresariales lo que las hace tan diversas según los proyectos en marcha. En 1999 Fundauniban fomentaba más de 25 cooperativas, precooperativas y microempresas como parte del Proyecto Regional de Reciclaje, uno de los más importantes de la entidad en asociación con los municipios de Carepa, Turbo, Chigorodó y la Red de Solidaridad Social. Dicho proyecto agrupaba 220 mujeres de los estratos 1 y 2 viudas y huérfanas de la violencia. Las Ong's sin soporte empresarial atienden problemáticas sociales complejas mediante trabajos realizados con organizaciones comunitarias de base: problemas de ingresos para los jóvenes y mujeres viudas, abandonadas o cabezas de familia; formación en derechos humanos y construcción de ciudadanía.

Organizaciones de base institucional estatal: Las instituciones del Estado que tienen como función el bienestar social han generado organizaciones para el desarrollo de sus programas y proyectos, o han apoyado organizaciones ya conformadas. El programa de Madres Comunitarias del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF- las ha consolidado como organización al igual que a las organizaciones juveniles. El Incora ha promovido la organización de cooperativas productivas como parte del programa de reforma agraria que exige la formulación de proyectos comunitarios para la entrega de tierras. Las Secretarías de Desarrollo

Comunitario y Bienestar Social, Salud, Educación y Cultura tienen bajo su tutela la atención de grupos de mujeres cabeza de familia, tercera edad y jóvenes, considerados prioritarios. Dentro de este tipo de organizaciones están las Juntas de Acción Comunal que suman en Urabá 812 de las cuales el 31% pertenecen a Turbo.

Coordinación organizativa. En la década de los noventa comenzó una etapa de coordinación en la que participaron las recientes fundaciones empresariales, las recién llegadas organizaciones no gubernamentales (locales, regionales y eventualmente internacionales), las Cajas de Compensación Familiar, en alianza para un mayor impacto, la institucionalidad local estatal puesta en marcha por la descentralización municipal (educación, salud, bienestar social, desarrollo comunitario). Entre todas ellas se impuso otra dinámica de relacionamiento que incorporó nuevos actores al desarrollo en un ambiente social controlado por los grupos paramilitares. Hay una organización de segundo grado: Amigos de Urabá. Esta agrupa a los representantes de las comercializadoras, Augura, Cámara de Comercio, Corpourabá, Diócesis de Urabá, Sintrainagro, representantes de instituciones de educación superior, comerciantes, líneas aéreas, El Colombiano, Inagru, Comfenalco, Camacol, los finqueros y los alcaldes de la región. Como organización de segundo grado, debe albergar a su interior distintas formas de concebir la situación de Urabá, concepciones que oscilan en toda la gama entre el acuerdo y el desacuerdo con el control paramilitar de la región. A pesar de eso han tratado de cumplir el objetivo de acompañar a la zona en la búsqueda e impulso a su desarrollo. Muy seguramente estas diferencias no hayan permitido una presencia contundente en los resultados para la región.

A pesar de una buena existencia numérica de organizaciones, la mordaza es contraria a la acción colectiva y cómplice de la desmovilización social. Por

ella Urabá sufrió el desperdicio de experiencias y aprendizajes en gestión, liderazgo y capacitación, la ruptura de redes de solidaridad de mayor espectro que las privadas (son las que se reproducen), la pérdida de la confianza entre vecinos que da sensación de certezas y seguridades para la vida. Se trata de “una ciudadanía débil y fragmentada sometida no solo a la presión de los actores armados sino, también a las limitaciones que impone un remanente social acumulado y sin posibilidades de resolverse debido entre otras razones a las limitaciones que impone la guerra a las posibilidades de desarrollo social de las comunidades”²⁵⁰. Con una ciudadanía así es lejana la posibilidad de movilizarse para construir espacios democráticos de deliberación y consenso para realizar el sueño de vivir en una zona, deliberadamente, escogida para eso.

3. La dimensión de la región en el Orden de la Seguridad

Dimensión significativa. Aunque sus pobladores, sujetos formados en la colonización, trataron de significar la región de manera autónoma por la vía de la apropiación de la tierra y la inclusión en el desarrollo agroindustrial, el Orden del Capital le creó a la región el conflicto entre ser por imposición e intentar ser por deseo. Esto generó una crisis de la que se benefició inicialmente un proyecto revolucionario, crisis que se resolvió por la vía de la guerra con el ingreso de un orden ilegal contrainsurgente que le puso coto a las alas de ese proyecto auspiciado por las guerrillas. Este nuevo orden contrainsurgente interpretó, que quienes no se oponían abiertamente a la izquierda y no profesaban dogmas tradicionales, eran enemigos de la región y de la patria. Así comenzó la disputa por el control de la región la que al fin quedó, hasta hoy, dominada por los paramilitares. Con la guerra y con el

²⁵⁰ INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. Entorno sociopolítico de Interconexión Eléctrica. p. 94

Orden de la Seguridad, se frustraron los sueños de miles de migrantes que veían en Urabá las oportunidades negadas en sus tierras de origen.

En el Orden de la Seguridad todavía permanecen activos algunos frentes de guerra y eso hace que la región esté vigilada y blindada por todos los flancos y por distintos ejércitos. Siguen en pugna las territorialidades ancestrales de las minorías étnicas con las de la guerra en un escenario mas amplio que en el Orden del Capital, que hace que la región vuelva a expandirse significativamente, casi como en el Orden de la Colonización, pero bajo connotaciones negativas. Los pobladores reconocen que la concentración de la población en la agroindustria del centro de Urabá favorece el control paramilitar en el área, también se reconoce su dominio en el norte (y en Córdoba), en el sur, (y disputas hacia las regiones de Occidente y el Bajo Cauca) y los enfrentamientos entre ejércitos en el río Atrato (Vigía del Fuerte, Bojayá, Murindó, Riosucio, El Darién y Panamá) que tienen en jaque el destino de la región al estar vetados los proyectos territoriales de los pobladores y la posibilidad de significar según referentes autónomos. Esta estrechez en las posibilidades reales de ser, hace que Urabá sea grande en referentes bélicos y estrecha para desplegar sus referentes socioculturales. En cuanto a posibilidades colectivas, la región fue mayor de lo que es hoy en el proceso de la colonización, menor de lo que es hoy en el Orden del Capital y su magnitud actual se debe a las estrategias militares de control territorial que tienen apostados guardias en todos los flancos del Gran Urabá.

Multicentralidad en la estrategia bélica para defender el dominio territorial. Los centros poblados del Orden de la Colonización eran pocos: en los años treinta, al norte estaban Turbo, Necoclí, Zapata y Mulatos; en el centro, Chigorogó y mas tarde un caserío en Apartadó y otros que se fueron dinamizando por la construcción de la carretera en los años cincuenta. En el Orden del Capital las relaciones regionales se concentraron en el cordón

urbano que se constituyó el eje bananero y sus cinco municipios (Turbo, Apartadó, Carepa, Chigorodó y Mutatá). Este fue el corazón para la formación del sujeto del capital, sujeto de una sola cara, como vimos.

En el Orden de la Seguridad la región sucede en muchas partes, por ejemplo, en el norte de la región, primero, y en el sur, recientemente, se desarrolla con mayor énfasis el proyecto paramilitar, presto a sofocar los brotes de inconformismo y a controlar antiguas simpatías de la insurgencia que buscaban un proyecto alternativo para la región. Controlados norte y sur, el centro es más fácil de proteger para garantizar el desarrollo agroindustrial. Pero en el resto de la región, todavía en guerra, la presencia paramilitar se caracteriza por estrategias de guerra, es decir, entablar terror en el Atrato, sembrar y cuidar cultivos ilícitos para financiar la guerra, e irse acomodando estratégicamente con proyectos agroindustriales que capturen la simpatía de los campesinos como lo están haciendo en el sur, por los lados de Bajirá, también para controlar los caños en dirección al Atrato, los mismos que utilizaron los negros prófugos en el siglo XVIII. Por esa misma estrategia de bloqueo y control, los paramilitares tienen más presencia en toda la región y una mayor aunque forzosa integración entre subregiones al haber distribuido las inversiones en el norte y en el sur pues las del centro estaban controladas desde el Orden del Capital.

4. Resumen del Orden de la Seguridad

De la lucha territorial al dominio territorial. La construcción territorial del Orden del Capital formuló tres proyectos: inclusión en el desarrollo, arraigo territorial y desarrollo agroindustrial; ellos fueron aprovechados a su favor por los grupos insurgentes y, cuando tenían cierto control sobre la región, llegaron los paramilitares y entre ellos se desató una guerra por el territorio,

dominio que quedó bajo control paramilitar. Sin embargo, aún pervive un estado de guerra y subsisten zonas activas de guerra.

Vigilancia internacional. Tanto la debilidad de soberanías como la incapacidad de intervención del Estado en la situación de violación de los derechos humanos, la región puso (y aceptó) la vigilancia de sus vidas en manos de las agencias internacionales de cooperación con el fin de que ellas restituyeran principalmente a los desplazados algunas mínimas condiciones de vida. A pesar de haber intentado un consenso político para manejar la violencia entre fuerzas, fue imposible que la vía partidista lograra un acuerdo. Cuando éste se propuso fue cuando mayor abstención hubo en el municipio de Apartadó, el artífice del consenso y la experiencia piloto que iluminaría consensos posteriores en los demás municipios de la región.

El silenciamiento y la sumisión: dos consecuencias del autoritarismo.

Un orden autoritario como el paramilitar no ofrece condiciones favorables para la expresión de la variedad de intereses, la negociación y los compromisos entre fuerzas desiguales puesto que todos los intereses, por fuera de su órbita, se reprimen o redireccionan a su favor. Así que el silencio acompaña a buena parte de los habitantes, amordazados por la amenaza y el miedo para evitar revelar su condición de desplazado que puede ser interpretada o levantar sospecha de viejas alianzas, o simplemente porque el autoritarismo amordaza la palabra. La sumisión también es exigida en un estado de guerra por ser la que garantiza conservar el orden basado en la coerción y el miedo. Esta, junto con el silencio, son estrategias para garantizar el dominio territorial.

El sujeto sin cara: la manipulación de los derechos. La predominancia del orden paramilitar, como antes el de la insurgencia en el Orden del Capital, impidieron que Jano constituyera sus dos caras: la del mercado y la

de la democracia. No obstante, los paramilitares se hacen a sus simpatizantes o violentan a los pobladores a colaborar con este proyecto, garantizando, paradójicamente, el cumplimiento de algunos derechos humanos y sociales como el derecho a la vida y al trabajo. El proyecto autoritario niega la política al erosionar la vida pública donde se elabora un orden común que hace que el individuo se repliegue a la vida doméstica. Ese orden común que no puede construirse, es el que permite a los hombres relacionarse, agruparse y distinguirse pero, sin él, dice Lechner, “las distancias sociales se profundizan, los límites se rigidizan, sin que un proyecto los articule. El desarrollo de la sociedad transcurre sin otro rumbo que el que pueda imprimir cada individuo a su existencia privada”²⁵¹.

Desaparición del “nosotros” que se movilizaba. La adaptación es la característica fundamental de las organizaciones en el Orden de la Seguridad al haberse cambiado la razón de ser y el significado que tenían algunas de ellas en el Orden del Capital, cuando tuvieron un papel importante para reivindicar derechos y obtener resultados a sus peticiones; fortalezas internas para hacer autogestión lejos del paternalismo y para consolidar empresas solidarias e intervenir en la toma de decisiones. Lo grave fue haber sido cooptadas por las fuerzas políticas protagonistas de la guerra que implicaron a todas las organizaciones, partidos, movimientos y sectores productivos. Muchas se debilitaron o desaparecieron por las condiciones del conflicto político y social; otras se camuflaron por temor a las retaliaciones de la fuerza dominante y, otras, se acomodaron. La vía de la despolitización fue la elección de las organizaciones para sobrevivir y eso hace que la organización comunitaria de hoy tenga menor autonomía y peso político, además de la restricción de los escenarios de la política, la libre opinión y el debate, impuestos por los paramilitares. Con ello, la región se privó de inventiva, creatividad, confrontación para construirse ante y con el

²⁵¹ LECHNER, Op. cit. p 138

otro, se empobreció al perderse la diversidad organizativa y sus múltiples criterios, así como el debate que esa diversidad pudiera generar en el ámbito público, ahora escaso y monótono.

El Gran Urabá, la región del Orden de la Seguridad. De los pocos centros poblados del Orden de la Colonización se pasó a la concentración de interacciones en el cordón urbano del eje bananero en el Orden del Capital . En el Orden de la Seguridad, la estrategia bélica paramilitar de defensa del territorio, se ha definido en la multicentralidad regional en la que suceden distintas cosas a la vez en distintos lugares: entablar terror en el Atrato, sembrar cultivos en el norte de la mano de los campesinos, conservar el centro agroindustrial, renovar el sur con nuevos proyectos agroindustriales y, desde ahí, controlar los caños en dirección al Atrato. La estrategia de bloqueo y control, paradójicamente, ha integrado de manera forzosa y con características bélicas, a la región del Gran Urabá: el chocoano, el cordobés y el antioqueño.

Epílogo

En los capítulos precedentes se invitó a concebir la historia de Urabá como una puesta en escena en tres actos: Orden de la Colonización, Orden del Capital, Orden de la Seguridad, tal como se hizo. Cada acto representó un giro en la historia de la región, con los virajes correspondientes en el comportamiento de la región y en las interacciones entre los pobladores. A pesar de ser un montaje en actos, se intentó que cada uno mostrara la concepción doble y contradictoria de la región, es decir, la simultaneidad de orden y desorden presentes al interior de cada Orden y a lo largo de la historia de la región: continuidad, constancia, regularidad, estabilidad, al lado de desviaciones, perturbaciones, transformaciones y desintegraciones, propios del desorden.

Para cerrar, queremos destacar que los tres Ordenes siguen vigentes en la región, bien en forma de memoria histórica, guardada, con preferencia, en el ámbito de la cultura; o bien, en algunos rasgos o ejes transversales, distintos a los verticales que cimentaron cada uno de los Ordenes. Estos ejes transversales continuaron su tránsito en la historia, entre Orden y Orden, bajo una nueva forma a la de origen, y fueron la garantía para soportar los cambios; como diría Moran "...un universo que no fuera sino desorden no llegaría a constituir organización, por lo que sería inepto para la conservación de lo nuevo, y por ello mismo para la evolución y para el desarrollo"²⁵². El segundo tema es enfatizar en algunos hilos que quedan pendientes y en temas que este trabajo sugiere para futuras investigaciones. En resumen, las dos preguntas que nos hacemos son las siguientes: Qué guarda Urabá de su historia -es decir, de sus Ordenes- en el presente? y, Qué sugiere la región para estudiar a futuro?

²⁵² MORIN, Edgar. Ciencia con conciencia. p. 105

1. La vigencia de los tres Ordenes

Los tres Órdenes de la región están presentes simultáneamente aun cuando prevalezca uno de ellos. Esto lo permite el que el Orden sea acumulativo pero, también, siempre nuevo. Qué de su historia (de sus Ordenes) guarda Urabá en el presente? Además de heredar elementos de sus antiguos Ordenes para alimentar el significado de la región, de la(s) cultura(s) y de sus pobladores, los componentes nacidos de un Orden adquirieron en el nuevo Orden una forma distinta de la que tuvo en el origen. Esos son los ejes transversales, entre los que están la colonización, la reciprocidad y el mercado.

Todos estos ejes hacen parte, remozados, de los tres Ordenes, y aunque seguramente podríamos indagar por otros, se trata de hacerle el cierre a una propuesta metodológica que no se concibe de forma evolutiva sino que es vista como la causalidad en bucle que, siguiendo a Morin, rompe con la causalidad lineal al hacernos concebir la paradoja de un sistema causal cuyo efecto repercute en la causa y la modifica²⁵³. Es la adaptación social de la termodinámica, teoría de la física, que dice que el orden engendra su propia destrucción. Esta propuesta de interpretación permite mirar nuevamente a Urabá y, hacia el futuro, ponerla a prueba en otras regiones. Es por eso que, sin agotarlos, nos bastan estos tres ejes transversales para mostrar que las realidades son simultáneas y contradictorias, tanto en cada Orden como en la región.

La colonización: el lugar de anudamiento de un Orden y de los tres Ordenes. Como proceso de movilización en el territorio, la colonización se

Entre muchos de sus ejemplos para interrogar al sistema causal lineal, Morin acude al de la calefacción central que calienta distintas habitaciones y, son ellas las que, cuando no necesitan mayor temperatura, terminan apagando su propia fuente. *Ibíd.* p. 220

instauró en la región en el también llamado Orden de la Colonización bajo dos móviles: refugio y arraigo. Cuando cambiaron las condiciones para habitar a Urabá, como ocurrió en el Orden del Capital, la colonización siguió su marcha llevando a cuestras el cambio en la concepción de la tierra pues se había hecho mas importante el valor de cambio que el valor de uso y esto inauguró una suerte de exclusión al enviar a los colonos a los sitios menos fértiles y mas enmarañados de la región. Al mismo tiempo, ese Orden inauguró otra forma de colonización, la empresarial, que se dio a raíz de la instauración de la agroindustria bananera, es decir, el capital replanteó la colonización y le dio otra naturaleza.

En la guerra y en el Orden de la Seguridad, la colonización siguió presente bajo la modalidad de la huida: pobladores siempre afanados por acceder a nuevos territorios lejos de la guerra e imposibilitados para hacerse sedentarios. Ellos repiten hoy lo que sucedió en el Orden del Capital cuando se inauguraron los desarraigos de las zonas destinadas al cultivo del banano. Son campesinos que readquirieron la condición de colonos en su peor forma, la de errantes, al ser obligados a huir, a migrar internamente y por fuera de la región en busca de otras tierras. Paralelo al desplazamiento se activó una colonización de sustitución que ha remplazado a los campesinos errantes con colonos protegidos por determinado actor armado quienes, a su amparo, se están volviendo campesinos.

La reciprocidad. Este es otro eje transversal importante porque reactualiza una forma de relacionamiento construida en el Orden de la Colonización. Con ella se hizo posible la construcción del sujeto a medida que la acción de un migrante se relacionaba con la apreciación que de ésta tuviera otro migrante, es decir, la necesidad mutua para la constitución de sus identidades en el juego Ego y Alter Ego. Lechner aprecia la reciprocidad como un puntal importante para la construcción de la democracia aunque se

haya formado en una época que, siguiendo a Hannah Arendt, podríamos llamar prepolítica. Sin embargo, la reciprocidad siguió vigente en el Orden del Capital, aunque renovada y resignificada. Una vez constituida la identidad colectiva del nosotros del colono, se dio la transición hacia el sujeto del Orden del Capital, en sus formas de habitante urbano y obrero agrícola. En ambos relacionamientos se incorporó el aprendizaje de la reciprocidad que no se dejó vencer por las relaciones laborales de la dupla capital-trabajo.

La reciprocidad tuvo vigencia, reformada, en la construcción de los centros urbanos, concretamente en los barrios donde confluyeron tanto las identidades culturales como las identidades formadas al calor de los procesos de colonización. Sin embargo, ésta reciprocidad se vio alterada por otro tipo de solidaridades: las propias de una sociedad que comienza un proceso de fragmentación y especialización²⁵⁴; además de las de la propuesta revolucionaria. Esta última hizo que, en el ámbito urbano (por ejemplo en los barrios La Chinita y Policarpa de Apartadó) los pobladores se identificaran más con determinada agrupación insurgente que con una relación recíproca definida por la libertad. Así cambió el sentido de la reciprocidad al pasar del lugar de libre acuerdo entre diversos cultural y socialmente, a ser una reciprocidad restrictiva, es decir, un consenso en términos de identidad que no privilegió la diferenciación sino que se basó en acuerdos sobre valores específicos y no sobre relaciones como enseñan Lechner y Luhman. Es decir, perdió la bondad de resolver la tensión entre la defensa de los intereses y la garantía de los compromisos entre grupos diversos para pasar a los “acuerdos” entre iguales.

La reciprocidad atravesó también la guerra y el Orden de la Seguridad. Sin ella no entenderíamos los esfuerzos de la gente por construir las

²⁵⁴ Véase la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica en: BERIAIN, Josetxo. La integración en las sociedades modernas. Primera edición, Barcelona, Anthropos, 1996. p.18-23

comunidades de paz, organizar los retornos y encarar la guerra amparados en el colectivo. En este Orden están presentes las dos formas: la reciprocidad que pretende balancear la tensión entre intereses y compromisos entre diversos (moral no-normativa) y la reciprocidad entre iguales (moral normativa). La primera son los acuerdos entre pobladores que buscan desligarse de los alinderamientos que exige el estado de guerra y, la segunda, se ampara en uno de los actores armados para recibir los beneficios de su protección.

Esa reciprocidad, nacida en el Orden de la Colonización, es la que hoy en día, e incluso en el futuro, puede generar procesos políticos importantes para la región; sin la historia de la colonización no habría este insumo para ofrecérselo a la construcción de un orden democrático, como lo propone Lechner. Esto hace que el Orden de la Colonización continúe vigente en el Orden de la Seguridad y en los Ordenes que puedan gestarse en el futuro. Es una forma de recrear el Orden de la Colonización en el Orden de la Seguridad que también ha pasado por el Orden del Capital. Puede ser, aunque suene un poco romántico, que la reciprocidad, nacida en aquel Orden de la Colonización, llegue a mitificarse y a incorporarse en el presente como parte de un imaginario de Orden tal vez inalcanzable pero que tiene existencia en el nivel de la representación, imaginario que es la alternativa al caos. Igual a la eficacia de los mitos, como lo proponen los antropólogos y lo ilustramos con Balandier.

El capital y el mercado. Mas recientes que el eje de la colonización y la reciprocidad, el capital y el mercado atravesaron buena parte de la historia regional al prolongarse desde el Orden del Capital en el Orden de la Seguridad donde se profundizaron, se acentuaron y adquirieron su forma mas prístina. En el Orden del Capital se planteó la relación entre economía y política, tanto por la vía del proyecto revolucionario (que concibe un orden

social e históricamente construido en el que la política es producto de la práctica social) como por la visión rampante de la economía, la tiranía de la mano invisible y las leyes del mercado. Esa visión economicista fue, precisamente, la que, por contrapeso, hizo surgir a la política en el Orden del Capital, concebida como participación social para la construcción del orden regional.

Cómo redefinió el Orden de la Seguridad esa relación con el mercado, la economía y el capital, vigente en el Orden del Capital? En el Orden de la Seguridad ha habido un control total sobre la política y la sociedad lo que hace que no se afecte el desarrollo del capital sino que, por el contrario, se facilite. El Orden de la Seguridad descartó la visión revolucionaria que requería de la política para la construcción de la economía; aquella quedó subsumida al mercado. Este Orden protege al liberalismo económico en su versión neoliberal, ese que requiere poco Estado, se basa en las leyes del mercado y se libra en el ámbito internacional.

Los empresarios del Orden del Capital nunca desistieron del proyecto económico en la región y resistieron los avatares protagonizados en esos años, relacionados con la instalación de un proyecto revolucionario y también con las movilizaciones sociales de los pobladores quienes reclamaron los derechos de inclusión en los beneficios del desarrollo. Sin embargo, el Orden de la Seguridad les allanó el camino al ofrecerles las garantías necesarias para que mercado y capital, despojados de esa relación con la política, pudieran realizarse por fuera del Orden del Capital.

Además de haber allanado el camino al capital, el Orden de la Seguridad lo amplió a otros sectores que antes no eran empresarios. Entre otros, hizo empresarios de viejos insurgentes y simpatizantes del proyecto revolucionario. Muchos exportadores de plátano, campesinos que han

accedido finalmente a los beneficios del desarrollo, lo lograrán bajo condiciones distintas a las de la sustitución del Estado o de la protesta pública. Hoy están regidos por nuevas leyes de comportamiento como si se tratara de cierta resocialización. De esta forma, y a través de una propuesta autoritaria, el liberalismo económico ajustó la vida social a la economía mercantil, es decir, organizó las relaciones sociales en función del mercado.

2. Nuevas preguntas

Por tratarse de preguntas que sugieren nuevos temas de investigación, se enumerarán algunos pertinentes, tanto relacionados con la observación de los hechos regionales a futuro, propiamente de Urabá, así como otros asuntos metodológicos derivados de esta propuesta y en los que hay que profundizar, es decir, las deudas pendientes.

El primero de ellos es observar, a la luz de los acontecimientos políticos nacionales y del desarrollo del gobierno de la Seguridad Democrática, qué tan viable pueda ser el Orden de la Seguridad y qué tanta resistencia tengan los pobladores regionales para vivir una vida despolitizada que inhibe la expresión de los hombres y de los conflictos, única forma de resolverlos verdaderamente. Igualmente, cuál es la capacidad del Orden de la Seguridad de integrar a su dinámica el fortalecimiento de las autoridades estatales que le implican declinar su fuerza paramilitar en la región y confiar en el Estado para entregarle la seguridad de la región y de sus propias vidas? Bajo esa circunstancia, qué significaría la repolitización de la región?, cuáles serían los móviles para habitar el territorio?, quiénes estarían en la disputa del poder y bajo qué prácticas?, qué modelo de interacción social se vislumbraría hacia el futuro?, cuál sería la estrategia de la insurgencia?.

Finalmente, queda pendiente ahondar en el comportamiento de las continuidades e interacciones vigentes entre Orden y Orden puesto que el trabajo hace énfasis en las rupturas y eso sacrifica los hilos que amarran esas pervivencias que aparecen transformadas en el tránsito entre Orden y Orden bajo la modalidad de recuerdos, memorias o mitologización de los órdenes anteriores.

Bibliografía

ALONSO ESPINAL, Manuel Alberto. Elecciones, territorios y conflictos. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 11 (Jul. - Dic.1997); Medellín, p.135-153.

ALONSO, Manuel Alberto y VELEZ, Juan Carlos. Guerra, soberanía y órdenes alternos. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 13 (Jul. – Dic.1998); Medellín, p.41-71

ARANGO, Juan Carlos. Dimensión Económica. En: Bases para el Plan Estratégico Decenal de Inserción Regional de la Universidad de Antioquia. Región de Urabá. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Medellín: magnético, 2000.

ARENDT, Hannah. La condición humana. Barcelona: Paidós, 1993. 366 p.

BAJOIT, Guy. Pour une sociologie relationnelle. 1^{re} édition. Paris: Presses Universitaires de France, 1992. 308 p.

BALANDIER, Georges. El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales: elogio de la fecundidad del movimiento. Barcelona: Gedisa, 1994.

BAUMAN, Zigmunt. Modernidad y Ambivalencia. En: BERIAIN, Josetxo. Las consecuencias perversas de la modernidad. Barcelona: Anthropos, 1996.

_____. La Cultura como praxis. Barcelona: Paidós Studio, 2002. 374 p.

_____. En busca de la política. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. 217 p.

BERIAIN, Josetxo. Las consecuencias perversas de la modernidad. Barcelona: Anthropos, 1996.

_____. La integración en las sociedades modernas. Primera edición, Barcelona, Anthropos, 1996. 380 p.

BETANCUR, Olga Lucía. Plan de Ordenamiento Territorial. Zona centro de Urabá. Informe Socio-cultural preliminar. Instituto de Estudios Regionales — Iner—, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas —Cish—. Universidad de Antioquia. Medellín, 1999. magnético.

BOTERO HERRERA, Fernando. Urabá. Colonización, violencia y crisis del Estado. Primera Edición. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1990. 220 p.

CASTORIADIS, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad. En: COLOMBO, Eduardo. El imaginario social. Montevideo: Altamira, 1993.

COMISION ANDINA DE JURISTAS. Urabá. Serie Informes regionales de Derechos Humanos. Bogotá, 1994.

CRUZ SÁNCHEZ, Magdalena. Estudio de la Competitividad del Banano. Presidencia de la República, Corporación Andina de Fomento y Consejería Económica y de Competitividad, Augura y Proexport. Santafé de Bogotá: 1996.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DE ANTIOQUIA. Proyecciones y Ajustes de Población con Base en el Censo 1993. Magnético. 2000.

_____. División de Geoestadística. Carta de Generalidades de Antioquia. Imprenta departamental, 1998.

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (ESAP). El Impacto de la descentralización en los municipios del departamento de Antioquia. Subregión Urabá. Tomo IV. Medellín, 2001.

FALS BORDA, Orlando. Retorno a la Tierra. Historia Doble de la Costa. Tomo IV. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1986.

GARCÍA, Clara Inés. Urabá. Región, actores y conflictos 1960-1990. Bogotá: Cerec e Iner. 1996. 288 p.

GARCÍA SANCHEZ, Miguel. Violencia y ciudadanía. El conflicto político en Colombia como un enfrentamiento de proyectos ciudadanos. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 17 (Jul. – Dic. 2000); Medellín, p.73-88

GEERTZ, Clifford, La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1990.

GENTRY, Alwyn H. Riqueza de Especies y Composición Florística de las Comunidades de Plantas de la Región del Chocó. Una Actualización. Colombia Pacífico, tomo 1. Editor Pablo Leyva. Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis. FEN, 1993.

HABERMAS, Jürgen. La Lucha por el reconocimiento en el Estado democrático de derecho. En: Revista Internacional de Filosofía Política. No. 15 (1997); p.37-57

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. Entorno sociopolítico de Interconexión Eléctrica S.A en cinco zonas eléctricas. Medellín: Universidad de Antioquia, magnético, 1999.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS, SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. Desplazamiento forzado en Antioquia, 1985-1998. Volumen8: Urabá. Bogotá, 2001

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, ISA. Diagnóstico sociopolítico del conflicto en las líneas de transmisión San Carlos-Sabanalarga y Cerromatoso-Urabá. Medellín: Universidad de Antioquia, magnético, 1998.

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, CENTRO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES, CORPOURABÁ y CORPES DE OCCIDENTE. Plan de Desarrollo de Urabá con Énfasis en lo Ambiental. Medellín: Universidad de Antioquia, magnético, 1994.

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES —INER— CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y HUMANAS —CISH—.Plan de Ordenamiento Territorial, Zona centro de Urabá. Informe Socio-cultural preliminar. Medellín: Universidad de Antioquia, magnético, 1999.

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES —INER—, CENTRO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES (CIA). Plan de Ordenamiento Territorial, zona centro de Urabá. Informe Físico-Biótico Preliminar. Medellín: Universidad de Antioquia, magnético, 1999.

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, DIRECCIÓN DE REGIONALIZACIÓN. Bases para el Plan Estratégico Decenal de Inserción de la Universidad de Antioquia en las Regiones. Urabá. Medellín: Universidad de Antioquia, magnético, 2001

INSTITUTO POPULAR DE CAPACITACIÓN. Documento de Estadísticas del Banco de Datos de Violencia. Derecho Humanitario y Paz en Antioquia. 1998. Magnético.

LECHNER, Norbert. La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. 1ª edición. Madrid: Siglo XXI, 1986. 179 p.

LEFF ZIMMERMAN, Enrique. Hacia una pedagogía de la complejidad ambiental. I. Globalización y complejidad ambiental. En: Uni.pluri/versidad. Vol.2, No. 1 (2002); p 55-61

LOMNITZ, Larissa. Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de Antropología latinoamericana. 1ª Edición. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994. 374 p.

LORITE MENA, José. El Orden Femenino. Origen de un simulacro cultural. Primera Edición. Barcelona: Editorial Anthropos, 1987.

MORIN, Edgar. Ciencia con conciencia. Primera edición. Barcelona: Editorial Anthropos, 1984. 369 p.

ORGANIZACIÓN INDÍGENA DE ANTIOQUIA. Plan de Etnodesarrollo para las comunidades indígenas de Antioquia. Medellín, 1992.

PALACIOS, Marco. Estado y Clases Sociales en Colombia. Bogotá: Procultura, 1985.

PARSONS, James. Urabá, salida de Antioquia al mar. Medellín: Corpourabá, sf.

PLAN ESTRATÉGICO DE ANTIOQUIA, PLANEA. Subregión Urabá. De la Visión de futuro hacia la identificación de líneas estratégicas. Medellín: Imprenta Departamental, 1999. 96 p.

RAMÍREZ TOBÓN, William. Urabá. Los inciertos confines de una crisis. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta. 1997.

ROLDAN, Mary. Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia. En: Análisis Político. No. 35. Instituto de Estudios Políticos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. pp. 3-27

SERRANO GÓMEZ, Enrique. Filosofía del Conflicto Político. Primera edición. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2001. 352 p

STEINER, Claudia. Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960. Primera edición. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002. 159 p.

SWINDLER, Ann. La Cultura en acción: símbolos y estrategias. En: Revista Zona Abierta 77/78. Madrid: (1996/97);

URIBE DE H., Maria Teresa. Urabá: Región o territorio? Primera edición. Medellín: INER, CORPOURABA, 1992. 273 p.

_____. Ordenes complejos y ciudadanías mestizas. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 12 (Ene.- Jun.1998); Medellín, p.25-46

_____. Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 13 (Jul. – Dic. 1998); Medellín, p.11-38

_____. La construcción narrativa del sujeto moderno. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 14 (Ene. – Jun.1999); Medellín, p.69-73

_____. Las soberanías en disputa: conflicto de identidades o de derechos?. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No. 15 (Jul. – Dic. 1999); Medellín, p.23-45

_____. Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia. En: Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, No.17 (Jul. – Dic. 2000); Medellín, p.47-70

_____. Nación, ciudadano y soberano. Primera edición. Medellín: Corporación Región, 2001. 303 p.

VALENCIA, Celina y HERNÁNDEZ, J. Enrique. Documentos regionales y locales zona centro de Urabá. Plan de Ordenamiento Territorial Zona Centro de Urabá. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas, magnético, 1999.

VEGA MEDINA, Gerardo. Urabá. Pacto para la inversión y el desarrollo. Hacia un objetivo común. Medellín: Imprenta Departamental, 2000. 60 p.

VILLEGAS, Lucelly. La politización de la vida en Urabá. Serie Papeles de Trabajo, Iner, 1995. p.4

ZAMBRANO, Carlos Vladimir. Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural. En: Memorias II Seminario Internacional sobre territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio socio cultural. Manizales: Universidad de Caldas, 2001. pp. 19-69.